INDICE DEL TOMO XVII

(Números 32-33)

ESTUDIOS — *Páginas*

ALVAREZ NUÑEZ, CONCEPCION.—*Notas sobre algunas novelas históricas francesas del siglo XVII de tema español* 101-132

MARTIN, ANA MARIA.—*Ensayo bibliográfico sobre las ediciones, traducciones y estudios de Calderón de la Barca en Francia* ... 53-100

SIMON DIAZ, JOSE.—"*Museo de las Familias*" *(Madrid, 1843-1871): Introducción e índice de su contenido* ... 3-52

VENTRIGLIA, PIETRO.—*Los españoles en la "Arcadia"* (continuación) ... 149-164

TEXTOS

Textos dispersos de clásicos españoles: V. Jáuregui; VI. López de Zárate. Edición de J. Simón Díaz ... 133-150

RESEÑAS

ALEGRÍA, FERNANDO.— *Breve historia de la novela hispanoamericana*, por Juan Collantes de Terán ... 165-166

BRUGGER, ILSE T. M. DE.—*Breve historia del teatro inglés*, por Juana de José ... 166

COLLANTES DE TERÁN, JUAN.—*Las novelas de Ricardo Güiraldes*, por R. Benítez Claros ... 167

CROSBY, JAMES C.—*The text tradition of the Memorial "Católica, Sacra, Real Magestad"*, por A. Iniesta ... 167

ESCAURIAZA AREILZA, JULIO.—*Con los ojos cerrados. Cuentos*, por A. Hermenegildo ... 168

JITRIK, NOÉ.—*La nueva promoción, por Juan Collantes de Terán* ... 168-169

MILA Y FONTANALS, MANUEL.—*De la poesía heroico-popular castellana*, por A. Iniesta 169
PANORAMA *das literaturas das Americas*, por Juan Collantes de Terán 170
RIQUER, MARTÍN DE.—*El Cantar de Roldán*, por Juana de José. 170
SÁNCHEZ, LUIS AMADOR.—*Del "Cid" al "Quijote"*, por A. Hermenegildo 170-171
SPANISCHE *Gedichte aus acht Jahrhunderten*, por A. Hermenegildo 172
SUBIRÁ, JOSÉ.—*El gremio de representantes y la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena*, por R. Benítez Claros 172-173
VALERY, PAUL.—*El cementerio marino*, por Juana de José 173

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Información bibliográfica, dirigida por José Simón Díaz: *Literatura castellana:* Siglo XX (continuación). *Literaturas extranjeras:* Literatura italiana (continuación) 175-242

REVISTA DE LITERATURA

V. 18

INSTITUTO «MIGUEL DE CERVANTES» DE FILOLOGIA HISPANICA
MADRID

TOMO XVIII N.os 35-36. JULIO-DICIEMBRE DE 1960

Depósito Legal, M. 549. – 1958

G. E. H. A. – Alfonso XII, 12. – SEVILLA

LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN, Y PASTRANA

(Contribución al epistolario del dramaturgo del XVIII)

Uno de los mayores anhelos de Leandro Fernández de Moratín (se ha dicho muchas veces) fue el de la soledad y aislamiento en la naturaleza. Sin embargo, esto, así ampliamente expresado, no se corresponde totalmente con la realidad.

Busca, en efecto, Moratín, aislarse de las multitudes, que le enojan, y aun de determinadas y abundantes personas que no le son gratas. Son numerosas las ocasiones en que sus epistolarios nos le presentan bendiciendo la circunstancia que le permitió esquivar una visita o relación. Aunque a decir verdad, acaso pudiera explicarse con frecuencia esa tendencia, por la situación especialísima en que se encontraba, exilado en España o fuera de ella, legal y jurídica o moralmente, que le hace pensar como lo mejor que pueda ocurrirle, el olvido lo más completo posible de sus conciudadanos, para pasar "ni invidiado ni envidioso" los días o los años que Dios le conceda de vida.

Pero esta actitud de reserva frente a determinadas personas a veces, y frente a la masa siempre, está amplísimamente compensada por el noble y acendrado culto que Moratín rindió a la verdadera amistad.

Por los fragmentos publicados de su Diario, podemos seguir su vida social, de pocas y escogidas amistades, pero que le ocupan la casi totalidad del día, con monótona insistencia que sólo quedará interrumpida en la fecha decisiva, cumbre divisoria de la vida, en la biografía del dramaturgo del XVIII: la Guerra de la Independencia.

Y aun en el exilio, Valencia, Barcelona, Burdeos, París... son otros tantos jalones testigos de su natural afectuoso (al menos con los pocos); cuando le instan a volver a Madrid repite una y otra vez y en diferentes cartas: "Si amigos tengo ahí, amigos tengo aquí". Sus amistades de Barcelona son loadas por él mismo en varias ocasiones, y para un monumento a la amistad y la gratitud, difícilmente podrían hallarse palabras mejores que las suyas, en carta a D.ª Paquita Muñoz: "El que me hace un beneficio le graba en bronce". [1]

Recordemos, en fin, que los últimos viajes que emprendió y las ciu-

---

1 *Obras Póstumas de D. Leandro Fernández de Moratín.* Madrid. 1867.

dades últimas en que vive, fueron una vez más producto de su culto a la amistad y a su necesidad de íntima y agradable compañía. Cuando en 1821 abandona Barcelona huyendo de la peste, dudando entre establecerse en Bilbao o Burdeos, la amistad y compañía de D. Manuel Silvela, residente en la última ciudad, le decide a encaminarse a ella,[2] y sólo la abandonará ya, para seguir al entrañable amigo de sus últimos años, cuando éste deja Burdeos por París.

Por lo demás, su abundantísima correspondencia con D. Juan Antonio Melón, acaso su más viejo amigo, es una continua exortación a que le siga en su exilio para disfrutar de los placeres de la amistad sin los obstáculos de la separación.

Pues bien, el tema que centra el epistolario que ahora publicamos, constituye seguramente el esfuerzo más importante e ilusionado de Leandro Fernández de Moratín para cohonestar su evidente amor a la suave paz del campo y la naturaleza,[3] con su no menos evidente inclinación a la compañía de escogidos e íntimos amigos: una finca de espiritual recreo, apartada del bullicio de la Corte. También de su gran fracaso, en un sueño que su accidentada vida fue convirtiendo en humo y en nada con el andar del tiempo.

* * *

El abuelo paterno de Moratín, de noble familia asturiana,[4] había contraído matrimonio con Doña Inés González Cordón, natural de Pastrana, y aunque pronto se establecieron en Madrid, los deudos que en la histórica ciudad de la Alcarria dejaron, explican suficientemente los frecuentes viajes y estancias en Pastrana.[5] La tradición familiar llegó hasta Leandro, naturalmente, de quien conocemos alguna de estas escapadas al campo, hasta con cierto detalle, por los fragmentos de su Diario.[6]

Con estos antecedentes no ha de extrañarnos que, bien situado Moratín en la Corte con la protección del Príncipe de la Paz que le nom-

---

2 Vid. *Obras póstumas...*, Tomo II, pág. 375.

3 Recuérdese en su epistolario la continua alusión al jardín y los árboles, oasis de su vida a que tiende siempre y en cualquier parte, como recuerdo de aquel su fallido intento en Pastrana.

4 Vid. obra citada, el fragmento de la vida de D. Leandro Fernández de Moratín, escrita por el mismo (T. III, pág. 301). Para estos antecedentes familiares pueden consultarse también los oportunos pasajes de la vida de Moratín escrita por D. Manuel Silvela, y *Un viaje a Pastrana*, de Mesonero Romanos (en las págs. 5 del T. I, y 389 del T. III, respectivamente) en esta misma obra, así como la vida de D. Leandro Fernández de Moratín escrita por Aribau, en el Tomo II de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra.

5 Vid. *Obras póstumas...*, Tomo III, págs. 392-3. (Del artículo de Mesonero Romanos publicado en "El Museo Universal" de 1 de abril de 1859, en que recoge palabras de D. Leandro en su biografía de su padre D. Nicolás Fernández de Moratín).

6 Diario de L. Fernández de M. *(Obras...*, T. III, págs. 250 y siguientes).

bró Secretario de la interpretación de lenguas en 1797, tras la muerte de Samaniego, y deseando comprar una finca en el campo [7] para descansar en temporadas veraniegas, eligiera Pastrana para tal objeto, aconsejado por un canónigo de aquella localidad, al decir de Juan Antonio Melón. [8]

No parece que el emplazamiento de la finca que comprara, fuese demasiado excelente, según comentarios de su amigo Melón, y los de Mesoneros Romano muchos años después, aunque éste acabe considerándolo lugar adecuado a la melancólica misantropía que reconoce como carácter distintivo de nuestro dramaturgo, acaso exagerando excesivamente la nota, en su apreciación; sin duda la época en que escribía, influyó no poco en sus palabras. [9]

Sin embargo, a ella dedicó todos sus afanes, y lo que en principio le costara 17.000 reales, [10] fue llevándole en continuas y sucesivas reformas otros cien mil más. [11]

Según parece, [12] la finca que Moratín compró estaba constituída por un solar edificable de unos 30 metros de frente, una casa rústica de dos plantas, con otros 15 ó 16 metros de frente, y una huerta y olivar de 5 ó 6 hanegadas, a continuación de la misma. [13]

La labor que su nuevo dueño realizó a continuación fue considerable: Dejando unos diez metros de solar (en realidad, ruinas de una edificación anterior) en su parte oeste, levantó una casa de recreo de tres plantas, en los 20 metros de frente que restaban hasta la casa del hortelano, y protegió la huerta con una cerca de 2'50 metros de altura por 60 cms. de grosor, que se extendía unos 120 metros hacia el este, hasta el final de ella, con el mismo frente y siguiendo la línea de las casas aproximadamente. [14]

A su vez, la huerta comenzó a ser transformada, con intentos de

---

7 Su gran amigo Antonio Melón nos cuenta que pretendió adquirirla en Linares (Salamanca), buscando la compañía de Melón que allí teníalas también, pero que él mismo le disuadió de su proyecto por la gran distancia que de Madrid las separaba. (Vid. en *Obras...*, *Desordenadas y mal digeridas apuntaciones* de D. J. A. Melón, Tomo III, pág. 381).

8 Obra y lugar citados en la nota 7.ª

9 Vid. artículo citado, y en *Obras póstumas...*, T. III, págs. 407 y 408.

10 Vid. en *Obras...*, Tomo I, pág. 45 (Vida de L. Moratín, por Silvela).

11 "Más de 100.000 reales", señala Silvela; "más de 120.000", apunta Melón; "90 ó 100.000 reales", dice Moratín mismo en carta a García de la Prada (Vid. *Obras...*, Tomo I, pág. 45; T. III, pág. 381; y T. III, pág. 68, respectivamente).

12 Por el plano y escala de dicha propiedad, que la Real Inclusa de Madrid divulgó al intentar rifarla en 1831.

13 Según datos de la "Gaceta" de 21 de junio de 1856, con ocasión de subastarse tales propiedades.

14 No sabemos la fecha exacta de la compra de tales terenos, pero sí que la cerca de la huerta fue comenzada el 23 de abril de 1799 (Vid. *Obras...*, T. III, pág. 256, en los fragmentos del Diario de Moratín). No mucho antes debió de verificarse la transacción (¿o acaso un año antes, en su anterior visita a Pastrana? Desde luego nada dice a este respecto su Diario, y es extraño, a no ser que se explique por su fragmentarismo). La casa de recreo debió comenzarse al tiempo, ya que días más tarde entran a trabajar carpinteros.

alumbramiento de aguas que al principio no obtuvieron halagüeño resultado,[15] pero que más tarde lograron su objetivo,[16] hasta construir dos grandes estanques, depósito de aguas para el riego; y una serie de árboles nuevos e incluso "raros", dan nueva fisonomía a aquel terreno ya protegido por la espléndida cerca.

Veintiocho años después de la muerte del dramaturgo, aun se detallaba así la composición de la huerta: "noventa y seis olivos, tres higueras, tres granados, dos guindos, cuatro ciruelos, tres emparrados, dos albaricoqueros, una membrillera, dos plátanos, tres acacias, y una lila".[17]

La casa que Moratín mandó construir, nos la describe Mesonero Romanos: "Es de bastante buena forma y capaz, con pisos bajo, principal y segundo; toda ella de cal y canto, y con ventanas antepechadas y guarnecidas de sillería; la escalera y habitaciones son claras, espaciosas, y el pavimento de una argamasa tan sólida y compacta casi como el asfalto: clase de enlosado que permite la excelente calidad de la cal y el yeso de aquella tierra".[18]

En esta finca de recreo que Moratín amuebló y decoró con el buen gusto que le caracterizaba, pasó nuestro escritor largas temporadas veraniegas, como nos atestiguan sus íntimos amigos Melón y Silvela, y el propio Moratín en su Diario, por el que vemos que sus estancias en la finca se prolongaron más cada año, desde 1799 hasta 1807 en que por última vez visitó aquel rincón de solaz que con tanta ilusión preparara.[19] Al tenerse que alejar de la Corte, hubo de abandonar a su vez para siempre la finca de Pastrana.

Durante esos períodos, sus mejores amigos, Melón, Eslava, Navarrete, Conde, la célebre (por él) Doña Paquita, y otros aún, le ofrecieron grata compañía, y en ese retiro (apunta también Mesonero) se incubaron poemas o escenas de su producción literaria, que, al menos en el aspecto de creación pura, dio fin con su alejamiento de aquellos lugares.

En efecto, Moratín huyó de Madrid, en dirección a Valencia, tras

---

15 Vid. Diario (28 octubre de 1799).

16 Carta primera de García de la Prada a Lázaro Serrano, de la presente colección (núm. 18 de ella), respuesta de éste (núm. 19 de la colección adjunta), y datos de la "Gaceta" citada de 21 de junio de 1856.

17 En la "Gaceta" ya señalada.

18 Vid. artículo citado, o en *Obras...*, T. III, pág. 407.

19 Hagamos hincapié en que fue 1807 y no 1806, como pretende Mesonero Romanos autorizado también por Melón, el último año que estuvo Moratín en Pastrana. El Diario es tajante en este sentido. (Vid. *Obras póstumas...*, págs. 296-97). Según dicho Diario, estuvo en 1799 (septiembre), 1800 (septiembre), 1801 (agosto-septiembre), 1802 (septiembre-octubre), 1803 (agosto-septiembre), 1806 (julio-septiembre) y 1807 (junio-septiembre). Nada dice de 1804 y 1805, aunque parece gravemente mutilado, el Diario, en los meses veraniegos. De aceptar las fechas de las cartas 48 a 52 del T. II de *Obras póstumas...* (Págs. 186-184) también en tales años habría estado Moratín en Pastrana. Pero, aun sin decidirnos en ningún sentido en este caso, debemos señalar que, en general, y por razones que luego se advertirán, no nos merecen total confianza las fechas de tal obra, en sus epistolarios; tanto menos aquí en que no se las da más que como probables.

la derrota de las fuerzas francesas en los Arapiles en 1812, y con la restauración de un rey español en el trono, Fernando VII, y su célebre decreto de 30 de mayo, perdió, junto al resto de los "afrancesados" que acompañaron en la retirada a las tropas napoleónicas, todos sus bienes.

No obstante, por Real Orden de 13 de octubre de 1814, se declaraba no estar incluído el caso de Moratín en el general despojo, y a mayor abundamiento, la del 12 de mayo de 1815, levantaba el secuestro de sus bienes hasta entonces administrados por la Junta de Crédito Público. [20]

Por fin, en 16 de noviembre de 1816, se insiste y corrobora el alzamiento del secuestro de sus bienes de Pastrana, concretamente. [21] Moratín que en esas fechas se encuentra en Barcelona, vuelve a ser dueño de la finca en que tantas ilusiones había puesto.

Sin embargo, y como quiera que persiste la prohibición de acercarse en muchas leguas a Madrid, Moratín piensa, decidido como está a no volver por la Corte, hacer donación de sus propiedades de Pastrana a su prima Mariquita, [22] hija de su tío Nicolás Miguel Fernández de Moratín, como dote en su matrimonio con el gran amigo de nuestro escritor, Don José Antonio Conde. [23]

Poco tiempo iban a disfrutar de aquella finca sus queridos primos. Apenas un año más tarde moría Mariquita, y dos años después José Antonio Conde, tras haber intentado en vano enajenarla. Así pues, desde el 13 de junio de 1820 (fecha de la muerte de Conde), la finca de Pastrana volvía a ser propiedad de Leandro Fernández de Moratín. [24]

Desde entonces, Pastrana se convierte en un quebradero de cabeza solamente, para el exilado dramaturgo que, habiendo traspasado los Pirineos huyendo de la fiebre amarilla declarada en Barcelona, y cada vez más desengañado de su posible vuelta a Madrid y del disfrute de su casa de recreo, sólo piensa en venderla sin perder mucho, pues que los arriendos de la misma se le pagan tarde y mal.

Moratín tiene entonces por apoderado de sus bienes, en Madrid, a D. Manuel García de la Prada, gran amigo, con quien huyó a Valencia en 1812, convivió en Barcelona durante algún tiempo, y huyó asimismo de esta última ciudad en 1821.

En Pastrana, queda encargado de sus asuntos D. Lázaro Franco Serrano, primo lejano de Moratín, que al parecer no cumple con demasiada escrupulosidad su cometido. Las cartas inéditas de Leandro Fer-

---

20 Vid. Carta de Moratín a su primo Lázaro Serrano, en mayo de 1816. (Carta núm. 5 de la presente colección).

21 Vid. carta de Moratín a Lázaro Serrano, en febrero de 1817 (sexta del epistolario que publicamos).

22 Y no Anita, como pretende Aribau en su biografía de Moratín (Leandro), en el T. II de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra.

23 Vid. carta últimamente citada.

24 Vid. carta de Moratín desde Barcelona, de fecha 17 de enero de 1821 (núm. 15 de la presente colección)..

nández de Moratín que ahora presentamos (así como otras ya conocidas por sus "Obras póstumas") nos ofrecen sus aparentemente amistosas relaciones con él, pero el verdadero estado de ellas nos lo dan las cartas que a García de la Prada (e incluso los comentarios de las que envía a Melón) escribe desde Burdeos.[25] Quienes tienen en arriendo las tierras y casas de Moratín en Pastrana, o no abonan lo estipulado, o lo hacen con enorme morosidad. Don Lázaro Serrano, o no se preocupa de exigirles el cumplimiento de los contratos, o no es leal en el rendir de sus cuentas a García de la Prada como apoderado de Moratín, y desde Madrid aquél ha de llover las cartas y los apremios a Lázaro Serrano que maldito el caso que le hace, aunque le contesta ladinamente. Moratín no puede recuperar siquiera unos libros que, al donar sus fincas a Conde y Mariquita, habíase reservado en casa de un tío suyo de Pastrana: D. Francisco Beteta; muerto éste, los libros no aparecen.[26]

Comprobada la inutilidad de sus esfuerzos por vender en procedimiento ordinario unas propiedades que sólo sinsabores le producen, intenta hacerlo en la modalidad de renta vitalicia, pero entonces acude con proposiciones usurarias su propio primo y encargado de Pastrana.

La situación es ridícula, y vista por medio de su amigo[27] García de la Prada la imposibilidad de un acuerdo digno, desengañado de la finca y de sus familiares, decide donarla graciosamente a quienes (como señala en carta a Melón) "reúnen dos circunstancias muy en su favor: la de ser necesitados e inocentes".[28]

En efecto, por escritura de 11 de enero de 1826, Moratín cedía sus bienes de Pastrana a la Real Inclusa de Madrid.

Ya meses antes lo tenía decidido y lo había comunicado a García de la Prada para que éste lo notificase al benéfico establecimiento madrileño.[29]

El resto de la historia de tales propiedades, son epígonos que apenas pertenecen ya a la vida del propio Moratín.

Durante los dos años que sobrevivió a tal donación, nada de particular anotamos en las susodichas propiedades.

Unos meses después de su muerte, la casa de expósitos se decide a organizar una rifa con aquella finca como premio.[30]

Mesonero nos dice que los boletos vendidos fueron escasos, y en 1831,

---

25 Véanse estas cartas en *Obras póstumas...*, págs. 339, 371, 385, 412, 417, 467 y 485 del T. II, y 65, 68, 77 y 85 del T. III. Son de especial interés las señaladas del tomo tercero.

26 Vid. cartas 7.ª y 8.ª de Moratín a Lázaro Serrano (núm. 17 y 21 respectivamente en nuestra ordenación), ofrecidas por vez primera en el presente estudio. (Están fechadas en julio y agosto de 1823).

27 Y editor de las *Obras póstumas* de su padre D. Nicolás Fernández de Moratín.

28 Vid. *Obras póstumas de D. Leandro Fernández de Moratín*. Tomo II, pág. 486.

29 Vid. Carta de Moratín a García de la Prada, de agosto de 1825 (*Obras*, pág. 65).

30 Vid. Cartas 3.ª y 4.ª de D. Felipe Arroyo a Lázaro Serrano, en el presente trabajo, ambas de fecha 31 de enero de 1829.

fecha en que debió efectuarse aquel sorteo, y debido a esas circunstancias, quedó en suspenso.[31]

Pasaron los años, y por la ley de la desamortización, pasó aquella finca a poder del Estado, y el 21 de junio de 1856 anunciaba la "Gaceta" subasta de una huerta de Pastrana, en la provincia de Guadalajara. Sus detalles los hemos expuesto casi completos, anteriormente, al reseñar las características de la finca.

El propio Mesonero Romanos, interesado por aquellas propiedades "sitas en la Plazuela de Moratín", de tan caro recuerdo literario, acudió a la subasta y las hizo suyas.

Al menos ese era su intento, pensando que con la huerta anunciada, iría incluída la casa que fue de Moratín y que no se mencionaría acaso por su mal estado de conservación. La realidad le desencantó totalmente, al comprobar que se habían subastado por separado, y a él le correspondía tan sólo la huerta, esto es, lo que menos le interesaba.

Sin embargo, años más tarde, el destino había de unir de nuevo cuanto perteneciera en Pastrana a D. Leandro Fernández de Moratín:

La Compañía de Jesús compró huerta y casas, reformando éstas y habilitándolas para un Colegio y Comunidad de Hermanas Carmelitas de la Caridad, las cuales regentan hoy tales propiedades al tiempo que ejercen la enseñanza en dicho Colegio. Ocupan, en realidad, la finca de recreo que fue de Moratín, y la adjunta casa del hortelano.

Las ruinas de lo que fue casa antes de que nuestro dramaturgo adquiriese aquellas propiedades, quedan flanqueando la finca de recreo, en el lado opuesto al que lo hace la casa del hortelano, pero apenas queda en pie un mal lienzo de pared.

Ha transcurrido, en efecto, más de siglo y medio desde las fechas iniciales de los primeros contactos moratinianos, y en Pastrana no quedan descendientes siquiera de D. Lázaro Franco Serrano, hoy día.[32]

El nombre de una plazuela, y un débil recuerdo en pocas mentes, es cuanto queda de aquella ilusión que Moratín puso en Pastrana.

* * *

La colección epistolar que en el presente trabajo ofrecemos, está compuesta por 36 cartas, repartidas de la forma siguiente: 1 de D. Nicolás Miguel Fernández de Moratín; 1 de D. Manuel Fernández de Moratín; 1 de D. Javier Argaiz, primer apoderado de D. Leandro Fernández de Moratín; 1 de D. Lázaro Franco Serrano; 1 de D. Antonio Mntenegro, administrador de la Real Inclusa; 8 de D. Leandro Fernández de Mora-

---

31 Vid. artículo citado, y *Obras póstumas...* Tomo III, págs. 397 y siguientes.

32 Debo estas últimas noticias a la amabilidad del Rdo. P. D. Enrique Cabrerizo, actual Arcipreste de Pastrana, a quien aprovecho esta ocasión para testimoniarle mi sincera gratitud.

tín; 7 de D. Juan Antonio Conde; 12 de D. Manuel García de la Prada; y 4 de D. Felipe Arroyo, tesorero de la Casa de Expósitos en Madrid. El destinatario de casi todas ellas es D. Lázaro Franco Serrano. Incluimos además una liquidación de García de la Prada a Moratín, y una lista de enseres de este último, que se trasladan a Madrid cuando entrega su finca a su prima Mariquita y su amigo Conde.

Como todas ellas se refieren a Pastrana y más concretamente (a excepción de las dos primeras) a las fincas y asuntos de Moratín en aquella ciudad, hemos preferido ordenarlas según el criterio puramente cronológico, ya que centran su interés en el objetivo del presente estudio.

Todas contienen referencias al dramaturgo del XVIII, pero por si interesaran de forma especial las escritas de su puño y letra, ocupan éstas los lugares 4, 5, 6, 13, 14, 16, 17 y 21 de la colección.

Estas cartas forman el núcleo más importante de un pequeño legajo de documentos relativos a Moratín, que fueron entregados a D. Manuel Tamayo y Baus, siendo éste Secretario Perpetuo de la Real Academia de la Lengua Española, por D. Emilio Serrano Arias,[33] en ocasión en que Tamayo proyectaba una edición de las obras de Moratín,[34] y quedaron ya propiedad de la Academia, en donde hoy se conservan.

Los restantes documentos que completan el susodicho legajo, son los siguientes, por si pudieran ofrecer algún interés en determinadas investigaciones:

1.—Partida de bautismo de Juan Minchel. (Hijo de Pedro Minchel y Ana González de Córdova).
2.—Certificación de matrimonio de Juan Minchel y Francisca González Cordón.
3.—Partida de defunción de Antonio González Cordón.
4.—Testamento y Codicilo de María Minchel.
5.—Certificación de bautismo de un hijo (Juan José Paulino) de Gabriel Pérez y Juana Sánchez.
6.—Ascendencia de Juan Pérez de Mena. (Una carta y cuatro documentos).
7.—Partida de matrimonio de Pedro Minchel y Ana González de Córdova.
8.—Otra sobre lo mismo.

---

33 Indudablemente descendiente de D. Lázaro Serrano (acaso hijo o nieto suyo, dado que Tamayo fue nombrado para tal cargo en 1874). Ello explica que sea Lázaro Serrano el casi exclusivo destinatario de tal correspondencia. (Y que la carta de él incluída, sea una copia, como puede verse por varios detalles).

34 Y que no debió de llegar a efectuar. *La de Obras póstumas...*, en tres volúmenes, es de 1867, publicada por la Biblioteca Nacional (de la que Tamayo no sería nombrado Director hasta 1884, y sin haber trabajado antes en ella), y no recoge tales cartas. La de la Real Academia de la Historia, en 4 volúmenes, tampoco las recoge.

9.—Varios documentos unidos (11 folios) sobre la familia de estos últimos en Pastrana.

10.—Nota detallada (cuatro páginas) de las características de la finca de Pastrana.

11.—Dibujo de la finca.

12.—Artículo de Mesonero Romanos en el "Museo Universal" (21 de junio de 1856) sobre Pastrana y los Moratín.

13.—Una "Historia de Pastrana", por D. Mariano Pérez.

14.—"Libro de los Conjuros", de 1662, que perteneció en 1732 a Don Juan González Cordón, que lo rubrica con su firma.

Como puede verse, son, en su mayoría, antecedentes genealógicos de la familia de Moratín, por parte de su abuela paterna, vinculados en Pastrana. De ellos hemos obtenido algunos datos que ofrecemos, cuando el caso lo requiere, en notas al Epistolario que presentamos a continuación, cronológicamente ordenado, según señalábamos.

Hemos conservado en él, como es obvio, la grafía de los originales en todos sus extremos, desde aquellos casos en que se aprecian diferencias ortográficas de consideración, respecto al uso actual, hasta los más nimios detalles.

EPISTOLARIO

1

Prima, y querida mía: Recivi la de Vmd. estando tan ocupado que no pude responder: La Antoñita se mantiene en la cama, va mejor, pero no deja de tener algunos días tan malos que parece que no sale de ellos: Todos los demás estamos buenos para servir a Vmd.

A Leandro ha dado el Rei el empleo de Secretario de la Interpretación de lenguas y le estamos esperando para el mes de Febrero; [1] Digaselo Vmd. a Beteta, a Guaza, y a los demás amigos, y mande quanto guste a este su primo que de corazón le estima.

Nicolás Moratin [2]

A 14 de Enero de 1797.

(A Doña Matilde Isabel Perez) [3]

2

Md. 11 de Abril 1807

Mi estimado primo: Celebrare se mantenga Vm. bueno en compañía de la tía y de todos los Primos; esta solo sirve para participar a Vms. como el 3 del presente dio a luz Baltasara con toda felicidad un niño, y así el como su madre siguen perfectamente. Los demás de casa estamos buenos a Dios gracias y todos se ofrecen a la disposición de Vms. como así mismo este su primo y afectísimo q. s. m. b. y ruega a Dios que su vida m.

Manuel Fernandez de Moratin

Baltasara después de escrita esta recuerda a Vm. no olvide quando haya ocasión comprar el torno el que espera sera mejor que el que tiene.

Primo y muy querido mio: D. Franco Serrano Pérez. [4]

---

1 Moratín se encontraba entonces en Andalucía, tras su larga estancia (desde mayo de 1792) en el extranjero, subvencionado por el Gobierno. Durante su ausencia, habiendo muerto Samaniego, que desempeñaba el cargo de Secretario de Interpretación de Lenguas, Juan Antonio Melón solicitó para Moratín dicho puesto a D. Manuel Godoy, y éste lo concedió gustosamente. En efecto, el 5 de febrero llegó a Madrid D. Leandro, se entrevistó con el Príncipe de la Paz, tomó posesión de su cargo, y el 17 del mismo mes llegó a Pastrana, donde permaneció hasta el 26, reincorporándose a continuación a su puesto en Madrid.

2 Nicolás Miguel Fernández de Moratín, hermano del famoso autor de *Fiesta de toros en Madrid*. Más conocido por Miguel, para distinguirlo del susodicho padre de Leandro, tal identidad de primer nombre, ha originado más de una confusión, atribuyéndose gratuitamente su personalidad, alguna vez, a su hermano Manuel, cuando el padre de Leandro ya no vivía. (Véase, por ejemplo, *Obras póstumas de D. Leandri Fernández de Moratín*, T. III, pág. 245 y nota).

3 Esposa de Franco Serrano Pérez y madre de D. Lázaro Franco Serrano, encargado de los asuntos de D. Leandro en Pastrana. Era prima segunda del padre de Leandro y tía lejana ya, por tanto, de éste.

4 Véase nota anterior. Su abuela política y el bisabuelo pastranés de D. Leandro Fernández de Moratín erean hermanos. El firmante de la carta, D. Manuel, es hermano del padre de D. Leandro.

3

Madrid 14 de mayo de 1814.

Sr. Don Lázaro Serrano. [5]

Muy señor mío: En vista de la lista que Vm. nos hizo el favor de remitir quiere su primo de Vm. que los artículos que expresa la adjunta nota que el ha formado se traigan y los demás no incluidos en esta se vendan sin esceptuar mas que las vidrieras necesarias para la casa que estas deberan reservarse en ella. Los vasos de vidrio cristal loza o vidriado, que Vm. se sirva de ello. A efecto de recoger los efectos que aquí pueden servirnos he escrito a un primo mío vecino de Illana que se llama Don Joaquin García Fernandez y espero que este vaya a esa sin gran dilación se vera con Vm. y con el Sr. don Francisco Beteta, a quien también escribo en este correo y recogera esas cosas y hara con Vms. qualquiera oportuna diligencia para ir saliendo de estorbos y cuidados. Ruego a Vm. que no descuide el que los hortelanos den su cuenta y quede tambien esto expedito y concluido. Perdone Vm. estas impertinencias con que le molesto y esté seguro que en todo tiempo hallará igual buena voluntad en su obsequio su afmo. servidor y pariente

q. s. m. b.

J. A. Conde. [6]

Mariquita [7] me encarga sus finas expresiones que comunicará Vm. a su parienta.

Lista de todos los efectos que se han de traer a Madrid de los que existen en la Casa de Pastrana.

Todas las estampas, mapas, barrillas de cortinas, sus argollas, colchones, jergones y fundas, todas las sillas de Victoria, el estuche de matemáticas, el lapicero y los diseños de color, las cortinas de todas clases y tamaños, el paño de manos, los retazos de seda, el mazillo de iladillos, las arcas de pino, las palmatorias, los cubiertos de hueso, los de metal con sus cuchillos, el salero, los dos martillos, los dos pares de alicates, las cinco barrenas, el juego de loteria, la cámara oscura, el anteojo de larga vista, las tijeras de cortar lata, las planchas, las ollas de hierro con sus tapas, el velón con su tapa, el catre de hierro, el cofre, la colcha de cotonia, el nivel con su caja y pies.

---

5 Destinatario de la mayoría de las presentes cartas, primo de D. Leandro en tercer grado, su gestión en los asuntos de nuestro dramaturgo parece que dejó bastante que desear. (Vid. Epistolario de Leandro Fernández de Moratín en sus *Obras póstumas*.... T. III, págs. 65. 68 y 85, entre otras).

6 Culto orientalista, académico y gran amigo de Moratín, de quien ya había sido compañero de fatigas en la huída de aquél hasta Vitoria, al retirarse de Madrid la Corte tras la derrota francesa en Bailén. Fue de los primeros en acogerse al perdón real, tras la expulsión de las fuerzas napoleónicas, y aunque hubo de sufrir vejaciones a que alude Moratín frecuentemente, por su condición de "afrancesado", vivió en Madrid junto a doña María Fernández de Moratín (Mariquita), prima hermana de Leandro, con la que acabaría casándose, y otras amigas de éste (doña Paquita Muñoz y su madre, principalmente). En tales condiciones, se ocupa con frecuencia de los asuntos de su amigo.

La recogida de unos objetos y venta de otros (sobre todo lo último) responde a las perentorias necesidades económicas por las que pasa D. Leandro en estos momentos, exilado y solo, despojado casi totalmente de sus bienes.

7 Véase la nota anterior. Es hija de D. Nicolás Miguel Fernández de Moratín a quien también hemos aludido anteriormente. En estas fechas depende económicamente de su primo, que la quiere entrañablemente. (Recuérdese que antes fue Leandro el que vivió bajo la tutela de su tío Nicolás Miguel). Es huésped (Mariquita) de la familia Muñoz, y a todos ellos irá ayudando D. Leandro como pueda.

4

Mi estimado amigo y primo Lázaro: por si acaso ha creído Vmd. después de una ausencia y silencio tan largo que estoy ya en la eternidad (para lo qual me ha faltado muy poco) le escribo esta, a fin de asegurarle que aun estoy vivo. Desearía que Vmd. y su familia no tubiesen novedad y que Vicente [8] y la suya (a quien dará Vm. mis más finas expresiones) disfrutase de igual beneficio. Desde la última vez que nos vimos en mi casa de Madrid nada he sabido, ni de Vmds. ni de persona alguna de Pastrana, y quisiera que Vmd. me hiciese el gusto de contestarme, y decirme si vive y está bueno nuestro tío Beteta, a quien no escribo en derechura ignorando si existe: puesto que en el tiempo que ha pasado supongo que habrá tenido muchos trabajos que padecer. Lo mismo digo de su parienta y lo mismo de la tía Teresica. [9] De todos ellos quisiera que Vmd. me diere individual noticia, como también de aquellos pocos pero buenos amigos con quienes sabe Vmd. que yo trataba más familiarmente y que en otro tiempo se hicieron acreedores a toda mi estimación. Espero que me cuente Vmd. si gusta, qué han hecho de mi casa, si está ya arruinada, si la han saqueado, quien se ha apoderado de ella, y en que estado lastimoso se halla. No tema Vmd. que me aflija nada de quanto pueda decirme acerca de esto, porque hace tiempo que estoy muy acostumbrado a vivir en pobreza y trabajos, y a no poseer otra cosa que un cofre lleno de malos trapos, único resto de mi pasada fortuna. Y ¿quien dirá que estoy gordo y tranquilo y contento? Pues lo estoy en efecto, amigo Lázaro, tanto enseña la adversidad a quien sabe sacar partido de las útiles verdades que se aprenden con ella. Aquí estoy tan bien hallado con la estrechez en que vivo, que ni quiero corte, ni empleos, ni resarcimiento de mis pérdidas, ni aspiro a otra suerte que a la de vivir retirado y obscuro sin que nadie se acuerde de mí, ni para mal ni para bien.

Si por casualidad estuviese vacante la plaza de cirujano de ésa, quisiera que Vmd. me dixese que es lo que dan de situado anual y qué utilidades tiene. Hay aquí un profesor de cirujía que ha hecho en Madrid una carrera brillante, y habiendo tratado de establecerse en esta ciudad hace cosa de un año, se propone salir de ella y acomodarse en un buen partido de la Mancha o la Alcarria a causa de que a su mujer la es muy perjudicial este clima húmedo y caliente de Valencia. Yo me alegrara infinito que pudiera colocarse en Pastrana, no tanto por su utilidad como por la de ese vecindario: pues le aseguro a Vmd. que es sugeto de un mérito sobresaliente, y de conducta y prendas que le harán estimable en qualquiera parte adonde vaya. Si no habiendo por ahora proporción en Pastrana la hubiese en algún otro pueblo de consideración, inmediato a ésa, estimaría que me diese Vmd. noticia de ello y de la asignación anual que tenga.

Cuando Vmd. tenga tiempo y voluntad de responderme, podrá hacerlo dirigiendo la carta con mi nombre a esta ciudad y si Vmd. quiere añadir *En el Real Colegio de S. Pablo*. Ahí es donde estoy de alojamiento y llegará sin dilación a mis manos.

Repito a Vmd. mis expresiones de amistad y si en algo puedo servirle aquí, no dude que tendré la mayor satisfacción en complacerle. Entretanto ruego a Dios le guarde muchos años. Valencia, 11 de Junio de 1814.

B. L. M. de vmd.

Leandro Fernández

Sr. D. Lázaro Serrano.

---

8 Hermano de D. Lázaro Serrano.

9 Tía de D. Leandro, que la cita mucho y cordialmente en su Diario, con ocasión de sus viajes a Pastrana, en cuya casa se alojaba antes de tener su propia finca. Debe ser hermana de D. Francisco Beteta, también citado en esta carta y otras muchas de Moratín, que parece profesarle gran respeto y cariño.

5

13 de mayo de 1816.

Amigo y Primo Lázaro: me parece que son dos cartas las que tengo escritas al tío Beteta, y no he recibido respuesta de ninguna de ellas: lo qual me tiene inquieto, porque imagino si acaso no me habrá contestado por falta de salud. Le envío a Vmd. ésta para que al mismo tiempo que me saque de este cuidado, me haga el gusto de decirme en que estado se halla el embargo de esa casa, y si ha podido averiguar en quien consiste el estorbo, o que diligencias han de hacerse para conseguir que se cumpla el decreto que dió el Rey más ha de un año, relativo a esto. Yo le aseguro a Vmd. que todavía no he llegado a entender qué es lo que ha habido en esto, ni de quien debo quejarme, ni a quien he de pedir justicia.

Le advierto a Vmd. también, que quando llegue el caso de que por medio de Vmds. se me ponga en posesión de la otra casa, no se trate de tocar a nada de quanto hay en ella (a pesar de lo que dixe a Vmds. en otra carta que escribí el año pasado) porque habiendo mudado enteramente las circunstancias, no hago ahora ánimo de venderla, ni cosa alguna de los muebles, adornos, utensilios, y ropas que hay en ella. [10] De suerte, que tomada la posesión a nombre mío, no hay más que hacer que guardar las llaves y avisarme. Dígaselo Vmd. así al tío Beteta, dándole mis finas expresiones, y diciéndole que tenga ésta por suya.

Celebraré que se mantenga Vmd. sin novedad en compañía de su parienta y familia, a cuya disposición me ofrezco, rogando a Dios le guarde muchos años.

Barcelona 13 de Mayo de 1618.

B. S. M. de Vmd.
su seguro servidor
Leandro Fernández de Moratín

6

Bna. 1 de Febrero de 1817.

Mi primo y amigo Lázaro: Hace ya tiempo que escribí una carta al tío Beteta, poniendo en una cubierta interior, que si acaso se hallaba ausente se la dieran a Vmd. para que se hiciese cargo de su contenido. En ella le daba parte del Decreto del Rey por el qual se manda ponerme en posesión de mis bienes de Pastrana: sé que ha habido dilaciones en la execución de ésto, y me avisan de Madrid que todo está ya corriente, y que se ha pasado a la Justicia de esa villa la orden de hacerles a Vmds. la entrega de las casas, huerta, etc. Yo esperaba que Vmds. me hubiesen escrito algo acerca de esto; pero no he recibido hasta ahora ninguna carta suya.

Esta se dirige a decir a Vmd. y al tío Beteta: que luego que se tome la tal posesión a mi nombre (reservando los libros que haya, y todos los mapas que están clavados en las paredes, con una cinta azul al rededor) no se toque a nada de lo

---

10 Moratín está mejorando de situación al recuperar sus bienes, y así vuelve de su acuerdo respecto a la venta de objetos y muebles de su finca de Pastrana. (Véase nota núm. 6). Seguramente aún piensa volver algún día a su finca. En Valencia, tras el primer pronto del general Elío, de gran violencia, se le permitió vivir tranquilo e incluso engordó, como él mismo no se cansa de repetir en sus cartas. Ahora, en Barcelona, honrado y acompañado de admiradores y amigos, en medio de su relativo escepticismo, no deja de asomar cierta optimista esperanza que se vislumbra en su actitud más que en sus palabras. De ahí que tenga mayor valor la donación a su prima. Lo que sí vendió durante su destierro fue la casa que poseía en la calle Fuencarral, en Madrid. Eso le permitió un mayor desahogo económico.

demás, avisando a D. Josef Conde que vive en Madrid, Corredera de San Pablo enfrente de S. Antonio n.° 9 quinto segdo. de que ya tienen Vmds. las llaves en su poder. Este es marido de mi prima Mariquita, hija de mi tío D. Nicolás Miguel, a quien Vmd. conoció, y ésta es ahora la dueña de las casas y huerta con todo lo demás que tengo ahí, en virtud de donación que la he hecho de todo ello. [11] En este supuesto podrán Vmds. entenderse de aquí en adelante con el mencionado D. Josef Conde y a mí me avisarán de tener separados los libros y mapas que he dicho, y es lo único que quiero reservarme.

Sintiera mucho que este silencio de Vmds. hubiera sido motivado de hallarse malo alguno de Vmds. o de su familia.

Haga Vmd. presente ésta al tío Beteta, dándole mis finas expresiones, como igualmente a D.ª Paquita, a la tía Teresica, a la Joaquina, a su parienta de Vmd. a la Isabelica y su hijo, etc., etc., [12] y no ocurriendo más que decirle, sino que estoy bueno y gordo, y que me va muy bien entre estos catalanes, me repito a su obediencia de Vmd. rogando a Dios le guarde muchos años.

B. L. M. de Vmd.

Leandro Fernández de Moratín.

7

Madrid 2 de abril de 1817.

Sr. Don Lázaro Serrano.

Muy señor mío: en el mismo día en que contesté a la favorecida de Vm. en que me felicitaba por nuestra contraída afinidad dando a Vm. las más expresivas gracias por su cariñosa atención, escribí al Sr. don Francisco Beteta, y no habiéndome éste contestado a dicha carta ni a otra posterior me tiene con mucho cuidado; yo me alegraré que no sea por falta de salud. Deseaba saber si ya tomó posesión de la casa de nuestro don Leandro y le encargaba que recogiese unos libros que allí tenía y unos mapas y que aprovechase la primera ocasión para embiarmelos porque los tiene pedidos.

También quería saber el estado de cuentas con los hortelanos que han tenido la huerta y el partido que pudiera sacarse de la casa.

Veo que será forzoso ir por ahí y lo haré luego que pueda, y esto me dará la ocasión que deseo de tratar a Vm. y ver a nuestro don Francisco. Entre tanto me ofrezco con la más sincera amistad a la disposición de Vm. y mi esposa se ofrece también con fina voluntad.

Queda de Vm. siempre afectísimo y seguro servidor q. s. m. b.

J. A. Conde.

---

11 Hacía algún tiempo que su amigo Conde, así como Mariquita, le hablaban de ese posible enlace, acerca del cual le piden consejo o ayuda. El aconseja, o se inhibe con lealtad y ponderación absolutas. (Vid. Cartas de Moratín, en *Obras póstumas...*, T. II, págs. 221, 227 y 258). Cuando al fin se realiza, responde con su habitual desprendimiento, dotando a su prima con aquella finca en que tantas ilusiones había puesto. Sólo de sus libros no quiere desprenderse, pero parece que nunca podría ya recuperarlos.

12 Parientes de D. Leandro, aunque de lejana consanguinidad, como descendientes todos de D. Blas González Cordón, padre del bisabuelo de Moratín, pastraneses desde muchas generaciones.

8

Madrid 26 de abril de 1817.

Sr. Don Lázaro Serrano.

Muy señor mío: He recibido la estimable de Vm. de 19 de este mes; doy a Vm. las más expresivas gracias por el cariñoso interés con que ha mirado cuanto nos toca y estamos seguros que continuará favoreciéndonos con el mismo celo y actividad. Vm. aprovechará la ocasión que crea oportuna para que vengan los mapas y siete u ocho libros para nuestro don Leandro a quien escribo esta noche.

La Mariquita desea tener copia del inventario de los efectos que hay en la casa; siento dar a Vm. tantas molestias, pero Vm. tendrá la bondad de atribuirlo a una bien fundada confianza en su favor; en cuanto a los hortelanos vea Vm. como puede hacer que cumplan y paguen lo que tienen estipulado, pues ciertamente no era gran cosa la pensión. Vm. se tomará la molestia de avisarme lo que en esto adelante: ofreciéndoles mejores condiciones para en adelante, si cumplen como es justo.

Reciba Vm. finas expresiones de su prima y disponga como guste de su afemo. pariente y seguro servidor

q. s. m. b.

J. A. Conde

9

Madrid 7 de mayo de 1817.

Sr. don Lázaro Serrano

Muy señor mío: Doy a Vm. muchas gracias por el cuidado y puntual embio de la copia del inventario de los efectos existentes en la casa: dice su prima de Vm. que estimará mucho que Vm. mande labar la lana de los colchones y que disponga de ponerlo en algún xergón en forma de saca para cuando se proporcione hacerlo conducir: también dice que será conveniente poner una cerradura a la arca o arcas que no la tienen, para poner en ellas las cortinas.

Está muy bien cuanto Vm. ha hecho en consecuencia de prevención al aviso a Don Leandro, y nosotros quisiéramos que fueran cosas de algún valor y en mejor estado. Tengo escrito a D. Leandro sobre los libros y mapas que tiene pedidos y espero contestación por si dispone otra cosa por las dificultades de traerlos. Ya escribiré a Vm.; entre tanto le suplico que de acuerdo con el Sr. don Francisco Beteta, haga lo que pueda para que los hortelanos cumplan y paguen lo que deben para que se pueda sacar algún partido de esas cosas sin gravamen y por cubrir los gastos que se originan.

Reciba Vm. finas expresiones de Mariquita, que hará presentes a su señora parienta y mande como gueste a su afectísimo seguro servidor q. s. m. b.

J. A. Conde.

10

Madrid 21 de Junio de 1817.

Sr. don Lázaro Serrano.

Muy señor mío: varias ocupaciones me han ido estorbando el escribir a Vm. en todo este mes y esté Vm. seguro que cuando se dilata no es por falta de voluntad.

(2)

Los muebles remitidos llegaron bien tratados y sin que nada faltase. Como Vm. sabe que pensamos de acuerdo con D. Leandro vender la casa,[13] es menester para hablar con algún conocimiento, saber la extensión de la casa por pies y lo mismo la de la huerta, y aun lo que tenga la area de la casa caída. Estas medidas las deberá hacer el maestro que ahí haya, y al mismo tiempo que haga una tasación justa del valor de la huerta y edificio.

Es fuera del caso decir a Vm. que haga por ahí alguna diligencia para el intento, ni encargarle que entre tanto cuide de la conservación de dicha posesión, cuando nos tiene dadas tantas pruebas de su celo y buen afecto.

Reciba Vm. finas expresiones de Mariquita, que comunicará asimismo a su esposa, y disponga como guste de su amigo seguro servidor

q. s. m. b.

José Antonio Conde

11

Madrid 23 de mayo de 1818.

Sr. don Lázaro Serrano.

Estimado pariente y señor mío: en este último correo he recibido la apreciable carta de Vm. del 18 de este mes y agradezco mucho su cuidado en participarme el estado de los estanques y la necesidad de repararlos. Pocos días ha que encargué a mi primo don Joaquín García Fernández, de Illana, que debe pasar por esa, que vea a Vm. y juntos vean la casa, y en la misma ocasión, que no puede dilatarse mucho, pueden Vms. ver lo que sea indispensable hacer, así en los estanques como en cualquier otra cosa urgente y muy necesaria.

Si la ida de mi primo se retardase, ruego a Vm. vea lo que conviene, y tendrá la bondad de avisarme cuanto ocurra.

Ofrézcame Vm. a la disposición de su señora parienta, que celebro su salud, y toda esta familia agradece sus finas expresiones, y Vm. mande a su afectísimo pariente y seguro servidor

q. s. m. b.

Jose Antonio Conde.

Nuestro don Leandro está con salud.

12

Madrid, agosto de 1818.

Señor don Lázaro Serrano.

Muy estimado pariente y señor mío: recibí la apreciable de Vm. de 18 del precedente y agradezco su cuidado en comunicarme la solicitud de ese señor Administrador que quiere vivir en la casa y tomar el arriendo de la huerta. Yo bien deseo que alguna persona decente la ocupe que sepa cuidarla, porque en verdad no está

13 En efecto, Moratín hace alusión a tal hecho en carta de febrero de 1818 a doña Paquita Muñoz. *(Obras póstumas...*, T. II, pág. 307).

bien así cerrada; pero al mismo tiempo no quisiera perjudicar a los actuales hortelanos y así es forzoso que esperemos al mes que sigue, en que cumple el arriendo, y si ellos no se acomodan a las condiciones que se les propongan, en tal caso en ellos estará el contincar con la huerta o dejarla y podremos disponer lo que más acomode.

Yo quisiera que esta dilación no incomodara a ese señor administrador, pero ya conoce Vm. que no conviene de ninguna manera deshauciar a los pobres hortelanos que la tienen. Repito a Vm. muchas gracias por su atención, y ofreciéndome con la mayor sinceridad y afecto a su disposición y dando mis finas expresiones a esas mis señoras, Vm. mande a su seguro servidor

q. s. m. b.

Jose Antonio Conde

Nuestro don Leandro ha pasado a baños al otro lado del Pirineo y está con salud, y le escribo memorias de Vm. [14]

13

Barcelona 25 de Nov. 1820

Amigo y primo Lázaro: he tenido mucho gusto en ver carta de Vmd. al cabo de tan largos días de silencio, y celebro que tenga salud, juntamente con su numerosa familia. He recibido también otra carta del yerno de el difunto Majuelo, y no respondo a ella, por no molestarle con un parte inútil: déle Vmd. mis memorias, y ofrézcame a su disposición para quanto guste.

Por lo demás, relativo a las casa y huerta, diríjase Vmd. quando ocurriese algo relativo a arrendamiento o proporción de venta, a D. Francisco Xavier de Argaiz, C/. de Foncarral, n.º 8 Madrid. [15]

Este sugeto tiene mis poderes para todo quanto sea necesario, y él determinará en qualquiera caso lo que convenga: según las instrucciones que le tengo dadas. Repito, pues, que se dirija Vmd. a él en qualquiera ocasión que ocurra, puesto que él tiene todas las facultades necesarias para decidir y concluir qualquier ajuste de arriendo, alquiler, venta, etc.

Sírvase Vmd. de dar muchas memorias de mi parte a su Sra. parienta, a la prima Ysabel, al tío Beteta y su familia, y a quantos se acuerden todavía de que existo en el mundo, y Vmd. perdone estas molestias y mande a su afectísimo servidor Q. S. M. B.

Landro Fernández de Moratín

---

14 En realidad, lo que Moratín hizo fue curarse en salud contra cualquier arbitrariedad. Como él mismo dice a Melón en carta desde Montpellier de 10 de septiembre de 1817, hacía ocho meses que solicitaba inútilmente permiso para trasladarse a Italia, y enterado nuestro hombre de los cabildeos e informes secretos habidos entre los Ministerios de Estado y el de Gracia y Justicia, con certificados médicos consiguió pasaporte provisional de Castaños para tomar baños en Aix; en realidad, para ver los toros desde la barrera, temiendo que todo aquello acabara en algún desafuero. Tres años permaneció en el extranjero. Visitó parte de Francia e Italia, y el 10 de octubre de 1820 volvió a Barcelona. (Vid. *Obras póstumas...*, T. II, pág. 298).

15 Viejo amigo, Argaiz, a quien ya cita en su Diario, al aludir a los paseos en que observaron en enero de 1808 los primeros síntomas de descontento madrileño. (Vid. *Obras...*, T. III, pág. 300).

14

Sr. Dn. Lázaro Serrano.

Muy Señor mío: Remito a Vd. la adjunta del Sr. Dn. Leandro Moratín, que ha venido dentro de la que me escrive con fecha del 17. En su contexto hallará Vm. la respuesta a quanto me preguntaba en su última, que remití al amigo.

Procure Vmd. poner corrientes las cuentas de los arrendatarios, y dar parte de todo para el conocimiento del interesado.

Deseo a Vmd. salud, y que mande a su

atto. y segº. servr. q. s. m. b.

Javier Argaiz

Madrid 27 de enero de 1821.

15

Me parece que D. Lázaro Serrano hará bien de llamar a los que tienen arrendada mi huerta de Pastrana, y hacerse cargo de los recibos que tengan: para saber quales son los pagos que han hecho hasta ahora.

Mi cuenta con ellos debe empezar desde el día 13 de Junio del año pasado de 1820, puesto que todo lo anterior correspondía a el difunto D. Josef Antonio Conde, y si él no percibió lo que se le debía hasta el citado día 13 de Junio, su heredero deberá reclamarlo.

D. Lázaro me hará el gusto de explicárselo así a los arrendadores, y empezando mi cuenta desde el mencionado día, cuidará de verificar a su tiempo la cobranza de la renta, entendiéndose siempre con el Sr. D. Francisco Xavier de Argaiz, como ya se lo tengo advertido.

Barcelona 17 de Enero de 1821

Leandro Fernández de Moratín. [16]

16

Buredos 2 Novbre. 1822

Mi primo y amigo D. Lázaro: He recibido la de V. con fecha de 13 del pasado y celebro mucho que V., su parienta y familia, disfruten de buena salud. Vea V. qué arrendamiento se propone don Angel de la Rosa, y en siendo una cosa regular, avise V. al Sr. D. Manuel García de la Prada, que es mi apoderado general en Madrid, y con su respuesta de aprobación, podrá V. verificar el arrendamiento a Favor de D. Angel, a quien dará V. de mi parte muchas expresiones.

Haga V. tasar el balcón de la casa vieja, y en pagando por él lo que sea justo, véndale V. enhorabuena y pondrá su importe en cuentas.

La carta o cartas que V. dirija al Sr. Prada, las pondrá V. un segundo sobre-

---

16 En 1818 moría su prima Mariquita, y dos años después su esposo y gran amigo de Moratín; la finca vuelve, pues, a ser propiedad de nuestro dramaturgo.

La presente carta (o por mejor decir fragmento) para D. Lázaro Serrano, va inserta en la que escribió Moratín a su apoderado D. Javier Argaiz, como puede verse por las palabras de este último en la anterior carta (14 de la presente colección) a D. Lázaro Serrano.

escrito a D. Juan Melón, C. Alta de Foncarral num. 4. Este se encargará de dárselas al Sr. Prada. [17]

He escrito a los testamentarios de Conde, y no sé lo que determinan sobre las cuentas de la casa, durante el tiempo que el dicho Conde fué dueño de ella. Hagan lo que quieran sobre esto: lo que importa es, que V. ajuste cuentas con el Hortelano, desde que Conde murió hasta el día de hoy: es decir, desde que yo volví a ser dueño de ella. El dinero que resulte de este pago, le tendrá V. a disposición del dicho Sr. Prada, y con su recibo estará bien dada la cantidad a que esto ascienda: como también el importe del balcón, y el arrendamiento del Sr. D. Angel, si se llega a verificar.

Siento mucho las incomodidades del tío Beteta. Sírvase V. de darle finas expresiones de mi parte. Que se cuide mucho, que se guarde de los fríos y humedades del invierno, y que viva muchos años más, con todas las felicidades que desea. Dé V. mis memorias a la tía Teresica, a la Joaquina y a la prima Isabel, a quienes igualmente deseo vida y salud.

Me ofrezco a la disposición de V. con fina voluntad. Salude V. a su hermano de mi parte, y repitiendo mis afectos a V. y su familia.

B. S. M.
Leandro Fernández. [18]

17

Burdeos 7 de Julio de 1823

Sr. D. Lázaro Serrano.

Mi primo y señor: he recibido la favorecida de V. de 18 del pasado, y con ella la mala noticia que me dá de la muerte de nuestro querido tío Beteta. La he sentido, como V. puede considerar: sus virtudes y su amabilidad (además de las relaciones de parentesco) le hicieron siempre acreedor a la amistad que tube con él, y aunque interrumpida nuestra comunicación y nuestro trato por las agitaciones que ha padecido nuestro desgraciado país, y las distancias que nos han separado por tanto tiempo; siempre le he conservado el verdadero cariño que le profesé desde mi niñez, y que por consiguiente me hace muy dolorosa su pérdida.

Considero qual habrá sido el sentimiento de la tía Teresica y de la Joaquina. Hágame V. el gusto de visitarlas en mi nombre, y darlas el pésame: asegurándolas de mi fina amistad, y el deseo que tengo de servirlas, si es posible que a tanta distancia las pueda complacer en algo. V. que está ahí, no dejará de hacerlas compañía quando pueda, y consolarlas en su aflicción.

---

17 Amigo de Moratín por múltiples circunstancias, García de la Prada se convierte, desde su vueleta a la Corte, desde Francia, en 1822, en su apoderado general. Su amistad, cada vez mayor, data de la fuga de nuestro escritor hacia Valencia en 1812, que pudo realizar en el coche que aquél le ofreció, juntamente con su compañía. Su convivencia en Barcelona y la marcha juntos hasta Francia huyendo de la peste en Barcelona, consolidaron la amistad.

18 Desde el 7 de agosto de 1821, manifiesta Moratín cierta inquietud por un amago de peste que apunta en Barcelona. Tras varias cartas con noticias inciertas y aun contradictorias, parece que al fin se declara epidemia de fiebre amarilla, y el 22 de agosto sale en dirección a Francia, huyendo de ella, acompañado por D. Manuel García de la Prada. Duda si entrar de nuevo por las Vascongadas y quedarse en Bilbao, pero las algaradas políticas asustan al que sólo busca paz, y al fin, atraído por la amistad de D. Manuel Silvela, que en Burdeos regenta un Colegio para educación de españoles, se decide por esta ciudad francesa, y aunque su ausencia de Barcelona pensaba fuera provisional (allí dejó todos sus libros y cachivaches), lo cierto es que va a fijar ya residencia definitiva en Burdeos. Desde allí reclamará lo que en Barcelona dejara. (Vid. *Obras póstumas...*, T. II, págs. 363 y sigs).

Yo estoy sin novedad, y es lo único que puedo contar de mí: la vegez se me va acercando, y por consiguiente las incomodidades que la acompañan y la pérdida de las personas que más he querido en el mundo, van haciendo desaparecer mi natural alegría y empiezo a mirar con indiferencia esta vida, que quando deja de ser agradable pierde todo su valor, y nos hace mirar como un descanso, el fin que a todos nos aguarda.

El tío Beteta se quedó con todos los libros míos que estaban en una alacenilla del quarto principal de Pastrana. Ni yo puedo formar la lista de ellos, ni me importa que se queden por ahí; pero si ustedes hallasen uno pequeño y grueso, intitulado La *Austriada* de *Juan Rufo* estimaría que lo remitiesen ustedes a Madrid a D. Juan Melón. [19]

Deseo que V. se mantenga bueno, en compañía de su parienta y familia. Nada sé de su hermano de V., ni sé si está ahí o en Madrid; pero en qualquiera parte que sea, le deseo muchísima felicidad, igualmente que a la prima Isabel, a quien dará V. de mi parte finas memorias. Los demás conocidos de ese pueblo, ni sé si son muertos o vivos. Si algunos existen, y se acuerdan de mí, no dude asegurarles que mi buena voluntad para con ellos es siempre la misma.

Repito a V. mis finos afectos, y quedo a su disposición para quanto guste mandarme.

B. L. M. de V.

Leandro Fernández de Moratín.

* * *

(Dexo abonados en cuenta al Sr. D. Leandro Fernández de Moratín, Reales quatrocientos y doce de vellon, que me ha entregado Dn. Lázaro Franco Serrano de lo que ha cobrado en cuenta de tres arriendos, cumplido el último en 15 de Junio de este año, y para su resguardo firmo este en Madrid a 13 de Julio de 1823). [20]

Manuel García de la Prada

* * *

18

Sr. D. Lázaro Franco Serrano.

Pastrana.

Madrid 1.° de Agosto de 1823

Mui Señor mío: En respuesta a la estimada de Vm. fecha 26 del pasado digo: que es necesario procure actibar el cobro de lo que se deve a su pariente el Sr. Moratín por el arriendo de los tres años que tiene que satisfacer el hortelano, pues además de la Justicia que asiste al propietario para reclamar lo que es suyo, le hace suma falta, y tiene acreditado bastantemente su atención, y que no gusta de incomodar

19 Son libros a que ya se refiere en cartas a Conde y a Lázaro Serrano en 1817, al reservárselos cuando cede a su prima Mariquita las propiedades de Pastrana. También Conde hace alguna alusión a ello al escribir a Lázaro Serrano por aquellas fechas. Son libros, en fin, sobre los que insistirá en cartas posteriores (como puede verse en la colección que ahora damos a luz y en las cartas de sus *Obras póstumas*...), pero que nunca llegarán a sus manos.

20 Es recibo y cuenta a que se refiere con alborozo Moratín, en carta a García de la Prada de fecha 24 de julio de 1823, desde Burdeos. (Vid. *Obras*..., T. II, pág. 467).

a nadie. No dudo que Vm. empleará su eficacia en este asunto y que me avisará las resultas.

Mediante no subirá a más que a sesenta reales con las obrillas que dice Vm. hay que hacer, puede desde luego disponer se executen, noticiándome lo que se haga.

No tengo el papel que Vm. cita sobre el disfrute del agua para la huerta. He escrito ahier al Sr. Moratín preguntándole sobre ello. [21]

Espero no olvidará Vm. la idea que le dí para ver si se lograba enagenar esa casa a renta vitalicia. Creo que de esa forma pudiera ser útil al comprador, y al vendedor. Dígame Vm. qué calcula sobre esto.

Deseo continue Vm. en la mejor salud; y soy su más atento servidor q. s. m. b.

Manuel García de la Prada.

19

Muy Sr. mío: en respuesta a la estimada de V. Sría. de 4 de Agosto corriente, Digo: que inmediatamente llamé al hortelano, al que con la de V. en la mano le he hecho cargo de que es indispensable que complete el pago de los tres años vencidos en 13 de Junio de este de la fecha y ha quedado en verificarlo lo más pronto que pueda, que yo le arrearé, con la de V. para que lo verifique.

Quedo en dar a V. aviso que verifique la obrilla consavida que V. me previene en la suya en el tejado y estanque de la casa y huerta de mi Sr. Primo Leandro Moratín.

Hasta que sepamos de D. Leandro si tiene documento fehaciente para la seguridad del agua de la huerta no digo a V. nada, y en tal caso, diré a V. Sría. uno y otro extremo, bien con agua o sin ella, pues yo aré por mí la propuesta arreglada a razón que V. verá. [22]

20

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.

Pastrana.

Madrid 20 de agosto de 1823

Mui Señor mío: En consecuencia de lo que ofrecí a Vm. en mi última le participo que habiendo recogido los papeles que tratan del derecho de las aguas de esa posesión perteneciente al Sr. Moratín, consta en ellos por documentos auténticos las concesiones de dichas aguas, de modo que no pueda haver duda en su disfrute. Ahora podrá Vm. avisarme lo que guste en punto a las propuestas que quiera hacer sobre

---

21 El deseo de asegurarse el derecho al disfrute del agua para la huerta, nos señala ya el interés de Lázaro Serrano por la finca de Moratín. En cuanto a la indicación de García de la Prada respecto a la posible venta a renta vitalicia de ella, es sugerencia del propio Moratín a su apoderado, de fecha 24 de julio de 1923, o al menos en ella da su consentimiento. (Vid. *Obras...*, T. II, pág. 467).

22 Es carta de D. Lázaro Serrano a D. Manuel García de la Prada, respuesta a la anterior de éste. El mismo remitente apuntó en su parte superior: "Recibida en 4 de agosto de 1823 y respondida en 9 del mismo". Aquí ya deja ver claramente su interés personal por la finca Lázaro Serrano. A las últimas palabras de la presente carta se atendrá luego al proponer la compra a Moratín.

la compra de la Casa y huerta; bien entendido que será necesario que me avise quanto antes por las causas que le avisé. [23]

Queda a las órdenes de Vm. su at.° serv.°

q. b. s. m.

Manuel García de la Prada.

21

Burdeos 3 de Septiembre 1823

Mi amigo y primo D. Lázaro: he recibido la favorecida de V. de 16 de Agosto y le doy gracias por los pormenores de su contenido.

Los libros que el difunto tío Beteta se llevó a su casa serían como unas tres docenas, libros más o menos. Me acuerdo de los siguientes *Gibbon* (en francés) 13 tomos en papel azul. *Vogaye du jeune Ariacarsir* (en francés) 5 tomos y uno de mapas. *Seneque* (en francés) 6 tomos. *La Austriada de Juan Rufo*, en español, en verso, libro pequeño y grueso, y otros, y otros.

Si como existe una carta mía en que los pedí, existiera otra en que digese que los había recibido, no había nada que hacer. El tío Beteta se quedó con ellos, y ahí estarán. Si los testamentarios no quieren devolvérmelos, a su buena conciencia lo remito. [24]

Nada me ha dicho V. acerca de si se alquila la casa o está vacía: si entró a ocuparla el Sr. Rosa u otro, ni en qué precio se alquiló, ni cómo va esa cuenta. No quiero molestarle a V. escribiéndome sobre esto; basta que lo sepa D. Manuel García de la Prada.

A él mismo podrá V. dirigirse en quanto a qualquiera proposición que V. quiera hacer relativamente a tomar la casa: puesto que sería incómodo, y cuasi imposible, que hallándome a tan larga distancia interviniese yo en dirigir y administrar lo poco que me ha quedado en España: por eso he dado amplios poderes al dicho Sr. para que disponga de ellos lo que sea más conveniente, aprovechando las circunstancias que puedan ocurrir. El es el que debe determinar acerca de esto.

Celebraré infinito que V. y su parienta, y los ocho renuevos, se mantengan buenos, y crezcan, y ayuden a su padre. He tenido mucho gusto de saber que Vicente se

---

23 Pese a tales seguridades, la desconfianza cazurra persistirá al presentar condiciones de compra.

24 Por estas fechas, Moratín está totalmente desengañado de todo parentesco. Ya desde tiempo antes comenta la ingratitud de los familiares de Conde en su mala situación política. Y él mismo decía a Melón en 1821: "No hay dinero más maldito de Dios y de los santos que el que uno deja cuando se muere..." (*Obras*..., T. II, pág. 381). En efecto, Moratín había ayudado a sus parientes de una y otra rama; no se olvide que en 1809 había perdonado a los hijos y herederos de D. Nicolás Miguel Fernández de Moratín, su tío, 91.763 reales que le adeudaban. D. Nicolás Miguel, y no D. Manuel, como pretenden los editores de *Obras póstumas*.., creyendo el Nicolás confusión del dramaturgo, y por huir del Nicolás paterno. (Vid. *Obras*..., T. III, pág. 345). Si Manuel vivió a expensas de la familia, por enfermedad, como repetidamente manifiestan D. Leandro y su amigo Silvela, mal podía cargársele con semejante deuda), y su mismo primo Lázaro, como su tío Beteta, habían recibido en depósito y usufructo repetidos obsequios de D. Leandro, y múltiples pruebas de confianza; respecto a sus parientes directos, recordemos su conducta con Mariquita, además del caso de su tío Miguel.

Pero esa confianza, sobre todo en lo que a sus familiares de Pastrana se refiere, va desapareciendo paulatinamente, y así manifiesta a Silvela su voluntad decidida de no testar en favor de ellos, como lo hace al dejar sus escasos bienes al morir a la nietecita de D. Manuel, su gran amigo y consuelo de los últimos años.

halla establecido en Madrid: quando V. le vea me hará el favor de darle mis finas memorias.

Me he mudado de casa, pero no quiero darle a V. las señas porque no quiero hacerle a V. gastar en el franqueo de cartas. Lo poco que pueda ocurrir puede V. decírmelo por medio del Sr. de la Prada, que me escribe frecuentemente. Un hombre que tiene ocho hijos, no debe gastar mucho en correos.

Repito a V. mis finas memorias, hágame V. el gusto de dárselas de mi parte a su parienta, a la tía Teresica, a la Joaquina, etc., etc., y mande como puede con entera satisfacción a su afectmo. serd.º

Leandro Fernández de Moratín. [25]

22

Sr. D. Lázaro Franco Serrano.

Pastrana.

Madrid, 14 de Enero de 1824

Mui Señor mío: Reciví la apreciable carta de Vm. fecha de 9 y quedo instruido por ella de las cantidades que cobro por la casa y huerta propias de nuestro Dn. Leandro Fernández de Moratín respectibos a los años de 1821, 22 y 23 hasta el 12 de Junio, que todo importa la cantidad de Reales nuevecientos vellon; de los que deducidos los 412 reales que tenía Vm. entregados y también los reales 240 y 17 más, valor de las obras executadas, según los recivos que Vm. embía, quedan líquidos Rs. 247 y 17 más de Von. Esa cantidad me la ha entregado su hijo de Vm. y la he abonado al Sr. Moratín. Como yo no estaba en casa quando vino a dar dicho dinero, le firmó el recivo un criado mío; lo que noticio a Vm. para su govierno.

Al mismo tiempo que daré parte al Sr. Moratín de este asunto, lo haré igual-

---

25 Esta carta, aparentemente de trámite, tiene más miga de lo que parece. Responde a la proposición que Lázaro Serrano hizo a Moratín en los siguientes términos: "Hago a usted la proposición de renta vitalicia por cada un año de dar a usted (con agua) 400 reales libres, y sin agua (esto es, si no hay documento para el agua) 300 reales, libres de toda carga..." Naturalmente, nuestro hombre se molestó ante un ofrecimiento de compra menor que la renta que debían pagar los que entonces tenían arrendada la quinta, y trasladó el asunto a su apoderado, negándole diplomáticamente incluso la propia dirección, pues no es cierto que se mudara de casa. Naturalmente, la venta no se realizaría. Para más detalles véase la carta de Moratín a García de Prada (*Obras...*, T. III, pág. 68) de 8 de septiembre de 1923. +

+ Hagó hincapié en esta fecha, porque la carta referida lleva en *Obras póstumas...* fecha de 1825 (y está trastocada su colocación, por tanto), errónea a todas luces por la secuencia de los hechos (entre otras cosas, copia en ella fragmentos de la respuesta de Moratín a Lázaro, que ahora publicamos, y ya puede verse la fecha de la presente, unos días anterior a la que a García de la Prada dirige), porque hay referencias a una receta para confeccionar azucarillos que responde a petición de 25 de agosto de 1823 (*Obras...*, T. II, págs. 475 a 77) y, en fin, porque la fecha de 1825 es suposición de los editores ante lo que creen error del escribiente del señor García de la Prada, que fechó la copia en 1829 (muerto ya Leandro Moratín, como acertadamente en esto señalan). El escribiente erró, sí, pero confundiendo un 3 con un 9, cosa no rara por la similitud evidente, por nosotros mismo comprobada, entre ambas cifras, en el dramaturgo del XVIII, o por mejor delimitar, el parecido de su grafía 3 a la grafía 9, ya que no se da en él el caso contrario.

mente de lo que Vm. me informa sobre las causas que han obligado vaia a ocupar la casa el sacerdote que Vm. cita. [26]

Deseo ocasiones de acreditar a Vm. que soy su ato. servor.

q. s. m. b.

Manuel García de la Prada

23

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.
Pastrana.

Madrid 15 de Maio de 1824

Mui Señor mío: Para poder contestar a nuestro Dn. Leandro Fernández de Moratín, estimaré me avise Vm. si ha cobrado algo de los alquileres que le pertenecen por las posesiones que tiene ahí, tomándose la molestia de decirme el dinero que sea, y si deven algo, a quanto asciende. Espero se sirva Vm. manifestarme lo que ocurra; y me ofrezco a sus órdenes como su at.° serv.° q. s. m. b.

Manuel García de la Prada.

24

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.

Madrid 29 de Maio de 1824

Mui Señor mío: Quedo enterado de quanto me dice Vm. en su carta de 26, relatibo a lo que le escriví sobre las cobranzas de lo que pertenece ahí a nuestro don Leandro Fernández de Moratín; y mediante está Vm. con el cuidado de recaudar lo que deve el hortelano quando cumpla el plazo, nada tengo que añadir a Vm. pues estoy seguro de que mirará los intereses de su Pariente como si fueran propios, y así se lo escribiré en primer correo.

Celebro se haya Vm. restablecido de su indisposición y soy su más atento servidor q. b. s. m.

Manuel García de la Prada.

25

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.
Pastrana.

Madrid 28 de Agosto de 1824

Mui Señor mío: Nuestro dn. Leandro Fernández de Moratín, a quien dí parte de lo que me escrivió Vm. hace tiempo sobre el cobro de la casa y huerta, me escrive pregunte a Vm. si lo ha cobrado, y le encargue me remita el importe, pues le necesita. Estimaré me diga Vm. lo que haya, a fin de satisfacer al amigo, según todos deseamos.

Siempre es atento servr. de Vm. y B. S. M.

Manuel García de la Prada

---

26 Ya en la carta comentada anteriormente *(Obras...*, T. III, pág. 68) se habla de un clérigo que ocupa la casa de Moratín y sobre cuyo arriendo ni siquiera tienen datos dueño ni apoderado.

26

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.
Pastrana.

Madrid 11 de Setiembre de 1824

Mui Señor mío: A la apreciable carta de Vm. fecha 4 del actual digo: que me entregó el Sr. su hijo, los Reales trescientos de vellón, que con él remitió Vm. como procedentes del arriendo de la Casa del Sr. Moratín por el año cumplido en 12 de Junio. Le dí mi recivo, y lo he abonado al citado Moratín.

En vista de lo que Vm. me habla sobre la solicitud de su hijo, manifesté al mismo que no conocía a nadie en la Inspección de Milicias, pero que procuraría ver si encontraba alguna recomendación que le fuese útil, sin perjuicio de que él me avisase si descubría algún sugeto a quien poder hablar.

Tendré mucho gusto de que haya arbitrio de complacer a Vm., y nada omitiré por contribuir a ello.

Queda a la disposn. de Vm. su at.° servr. Q. B. S. M.

Manuel García de la Prada.

27

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.
Pastrana.

Madrid 16 de Octubre de 1824

Mui Señor mío: Quedo enterado por su estimada de Vm. fecha de 9, de haver subido el arriendo de la casa y huerta del hortelano perteneciente al Sr. Moratín, en 50 reales al año, lo que celebro, no dudando estará Vm. a la mira para ir cobrando los réditos a sus tiempos.

En punto a la corta del plátano grande que Vm. dice, podrá disponer lo que le parezca más oportuno y beneficioso.

Sobre componer a su tiempo el estanque grande, Vm. verá a qué puede subir y me lo avisará para determinar, pues ya sabe que el Sr. Moratín, no quiere gastar nada en esa propiedad.

Está bien que quede al cargo del arrendatario de la casa y huerta además del referido precio, el pago de las contribuciones de Justicia.

El Sr. Moratín continúa con salud en Burdeos.

Celebraré que el Sr. hijo de Vm. logre lo que desea, y yo he contribuido y contribuiré con gusto en todo quanto pueda.

Soy de Vm. at.° serv.° Q. B. S. M.

Manuel García de la Prada.

28

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.
Pastrana.

Bayona 18 de Marzo de 1825

Mui Señor mío: Habiendo trasladado al Sr. Dn. Leandro lo que Vm. me dice con fecha de 2, relatibo a ver quien quiere comprar el solar de la Casa Undida,

me contesta que se haga la tasación, que se avise a quanto asciende esta, y si se conforma con ella el comprador, para determinar en su vista lo que crea oportuno. Sírvase Vm. hacer se execute así, y deme noticia del resultado a fin de que pueda comunicarle lo que resuelva dicho amigo.

Todabía permaneceré en esta Ciudad algunos días que necesito para finalizar el asunto a que vine; pero Vm. dirija la contestación, como siempre a Madrid, pues me la remitirán desde mi casa.

Dn. Leandro sigue en Burdeos, gozando salud. Deseo suceda a Vm. lo mismo; y soy su at.° servidor Q. B. S. M.

Manuel García de la Prada.

29

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.

Pastrana.

Madrid 22 de Junio de 1825

Mui Señor mío: He escrito a Dn. Leandro de Moratín lo que me dice Vm. en su carta de 15, de no haberse verificado la venta de la casa por haver comprado otra el sugeto que la quería.

No dudo cuidará Vm. de cobrar del Hortelano la renta cumplida, pues quanto más se demore más trabajo costará realizarla. Luego que se verifique, estimaré me embíe Vm. el importe para encaminarsele al amigo.

El Sr. don Leandro sigue con buena salud según sus últimas noticias.

Soy de Vm. atento servidor Q. B. S. M.

Manuel García de la Prada

30

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.

Pastrana.

Madrid 11 de Febrero de 1826

Mui Señor mío: Pongo en noticia de Vm. que el Sr. Dn. Leandro Fernández de Moratín ha cedido en toda propiedad a esta Real Casa de Niños expósitos todas las propiedades que le pertenecían en esa Villa, y en consecuencia tomará de ellas posesión dicha Real Casa. [27]

---

27 Desde algunos meses atrás rondaba la idea de tal donación por la mente de nuestro Moratín; la venta de la finca a Lázaro Serrano, en la modalidad de renta vitalicia, no se lleva a cabo, puesto que el dramaturgo no acepta el contrato leonino que aquél propugna. El cumplimiento de los arriendos va de mal en peor, como es de suponer, fracasado el encargado pastranés en el objetivo que se proponía, e incluso su mala fe manifiesta en retener los pagos de los arrendadores y aplicarlos a sus negocios. (Vid. carta de Moratín a García de la Prada de agosto de 1825. *Obras...*, T. III, pág. 65). Por ello, y para salir "del tal primo", comunica D. Leandro a su apoderado su decisión de donar la finca a la Real Inclusa madrileña (*Obras...*, T. III, pág. 65).

Espero que me encamine Vm. sin pérdida de tiempo la cuenta de los productos que pertenezcan al Sr. Moratín por dichas fincas, y el dinero que resulte a su fabor, para remitírselo todo y finalizar este negocio.

Soy de Vm. siempre atento servidor Q. B. S. M.

Manuel G.ª de la Prada.

31

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.

Pastrana.

Madrid 18 de Febrero de 1826

Mui Señor mío: Veo por su carta de Vm. fecha 15 del actual que estaba enterado de lo que le noticié sobre la donación hecha a esta Real Casa de Expósitos por el Sr. Moratín, de las fincas que le pertenecen en esa. En consecuencia de dicha donación y respondiendo a la pregunta que Vm. me hace de si ha de entregar las vidrieras y la madera de la casa, devo decirle que todo deve entregarlo como está, pues el Sr. Moratín lo ha cedido absolutamente.

En punto a la renta que cumple en Junio, hará Vm. el prorrateo hasta el 15 del pasado Enero, [28] para abonárselo al Sr. Moratín, y desde ese día en adelante, pertenecerá a la Real Casa.

Quedo enterado de que me encaminará la cuenta formal de todo, con el dinero que resulte, para reintegrar al referido señor.

Haré presente a éste, las cariñosas expresiones de Vm. de quien queda atento servidor q. b. s. m.

Manuel García de la Prada.

32

Madrid 29 de Agosto de 1826.

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.

Muy Sor. mío: Ya consta a Vm. que el Sr. Dn. Leandro Fernández de Moratín, residente en Burdeos hizo donación a favor de esta Real Casa de Niños expósitos a

---

28 En esa fecha se firmaron las escrituras de donación, pero ya desde meses antes considera zanjado ese asunto Moratín: el 20 de noviembre de 1825, + dice, en carta desde Burdeos, a su amigo Melón, refiriéndose a Pastrana y su finca: "...para evitar socaliñas, robos y desabrimientos, la he cedido a otros poseedores, que reúnen dos circunstancias muy en su favor: la de ser necesitados e inocentes". (Vid. *Obras...*, T. II, pág. 486).

Respecto a los atrasos del arriendo, acabará Moratín por abandonarlos: "...que le haga muy buen provecho...; de esta manera habremos salido de una vez del tal D. Lázaro y de sus triquiñuelas y su mala fe". (Dice en carta a García de la Prada de 28 de abril de 1826. Véase en *Obras...*, T. III, pág. 85).

+ Tampoco acertaron con esta fecha los editores de las *Obras póstumas...*, ya que, ignoro por qué causa, la fecharon en 1823 trastocándola, por tanto, en su colocación. Tanto por el orden de los sucesos como por asuntos coincidentes (relaciones con D. Agustín Durán, solicitud a Melón para que le copie los títulos de obras de Lope en la edición de Sancha...) con otras cartas (la CCIX, por ejemplo, en la página 475 del II tomo de *Obras póstumas...*) conocidas de Moratín, la carta en cuestión sólo puede considerarse de 1825.

la Inclusa, de las Casas y Huerta que poseía en esa Villa de Pastrana, pues se lo comunicó a Vm. el Sr. Dn. Manuel García de la Prada vecino de esta Corte y Apoderado de aquel, según lo manifestó Vm. a Sr. Rector de esta Real Inclusa en carta de 22 de Marzo de este año, a la cual no se ha contestado por lo que diré a Vm. en otra que le dirigiré por el Correo de mañana, sirbiendo la presente para decir a Vm. que con motivo de pasar a esa villa por una temporada el Sor. Dn. Antonio Montenegro con algunas señoras, le han concedido las Exmas. Señoras Curadoras de este Real Establecimientos que se aloge en la Casa principal que fué del Sr. Moratín y ahora pertenece a la Inclusa; y a este fin se servirá Vm. franquearsela para que la vea y la ocupe si le acomodase mientras permanezcan en esa; y al mismo tiempo quieren las Exmas. Señoras Curadoras que instruya Vm. a dicho Sr. Montenegro del estado de esas fincas, sus producciones y aprovechamientos, aguas que disfrutan, sus manantiales y encañadas, y todo lo demás que conduzca a formar un juicio exacto de las mismas posesiones.

Lo que participo a Vm. de orden de sus Excias. como tesorero del expresado Real Establecimiento de la Inclusa; y con este motibo me ofrezco a la disposición de Vm. para servirle en cuanto guste mandar a este su más atto. seg. servor.

q. s. m. b.

Felipe Arroyo. [29]

33

El Sr. Don Leandro Fernández de Moratín residente en Burdeos hizo donación de tres casas y una huerta que poseía en esa villa de Pastrana a favor de la Real casa de Niños Expósitos de la Inclusa de esta corte de que otorgo la correspondiente escritura de cesión y donación con entrega de los títulos de pertenencia el señor don Manuel García de la Prada en virtud de poder especial de aquel en 15 de enero de este año desde cuyo día pertenecen a este establecimiento los frutos, rentas y aprovechamientos de dichas fincas.

El citado señor Prada quedó en comunicarlo a Vm. para que como encargado por el Sr. Moratín de la administración de las mismas fincas, le constase y tuviese a disposición de la Junta de Damas de honor y mérito a cuyo cargo está la dirección y gobierno del expresado Real establecimiento de la Inclusa, y así lo verifico según manifiesta Vm. en una carta que dirigió al Sr. Rector en 22 de Marzo último, quien me la entregó a mi como tesorero del mismo establecimiento y encargado por la Junta de entender en este asunto hasta ponerle corriente; lo que acá a de verificarse después de haber conseguido de la piedad de su majestad que se haya dignado exonerar al Establecimiento del pago de los derechos que adeudaba esta adquisición, por cuyo motivo no he escrito a Vm. antes.

En esta inteligencia y para poder enterar de todo a la Junta, se servirá Vm. decirme a la mayor brevedad posible y con la debida expresión el estado en que se hallan las fincas, si están o no arrendadas y en qué precios; la calidad, cabida y producciones de la Huerta y todo lo demás que contemple necesario para poder formar un juicio exacto de las mismas fincas: esto sin perjuicio de dar todas las noticias que le pida sobre este particular al Sr. D. Antonio Montenegro, vecino de esta corte que se habrá presentado a Vm. con carta mía fecha de ayer, que Vm. le facilite el uso de la casa principal el tiempo que permanezca en esa villa con varias señoras

---

29 Por la carta que transcribimos a continuación, podrá verse que se trata del tesorero de la Real Inclusa, encargado del asunto en trámites.

de su familia, por habérselo concedido las Excmas. Señoras curadoras de este Real Establecimiento.

Dios guarde a Vm. muchos años. Madrid 30 de Agosto de 1826.

Felipe Arroyo

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.

34

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.

Madrid 2 de Setiembre de 1826

Mi apreciadísimo amigo: Llegué felizmente a esta corte donde me tiene V. a su disposición para cuanto guste mandarme.

No puedo decir a V. nada de la resolución de estas señoras curadoras de la Real Inclusa relativo a cuanto hablamos; en la primer junta procuraré instruirlas de todo y poner a V. en el buen lugar que merece su celo y desinterés en el cuidado de la finca que está a su cargo y recomendaré las obras que V. propuso.

Deseo me dé V. cuando tenga lugar, noticias de mis amigas las señoras de Vanhalen, y si no me juzga V. de importuno le suplicaré a V. redoble su cuidado por estas señoras, hasta que yo vuelva a esa a concluir mi comisión y a que hablemos despacio.

Con este motivo me ofrezco de nuevo a su disposición deseando cuente es su aff.º amigo y S. S.

Antonio de Montenegro.

P. D.

Mucho deseo saber que las señoras están ya en la casa de Moratín donde no dudo se explayarán y más con el cuidado de V. por el cual le estaré siempre agradecido.

35

31 de Enero de 1829.

Sr. Dn. Lázaro Franco Serrano.

Muy Sor. mío y mi Dueño. Pasado mañana llegará a esa villa Don José Ramírez de Espinosa, Arquitecto de esta Real Inclusa, que va de orden de la Junta de Damas a tasar las Casas y Huerta para rifarlas por la Loteria Moderna; [30] y aunque lleva carta mía para que Vm. le reconozca y le facilite la entrada en las fincas y todas las noticias que pidiere relativas a su encargo, me ha parecido conveniente escribir a Vm. por el Correo, por que la recibirá antes que aquel llegue, para que esté Vm. prevenido y lo mismo el hortelano, y a fin de que le permita Vm. alojarse en la Casa misma, a donde irá a pasar con uno que le acompaña y la calesa en que van, y espero le auxilie Vm. en cuanto necesite.

Deseo se mantenga Vm. bueno y que mande cuanto guste a su más affto. seg.º servor. q. s. m. b.

Felipe Arroyo.

---

30 El susodicho sorteo había de realizarse en 1831, según proyectos de la Casa de Niños Expósitos de Madrid, pero como señalábamos en nuestra introducción, debido al escaso número de boletos vendidos, no tuvo lugar, siguiendo, por lo tanto, en poder de aquel benéfico establecimiento, hasta que por la ley de la desamortización pasaría ya a propiedad del Estado que en 1856 la sacaría finalmente a pública subasta, acabando de este modo con la última vinculación incluso sentimental de aquella finca con la persona y el recuerdo de D. Leandro Fernández de Moratín.

36

Madrid 31 de Eenero de 1829.

Sor. Dn. Lázaro Franco Serrano

Muy Sor. mío y mi dueño: Habiendo obtenido Real facultad la Junta de Damas de honor y mérito encargada de la Dirección y Gobierno de esta Real Inclusa para rifar por la lotería Moderna las Casas y huerta que donó a la misma Real Inclusa el Sr. Dn. Leandro Fernández de Moratín que en paz descanse y siendo preciso presentar tasación formal del justo valor que tienen las referidas posesiones, ha nombrado la Junta al Arquitecto del Establecimiento Dn. José Ramírez de Espinosa para que pase a medir, reconocer y tasar las citadas Casas y Huerta existentes en esa villa de Pastrana y pertenecientes a esta Real Inclusa.

En su virtud y para que dicho Sor. Ramírez dador de esta pueda desempeñar su comisión le franqueará Vm. la entrada en las Casas y Huerta y le auxiliará en cuanto necesite, dándole todas las noticias y razones que le pida relativas al asunto.

También espero se sirva Vm. proporcionarle aloge al Sor. Ramírez en la misma casa los días que necesite permanecer en esa.

Y siendo cuanto por ahora me ocurre, mande Vm. a su más affto. seg.º servor. q. s. m. b.

Felipe Arroyo.

RAMÓN ESQUER TORRES

LA EXPRESION LITERARIA EN LOS GONCOURT

La obra de los hermanos Goncourt marca una etapa importante en la literatura francesa del siglo XIX. Frente al movimiento del Parnaso nació el "Realismo" literario a mediados del siglo pasado siendo los Goncourt sus fundadores.

Caracteres generales del Realismo

Realmente, por uno de sus elementos esenciales el romanticismo era realista; en lugar de un mundo abstracto en el que las formas y los colores se esfumaban tras el velo de una tradición literaria, pretendía pintar un mundo concreto, verdadero en sus formas y colores, crudo a veces; que se tratase del pasado histórico o de la época contemporánea, siempre se buscaba el documento exacto. Sin embargo, dos obstáculos se oponían a este objetivo. Por una parte, el escritor intentaba ajustar su sensibilidad a la evocación del mundo exterior; por otra, la reproducción de la realidad se convertía inmediatamente en un informe social. Además, la imaginación deformaba constantemente los datos reales o sacaba de ellos una caprichosa moraleja. Muchas novelas de 1830 a 1850 en las que ahora, con la perspectiva que da el tiempo, vemos los gérmenes del realismo, parecían absolutamente románticas, con sus intrigas puerilmente extravagantes, su pintoresquismo de bazar, su breve psicología o sus declaraciones sociales. Hasta su muerte, Balzac apareció como uno de los campeones más audaces del resplandeciente romanticismo. Sólo después de su muerte fue cuando la noción del realismo se abrió paso y se opusō claramente a la tradición romántica. La doctrina realista se implantó y sus primeras obras aparecieron entre 1853 y 1857.

Los primeros realistas no quisieron ser ni artistas ni filósofos; se abstuvieron de deformar lo real por una transposición artística y utilizarla para las necesidades propias de una causa. Les repugnaba la poesía, desdeñaban el pensamiento y despreciaban la acción social. Su ideal sería no decir nada más que lo que ellos veían, con una sinceridad perfectamente objetiva; pero este ideal no sería realizado ni por ellos ni por sus sucesores inmediatos: la imaginación, la sensibilidad, el arte, expulsados de la literatura por la puerta majestuosa de los programas doctrinales, penetraron por la ventana de la novela.

Efectivamente, los primeros ensayos realistas están íntimamente ligados a la experiencia directa del autor. Henri Murger (1822-1861) ofrece al lector, con sus "Scènes de la vie de bohême" (1848, una imagen relativamente exacta de los medios artísticos en los que acababa de entrar. El es objetivo, sin duda, pero el pintoresquismo del objeto corrige la objetividad del narrador y su sensibilidad que con facilidad vibra demasiado visiblemente con las desdichas de sus personajes. Champfleury (1820-1889) se instituyó en el campeón de la nueva tendencia literaria, no solamente por su manifiesto "Le Réalisme", que no apareció hasta 1857, sino primero y sobre todo, por algunos de estos título ssignificativos: "Simple histoire d'un rentier et d'un lampiste", "Chien-caillou", (1847-48), por una novela: "Les aventures de Mlle Mariette" (1853) donde, tomando el mismo tema de Murger, eliminó en ella lo que quedaba de poesía y de ternura, y finalmente por sus obras maestras: "Les bourgeois de Molinchart" (1854), "Les souffrances du professeur Delteil" (1856), en la que la exactitud en la observación de las costumbres no excluía un patetismo de buena ley, el mismo que impulsaba las vidas mediocres dentro de una pequeña provincia. Hasta 1870 siguió en la misma vena un poco estrechamente; y nada prueba mejor la exactitud de sus observaciones que las oleadas de cólera que levantaron sus pinturas en su ciudad de Laon, a la que había tomado no sólo como fondo, sino como materia de sus novelas. Ciertamente, Champfleury no es un gran artista de la forma, pero sus insuficiencias mismas le permiten llenar mejor las condiciones de su programa. Se leen sus obras siempre con interés y la humildad de su observación, la modestia de su dibujo, impidiéndole caen en los excesos de una moda, le han valido una honorable supervivencia. Su discípulo Duranty (1833-1880), utilizando los mismos principios, reintrodujo sin embargo el romanticismo en "Le malheur d'Henriette Gérad" (1860) y en "La cause du beau Guillaume" (1862), donde los medios burgueses de provincias y campesinos reviven alrededor de una intriga voluntariamente emotiva. La primera de estas dos novelas está muy cerca de ser una obra maestra de la novela francesa por la precisión de los rasgos, la simplicidad de la construcción, la crueldad sin escándalo de la pintura, la limpieza de un estilo depurado.

Los hermanos Goncourt (Edmond, 1822-1896 y Jules, 1830-1870) orientaron el realismo en dos direcciones nuevas. Por una parte, el novelista dilatando su objetivo, no se contenta con describir el medio donde ha vivido realiza verdaderas indagaciones en los medios más diversos, amasa los documentos, visita los lugares, obliga a hablar a las gentes; el objeto de los Goncourt es proporcionar "verdaderas verdades a la historia moral de este siglo", y sus investigaciones les condujo preferentemente a medios completamente distintos de los que ellos gustaban de vivir. Estos historiadores de la sociedad del Directorio, de la pintura del siglo XVIII, estos analistas de la vida amorosa de Luis XV, estos amantes

de las exquisitas rarezas del arte del Extremo-Oriente, se constituyen los pintores de los medios literarios que conocían muy bien ("Charles Demailly" 1860), pero también del mundo de los hospitales ("Soeur Philomèle" 1861), de los barios populares, de la miseria moral de los sirvientes descarriados y de las infamias de un chulo ligeramente artesano ("Germinie Lacerteux", 1865).

Por otra parte, quisieron poner al servicio de esta paciente observación un estilo "artístico"; su prosa no temía las innovaciones ni en el vocabulario ni en los giros; sus frases se reconocían entre mil por este empleo de los plurales abstractos y de los términos de los oficios artísticos, por ese deshuesamiento ya decadente, por esta rudeza ajustada, envuelta en los artificios un poco amanerados de sutiles matices. Esta reintegración del arte en el realismo tiene su marca propia. Pero al mismo tiempo que la observación se hace más exacta y más documental, acaba siendo más exterior en el observador. El novelista, tal como aparece en su obra, permanece singularmente extraño a la cosa relatada. Todo es verdad, todo lo que ofrecen al lector, fuera del alma de los personajes a las que a pesar del interés puesto en sus indagaciones no pueden penetrar. Lo esencial falta siempre: esta recreación de la persona humana por el interior que es la esencia de la verdadera novela.

Por ello su mejor obra es quizá "Manette Salomon" (1867) en la que estos amantes del arte presentan los medios artísticos de la pintura, las diferentes escuelas, con notable exactitud. Pero los Goncourt son también los autores del famoso "Journal" que de 1851 a 1896 va registrando las angustias de la creación literaria de los dos novelistas, las novedades de la vida literaria contemporánea, y las conversaciones que los dos hermanos, después Edmond solo, podían escuchar, aunque siempre aptos para comprender, en las reuniones de filósofos y gentes de letras en las que ellos tomaban parte. A pesar de que la parte publicada haya sido expurgada de todo lo que podría perjudicar la memoria de sus ilustres contemporáneos, se conserva todo el valor documental y el interés en los nueve volúmenes de este "Journal".

La técnica literaria de los Goncourt

Entre las notas que Sainte-Beuve tomó de "Madame Gervaisais", se destacan las fórmulas que condenan todo el sistema de los Goncourt:

"Parece que la pintura de las personas sanamente apasionadas se haya agotado. Ahora sólo se puede hacer la monografía de los exaltados y de los maníacos. ¡Oh, Aichardson, rey de los novelistas familiares y conmovedores, y razonables, qué lejos estás! Estos no son más que casos singulares, clínicos, fisiológicos; además de la invasión y del desbordamiento de la pintura en la literatura, se ha arrollado la pintura moral por la descripción científica y nosológica. Todos los dominios se han

confundido. Es, puede decirse, una cuestión de medida más que de principio. Pero evidentemente la medida se ha rebasado, yo hago un llamamiento a los nervios de todo lector". (Jean Bonnerot. Les relations d'E. et J. de Goncourt avec Sainte-Beuve, en "Mercure de France", 1 de Marzo de 1951, pág. 461).

Después de 1870, Sainte-Beuve formula en el secreto de sus escritos inéditos, el veredicto de una posteriodad sin matices y sin memoria: los Goncourt fueron comprendidos en el descrédito del naturalismo. Tienen mérito sin duda; pero la imagen que nos hacemos de esta tendencia literaria deja a un lado, en lo que les concierne, los méritos o los defectos originales.

Este naturalismo, simplificado por el desuso, es desde luego "la invasión de la medicina en la novela". Por un lado se acusa o los naturalistas de crear ese museo "Dupuytre" con los horrores humanos al precio de una erudición menesterosa o sospechosa; pero además se delata su bajeza y servilismo en relación con la vida cotidiana. ¿Qué han inventado si se limitan a registrar las caídas inevitables que la realidad les ofrece con tanta abundancia? En cuanto a sus personajes, en el caso más favorable, se les imagina copiados rasgo por rasgo, sobre un modelo vivo. Pero frecuentemente se cree también descubrir en ellos cómodas encarnaciones de una clase social. La novela se convierte en una monografía profesional o simplemente la crónica de un barrio, de un pueblo. El ambiente tiene desde entonces más importancia que los hombres y se hojea la novela como un álbum de postales. He ahí un poco caricaturizada. la idea que en nuestros días, el público medianamente cultivado se forma de estas obras naturalistas. No se pretende defender a Zola contra estas definiciones aproximadas, otros lo han hecho. Pero los Goncourt se escapan de ellas mucho más.

Sainte-Beuve ve en ellos ante todo los fisiólogos. La medicina tiene su lugar determinado, en sus novelas. La hacen salir, tomar una estructura a la que han prestado atención y que merece que se la examine. No son absoluta y constantemente fisiólogos, ni tampoco psicólogos o narradores ya que tienen la dificultad de afrontar las diversas tareas del novelista. Toman un aspecto u otro según la situación en que se encuentre la obra.

De "Demailly" a "Philomène", los Goncourt no cesan de concebir la acción como un acceso de fiebre que abandonan en un momento dado. La intriga exige la urgencia. Esto porque gustan del sistema balzaciano de la máquina infernal, tardía y brusca. Pero en ellos, esta última sacudida contrasta con una inmovilidad perfecta cuando pisotean a los burgueses de "Mauperin" o los periodistas de "Demailly": de esta forma distinguen el tiempo de la descripción y el tiempo del drama. Cuando esto se abandona, concentran sus recursos intactos, los hallazgos más imprevistos, los diálogos más rápidos y eficaces. En las tres novelas cons-

truídas de esta forma, la caída fisiológica que debe herir a uno de los principales personajes sucede al golpe de fuerza que los dos novelistas han provocado, conducido y acabado en algunos capítulos: el rigor del análisis reemplaza en él a la tensión narrativa.

"Germinie", donde habían seguido toda la vida real de Rosa, su modelo, fuerza a los Goncourt a romper el sistema que gustaban. Pretenden otra cosa, una narración más continuada, donde la decaída de un ser se va acentuando a través de toda la obra; en este sentido, "Germinie" ofrece el tipo acabado de la novela naturalista. Desde entonces, los escritores suprimen los acontecimientos. Ninguna maquinación, ningún peligro hace crisis: desde que se casó, Coriolis se encamina lentamente a su ruina y "Madame Gervaisais" se limita a analizar la descomposición de una personalidad bajo la influencia de Roma. En lugar de la intriga nudosa y decisiva, surge en el último tercio de la obra lo que reduce en sus diversas plazasa, en círculo cerrado, las peripecias que agravan solamente el èstado del personaje. Pero por ser menos brutalmente accidentada, la obra no es necesariamente más homogénea. La vida bohemia de Anatole en "Manette", los preludios romanos de "Madame Gervaisais", se presentan con otro tono, con otro ritmo que el resto de la obra.

Ciertos detalles secundarios de la construcción llevan también la marca personal de los Goncourt. En los primeros y últimos capítulos realizaban una revisión particular: la mayor parte son trozos valientes que redactaban antes que los demás. El fin de la novela toma frecuentemente la forma de un verdadero epílogo donde ve aparecer un comparsa en un cuadro discreto o en un apoteosis. Por otra parte, todas estas obras, salvo "Madame Gervaisais", poseen un prólogo en el que los autores recogen toda su astucia para sorprender al lector: recordemos el bajo de Renée o la ronda de la hermana Philomène. Llevan hasta una incandescendia misteriosa o provocadora este procedimiento balzaniano, que complementan a menudo con una mirada restrospectiva muy original. Esta tiende a crear una novela dentro de la novela, o mejor dicho un suceso descarnado. Contrasta a veces cuanto más se avanza en la lectura, que los personajes, un Mauperín padre, una Mlle de Verandeuil, se bañan en los resplandores de la Historia antes de desembocar repentinamente en el presente más prosaico. Incluso en los otros casos, donde aparecen jóvenes sin el prestigio de Germinie o de Philomène, esta vuelta atrás constituye un itinerario autónomo; la narración propiamente dicha que sucede a estos preludios biográficos no los prolonga: se articula en otras direcciones. Una novela de los Goncourt juega generalmente, sobre dos dimensiones diferentes, la del pasado y la del presente, de tal manera que los dos novelistas aplican las distintas aptitudes a sus deberes sucesivos.

La invención de los personajes parece ofrecer formas más uniformes,

ya que son pintados del natural. Por lo tanto se imponía una advertencia preliminar sobre su nombre y su papel. Los Goncourt trabajan en condiciones muy distintas según partan de un medio o de un caso. Tienden naturalmente a la monografía cuando la religiosa de Bouilhet, su sirvienta o su tía les proponían una aventura individual que ellos aíslan para estudiarla mejor. Al contrario, cuando quieren pintar un medio, salen en masa de sus notas los tipos auxiliares, de esta manera han proliferado los hombres de letras alrededor de Demailly. Pero advertidos por esta primera y desastrosa experiencia, los autores de "Renée Mauperin" y de "Manette Salomon" han hecho retroceder a la mayor parte de las figuras secundarias que pretendían entrar en "La Bourgeoisie" o en "Les Artistes", de forma que en definitiva, incluso en estas novelas pluralistas, se tiene la impresión de una comparsería un poco escasa. Este sentimiento tiende por otra parte menos al número de los personajes que a una tendencia propia de estos dramaturgos frustrados que son los Goncourt; lo mismo que en el teatro, en una novela, ellos no conciben un intermediario entre la presencia y la ausencia de uno de sus comparsas. Una vez acabada la escena en que aparece, se esfuma entre los bastidores.

Esta forma de imaginación demasiado estrictamente escénica, debería encontrar su remedio en el origen vivo de los tipos novelescos: se sabe y se repite que los Goncourt no han creado ninguno que no haya tenido su modelo real. Por esto principalmente se les considera como los precursores del naturalismo.

A pesar de todo, se abusa a veces sobre lo que la vida les ha proporcionado y que varía según el objeto de su pintura. En "Demailly", "Mauperin" y "Manette" disponen de un medio social que frecuentan personalmente —hombres de letras, burgueses o artistas— y algunos personajes más notables; pero la aventura tienen que inventarla. En "Philomène", "Germinie" y "Madame Gervaisais" han partido por el contrario de una "historia verdadera". Se ha creído su labor mucho más sencilla de lo que era. "Philomène" y "Madame Gervaisais" no le ofrecían como "Germinie", un personaje familiar y el cañamazo detallado de su destino. La anécdota de Bouilhet constituía el desenlace de un amor desconocido: fue preciso que la imaginación de los autores reconstruyese la aventura y la figura de las dos parejas anónimas. Para "Madame Gervaisais" el epílogo también fue dado: la muerte en Roma de la tísica fanáticamente piadosa; en cuanto a Mme de Courmont, el mayor de sus sobrinos podía evocar aún su fisonomía, pero en sus recuerdos veía a la incrédula de la plaza de Vendôme y no a la mística que Roma había convertido. No se ha advertido que la aventura espiritual de Mme Gervaisais en definitiva debe más a los tratados religiosos, a los diarios íntimos y a la correspondencia de devotas antiguas o recientes que a la tragedia familiar de donde partieron los dos hermanos.

No obstante, es cierto que los Goncourt tienen necesidad de un modelo auténtico para todos sus personajes. Exceptuemos únicamente Demailly y Denoisel, sus criaturas más artificiales; lo son en virtud de una complacencia autobiográfica, aquí casi paradójica si se considera que este narcisismo literario debía satisfacer dos individualidades distintas. Por cualquiera otra parte, el modelo vivo da a su heredero un relieve que no se esperaba. Aparte de las copias demasiado agradables de su personalidad, los Goncourt han atribuído algunas de sus ideas más caras a un Chassagnol, a un Franchmont; o incluso, no han podido evitar por medio de estos portavoces ideológicos, murmurar interiormente de un nombre real, el de Barbey cada vez que Franchemont lanza un discurso, el de Chenavard cuando crean a Chasagnol, aunque la fisionamía acentuada de estos dos "brillantes conversadores" prestan vida hasta a estas sombras, de ordinario incoloras, que son los portadores de ideas de las novelas. Se ha podido observar de qué estrecho círculo los Goncourt copiaban y copiaban sin cesar, del círculo mágico de la familia y de sus más próximas amistades; por todas partes se encuentran los Passy, los Labille, los Courmont y este Colardez que reaparece bajo tres aspectos distintos en la obra de los dos hermanos. Cuando uno de sus familiares toma parte en una novela, aunque su papel sea de comparsa, va dilatándose con perjuicio del personaje central si éste está inspirado en un modelo menos real. Esto se ha visto en Anatole, doble del fiel Pouthier que hizo una peligrosa competencia a Manette y Coriolis.

Dicho esto, debe insistirse sobre dos procedimientos de creación más importantes de lo que se cree en los Goncourt. Muchos de los papeles secundarios corresponden a prototipos, reales sin duda, pero que los novelistas sólo han conocido a través de sus lecturas. Esto se demuestra con Manette con casi todos los comparsas romanos de "Madame Gervaisais". Un paso más y las simples citas se convierten en tratados de casuística que brotan de la boca del abate Blampoix de "Mauperin", del padre Giansanti de la "Gervaisais". Puede apreciarse cómo la documentación literaria sustituye al "documento humano", no solamente para facilitarles detalles técnicos, sino también para proporcionarles personajes enteros. El procedimiento triunfó de un manera muy desigual, dando tanto siluetas bien cortadas como las de Blampoix y la de la Condesa Lomanossow o criaturas demasiado grotestas como Garnotelle o Giansanti. De todas formas, esstos comparsas están perdidos para la acción, proporcionan la materia para una descripción pero no tienen suficiente vigor, en general, para actuar mucho tiempo y con fuerza sobre el plano de la ficción.

Los Goncourt practican mucho más aún la combinación, lo que no excluye por otra parte el primer procedimiento: conjugan las dos clases de documentación, novelescas y humanas. Parece llamada a liberar a los novelistas de la servidumbre de la descripción; en "Demailly" sola-

mente Nachette y Couturat, nacidas de la reunión de varias fuentes, se desgastan en la acción. El método se amplifica y se perfecciona en las novelas siguientes y se observa la consistencia literaria de un comparsa que se crece en función de la combinación. Cuando se recorre el camino de un M. Mauperin, se admiran todos estos detalles convergentes; se ven por momentos crecer y multiplicarse los rasgos de una biografía a la vez ejemplar y real.

Pero la acción puede convertirse a su vez en factor paralizado para el personaje a quien beneficia. El peligro que le espera es el valor típico que los Goncourt creen otorgarle. Han evitado el contrasentido grosero de Duranty: no es suficiente para crear el tipo del zapatero o del dentero, esperar que en el zapatero o en el tendero real se cumplan todos los caracteres de la especie. Los Goncourt reúnen de derecha e izquierda los rasgos del "burgués-antiguo oficial de Napoleón" y hacen a M. Mauperin. Pero en relación con el tipo literario cometen un error y a veces dos.

El error accidental es un secreto disparate: los diversos modelos se reagrupan en virtud de engañosas afinidades electivas resultante de las simpatías o antipatías idénticas que brotan de los autores. La misma nota infamante aparece a sus ojos la juventud dorada y frívola del hijo de Labille y las frías ambiciones del joven Passy, de forma que estas dos irreconciliables variadades de la joven burguesía se encuentran confundidas en la persona de Henri Mauperin; del mismo modo su hermana hereda a la vez características adolescentes incompatibles, las de Blanche Passy, de Blanche Jouvin y de Judith Gautier: todas estas jóvenes se reúnen en una sola criatura en virtud del gusto que los Goncourt ponen en sus salidas espontáneas.

El error general es no haber visto que en literatura, la acción sola engendra un tipo. Los Goncourt confunden el movimiento del escritor y el del personaje: esta movilización general que dejan escapar en sus recuerdos o en sus lecturas, este conjunto de rasgos diseminados que hacen sonar en diversos modelos, les dan ilusión de vida, ilusión del acto creador. Estos pasos convergentes llevan al reposo del séptimo día: el personaje es inmoviliza y se consume en esta imagen al fin reunida. ¿Cómo alterar por el movimiento una figura conquistada con tanto trabajo? ¿Dónde encontrar el valor de cambiar la verdad? Los autores la experimentan reconociendo esta verdad en cada trocito del mosaico que compone su personaje. La aventura imaginaria enredaría estas semejanzas encontradas y destruiría el placer que producen a los novelistas. De ahí proviene que tarde o renuncie a declararse. ¿Por qué los Goncourt, tan enamorados de la realidad, han querido dar a sus héroes esta forma tan novelesca, casi infantil que es la acción clandestina, si no porque de esta forma separaban el retrato y el drama y uno le preservaba de las alteraciones que el otro amenazaba introducir? Con frecuen-

cia el personaje-tipo obtenido por combinación se dispensa de actuar: Crescent, tan inteligentemente compuesto, tipo completo y exacto del plebeyo convertido en pintor de paisajes, invenido aún por un panteísmo espontáneo, Crescent tiene toda la virtud de presencia que se puede exigir de un personaje literario, pero esta presencia total le impide precisamente intervenir en la acción de "Manette Salomon". Proporciona un contraste excelente, un medio de comparación admirablemente escogido para hacer salir la vocación propia del inquieto Corolis; sirve de testigo en todas acepciones de la palabra, pero en ningún momento pasa a la acción. Ahora bien, lo que perdura en un personaje literario y lo que le hace ser un tipo es el acto o la palabra decisiva que exige una situación crítica: el tipo es movimiento y como el movimiento se demuestra andando.

La realidad, que proporciona a los Goncourt sus personajes, les dicta frecuentemente el detalle de los sentimientos que ellos les prestan. La siguen de cerca pero a veces metaforsean convirtiendo a su criatura en un monstruo demasiado bruscamente, como en el caso de Manette y de Mme Gervaisais. Por el contrario, la constante dualidad de una Germinie, la "fregona" y la sirvienta de gran corazón, o en un menor grado, la de Renée, la "melancólica bulliciosa", se hacen aceptar y admirar gracias a los incesantes matices sugeridos por la proximidad de Blanche y de Rose.

La ausencia o la proximidad de la realidad ponen también sensibles diferencias en las crónicas analíticas en las que los escritores estudian el progreso de un estado de ánimo. Se trata de uno de sus procedimientos favoritos la sucesión de episodios alineados, conducidos con un rigor casi experimental y consagrados al estudio del mismo objeto psicológico. Pero mientras unas veces esta crónica íntima se constituye por una pura deducción, lógica, o erudita, parece entonces yuxtaponer fríamente los elementos posibles de una evolución sin que se resienta la duración viva que los produce, el nacimiento del amor en Philomène, la del misticismo en Mme Gervaisais sufren una reconstrucción demasiado estrictamente intelectual. Otras, al contrario, la experiencia real, la de los novelistas mismos, o la de otros seres que ellos han observado, les sugiere variaciones imprevisibles y cruelmente exactas dentro del tema elegido, la formación hospitalaria de una religiosa o la picardía de una joven recién casada.

Sin embargo, la original profundidad de los dos novelistas no reside tanto en estas secuencias psicológicas, incluso cuando son sabrosamente verdaderas. Puede decirse que son psicólogos cuando dejan de ser analistas, a condición de entender por análisis una sucesión articulada de sentimientos conscientes. La vida interior del personaje se pulveriza en menudas sensaciones que forman una nube flotante entre el universo exterior y el "yo" del protagonista. La fuerza o la rareza de las emo-

ciones se mide entonces con el índice de refracción propia a esta capa vaporosa: el dolor de M. Mauperin se traduce por una visión anárquica y trágicamente variable de un "boulevard" de París una tarde de verano. Los Goncourt operan sobre esta superficie ambigua del hombre donde el mundo se refleja: ¿estamos dentro o fuera? No obstante, poco a poco van definiendo la adolescente Philomène o la incierta Mme Gervaisais contentándose con encerrarlos en los círculos concéntricos de las sensaciones que se destacan para ellas de un convento parisino o de los barrios de Roma. La descripción se convierte en psicología cuando el autor particulariza estas imágenes impalpables, innumerables, que asedian a una sensibilidad; ahora bien, los dos hermanos tienen los nervios sutiles y el universo exterior transforma, pasando por ellos, el más delicado de los mundos interiores que pueda soñarse. Por ello, engañan al naturalismo a fuerza de abandonarse en él.

Se repetirá casi idénticamente esta observación aplicándola a la curiosa psicología de comportamiento que practican los Goncourt. Maupassant, en el prefacio de "Pierre et Jean", insistirá sobre la diferencia que separa a los actuales novelistas objetivistas de los analistas, sus predecesores: el creador debe sugerir los sentimientos por los actos y las palabras en lugar de desmontar gracias a un artificio indiscreto, el mecanismo interior del personaje. Los Goncourt combinan los dos procedimientos, podría casi definirse sus novelas como sucesión alternativa de planos y de "sketchs"; pero éstos tienen sobre aquéllos el innegable mérito de la sorpresa y de la vida. Los dos autores no nos hacen penetrar nunca más cruelmente en la intimidad de sus criaturas que cuando parecen que se retiran de ellos. Philomène celosa, Coriolis degradado nos aparecen detrás de una pantalla de palabras y gestos y a veces a través del espesor de uno o varios testigos, es entonces sin embargo, cuando nos dan mejor la punzante sensación de su desarrollo. Todo concurre a hacer de los Goncourt los poetas del gesto: su gusto por los gestos tanto como su admiración por la Bruyère y por Diderot. Pero el gesto en ellos no es un factor de animación, es esencialmente revelación en todos los planos de la psicología, de los estados más bajos a los más etéreos, desde Germinie soñando con arrojar vitriolo a su rival hasta Mme Gervaisais dialogando con Jesucristo.

Es preciso reconocer que esta psicología del gesto tanto como la pura sensación triunfan frecuentemente en los estados de privación en que el personaje parece escaparse fuera de lo normal. Aquí se encuentra el mayor reproche que se hace el naturalismo de describir seres brutos o anormales. El psicólogo perezoso se contenta con el pequeño esfuerzo de los efectos espectaculares o groseros. Puede responderse en lo que se refiere a los Goncourt que M. Mauperin y su hija no son monstruos, sino seres de carne y hueso colocados muy clásicamente ante la amenaza de una enfermedad incurable. Pero incluso si se toman los "primitivos"

como el niño Pierre-Charles, o los neuróticos como Germinie, se observa que son objeto de un estudio más sutil aún que los que benefician a los otros personajes. Las afecciones más mórbidos se diversifican: se ha visto por ejemplo, todas las formas que reviste sucesivamente la inclinación al sufrimiento en Germinie. La hipnosis se convierte en manos de los Goncourt, en un extraordinario medio de análisis y este personaje nunca es más humano que en los estados secundarios en los que sin cesar la sumergen.

¿Qué medios toma esta psicología a la fisiología? Contrariamente a lo que se cree de ordinario, los Goncourt no brillan tanto por la exactitud como en general por la indiscreción. Habitualmente se alaba la precisión de su información clínica. Leyeron muchas obras muy bien escogidas pero se ha demostrado que se puede dudar de su fidelidad por ejemplo, en relación con la enfermedad de corazón de Renée Mauperin. La locura de Demailly es minuciosa pero quizá fraudulentamente estudiada. Solamente el histerismo de Germinie ofrece una evolución controlable; puede apreciarse cómo en un momento dado, se interrumpen las manifestaciones fisiológicas y el psicólogo vuelve a tomar de la mano a la heroína. Igualmente puede observarse el papel que conceden a la fisiología; ésta proporciona a los Goncourt ocasión de librarse de este análisis de los "estados secundarios" en los que ellos sobresalen, pero sabe contentarse con el lugar que le otorga bien sea desde el principio o más frecuentemente al término de una evolución esencialmnte psicológica.

Casos patológicos o personajes secundarios de una capa social, he aquí todo lo que pueden ser, según la opinión general, los tipos naturalistas. Se ha demostrado el relieve personal que tenían los de los Goncourt; queda por ver cómo pintan el medio en que se desenvuelven. Los dos novelistas han hecho una innovación poniendo en escena al pueblo de París en "Germinie"; más que en las técnicas profesionales, se interesan en los detalles pintorescos, costumbres que cogían de aquí y de allá, y en la fisonomía particular que da a los comerciantes o a sirvientes el reino de las modistillas en el barrio que escogieron. Pero la verdad de esta puesta en escena tiende sobre todo al lenguaje libre y nervioso que prestan a sus personajes populares, lenguaje más sólido y verdadero que el de Monnier, inspirado en las fuentes más diversas, sobre fragmentos de la "Gazette des Tribunaux", leyendas de Gavarni y locuciones propias del argot de los artistas y gentes del mundo. Cuando los dos novelistas abordan otras clases de la sociedad, que les son más familiares, no pueden liberarse del lenguaje al que le dan verdadero estilo. Su realismo, en materia social, será ante todo lingüístico.

En segundo lugar, lo que les distingue quizá es la importancia que dan a la anécdota que centellea y compone por medio de toques brillantes el fondo vivo que caracteriza a la burguesía parisina o romana

y la vida bohemia de los artistas. Los Goncourt depositan en la novela social su pasión de coleccionistas: cada una de sus obras es un almacén de anécdotas, tanto como una galería de tipos curiosos.

Pero el coleccionista no es necesariamente un investigador; las cualidades de uno son a veces contrarias a las del otro. Ahora bien, los Goncourt se nos muestran voluntariamente en postura de investigadores, yendo al mismo lugar para estudiar la vida religiosa en Roma, los bailes de la Chapelle o una sala de hospital. Efectivamente han querido tener experiencia personal de los medios en que quería hacer vivir a sus personajes. Sin embargo, esta experiencia no es siempre tan prolongada como parece. Cuando se examinan los apuntes que han servido para crear "Madame Gervaisais", los representantes de la devoción romana que esperaba encontrarse en las notas de viaje, surgen de las fichas de lectura: los novelistas no tuvieron ningún contacto directo con los medio religiosos de la Ciudad Eterna. En cuanto a su estancia en la Charité que se invoca sin cesar se ha observado que sólo duró diez horas, en todo y para todo. Por otra parte estos precursores, siempre preocupados por el espectro de la Justicia imperial, tienen timideces que cortan su experiencia y les hace pintar de perfil las figuras que hubieran querido ver de frente. Esta timidez aparece además en la observación espontánea; no sólo el temor a un proceso, sino también a un descrédito general ante los pesimistas que ellos conocían, a los que querían reproducir sin atreverse: ha podido observarse el descrédito que sufrió en "Mauperin" su idea del "fantástico burgués".

Tienen el don de familiarizarnos con ambientes que la literatura, hasta entonces, no había explorado. Han llenado su erudición de una multitud de detalles con los que daban gran sabor local a sus relatos; alrededor del lector, de página en página, se espesa, se condensa, la atmósfera de las calles de Roma o la de las salas de la "Charité" hasta alcanzar una extraordinaria saturación, aunque dominante, más sutil que la que se experimenta con Zola.

Se duda de que tal operación no se reduzca a la copia pura y simple de la realidad. La minuciosidad de los Goncourt es siempre voluntaria: se comprueba cuando se les ve en los medios que conocen mejor, el de la burguesía parisina en el que nos escamotean, como demasiado cómodo y fácil, las precisiones profesionales y costumbristas que esperábamos. El caso "Mauperin" es una excepción sin duda, pero en "Demailly", en "Philomène", en "Germinie", aceptan a introducirnos en las habitaciones íntimas del héroe o de la heroína solamente en último extremo. Por otra parte, saben sacrificar lentamente sus propios gustos descriptivos: en "Demailly" adaptaron su visión a la del personaje para la descripción del paisaje del Sena; estos sacrificios se han confirmado al examinar las transformaciones que sufrieron los paisajes parisinos o romanos cuando pasaron sus apuntes a las novelas.

El impresionismo de los Goncourt

La realidad neta es objeto, en las novelas de los Concourt, de un trabajo más conocido, pero más difícil de analizar, de una refundición delicada que generalmente se llama "impresionismo". El término es confuso por lo que hace suponer cualquier relación entre los Goncourt y una escuela de arte que ellos ignoraron; y tienen además el inconveniente de sugerir por su etimología, una pasiva obediencia a una sensación inicial y auténtica: oculta la refinada organización que los Goncourt imponen a sus sensaciones antes de admitirlos en una página escrita.

Los diversos efectos de este "impresionismo" tienen por factor común la sorpresa del lector ante un universo presentado como nuevo: se pregunta cómo los Goncourt han pintado el objeto, qué procedimientos artísticos han permitido conservar la singularidad de la impresión individual y durante esta investigación se olvida considerar el objeto mismo. Ahora bien, nuestra sorpresa tiende tanto a lo que los Goncourt nos hacen ver como a la forma en que lo describen.

Antes de observar sus procedimientos de traducción, es necesario partir de la elección y del orden que introducen en el mundo sensible. Que hacen elección y una elección original, se percibe por la forma en que recortan un sector privilegiado en el interior de las iglesias de su obra "Gervaisais", por la forma segada de tomar el edificio lo que nos ofrece una visión inesperada. Pero incluso en una técnica que parece excluir toda selección, en las descripciones en forma de inventario, se descubren las artimañas de los artistas. Cuidado con las enumeraciones falsamente exactas y que son el resultado de una astuta contaminación, de una sabia reunión de todas las curiosidades que se pueden agrupar en una habitación, por ejemplo en el taller de Coriolis. El desorden da una brillantez más refinada a este procedimiento enumerativo, sobre todo cuando se aplica al panorama de una ciudad, a la descripción inanimada de un barrio: multitud de detalles hereróclitos centellea bajo nuestros ojos y hace extraño y familiar a la vez el Transtevere de Roma. Hacen un inventario al que se entregan los Goncourt cuando escrutan el Sena en "Demailly": pero no han podido agotar las riquezas que encubre el fondo de un río; el efecto de sorpresa que se creía incompatible con este sumario procedimiento, viene a aplicarse aquí a un elemento que parece la continuidad misma. La precisión, donde parece excluída, engendra el asombro.

Nadie ha expresado mejor que los Goncourt las singularidades de los "cuadros parisinos", las múltiples contradicciones que encierra el paisaje de un arrabal y que una marcha continua hace desconcertantes, el contenido absurdo de los miserables comercios que revelan su ridiculez cuando se les mira a trompicones. El impresionismo tiende a la vez al ritmo de la visión y al carácter barroco de los motivos parisinos, algunos

alcanzan lo fantástico. Este trabajo de hacer descubrimientos, al que los Goncourt se entregan para enseñarnos los casos inesperados que la realidad nos presenta, se extiende en "Manette": tiende a ser el principio generador del "beau moderne", se aplica a todos los escándalos de la lógica que un artista consciente sabe percibir en cualquier escena colectiva.

Si en esta novela los Goncourt llegan a asombrarnos con estos ritos ordinarios de la vida pública, es porque los proyectan sobre un escenario imaginario que forma una especie de pantalla reveladora donde irrumpen tantos secretos disparates. Por otra parte, la obra de arte se interpone entre los novelistas y la realidad de formas distintas: quitemos la materia descrita y observemos su forma; veremos cómo triunfa la influencia de la pintura.

Los Goncourt son amantes de las obras de arte e incluso ellos mismos son acuarelistas. Las transposiciones de arte ya familiares en Gauthier, toman un carácter más personal en los Goncourt. Cuando Gauthier consigue la obra de arte o el efecto plástico que la realidad le tendía, su sed descriptiva queda satisfecha y se sitúa plácidamente en esta encrucijada de la pintura y la literatura. Por el contrario, los Goncourt sienten entonces una inquietud, aportan a las artes plásticas una tan febril devoción que se consumen en un vaivén nervioso entre el paisaje pintado y la página escrita.

Sus novelas son una especie de museo clandestino. Unas veces desmenuzan una escena entera como si fuese un cuadro de sus maestros preferidos: la idea de la obra de arte comunica a su estilo un no se sabe qué de amorosa devoción, una envolvente continuidad que nos dice que han pasado del pintoresquismo a lo sagrado; al mismo tiempo, entre el efecto de arte así conseguido y la realidad prosaica, se produce un desequilibrio que favorece el ensueño. Otras, pequeños detalles, un rápido gesto de Philomène, los ojos de Crécy o una sencilla fuente de estaño, recuerdan fragmentos de un fresco, de una escultura o de un lienzo, como si una especie de fósforo hiciese relucir misteriosamente los seres o los objetos que nos presentan.

Además, cuando los Goncourt se inspiran en las técnicas pictóricas que ellos mismos han practicado, se establece una competencia febril entre su descripción y la acuarela real o imaginaria de la que previamente han trasplantado el motivo. Las formas se exasperan en movimientos, los colores se definen hasta en los matices más borrosos; y como a pesar de todo, del resultado plástico al resultado literario subsiste siempre un déficit irreductible, los Goncourt procuran rellenarlo por comparaciones de una precisión tan refinada que transforman en un espectáculo raro la más común de las sensaciones.

Este llamamiento constante de las obras o de los procedimientos de arte permite en particular una desigual precisión en el estudio de la luz.

Se ha observado todas las variaciones que experimenta la sala de Sainte-Thérèse o las calles de Roma según la estación o según la hora que escogían los novelistas. Por esto son "impresionistas" en el sentido particular del término. Así se designa a uno de los resultados que obtienen los Goncourt y los discípulos de Renoir o de Monet; si se pasa a los medios empleados por unos y por otros, se encontrará solamente una equivalencia metafórica entre la división de la pincelada que practica la escuela de los Batignolles y la disociación perpetua que experimentan los espectáculos descritos por los Goncourt: los detalles se destacan por su precisión inusitada, por el valor voluptuoso o barroco con que lo revisten; todo reluce dentro de una polvareda dorada. ¿No es ésta la impresión general que producen estas novelas? En todas partes, estos autores proceden por pequeñas pinceladas: en la composición, donde yuxtaponen sucesivas observaciones en los capítulos cortos, en la invención de los personajes, frecuentemente formados por pequeños detalles, en la psicología de estas criaturas cuyas pasiones se imprimen a base de innumerables sensasiones uniformadas y distintas, y hasta en la representación misma de su época, confiada a una multitud de anécdotas.

¿Hay que atribuir esta discontinuidad centelleante a la redacción, en parte doble, de las novelas en que se presenta? Se concibe que los dos autores, coincidiendo sobre los hechos, las palabras y los personajes, estando de acuerdo en aplicarlos en tal o cual lugar, un libro que se compone miembro a miembro, y que cada uno de estos fragmentos es separado del siguiente por la revisión fraterna, incite a la pintura impresionista esta forma de composición. Pero esto no es solamente una hipótesis como lo era la idea de Sainte-Beuve según la cual los Goncourt debían a su colaboración la afectada exasperación de su estilo. El crítico tenía esta idea, ya la expuso en 1866, y la repite a propósito de la palabra "appassionnement" que le extraña en "Madame Gervaisais".

"¿Por qué esta fatigosa expresión? ¿Cómo se nota que lo han hecho entre dos o cuatro!

Pero Sainte-Beuve murió demasiado pronto para comprobar si Edmond, cuando quedó solo, escapaba o no a este estilo de escritura. Antes de imputar a la colaboración de los dos autores la responsabilidad de la técnica que emplean, hay que examinar si desaparece en las novelas del superviviente. Tomándolos en su conjunto se ve cómo subsisten los procedimientos que acabamos de estudiar, los mismos cortes en los capítulos, la misma atmósfera familiar del novelista, el mismo "impresionismo" en la descripción. La aplicación podrá hacerse menos hábil a veces, particularmente en los diálogos, pero el método de composición es el mismo. Para aclarar exactamente cuál puede ser la influencia de esta similitud en las obras anteriores a 1870, hay que hacer antes un estudio más profundo en las de Edmond de Goncourt.

Contentémonos con apreciar el resultado de una curiosa tentativa.

Hemos visto en qué forma ha abierto camino al naturalismo y en qué lo ha rebasado y hecho más sutil. Deberíamos colocarnos desde el punto de vista de la ilusión novelesca. Esta tiende corrientemente a la continuidad de la narración; preocupados con el hilo de la novela no nos apartamos de él; exigimos además una rápida familiaridad con los personajes y una homogeneidad que les armonice: el mundo novelesco hace un todo completo. El mundo al que penetramos con una novela de los Goncourt es por el contrario, un universo de caleidoscopio, tanto sobre el aspecto humano como en el material: curiosas personalidades se aproximan, se dibujan hasta en sus rasgos más finos, parecen estar indisolublemente unidos al personaje principal y después de un imperceptible movimiento de la mano que sostiene el tubo por el que se mira, la brillante figurilla desaparece. El protagonista se encuentra cercado por los comparsas, pero tampoco tiene esa vehemente continuidad que crea la la ilusión. La distancia que nos separa de él varía muchas veces en el curso del relato, porque también cambia el método de aproximación utilizado por el novelista. Unas veces el escritor le oye hablar incansablemente o le ve alejarse tras sus gestos, otras por el contrario, le coloca sobre el mármol del fisiólogo. Estas incesantes variaciones del instrumento novelesco crean una forma curiosa de ilusión condicional: no debemos dejarnos impresionar por ninguna de estas escapadas sabiendo que ninguna es definitiva. En ese caso no debe considerarse la novela como una ficción que nos sujete, sino como una experiencia siempre renovada hacia un ser que en lugar de imponerse a nosotros hasta el punto de suprimirnos, se defina como el centro hipotético de todas estas preocupaciones. Desde ese momento el personaje no es ni más ni menos que un personaje literario; tiene la oscura presencia de un ser vivo mal conocido. La posición del novelista con respecto de su personaje no es muy segura: esto es lo que han hecho los Goncourt. Ellos parten de la realidad, pero les ofrece tantas facetas que se creen obligados en una misma obra, a inventar para cada una, una poesía diferente; de esta forma hacen resplandecer el cuadro de la novela y proporcionan a los remotos sucesores las condiciones de una libertad más fecunda.

ESTUDIO BIBLIOGRAFICO DE LA OBRA DE LOS GONCOURT

I.—Obras de los Goncourt

El repertorio de Héctor Talvart y Joseph Place, *Bibliographie des auteurs modernes de langue française* (T. VII, París, "La Chronique des Lettres Françaises", 1941, in-8.°, págs. 204-238) constituye el inventario más reciente y completo de las obras de los Goncourt; en la minuciosa bibliografía *Les Goncourt* de Alidor Delzant y en *La Bibliothèque des*

Goncourt, étude suivie d'un Essai bibliographique de Maurice Tourneux (Leclerc et Cornaua, 1897, in-8.°) se encontrarán interesantes detalles sobre cualquier obra de estos autores.

Unicamente se indican aquí las ediciones que se distinguen por alguna interesante particularidad.

1.° *En 18...*

En 18... París, Dumineray, 1851, in-8.°
Un premier livre. En 18... con un prólogo de E. de Goncourt. Bruxelles, Kistemaeckers, s. d. (1884), in-8.°
En 18... Prólogo de E. de Goncourt, nota final de M. Gaston Chérau ("édition définitive"). París, Flammarion et Fasquelle, 1929, in-8.°

2.° *Quelques créatures de ce temps*

Une voiture de masques. París, Dentu, 1856, in-8.°
Quelqes créatures de ce temps. París, Charpentier, 1876, in-8.°
Idem. Nota final de J.-H. Rosny aîné ("éd. défin."). París Flanmmarion et Fasquelle, 1927, in-8.°
Première amoureuse. París, Lbr. Borel, 1896, in-32.

3.° *Armande*

Les Actrices. París, Dentu, 1856, in-32.
Armande. París, Dentu, 1892, pet. in-18.

4.° *Charles Demailly*

Les Hommes de Lettres. París, Dentu, 1860, in-8.°
Charles Demailly. París, Libr. Internationale A. Lacroix Verboeckhoven et Cie., 1868, in-18.
Idem. París, Charpentier, 1876, in-18.
Idem. Nota final de J.-H. Rosnyjeune ("éd. défin."). París, Flammarion et Fasquelle, 1926, in-18.

5.° *Soeur Philomène*

Soeur Philomène. París, Libr. Nouvelle A. Bourdilliat et Cie., 1861, in-18.
Idem. París, Lemerre, 1875, pet. in-16.
Idem. París, Charpentier, 1876, in-18.
Idem. Nota final de M. Lucien Descaves ("éd. défin."). París, Flammarion et Fasquelle, 1922, in-18.

6.º *Renée Mauperin*

Renée Mauperin. París, impr. de Dubuisson et Cie., 1864, in-8.º (edición original constituída con los cuadernillos que aparecieron en "L'Opinion Nationale").
Idem. París, Charpentier, 1864, in-18.
Idem. París, Lemerre, 1875, pet. in-18.
Idem. París, Charpentier, 1876, in-18. (Lleva un prólogo de E. de Goncourt).
Idem. Nota final de M. Henry Céard ("éd. défin."). París, Flammarion et Fasquelle, 1922, in-18.

7.º *Germinie Lacerteux*

Germinie Lacerteux. París, Charpentier, 1864, in-18. (Primer prólogo de E. y J. de Goncourt).
Idem. París, Charpentier, 1875, in-18.
Idem. París, Lemerre, 1876, pet. in-12 (con una nota de E. de Goncourt del 10 de diciembre de 1875, relativa al aguafuerte de Chauvel, reproduciendo una acuarela de J. de Goncourt "La Fosse Commune").
Idem. París, impreso para M. Paul Gallimard, por G. Chamerot, 1890, in-4.º (edición de lujo de 3 ejemplares, ilustrada con 10 aguafuertes de Raffaelli. Lleva: 1.º un "Deuxième préface (de E. de Goncourt) préparée pour une édition posthume de C. L." de abril de 1886; 2.º un estudio de Gustave Geffroy, "Les Femmes des Goncourt").
Idem. Nota final de M. Gustave Geffroy ("éd. défin."). París, Flammarion et Fasquelle, 1921, in-18.

8.º *Manette Salomon*

Manette Salomon. París, Libr. Internationale A. Lacroix-Verboeckhoven..., 1867, 2 vols. in-18 (edición original precedida de la publicación en cuadernillos en "Le Temps").
Idem. Ibíd., 1867, 1 vol. in-18.
Idem. París, Charpentier, 1876, in-18.
Idem. Nota final de Lucien Descaves ("éd. défin."). París, Flammarion et Fasquelle, 1925, in-18.

9.º *Madame Gervaisais*.

Madame Gervaisais. París, Libr. Internationale A. Lacroix-Verboeckhoven..., 1869, in-8.º
Idem. París, Charpentier, 1876, in-18.

Idem. Nota de M. Gustave Geffroy ("éd. défin."). París, Flammarion et Fasquelle, 1923, in-18.

10.º *Pages retrouvées*

Pages retrouvées. Prólogo de Gustave Geffroy. París, Charpentier, 1886, in-18.

En la siguiente lista sólo se menciona la primera edición y para la "Edition définitive", cuando exista, la fecha y el nombre del autor de la nota final.

La Nuit de la Saint-Sylvestre. Impr. Gerdès, s. l. (1852), in-4.º (sainete aparecido en "L'Eclair del 17 de enero de 1852).

Mystères des théâtres 1852. París, Libr. Nouvelle, 1853, in-8.º (Artículos de crítica teatral, comprendiendo además de las de los dos hermanos, las de Cornélius Holff, seudónimo de Charles de Villedeuil, publicados en "L'Eclair" y "Le Paris").

La Lorette. París, Dentu, 1853, in-32 (reimpreso en "Pages retrouvées").

La Révolution dan les moeurs. París, Dentu, 1854, in-18.

Histoire de la Société française pendant la Révolution. París, Dentu, 1854, gr. in-8.º Ed. défin. (Descaves), 1928.

Histoire de la Société française pendant le Directoire. París, Dentu, 1855. Ed. défin. (Descaves), 1929.

Sophie Arnould. París, Poulet-Malassis, 1857, in-18. Ed. défin. (Emile Bergerat), 1922.

Portraits intimes du XVIIIe siècle. 1.ª serie: París, Dentu, 1857, in-18 y 2.ª serie: París, Dentu, 1858, in-18. Ed. nouv., París, Charpentier, 1878, in-18. Ed. défin. en 2 vol. (Ajalbert), 1924.

Histoire de Marie-Antoinette. París, F. Didot, 1858, in-8. Ed. défin. (Rosny aîné), 1925.

L'Art du XVIIIe siècle. París, Dentu, 1859-1875, in-4. (Apareció en 12 fascículos entre las dos fechas indicadas). Ed. défin, en 3 vol. (Pol Neveux), 1927-1928.

Les Maîtresses de Louis XV. París, F. Didot, 1860, 2 vol. in-8.º E. défin. en 3 vols. separados: *La Du Berry* (Rosny aîné), 1932; *Madame de Pompadour* (Rosny aîné), 1927; *La Duchesse de Châteauroux et ses soeurs* (Rosny aîné), 1934.

La Femme au XVIIIe siècle. París, F. Didot, 1862, in-8.º Ed. défin. (Rosny jeune), 1923 (tirada aparte del capítulo IV con el título "L'Amour au XVIIIe siècle". París, Dentu, 1875, in-16).

Idées et Sensations. París, Libr. Internationale Lacroix..., 1866. (Extractos del "Journal").

Gavarni, l'homme et l'oeuvre. París, Plon, 1873, in-8.º Nouv. éd., París, Charpentier, 1879, in-18. Ed. défin. (Geoffroy), 1925.

Théâtre. París, Charpentier, 1879, in-18. Ed. défin. (Ajalbert), 1930. (Con-

tiene dos obras que fueron publicadas primeramente por separado: *Henriette Maréchal*, París, Libr. Internationale Pacroix..., 1866, in-8.°; y *La Patrie en danger*. París, Dentu, 1873, in-8.°).

Journal des Goncourt. Memorias de la vida literaria. París, Charpentier, 1887-1896, 9 vols. in-18. Ed. défin. en 9 vols. (Descaves), 1935-1936. (Los tomos I, II y III corresponden a los años 1851-1870 por lo que son obra de los dos hermanos los tomos siguientes, hasta el último que se detiene en el año 1895, corresponde al "Journal" de Edmond).

Préfaces et Manifestes littéraires. París, Charpentier, 1888, in-18. Ed. défin. (Ajalbert), 1926.

Etudes d'Art. Prefacio de Roger Marx. París, Lib. des Bibliophiles, Flammarion, 1893, in-18 (reimpresión del "Salon de 1852", París, Michel Lévy, 1852, in-18 y de "La Peinture à l'Exposition de 1855". París, Dentu, 1855, in-18).

L'Italie d'hier. Notes de voyage (1855-1856). París, Charpentier-Fasquelle, 1894, in-18.

II.—Estudios sobre E. y J. de Goncourt

Se encontrarán informes sobre la producción novelesca de los Goncourt entre 1851 y 1870 en obras que traten del Naturalismo y del realismo, especialmente en las siguientes:

Beuchat, Charles: *Histoire du Naturalisme français*. Corréa, 1949, 2 vols. in-12 (t. II).

Deprez, Louis: *L'évolution naturaliste*. Tresse, 1884, in-18.

Dumesnil, René: *Le Réalisme*, tomo IX de la *Histoire de la litérature française*, publicada bajo la dirección de J. Calvet. J. de Gigord, 1936, in-8.°

Martino, Pierre: *Le Roman réaliste sous le Second Empire*. Hachette, 1913, in-16.

Maynial, Edouard: *L'époque réaliste*. Obras representativas. 1931, in-16.

Abel, G.: *Le labeur des Goncourt*, en "Mélanges Wilmotte". Champion, 1910, 2 vols. in-8.°

Ajalbert, Jean: *Les Préfaces et Manifestes des G.* en "Nouvelles Littéraires", 31 de julio de 1926.

Albalat, Antoine: *Gustave Flaubert et ses amis*. Plon, 1927, in-12.

— *Lettres de J. de G.* en "Mercure de France", 15 de mayo de 1927.

Almeras, Henri d': *Avant la Gloire. Leurs débuts* (1.ª serie, págs. 36-48; 2.ª serie, págs. 223, 227, 261). Soc. Fr. d'Impr. et de Librairie. 1902-1903, 2 vol. in-18.

— *Les Goncourt pournalistes*, en "Rev. Mondiale", 1 de junio de 1922.

Asselineau, Charles: *(Madame Gervaisais)*, en "Bull. du Bibliophile", 1 de junio de 1869, págs. 116-125.

— *J. de G.*, Ibídem, 1870-1871, págs. 325-334.

BAC, Ferdinand: *La Princesse Mathilde, sa vie et ses amis.* Hachette, 1928, in-8.°

BANVILLE, Théodore de: *(Renée Mauperin)*, en "L'Artiste", 15 de abril de 1864.

— *J. de G.*, en "Le Gaulois", 22 de junio de 1870.

— Véase "Critiques" elección y prólogo de V. Barraucand. Fasquelle, 1917, in-12.

— *L'Ame de Paris* (p. 164 sqq.). Charpentier, 1890, in-12.

BARBEY D'AUREVILLY, Jules: *(Charles Demailly)*, en "Le Pays", 28 de marzo de 1860.

— Véase *Les Oeuvres et les Hommes. I, 4, Les Romanciers* (págs. 189-201). Amyot, 1865, in-18.

— *(Madame Gervaisais)*, en "Le Nain Jaune", 7 de marzo de 1869.

— *(Renée Mauperin)*, en "Le Constitutionnel", 19 de mayo de 1875.

— Véase *Les Oeuvres et Hommes. III, 18, Le Roman contemporain* (págs. 39-89). Lemerre, 1902, in-12.

BEAUNIER, André: *Les drôles d'idées des Goncourt*, en "Rev. des Deux-Mondes", 1 mayo de 1922.

BELLOC Y SHEDLOCK: *E. and J. de G.*, Londres, 1895, 2 vols. in-8.°

BERTAUT, Jules: *L'Italie vue par les Français* (págs. 308-15), Libr. des Annales (1913), in-16.

BIRÉ, Edmond: *Romans et romanciers contemporains.* J. Lamarre, 1905, in-8.°

BOISSIN, Firmin: *(Renée Mauperin)*, in "Polybiblion", 1876, págs. 11-12.

— *Romans d'E. et J. de G.*, Ibídem, 1877, págs. 5-10.

BONNEROT, Jean: *En marge du Journal des Goncourt. Les relations d'E. et J. de G. avec Sainte-Beuve*, en "Mercure de France", 1 de marzo de 1851.

BONNET-ROY: *Les G. et la médecine*, en "Le Monde", 22 de junio de 1946.

BOSQUET, Emile: *(Renée Mauperin)*, en "Journal de Rouen", 11 de abril de 1864.

BOUCH, Antoine: *Quand E. de G. juge la Révolution de 1848*, en "Le Monde", 2 de diciembre de 1950.

BOURGET, Paul: *Essais de Psychologie contemporaine*, Tom. II, páginas 135-185, Plon, 1901, in-16.

BRANDES, Georg: *E. und J. de G.*, en "Deutsche Rundschau", 1882, tomo XXXI, págs. 60-78.

BRUN, Charles: *Le Roman social en France au XIXe siècle.* Girard et Brière, 1910, in-8.°

BRUNETIERE, Ferdinand: *Le Roman naturaliste* (págs. 323-346). Calmann-Lévy, 1882, in-12.

BURTY, Philippe: *Maîtres et Petits Maîtres* (págs. 276 y sigs.). Charpentier, 1877, in-18.

Cabanes, Docteur: *La Documentation médicale dans les romans des G.*, en "Chron. Médicale", 1 de agosto de 1896.

— *Grands Névropathes de l'Histoire.* Tomo II. A. Michel. 1931, 2 vols. in-8.°

Cassagne, Albert: *La Théorie de l'Art pour l'Art en France...* Hachette, 1906, in-8.°

Challemel-Lacour: *Renée Mauperin*, en "Le Temps", 15 de marzo de 1864.

Chantavoine, Henri: *La Littérature inquiète (le Goncourtisme)*, en "Correspondant", 1897, tomo CLXXXVI, págs. 168-175.

Chassé, Charles: *Styles et physiologies...* A. Michel. 1928, in-16.

Claretie, Jules: *(Germinie Lacerteux)*, en Nouv. Rev. de París", febrero de 1865.

— Véase *La Libre Parole* (págs. 180 y sigs.). Lacroix, 1868, in-12.

Cornut, Etienne: *Les G.*, en "Etudes religieuses" (S. J.), septiembre de 1896.

Cuvillier-Fleury: *(Renée Mauperin)*, en "Débats", 19 de octubre de 1864.

Dangelzer, Joan Y.: *La Description du milieu dans le roman français, de Balzac à Zola.* Courville, 1938, gr. in-8.°

Daudet, Alphonse: *Comment lire les Goncourt?*, en "Rev. Encyclopédique", 1895, págs. 85 y sigs.

Daudet, Mme Alphonse: *Impressions de nature et d'art* (págs. 156-169). Charpentier, 1879, in-18.

— *Une héroïne de roman moderne (Renée Mauperin)*, en "Le Carnet historique et littéraire", abril de 1902.

Daudet, Léon: *Les idées en marche* (sobre *Madame Gervaisais)*. Charpentier, 1896, in-18.

— *Les Goncourt et le réalisme*, en "Gaulois", 5 de diciembre de 1903.

— Véase *La France en alarme.* Flammarion (1904), in-16.

— *Les oeuvres dans les hommes. E. de G. et son grenier*, en "Rev. Universelle", 15 de marzo 1921.

— Véase *Etudes et milieux littéraires.* Grasset, 1927. in-16.

Dauriac: *(Germinie Lacerteux)*, en "Le Monde illustré", 5 de febrero de 1865.

Deffoux, Léon: *Les Goncourt, Zola et l'impressionnisme*, en "Rev. Mondiale", 1928, t. CLXXXVI, págs. 236-245.

Delzant, Alidor: *Les Goncourt.* Charpentier, 1889, in-12.

Descaves, Pierre: *Les Goncourt, pétrisseurs de langage*, en "La France au Combat", 4 de julio de 1946.

Docquois, Georges: *Bêtes et gens* (págs. 27 y sigs.). Flammarion, 1896, in-12.

DOUMIC, René: *Portraits contemporains. MM. E. et J. de G.*, en "Correspondant", oct-dic. 1891.
— *Portraits d'écrivains* (págs. 167-213). Delaplane, 1892, in-12.
DU BOS, Charles: *Remarques sur les Goncourt*, en "Nouv. Rev. Rrançaise", 1 agosto 1922.
— Véase *Approximations*, 2.ª serie, (págs. 59-64). Corréa, 1932, in-16.
DUCHESNE, A.: *(Charles Demailly)*, en "Figaro", 5 de agosto de 1860.
— *(Manette Salomon)*, Ibídem, 30 noviembre de 1867.
DUPLESSIS DE POUZILHAC, Dr. Paul: *Les G. et la médecine. La pathologie documentaire dans le roman.* Thèse Montpellier, 1928.
DURAND-SALADIN, Dr. Jean: *L'Observation et la documentation médicale dans les romans des G.* Thèse Bordeaux, 1923.
EVEN, Yves: *Etudes médicales sur E. et J. de G. et leurs premiers romans.* Thèse París, 1908.
FAGUET, Emile: *Les G.*, en "Rev. Bleue", 25 de julio de 1896.
FLEURIOT DE LANGLE: *Rome et les G.*, en "Figaro", 2 de enero de 1932.
FOSCA, François: *Edmond et Jules de Goncourt.* Albin-Michel, 1941, in-8.º
FOURCAUD: *E. et J. de G. Le Roman et le Théâtre*, en "Rev. d'Art Dramatique", 1886, t. IV, págs. 213-229 y 284-306.
FOURNEL, Victo: *Roman de MM. de G.*, en "Gazette de France", 21 de junio de 1876.
FOURNIER: *(Charles Demailly)*, en "La Patrie", 6 de febrero de 1860.
FRANCE, Anatole: *(Renée Mauperin)*, en "Le Temps", 24 de noviembre de 1875.
— Véase *La Vie Littéraire*, t. III, Calmann-Lévy, 1890, in-18.
FREDERIX: *(En 18...)*, en "L'Indépendance belge", 6 de octubre de 1884.
FRIEDRICH, Heinrich: *Die literarischen Theorien der G.* (Disc.). Lahr, Schauenburg, 1910, in-8.º
FUCHS, Max: *Lexique du Journal des G.* Cornély, 1912, in-8.º
— *Les G. en Italie d'après leurs notes de voyage inédites*, en "La Grande Revue", 1920, t. III, págs. 84-99.
GALDEMAR, Ange: *Comment naissent les vocations. E. de G.*, en "Gaulois", 8 septiembre de 1893.
GALLET, R.: *Notes et impressions (Germinie Lacerteux).* Bruxelles, Lebègue, 1889, in-8.º
GANDERAX: *(Renée Mauperin)*, en "Rev. des Deux-Mondes", 1886, tomo LXXVIII, págs. 933-945.
GAULTIER, Jules de: *Les G. et l'idée de l'art*, en "Rev. Blanche", 1 de mayo de 1897.
GAUTIER, Judith: *Le Collier des Jours: Le second rang du collier, souvenirs littéraires.* Juven, s. l. in-16.
GAUTIER, Théophile: *J. de G.*, en "Journal officiel", 25 de junio de 1870.
— Véase *Portraits contemporains* (pág. 197). Charpentier, 1974, in-18.

GEFFROY, Gustave: *(En 18...)*, en "La Justice", 10 de noviembre de 1884.
— *Notes d'un journaliste*, Charpentier, 1887, in-12.
GELINEAU (Docteur) : *Une victime de la neurasthénie, J. de G.*, en "Chron. Médicale", 15 de octubre de 1901.
GOURMONT, Rémy de: *Promenades littéraires*, 5.ª serie (págs. 58-67), Mercure de France, 1913, in-12.
GUINARD, P.; DEFOURNEAUX, M., y LAPLANE: *Les Goncourt témoins d'une époque* — (I) *Le document humain et l'écriture artiste*, en "Bull. de l'Institut français en Espagne", febrero de 1951.
HENRIOT, Emile: *Les lettres de Zola aux G.*, en "Temps", 28 de febrero de 1928.
IMMERGLUCK, Maxime: *La question sociale dans l'oeuvre des G.* Les Belles-Lettres, 1930, in-8.º
JALOUX, Edmond: *A propos des G.*, en "Temps", 14 de diciembre de 1928.
JAMES, Henry: *The minor French novelists (Goncourt)*, en "The Galaxy", 1876, t. XXI, págs. 219-223.
JANIN, Jules: *(En 18...)*, en "Débats", 15 de diciembre de 1851.
— *(Charles Demailly)*, Ibídem, 30 de enero de 1860.
KING, D.: *L'Influence des sciences physiologiques sur la littérature française de 1670 à 1870*, Les Presses Modernes, 1929, in-8.º
KOEHLER, Dr. Erich: *E. und J. de G. die Begründer des Impressionnismus*, Leipzig, Xenien Verlag, 1912, in-16.
KUEHN, Joachin: *La Princesse Mathilde*, trad. de J. G. Guideau. Plon, 1935, in-8.º
LAGENEVAIS: *Le petit roman ("Renée Mauperin" y "Germinie Lecerteux")*, en "Rev. des Deux-Mondes", 1865, págs. 1.861-1.869.
LE BLOND, Maurice: *Zola et les G.*, en "Rev. Bleue", 17 de marzo de 1928.
LEMAITRE, Jules: *E. et. J. de G.*, en "Rev. Bleue", 30 de septiembre de 1882.
— Véase *Les Contemporains*, III, págs. 37-90. Lecène-Oudin, 1887, in-18.
LE ROUX, Hugues: *(Renée Mauperin)*, en "Rev. Bleue", 27 de febrero de 1887.
LEVALLOIS, Jules: *(Soeur Philomène)*, en "Opinion Nationale", 1 de diciembre de 1861.
MARGUERITTE, Paul: *Les Goncourt romanciers*, en "Rev. Encyclopédique", 1 marzo de 1895.
MARILLIER, L.: *The Goncourt*, en "Modern Quaterly", 1903, t. VII, páginas 334-359.
MASSON, Frédéric: *D'où viennent les G.?*, en "Gaulois", 25 de mayo de 1922.
MARX, Roger: *Maîtres d'hier et d'aujourd'hui*. Calmann-Lévy, 1914, in-8.º

MERLET, Gustave: *(Germinie Lacerteux)*, en "La France", 21 de marzo de 1865.
— Véase *Hommes et Livres* (págs. 63-114), Didier, 1869, in-18.
MEYER, R. M.: *Die Technik der Goncourt*, en "Herrig's Archiv", 1897, t. XCIX, págs. 395-416.
MICHAUT, Dr.: *Les G. et le Professeur Landouzy*, en "Chron. Médicale", 1903, t. XII.
MONSELET, Charles: *La Lorgnette littéraire*. Poulet-Malassis, 1857, in-16.
— *E. et J. de G.*, en "Figaro", 24 de febrero de 1858.
— *(Renée Mauperin)*, Ibídem, 3 de abril de 1864.
PAQUOT-PIERRET, Léon: *La Princesse Mathilde et les G.*, en "Thyrse" (Bruxelles), 1 abril de 1926.
PELLISSIER, Georges: *Les G.*, en "Rev. Bleue", 18 de mayo de 1895.
PICA, Vittorio: *(En 18...)*, en "Gazzetta letteraria" (Turín), 23 de mayo de 1885.
PICARD, Gaston: *En marge du Centenaire de J. de G.*, en "Figaro", 20 de diciembre de 1930.
— *E. et J. de G.*, en "Nouvelles Littéraires", 7 de diciembre de 1935.
PONTMARTIN, Armand de: *(En 18...)*, en "Rev. des Deux-Mondes", 14 de enero de 1852.
— *(Charles Demailly)*, en "L'Union", 4 de febrero de 1860.
— Véase *Nouvelles Semaines Littéraires* (págs. 162-174), Lévy, 1863, in-18.
— Véase *Neouveaux Samedis*, 2.ª serie, T. I. (págs. 103-115), Lévy, 1866, in-18.
— *(Madame Gervaisais)*, en "Gazete de France", 14 de marzo de 1869.
RAIS, Jules: *E. et J. de G., étude biographique*, en "Rev. Encyclopédique", 1 de marzo de 1895.
RICATTE, Robert: *E. de G. et La Fille Elisa*, en "Mercure de France", 1 de marzo de 1948.
— *Autour de La Fille Elisa*, en "Rev. d'Histoire littéraire de la France", enero-marzo de 1948.
RODENBACH, Georges: *A propos de Manette Salomon*, en "Rev. de París", 15 de marzo de 1896.
ROSHEM, Dr. Julius: *L'Observation médicale dans l'oeuvre des G.—Charles Demailly*, en "París-Revue", marzo de 1912.
ROSNY Aîné, J. H.: *Causeries françaises. VIII. Les Goncourt*. Cercle de la Librairie, 1923.
ROUSSEAUX, André: *Les G.*, en "Rev. Universelle", 15 de enero de 1928.
— *Le Centenaire de J. G.*, en "Figaro", 17 de diciembre de 1930.
— *Notes inédites des G.*, Ibídem, 27 de mayo de 1933.
SABATIER, Pierre: *L'Esthénique des G.* Hachette, 1920, in-8.º
— *Germinie Lacerteux des Goncourt*. S. F. E. L. T., 1948, in-16.

SAINT-VICTOR, Paul de: *(Soeur Philomène)*, en "La Presse", 15 de julio de 1861.
— *(Renée Mauperin)*, en "La Presse", 11 de abril de 1864.
— *J. de G.*, en "Liberté", 27 de junio de 1870.
— *(Renée Mauperin)*, en "Le Moniteur Universel", 24 de mayo de 1875.
— *Les Frères de Goncourt*, Ibídem, 28 de marzo de 1876.

SAINTE-BEUVE, C. A.: *(La Femme au XVIIIe siècle)*, en "Le Constitutionnel", 1 de diciembre de 1862.
— Véase *Nouveaux Lundis*, t. IV, págs. 1-30, Lévy, 1865 y edic. Allem, *Les Grands Ecrivains Français, XIXe s. Romanciers*, t. II, págs. 250-278. Garnier, 1927, in-16.
— *(Idées et Sensations)*, en "L Constitutionnel", 14 de mayo de 1866.
— Véase *Nouveaux Lundis*, t. X, págs. 393-416, Ibídem, 1868, y edic. Allem, Ibídem, págs. 314-316.

SAUVAGE, Marcel: *J. et de G. Leur oeuvre...* Ed. Nouv. Rev. Critique, 1933, in-16.

SCHERB, G.: *Quelle était la maladie de J. de G.?*, en Chron. Médicale, 1 de diciembre de 1901.

SEGALEN, Victor: *L'Observation médicale chez les écrivains naturalistes.* Thèse Bordeaux, 1902.

SEGUR, Marquis Gaston de: *E. et J. de G.*, en "Rev. Hebdomadaire, 27 de enero de 1912.
— Véase *Parmi les lauriers et les cyprès.* Emile-Paul, 1912, in-12.

SEILLIERE, Baron Ernest: *La Neurasthénie des G.*, en "Le Gaulois", 9 de febrero de 1928.
— *Les Goncourt moralistes.* Ed. Nouv. Rev. Critique, 1927, in-16.

SERRET, Philippe: *(Madame Gervaisais)*, en "L'Univers", 28 de mayo de 1869.

SOUDAY, Paul: *(Germinie Lacerteux)*, en "Temps", 9 de diciembre de 1921.
— *(Charles Demailly)*, Ibídem, 9 de septiembre de 1926.

SOUFFRIN, Eileen: *Banville et les Goncourt*, en "Rev. d'Histoire littéraire de la France", enero-marzo de 1949.

SPRONCK, Maurice: *Les Artistes littéraires* (págs. 137-188). Calmann-Lévy, 1889, in-18.

TAINE, Hippolyte: *Notes sur Paris. Vie et opinions de M. Frédéric-Thomas Graindorge...* (sobre *Renée Mauperin*, véase capítulo XVII). 1.ª edición. Hachette, 1867. Edit. Crès, 1914, in-16 (págs. 243 y sigs).

TALMEYR, Maurice: *Les G.*, en "Rev. Hebdomadaire", 1896, tomo L, páginas 631-35.

THIBAUDET, Albert: *Réflexions sur la Littérature (Les G.)*, en "Nouv. Rev. Française", 1 de noviembre de 1920.

Toudouze, Gustave: *Introduction aux "Pages Choisies" de E. y J. de G.* A. Colin, 1896, in-12.

Vallery-Radot, Dr. Pierre: *Les Médecins vus par les G.*, en "Histoire de la Médecine", febrero 1951.

Valles, Jules: *(Manette Salomon)*, en "Situation", 10 de noviembre de 1867.

Van de Velde, S.: *Die Brüder de G.*, en "Deutsche Revue", octubre-diciembre 1896.

Villedeuil, Charles de: *(En 18...)*, en "L'Eclair", 10 de enero de 1852.

Villetard, Edouardi: *(Germinie Lacerteux)*, en "Rev. Nationale", 10 de abril de 1865.

Wolff, Albert: *(Manette Salomon)*, en "Figaro", 26 de nov. de 1867.

Yriarte, Charles: *J. de G.*, en "Moniteur universel", 28 de junio de 1870.

Zola, Emile: *(Germinie Lacerteux)*, en "Salut public" (Lyón), 1865).

— *(Germinie Lacerteux)*, en "Figaro", 31 de enero de 1868.

— *E. et J. de G.*, en "Gaulois", 22 de septiembre de 1868.

— *(Madame Gervaisais)*, en "Gaulois", 9 de marzo de 1869.

— Véase *Mes Haines* (1.ª edición. Achille Faure, 1866, in-18), en "Œuv. compl", Bernouard, 1927-29, in-8.°, tomo 48 (págs. 55-68 y 289-300).

— *Les Romanciers naturalistes* (1.ª ed. Charpentier, 1881, in-12), en "Œuv. compl", Ibídem, tomo 40 (págs. 185-208).

Juan Roger

LA POESIA RUSA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

La segunda mitad del siglo XIX es precisamente la época del apogeo de la prosa rusa: Dostoyevski, Tolstoy, Turgueniev... y, además, es una época utilitarista y llena de preocupaciones políticas y sociales, poco favorable al desarrollo de la poesía. Sólo se concibe el arte como servidor de la sociedad, de la moral, de la política. La belleza por sí misma no tiene ningún valor. Esto, naturalmente, tenía que llegar a provocar, y provocó, una reacción violenta a finales del siglo y principios del siguiente y, aún contra toda "lógica" surgieron grandes poetas, es más, altísimos poetas como Tiutchev —uno de los mayores, junto a Puskin y a Lermontov, de la poesía rusa— y Fet, cantor a contracorriente de la belleza pura, de la eterna belleza sin "utilidad" alguna. Como Nekrasov, magnífico poeta de la vida popular, de la naturaleza, si bien "poeta útil", "poeta social" dominado por el ambiente de la época.

Quedan delineadas las dos corrientes de la poesía rusa en la segunda mitad del pasado siglo; no hemos usado al azar los calificativos de "útil" e "inútil" aplicados a la poesía, ya que esos dos grandes grupos son los llamados en la historia de la literatura rusa poetas líricos, "inútiles" o del "arte por el arte" y poetas "útiles" o del "dolor social".

A pesar de lo artificioso de las clasificaciones por grupos o escuelas, esta clasificación tradicional de la poesía rusa responde con exactitud a la realidad, aunque todavía podría aquilatarse el grado de "poetas puros" y "poetas sociales", e incluso hallar alguno que participase de las dos características. Pero esto sería extremar demasiado las cosas y, al fin y al cabo, lo que cuenta en unos y en otros es la poesía, eterna cuando es verdadera, sean cuales sean los motivos que la han inspirado.

La poesía rusa había alcanzado la cumbre, en la primera mitad del siglo XIX, con Puskin y con Lermontov. Con Koltsov la poesía popular da su contribución a la artística. Los poetas que vienen después seguirán las huellas de esos geniales predecesores. Hacia la segunda mitad del siglo XIX hemos visto dibujarse dos grandes grupos:

Los poetas *líricos*, del "*arte por el arte*": Tiutchev, Fet, Maykov, Polonski el conde Alejo Tolstoy.

Y los poetas del "*dolor social*": Nekrasov, Nikitin y Plescheyev.

Damos a continuación unas notas sobre su vida y obra y las traducciones de las poesías más populares de los principales de ellos.

FEDOR IVANOVICH TIUTCHEV
(1803-1873)

Tiutchev es contemporáneo de Puskin, si bien le sobrevivió cerca de cuarenta años. Según algunos críticos, su nombre, junto con el de Lermontov, debería ser colocado junto al nombre de Puskin en la historia de la poesía rusa. Pero su fama como poeta es bastante posterior a la publicación de sus obras. Viajó durante mucho por el extranjero —Alemania, Italia, Suecia...— ya que pertenecía al cuerpo diplomático. Se casó en Alemania y, habiendo muerto su mujer al poco tiempo, volvió a casarse viviendo en Italia. Hizo después un viaje a Suecia y dejó al poco tiempo la carrera diplomática, estableciéndose definitivamente en San Petersburgo con su segunda mujer. Obtuvo un empleo en el Servicio de censura extranjera, el cual desempeñó hasta su muerte, esforzándose por suavizar el control que el Servicio debía ejercer. Ya en plena madurez, y a lo largo de quince años, vivió un novelesco amor —causa de grandes sufrimientos— inspirado por una profesora de su hija, la joven Deniseva, que murió tuberculosa cuando tenía poco más de treinta años. El poeta murió nueve años después, en 1873.

Tiutchev es un poeta exclusivamente lírico, como lo fueron en su misma época Fet, Maykov, A. Tolstoy, Polonskij, frente a los llamados "poetas del dolor social": Nekrasov, Nikitin y Plescheyev. Aunque Tiutchev publicó sus primeros versos en 1836, pasaron desapercibidos para el "gran público", que empezó a fijar su atención en él cuando Nekrasov le "descubrió" en el año 1850 escribiendo un artículo sobre su poesía. Esta poesía, que había sido escrita casi veinte años antes y que tenía aún cierta relación con el Romanticismo y aún con Puskin, fue incluida después por algunos en el grupo llamado del "arte por el arte", opuesto al de los poetas "sociales". Después, los poetas simbolistas de finales de siglo declararon a Tiutchev antecesor directo suyo. Una cosa parece cierta: que la poesía de Tiutchev se sale del marco de su época y que, efectivamente, con sus ideas abstractas, expresadas con vivas y brillantes imágenes, fue en su época un precursor del simbolismo ruso.

Tiutchev —no olvidemos su contacto directo con la poesía romántica en Alemania— es un apasionado cantor de la noche. La noche como "caos" contrapuesto al "cosmos" —el día— en cuyo silencio se siente la angustia que despiertan en el espíritu las fuerzas ocultas que se mueven entre las sombras. También cuando canta el amor y la naturaleza lo hace de una manera filosófica, no concreta, localista, como en los versos que hablan de Italia.

Tiutchev escribió algunas poesías de carácter político acerca de acontecimientos contemporáneos. Por su larga carrera diplomática tenía gran experiencia política, siendo partidario de las ideas eslavófilas. La

poesía de Tiutchev es esencialmente metafísica, atenta siempre a superar los motivos externos con las experiencias interiores.

La obra de Tiutchev es poco extensa: en total tiene unas trescientas cincuenta poesías. Las primeras las publicó en 1836 en una revista. En 1850 publicó su primer libro, editado por Turgueniev. La primera edición de sus obras completas fue publicada en 1910 a cargo de P. V. Bikov.

TORMENTA DE PRIMAVERA

¡Qué hermosa la tormenta en primavera,
cuando el primer trueno de mayo
como en un juego estalla
en el límpido cielo!

Retumba el trueno, juvenil;
salpica el agua, el polvo vuela,
cuelgan las perlas de la lluvia
y el sol dora sus hilos.

Agil salta el arroyo de las cumbres,
no cesan los murmullos de los pájaros,
y el rumor de los bosques, de las cimas,
todo acompaña alegremente al trueno.

Es la alocada Hebe; se diría:
jugando con las águilas de Zeus,
entre risas vertió sobre la tierra
la copa donde hierve la tormenta.

CONOCIA UNOS OJOS...

¡Conocía unos ojos... oh, que ojos!
¡Sólo Dios sabe cómo los amaba!
¡Del encanto, del fuego de su noche
no podía arrancar mi corazón!

¡En aquella mirada misteriosa
donde brillaba, límpida, la vida
qué dolor se expresaba,
qué profunda pasión!

Brillaba absorta y triste, entre la sombra
de sus pestañas negras,
como el placer, cansada,
fatal como el dolor.

Nunca en esos momentos deliciosos
la he podido encontrar sin conmoverme,
ni contemplarla sin llorar.

LOCURA

Allá donde la tierra requemada
como humo se funde
con la curva del cielo,
en alegre descuido
vive amarga locura.

Bajo rayos ardientes
y entre arenas en llamas sumergida,
con sus ojos de vidrio
busca algo entre las nubes.

Se estremece de pronto
y apoyando el oído
en la tierra agrietada
escucha ansiosa sus rumores.

Y le parece oir
el hervor de las aguas subterráneas
y los arrullos de su canto,
su brotar rumoroso de la tierra.

SILENTIUM

Calla, escóndete y guarda
tus pensamientos y tus sueños,
y que en el fondo de tu alma
encuentran su crepúsculo y su aurora,
igual que las estrellas en la noche!
¡Vive en su amor y calla!

¿Cómo expresarse el corazón?
¿Cómo entenderte a ti los otros?
¡Qué saben ellos de tu vida!
Se miente al expresar el pensamiento,
se enturbia el manantial cavando en torno.

Sólo es cuerdo vivir en uno mismo:
en el alma hay un mundo
de pensamientos mágicos, secretos,
y los ruidos de fuera los ahogan
y los ciegan los rayos de la luz:
¡calla, y escucha su canción!

«MAL'ARIA»

¡Amo esta cólera de Dios, el mal
misterioso, invisible,
por todas partes difundido;
en las flores y fuentes
con transparencia de cristal,
en los rayos del iris y en el cielo de Roma!

¡Y este cielo profundo, transparente,
tu pecho que respira acompasado,
y este cálido viento
que estremece las ramas,
este aroma de rosas,
—y todo es sólo muerte!

¿Y quién sabe? ¡Tal vez
en la naturaleza
los sonidos y aromas, las flores y las voces
sólo son los heraldos del último minuto
que deben endulzar nuestras torturas.
Tal vez el juez de nuestro sino,
cuando arranca a la vida los hijos de la tierra
cubre su imagen con ligero velo,
disfrazado el horror de su llegada.

LAS VOCES DE LA NOCHE

¡Con qué dulzura
duerme el jardín sombrío,
envuelto por la suave noche azul!
¡A través del manzano, lleno de flores blancas,
con qué dulzura brilla el oro de la luna!

Misteriosas, igual que el primer día
en que fueron creadas,
en el inmenso cielo relumbran las estrellas;
se escuchan de una música de baile
los rumores; más alto
se oye la voz del manantial vecino.

Un velo se ha corrido sobre el mundo del día
y todo movimiento, todo esfuerzo se apaga;
en la ciudad dormida y en la cumbre del bosque
se despierta el rumor inquieto de la noche.

¿Desde dónde nos llega
este enigmático rumor?
¿Es que un mundo invisible
de pensamientos muertos que el sueño ha liberado
vaga sin forma por el caos nocturno?

LA SANTA NOCHE...

La santa noche
apareció en el horizonte;
como un tapiz de oro, ha recogido
el tapiz que cubría los abismos
del día amigo, lleno de consuelo.

Huyó el mundo exterior, como una sombra...
El hombre, como huérfano,
débil, desnudo, se levanta
frente al oscuro abismo;
el espíritu en ruina,
huérfano el pensamiento,
igual que en un abismo sumergido en su alma,
sin apoyo de formas exteriores.
Y es un sueño lejano
lo que antes era luminoso, vivo;
en el enigma de la noche
el hombre reconoce su heredad.

AFANASI AFANASIEVICH FET
(1820-1892)

Como Tiutchev, Fet es un poeta exclusivamente lírico, perteneciente al grupo llamado "del arte por el arte". Nació en la provincia de Orlov en el año 1820. Su primer apellido en Sensin, pero durante mucho tiempo usó el de su madre —Fet— una alemana protestante, cuyo matrimonio con el padre del poeta no era reconocido válido en Rusia.

Fet estudió Filología en la Universidad de Moscú. Después pasó once años en el ejército, tomando parte en la Guerra de Crimea. Habiendo conseguido el retiro en 1858, se casó y se retiró al campo a sus posesiones, donde se dedicó con mucho interés a la agricultura. Vivía alejado de los acontecimientos sociales y políticos de su época, y a ésta también le fue extraña su poesía. Por su estilo —expresión poética breve y largas pausas, con lo cual consigue una profunda musicalidad— Fet es un precursor de los decadentes y simbolistas. En estas dos circunstancias, vivir alejados de su época y ser precursores de los simbolistas, hemos visto el paralelismo existente entre Fet y Tiutchev. Igual que Tiutchev, Fet da en su poesía un puesto especial a la noche, hasta el extremo de haber sido llamado "poeta de la noche"; pero la actitud de Fet es meramente contemplativa, sus noches son hermosas y serenas en contraposición a las noches borrascosas, angustiadas, esencia del caos en la poesía de Tiutchev. Fet miró la naturaleza como artista, no como pensador. Precisamente la naturaleza —junto con el amor— es el motivo principal de inspiración de su poesía. Supo ver como nadie la belleza de los paisajes de su patria: los abedules tristes, las blancas llanuras sin límite, la alegría del verano. Fet descubre la belleza en todas las manifestaciones de la vida; por sus dotes para fijar rápidamente las sensaciones más huidizas se ha dado a Fet el calificativo de "poeta del momento".

Fet tradujo con elegancia a Heine y a Goethe, contribuyendo ampliamente a la difusión del primero en Rusia. También tradujo al poeta

persa Hafiz, con el cual debió sentirse compenetrado por su amor a la naturaleza.

La producción poética de Fet no es demasiado extensa. Publicó varios libros a lo largo de toda su vida. Después de su muerte se han hecho varias ediciones de sus obras completas y algunas antologías.

¡OH, COMO ANIMAS...

¡Oh, cómo animas, noche plateada,
en el alma una fuerza misteriosa!
¡Ayúdame a vencer
este barro sin alma y sin aliento!

Rocío diamantino, hermosa noche,
en lucha con el cielo resplandece.
Del cielo descendió, como los mares,
y la tierra, dormida, se estremece
lo mismo que las olas.

Como un ángel caído
siente un lazo el espíritu
que le une a las estrellas inmortales;
y sostenido, noche, por tu aliento
vuela sobre el abismo misterioso.

¡INMOVIL...

¡Inmóvil, cuánto tiempo
me pasé contemplando las estrellas lejanas!
Entre aquellas estrellas y entre mí
algo sentí nacer que nos unía.

Yo pensaba... No sé lo que pensaba:
oía un coro misterioso,
las estrellas temblaban en silencio
y desde entonces amo las estrellas.

SAUCES Y ABEDULES

Amo los abedules que crecen en el norte:
su aspecto triste y solitario,
como el discurso mudo de las tumbas
calma la fiebre al corazón.

Pero los sauces, con sus largas ramas
hundidas en el seno de las aguas tranquilas
viven más tiempo en el recuerdo.

Lágrimas misteriosas derramando,
por nuestros bosques y praderas
el abedul murmura tristemente,
sólo el viento del norte por testigo.

Huérfano y triste el sauce
—toda la tierra patria de su duelo—
hacia todos los vientos
tiende entre lágrimas sus ramas.

TODO DUERME...

Todo duerme en silencio, amada, vamos
hacia el jardín envuelto en sombra;
todo duerme en silencio,
nos mirarán tan sólo las estrellas.

Pero no, entre las ramas no podrán contemplarnos
ni escuchar nuestra voz;
sólo nos oirán los ruiseñores.

Tampoco el ruiseñor, que su canción es alta:
tal vez sólo nos oiga
el corazón, la mano.

Oirá el corazón cuánta ventura,
cuánta alegría viene con nosotros.
Y la mano, escuchando, le dirá al corazón
como otra mano tiembla en ella
y su temblor ardiente la estremece,
como el hombro se inclina
sin querer hacia el otro.

EL SECRETO

Yo era casi una niña,
todos me acariciaban:
bucles rubios colgaban por mis hombros,
un delantal de flores me envolvía.
Le gustaba a mi madre contemplarme
cuando rezaba a la mañana,
cuando cantaba por la noche.
Un extranjero llegó un día
hasta nuestra morada silenciosa.
Era tierno, arrogante,
inteligente, hermoso...
A veces, con sus ojos en los míos,
cogiéndome una mano con dulzura
besaba con misterio
mis ojos y mis bucles...
¡Cómo se iluminaba en su presencia
todo a mi alrededor!
¡Qué confusión entonces en mi mente,
cómo me ardía el corazón!

Volaba el tiempo, pasó un año,
llegó el último instante:

le murmuró mi madre unas palabras,
después él nos dejó
y yo conocí entonces
el llanto y la tristeza,
pero no me atrevía
a preguntar por el ausente.

Un día le descubro,
él se arroja a mis brazos:
«Nada temas, amada —me asegura—
sólo tú puede verme».
Y desde entonces otra vez es mío,
está de nuevo entre mis brazos
y me besa amoroso, apasionado,
invisible a los ojos de los otros...
Dicen que mis mejillas
están palideciendo,
¡ay, si supieran de qué ardientes besos,
invisible, las cubre mi adorado!

NICOLAS ALEKSIEYEVICH NEKRASOV
(1821-1877)

Era hijo de una familia noble, pero que no disponía de bienes de fortuna. El padre era un oficial áspero y poco culto; la madre, por el contrario, era mujer de gran sensibilidad y cultura. Las diferencias entre los dos debieron entristecer los primeros años del poeta. Estudiaba Nekrasov el cuarto curso en el instituto de Yaroslav —el padre había sido nombrado jefe de policía rural de un distrito de ese gobierno— cuando fue expulsado del mismo a causa de unas sátiras escritas contra las autoridades. El padre lo mandó entonces a la Escuela Militar de San Petersburgo, con la idea de que fuera militar como él. El joven prefirió estudiar en la Universidad y con ese motivo el padre rompió con él para siempre, retirándole toda ayuda para seguir estudiando. Tenía el futuro poeta quince años. Empezó entonces un período de difíciles luchas para él, teniendo que alternar el trabajo con el estudio. Cultivó con gran éxito el periodismo, llegando a ser director de la revista "El Contemporáneo". Después, cuando la revista fue suspendida por la censura, Nekrasov consiguió que le dieran, junto con otro escritor, la dirección de la revista "Anales patrios". En torno a estas dos revistas gira toda la vida del poeta, que editaba también un famoso almanaque literario. Al mismo tiempo se dedicaba a la poesía, escribiendo además una larga serie de artículos y cuentos. Su salud se había minado con una juventud tan difícil y azarosa. Se casó, ya viejo, con una muchacha del pueblo, muriendo en 1877 después de dos años de continuos sufrimientos.

La figura de Nekrasov, "el cantor de la tristeza social", se eleva en la segunda mitad del siglo XIX sobre la de los muchos poetas que hicie-

ron entonces de la poesía un instrumento de propaganda social y política. Nekrasov es un poeta exclusivamente social, no político. Dadas las tendencias predominantes en aquella época, Nekrasov consiguió una gran popularidad al convertirse en "cantor de los padecimientos del pueblo", siendo así un portavoz de la "inteligencia", los intelectuales rusos, cuyo prestigio se iba afirmando por entonces.

La poesía de Nekrasov se caracteriza por su tono pesimista; se ocupa detalladamente de la violencia y el sufrimiento de que es víctima el pueblo —su musa es la musa de los "tristes desventurados, nacidos para la fatiga, el sufrimiento y las cadenas"—. Describe las tristes condiciones de vida del campesino ruso, ya que el pueblo cantado por él era prevalentemente el campesino:

¿Dónde no llora el campesino ruso?
Llora en el campo, en los caminos,
en la prisión, en las mazmorras...

Hay también en su obra poesías dedicadas a la dura existencia en las ciudades, como "Sobre el tiempo", "Quién tiene frío, quién tiene calor", etc. que han sido muy elogiadas posteriormente.

Pero, a pesar del tono pesimista del poeta, su obra está a trechos iluminada por la fe en un porvenir mejor para su pueblo, por la nota de dulzura que da al tratar de la mujer, la más desgraciada de las criaturas rusas, como afirma en su poema "¡Quién vive bien en Rusia?" Nekrasov, que se ha inspirado pocas veces en el amor, ensalza con frecuencia en su obra la fidelidad de los sentimientos femeninos, el amor maternal. Ejemplo de esto son sus poesías "Las mujeres de los decabristas", "Considerando los horrores de la guerra" y otras varias.

Característico de Nekrasov es el poema "Hielo, nariz roja", donde como en ninguna otra obra alcanza las cumbres de la inspiración poética al describir la historia de la pobre campesina que, incluso el día de la muerte de su marido, tiene que ir al bosque por leña, donde la sorprende el dios Hielo, que la abraza envolviéndola en la paz de la muerte. Este poema presenta una descripción magnífica del invierno ruso, estando además impregnado de la esencia de los cantos populares rusos, igual que muchas otras obras descriptivas de Nekrasov. Así, no es extraño que algunas composiciones suyas, como unos fragmentos del poema "Los buhoneros", estén difundidos en Rusia como verdaderas canciones populares.

En su tiempo, los versos de Nekrasov, dedicados según expresión suya "a la venganza y al dolor", hicieron la impresión de un grito de alarma lanzado por quién conocía bien la mísera existencia del pueblo ruso.

Las obras completas de Nekrasov fueron publicadas por vez primera en el año 1879, después de la muerte del poeta.

HIELO, «NARIZ ROJA»

No es el viento que juega entre los pinos,
ni el arroyo saltando de las cumbres:
es que Hielo, el Voivoda, de patrulla,
pasa revista a sus dominios.

Y va mirando si la nieve
ha cubierto las sendas de los bosques
sin dejar grietas ni resquicios,
si no se ve tierra desnuda.

¿Parecen terciopelo las cimas de los pinos;
están bien los adornos de los robles?
¿Está soldado firme el hielo
sobre ríos y arroyos?

Va de un árbol a otro,
cruje a su paso el agua helada,
y el sol brillante juguetea
sobre su espesa barba hirsuta.

Todo camino es bueno para un mago...
¡Silencio, que, nevado, se acerca,
y se encuentra a su lado de repente, [1]
allá a lo alto, sobre su cabeza.

Subido a un alto pino,
golpeando las ramas con su cetro,
con su voz arrogante
entona una canción:

«¡Mira si encuentras alguien, Dária,
como el Voivoda Hielo!
¿Crees que verás nunca un hombre
más fuerte y más gallardo?

Las borrascas, las nieves y la niebla
obedecen a Hielo en todo tiempo;
me voy ahora hacia los mares
a levantar palacios de cristal.

Estoy pensando... Mucho tiempo
ocultaré los grandes ríos
y haré puentes de hielo
como no hacen los hombres.

Donde el agua ligera, rumorosa,
en libertad corría
pasará ahora el caminante,
pasará el arriero con su carga.

---

1 Al lado de Dária, la protagonista del poema.

Me gusta, en lo profundo de las tumbas,
disfrazar a los muertos con mi escarcha,
detener el fluir
de la sangre en las venas
y helar en las cabezas el cerebro.

Para tormento de bandidos
y terror de jinetes y caballos
me gusta, en la alta noche,
hacer crujir y estremecerse el bosque.

Las mujeres, por miedo a los espíritus,
huyen hacia sus casas presurosas...
Burlarme alegremente del borracho
que a caballo o andando hace el camino.

Puedo sin yeso blanquear un rostro,
poner la nariz roja como fuego,
helar barbas y riendas;
¡sigue cortando con tu hacha!

Soy tan rico que ignoro mis riquezas
—las pienso incalculables—
mi reino está adornado
de diamantes, de perlas y de plata.

¡Ven conmigo a mi reino, serás su soberana!
Reinaremos gloriosos en invierno,
mientras todo el verano
nos sumergimos en profundo sueño.

¡Ven, que quiero colmarte
de calor, de caricias!...
Y el Voivoda, inclinándose hacia ella,
vuelve a agitar su cetro helado.

—«¿Tienes calor ahora?»—
desde el alto del pino le pregunta.
—Ahora estoy bien— la joven le responde
estremecida por el frío.

Desciende Hielo más
y sacude de nuevo el cetro helado
murmurando en voz baja, acariciante:
¿Calor .. así? —Sí, rey mío, estoy bien.

Calor... dice temblando estremecida.
Hielo se inclina más,
rozandole la cara con su aliento,
con las agujas blancas de su barba.

Ya junto a ella
¿Tienes calor? —de nuevo le pregunta—
y tomando el aspecto de Prokol [1]
empieza a acariciarla.

Y sus labios, sus ojos y sus hombros
besa el blanco hechicero,
murmurando a su oído las palabras
que hace tiempo Prokol le dedicara.

¡Era tan dulce para ella
abandonarse a sus promesas!...
Cerró los ojos Dáriuska
mientras el hacha le cayó a los pies.

En los pálidos labios de Dáriuska
se mezcla una sonrisa a su dolor,
un blanco polvo cubre sus pestañas,
entre sus cejas brilla el hielo.

Y vestida de escarcha refulgente
está de pie, temblando por el frío.
Sueña con el verano...
todavía hay centeno en la pradera,

pero ya está segado —falta lo más fácil—
los segaderos llevan las gavillas,
Dária coge patatas
en el campo cercano, junto al río.

A su lado la suegra —una anciana menuda—
se apresura al trabajo; sobre un saco,
traviesa, alegre, está sentada Masa
con una zanahoria entre las manos.

La telega se acerca chirriando, [2]
Savraska mira mira hacia sus dueños: [3]
Prokol camina con su andar pesado
tras el carro cargado de gavillas.

—¡Dios os guarde!— Grisucha ¿dónde está?
dice el padre al pasar junto a los suyos.
—En los guisantes —dícele la vieja.
—¡Grisucha! —el padre grita.

Mira después al cielo —¡se hace tarde!...
—Dame un trago que beba. La mujer se levanta,
vierte de la garrafa transparente
un gran vaso de kvas que ofrece a Prokol

1 El marido de Dária, muerto hacía pocas horas.
2 Variedad de carro ruso.
3 El caballo.

Grisucha mientras tanto ha respondido:
enredado entre ramas de guisantes
parece, alegre, más que un niño,
como una mata verde que corriera.

—¡Corre como una flecha, si parece
que le quema la hierba cuando pisa!
¡Grisucha, negro como un cuervo;
tan sólo tiene blanca la cabeza!

Grita bailando la prisiadka,[1]
por collares las ramas de guisantes
que ofrece a la mamá y a la hermanita,
mientras se mueve como azogue vivo.

Pasando luego de la madre al niño
juega el padre con él;
Savraska no está quieto
y va alargando poco a poco el cuello.

¡Ya alcanzó!... Con los dientes descubiertos
come ruidoso los guisantes; luego
con el hocico suave, sin malicia,
coge a Grisucha de una oreja...

Masutka grita al padre:
¿Me llevarás contigo, quieres?
Pero al saltar del saco cae al suelo...
No grites, dice el padre al levantarla.

¿Te has matado?... ¡No es nada!
¡Estas chicas... ya sabes, no me gustan!
Un tunante como éste
deberás darme, Dária, en primavera.

¡Cuidado!... La mujer, encendida,
¡confórmate con uno, le responde
(pero ya siente bajo el corazón
latir un nuevo hijo)... ¡Vamos, Macha, no es nada!

Prokol, subido en la telega,
hizo sentar a Masutka a su lado.
Grisucha se subió de una corrida,
y partió el carro con estruendo.

Una banda de pájaros se alzó
de las gavillas, sobre el carro...
Dária miraba largamente,
los ojos protegidos por la mano,

cómo los niños con su padre
llegaban a la granja envuelta en humo;
le sonreían desde las gavillas
con las caras quemadas por el sol...

1 Danza popular rusa que se baila de cuclillas.

Se oye cantar... son aires conocidos...
Hermosa voz la del cantor...
La última sombra del cuidado
se ha borrado en la frente de Dáriuska.

Su corazón volaba tras el canto,
fundiéndose con él...
No hay en la tierra son más dulce
que el que escuchamos en los sueños...

¿Qué dice esa canción? ¡Tan sólo Dios lo sabe!
No he comprendido sus palabras,
pero llena de paz el corazón,
toda la dicha está encerrada en ella.

El destino en sus notas te sonríe
y te promete amor sin fin...
En el rostro de Dária resplandece
una dulce sonrisa.

¿Cómo hubiera alcanzado
el olvido mi joven campesina?
¡Qué importa, ha sonreído!
¿Por qué llorar sobre su suerte?

Nada más dulce, más profundo,
que el reposo que el bosque nos ofrece.
Inmóvil, impasible, se levanta
bajo el helado cielo del invierno.

El corazón cansado no hallará
paz más profunda, libertad más grande.
Cuando la vida pesa demasiado
ningún sitio mejor para morir.

¡Silencio! El alma muere
para el dolor y las pasiones,
y sientes, lento, penetrar en ella
este silencio inanimado.

¡Silencio! Mira el cielo,
el sol resplandeciente,
el bosque —maravilla revestida
por escarcha bruñida, como plata,

envuelta en sortilegio misterioso,
inmutable, serena... De repente
se oye un rumor inesperado...
una ardilla que corre entre el ramaje...

Desde el pino que salta hace caer
unos copos de nieve sobre Dária
que fría, inmóvil, no despierta
de su sueño encantado.

IVAN SAVICH NIKITIN
(1824-1861)

Nikitin es, al lado de Nekrasov, otro de los poetas rusos de inspiración social. También va asociado en la historia de la Literatura rusa al nombre de Koltsov, pues como éste conocía directamente el mundo de campesinos que describe en sus obras. Nikitin nació en Voronez en el año 1824. En la familia del padre había algunos sacerdotes y eso fue ocasión para que Nikitin ingresara en un Seminario. Pero sólo pudo estudiar los cursos de cultura general, ya que los negocios del padre marchaban mal y tuvo que salir del seminario para ayudarle a trabajar en su fábrica de velas. De esta manera abandonó sus sueños de estudiar en la Universidad. Después le vemos colocado de portero en una posada para cocheros. Pasado el tiempo pudo ver realizado su deseo de tener una pequeña librería; entonces, cuando se iba extendiendo por Rusia su fama de poeta, murió tuberculoso teniendo sólo 37 años.

Nikitin empezó a escribir versos en el Seminario y continuó escribiéndolos en el ambiente nada favorable de su portería de cocheros. En 1853, en vísperas de la Guerra de Crimea, publicó en una revista su poema patriótico "Rusia". Llamó la atención con él y le valió la protección del conde D. N. Tolstoy, que le publicó un libro con las poesías que habían escrito hasta entonces. Nikitin debe su fama principalmente al poema "Kulak".[1] En él, con una forma poética perfecta, describe costumbres de la vida campesina. Cuando la naturaleza sirve de marco a la obra de Nikitin es sólo para hacer resaltar los tintes sombríos de la vida, que el poeta conocía tan bien por propia experiencia. Sus amargas reflexiones dan un tono social a este poema, en algunos episodios autobiográficos.

En la poesía de Nikitin, lo mismo que en la de Koltsov y Nekrasov, se descubren muchos elementos de tipo popular. Es amargo y pesimista, pero su pesimismo no está exento de un severo estoicismo que le hace aceptar dignamente su propio destino, como en la poesía en que presiente su muerte "Ya está cavada la profunda fosa".

RUSIA

Bajo la gran lona
azul de los cielos
contemplo a lo lejos
verdear la estepa.

Y allá en su frontera,
sobre oscuras nubes
cadenas de cimas
igual que gigantes.

1 Con este nombre se designaba en Rusia a los campesinos ricos que explotaban a sus compañeros menos favorecidos por la suerte.

De la estepa al mar
corren largos ríos;
se cruzan en ella
caminos y sendas.

Mirando hacia el sur
fértiles praderas
donde espesos juncos
se mecen al viento.

Como tapiz verde
se extienden los prados,
en rientes huertas
maduran las viñas.

Al norte, desiertos
donde el blanco polvo
de la nieve forma
ágil torbellino.

El mar de turquesa
respira anhelante,
montañas de hielo
van sobre las olas.

El fuego del cielo
—aurora luciente—
envuelve en su luz
las nieblas sombrías...

¡Eres tú, mi tierra,
poderosa Rusia,
mi patria querida,
luz de la ortodoxia!

¡Qué grandiosa, Rusia,
se extiende en el mundo
entre las naciones
tu regia belleza!

¿No tienes extenso
campo en que acallar
las ansias heroicas
de audaces deseos?

¿No tienes tesoros,
pan para el amigo
para el enemigo
afilado acero?

¿No hay entre tus hijos
viejos adalides,
tradiciones santas,
hazañas gloriosas?

¿Ante cuáles pueblos
te humillaste nunca?
¿A quién suplicaste
en días adversos?

De onduladas tumbas[1]
cubriste Tartaria,
cuando derrotaste
enteros ejércitos.

Fiera guerra hiciste
al cruel lituano,
venciste el altivo
orgullo polaco.

¡No hace muchos años
llegó de Occidente
una negra nube
a tu cielo, Rusia! [2]

La fiera tormenta
sacudía el bosque
y hacía temblar
la tierra profunda.

De pueblos en llamas
como fosca nube
subía hasta el cielo
el humo sombrío...

Pero llamó el Zar
y entre los confines
de su gran imperio
se levantó Rusia.

¡Se levantó Rusia,
ancianos, mujeres;
de sangre una orgía
brindó al enemigo!

En la fosca estepa
bajo gran quebranto
sepultó la nieve
a los invasores.

Cruzaban la estepa
rugientes borrascas,
lúgubre gemía
lastimero el cierzo.

Y aún en las densas
colmenas humanas
bulle el pueblo fuerte,
luz de la ortodoxia.

---

1 Las tumbas que construían los tártaros, en forma de pirámides de tierra.
2 La invasión de Napoleón.

De tierras lejanas,
por los mares grises
llegan carabelas
a hacerte homenaje.

Florecen los campos,
murmuran los bosques;
montañas de oro
yacen en tu seno.

Y hasta los confines
de la inmensa tierra
vuela clamorosa
la voz de tu gloria.

Arde en nuestro pecho,
Rusia poderosa,
el amor profundo
de fervientes hijos;

Por tu honor velamos
frente al enemigo,
prontos a verter
por ti nuestra sangre.

EL POBRE

Mañana y noche, todo el día,
muchedumbres de ancianos,
de huérfanos y viudas,
de puerta en puerta van pidiendo
por el amor de Dios una limosna.

Cargados con la alforja
de la necesidad
la desgana se toman por tarea.
¡Dura, amarga es tu suerte,
multitud harapienta, sin asilo!

Pero nadie te niega la limosna,
y no mueres exangüe en el invierno.
¡Cómo mueven, Señor, a compasión
los hombres que creaste,
que miserables van de puerta en puerta!

Más mísero es el pobre campesino:
él no pide a la puerta,
pero toda la vida, desde el pan a la ropa,
trabaja noche y día.

Duerme en mísera choza, en sucia paja,
héroe de infortunio irremediable,
más fuerte que la roca en la fatiga
y más que el cobre en la pobreza extrema.

Hasta la muerte siembra trigo,
hasta la muerte siega; pero vende pobreza.
Sobre él vierten sus lágrimas las nubes
y la tormenta canta su tristeza.

YA ESTA CAVADA...

Ya está cavada la profunda fosa:
la vida triste, solitaria,
la vida sin refugio, la vida resignada,
la vida silenciosa como noche de otoño
se ha ido, amarga y miserable,
igual que un fuego fatuo se ha apagado...
¡Duérmete ya, mi sombrío destino!
¡La cubierta de pino se ha cerrado de un golpe,
contra la tierra húmeda se estrecha...
Tan sólo un hombre se ha perdido:
nadie llora su pérdida
ni nadie le recuerda emocionado!...
Ella está aquí, se escucha
su canto libre de cuidado...
Se ha detenido mi cantora errante
y en el azul del aire juguetea;
se va perdiendo su sonoro canto
hasta apagarse... ¡Oh vida, incógnita resuelta,
ya no hacen falta lágrimas ni cantos!

ALEKSEY NIKOLAYEVICH PLESCHEYEV
(1825-1893)

Nació en Kostroma en 1825 y murió en París en 1893. A los 24 años fue detenido por pertenecer al círculo liberal de Petrasevski y condenado a muerte con todos sus componentes —entre ellos Dostoyevski— por acusársele de actividades revolucionarias. La pena de muerte le fue conmutada por la deportación a Orenburg, donde fue enviado como soldado. Tomó parte en varias operaciones militares y fue ascendido a oficial. Al cabo de ocho años pudo volver a Moscú y en 1858 recuperó los derechos civiles, después de la muerte de Nicolás I.

Plescheyev pertenece al grupo de los poetas sociales de la época. Pero no hay ningún pesimismo ni "dolor social" en sus versos, como en los de los otros poetas del grupo. Es un típico poeta idealista liberal, "poeta del derecho y de la humanidad", "poeta de la paz, del amor y de la hermandad", ha sido llamado posteriormente en la historia de la literatura rusa. Algunas de sus poesías se convirtieron con el tiempo en himnos revolucionarios... o en romanzas con música de Chaykovski y de Musorgski, ya que Plescheyev, junto a la poesía impregnada de socialismo utópico, también tiene otras exclusivamente líricas inspiradas en

el amor y en la naturaleza, que le acercan a los poetas del grupo del "arte por el arte".

Plescheyev hizo magníficas traducciones de poetas alemanes y franceses. Son famosas por su verso fácil y brillante las poesías que escribió para niños.

ANTES LA RUINA...

Antes la ruina irremediable
que la paz afrentosa, criminal,
que contemplar la tumba del hermano
con mirada de triunfo maliciosa.

Mejor llevarse a la temprana tumba
el aliento del alma, las cenizas
del corazón, y los ardientes, temblorosos
anhelos de los años juveniles,

que cambiar por un sueño reposado
el honor del esfuerzo y de la lucha,
revolcando en inmundos lodazales
la cabeza insensible.

EN LA TORMENTA

La vela ilumina
tenue la ventana,
a la cabecera
se inclina la madre.

En el huerto oscuro
ruge la tormenta,
tiemblan los ramajes
sobre la ventana...

Golpea la lluvia,
retumban los truenos
como si cayeran
sobre los tejados.

La madre contempla
con ternura al niño,
meciendo la cuna
delcemente canta:

«¡Cálmate, tormenta;
pinos no hacer ruido
que mi niño duerme
tranquilo en la cuna!

¡No seas travieso,
rigor de los cielos,
marcharos de aquí
negros nubarrones!

Si la lluvia sigue,
si el trueno no calla
van a despertarle
de su dulce sueño.

Dúermete tranquilo,
cesa la tormenta;
tu madre, rezando,
proteje tu sueño.

Y cuando mañana
otra vez despiertes
hallarás el sol,
mi amor, mis caricias.

M.ª Francisca de Castro

ESPEJO PARA LA MUJER EN EL RENACIMIENTO ESPAÑOL

PRELIMINARES

Como acontece siempre con los valores permanentes de la Historia, la figura de Juan Luis Vives, el humanista y pedagogo primordial de nuestro Renacimiento, va adquiriendo mayor importancia e interés al compás de los años.

Al considerar ahora, pasado ya el cuarto centenario de su muerte los estudios dedicados a quien ha de considerarse como el Erasmo de España y de la Catolicidad más firme, se destacan entre ellos los referentes a la labor pedagógica del insigne valenciano, realmente no comparable a ninguna de su época.

El erudito comentarista de Vives, Foster Watson, no duda en considerarle como "el más grande de todos los pedagogos de la primera mitad del siglo XVI",[1] superior sin duda alguna a Rabelais y Montaigne, en Francia, Castiglione y Dolce en Italia, Elyot y Moro en Inglaterra y a Erasmo mismo, el magno intelectual renaciente que, no obstante careció, en relación con Vives, de su ardiente fe católica, de su impulso humano y de un sentir nacional qu ehoy traen a Vives al primer plano de nuestro tiempo con toda la fuerza vital y persuasiva de hace cuatrocientos años.

No trato de estudiar aquí la pedagogía de Vives, objeto ya de trabajos técnicos definitivos,[2] que por mi apartamiento de estos temas, en nada podría superar, sino que voy a procurar exponer brevemente, un

---

1 *Vives y sus doctrinas pedagógicas.* (En *Vives*, por Foster Watson; J. Pomentier y M. Ch. Peynaud. Madrid. "La Lectura (s. a.), pág. 37).

2 Acerca del fundamental aspecto de Vives como pedagogo, véanse, además de las obras generales de Bonilla San Martín: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, Madrid, 1903; Puigdollers: *La Filosofía Española de Luis Vives*, Madrid, 1940 —ésta es la más moderna y completa, con una exacta y erudita valoración del gran humanista, escrita en elegante y amena prosa—, y Foster Watson: *Luis Vives, el gran valenciano* (1492-1540), Oxford, 1922; los estudios especiales de Pomentier: *Juan luis Vives. Sus teorías de la educación y su influjo sobre los* pedagogos ingleses. (En Vives: *La Lectura* (s. a.), págs. 91-112); Foster Watson: *Vives y sus doctrinas pedagógicas*, ya citada, y *Vives: On Education*, Cambridge, 1913; Peynaud: *La pedagogía de Vives* (Vives, "La Lectura", págs. 13-120; P. Torró: *Luis Vives, pedagogo*, y *La teoría pedagógica de J. L. Vives.* (En *Ofrenda de los antiguos "amigos" en su IV Centenario*, Valencia, 1940, págs. 49-75 y 275-317), y otras obras de A. Lange, Heige, Wychgran, Kapere, etc., citadas y comentadas en los anteriores y especialmente por Bonilla y Puigdollers.

aspecto de la pedagogía de Vives, que valiéndose del mismo tecnicismo pedagógico, adquiere en cambio importancia y atracción innegables, enfocado desde otro punto de vista, ya que destaca y afirma, aún más, el profundo españolismo del pensamiento del filósofo valenciano y la influencia de su obra en el Renacimiento Español que él simboliza como nadie por la complejidad profunda de su labor intelectual.

Me refiero, concretamente, a su concepto del ideal femenino y la influencia de éste en la evolución renacentista del siglo XVI español.

Nace Vives el mismo año de 1492 en que surgen por destino deífico la Unidad y el Imperio de España y cuando se incorpora con su obra a la cultura hispánica el país trata primordialmente de conseguir para su vida interna aquella alteza y grandiosidad que mantiene su noble ambición en el exterior.

A aquel estado de perfeccionamiento renaciente de los Reyes Católicos ha precedido la más espantosa de las decadencias contra la cual toda lucha ha sido precisa al comenzar a resurgir el espíritu nacional y crearle mundos por donde expandirse.

Todavía, cuando Vives enfoca su mente clara y penetrante hacia los problemas de la vida española, percibe definida esta cuidadosa alerta con que se vigila todo decaimiento que pueda llevar de nuevo al pasado.

Y éste, en las sombras, cada vez más fantasmales, se concreta en la corte depravada, cobarde y triste que rodeó a Enrique IV, y ante la cual, como la claridad frente a las tinieblas aparecieron Isabel y Fernando, resucitando la nación, la monarquía, la religión y la vida cotidiana y familiar misma, con el poder inconmovible de su propio ejemplo, hasta liberarlas del abismo de renunciaciones en que estaban sepultadas.

Y con todo este reajuste y renovación a que se somete el vivir español, surge el nuevo concepto del espíritu femenino que ha de imprimirse a la mujer, a imagen y semejanza de la Renia Isabel, que sabe lo mismo gobernar sus estados y traducir latín que cuidar de su hogar y familia e hilar en la rueca. De una parte, el impulso renaciente con la valoración humanística de la mujer y de otra, la solera española de nuestras costumbres, con fermentos musulmanes, que se aunan para crear un nuevo tipo femenino.

He aquí la posición de Vives en este sugerente aspecto de su pensamiento: con el ejemplo de la Reina Católica y de su Corte, que han hecho olvidar el deprimente espectáculo histórico de Enrique IV y sus cortesanos, concebir y fomentar pedagógicamente un canon de perfección femenina que transcurre didácticamente por Europa entera y a lo largo de nuestra centuria renaciente, el siglo XVI —donde armoniza con el Obispo Guevara y sobre todo con Fray Luis de León— para volver a esfumarse con el advenimiento del pensamiento barroco, destructor de cánones e ideales colectivos, y el agotamiento político y social del

siglo XVII, captados con toda su viveza y colorido, en la escena de nuestro teatro nacional.

Voy, pues, a intentar describir, no los métodos técnicos con que Juan Luis Vives adiestró a la mujer de su tiempo, en saber serlo plenamente, sino qué ideal se había formado sobre lo que debiera ser esa mujer española, inconfundible, que influyó, con fuerza decisiva, en el concepto femenino español del siglo XVI y en el de toda Europa hasta que se incorporaron las sutiles esencias del Renacimiento.

Las razones porque Vives, humanista renaciente hasta los fondos de su alma, arrostró tal empresa hasta su consecución victoriosa, son, aparte de determinadas circunstancias fortuitas a que ya aludiré, las mismas que habían formado su propia vida, en tales condiciones, que estaba capacitado para ello tal vez como nadie.

La pasión didáctica nació en Vives —como ha observado Foster Watson— [3] más del ambiente de su hogar que de la escuela. Si por su padre adquirió las normas de disciplina y obediencia de la milicia, por su madre, Blanca March, descendiente de Ausías, el maravilloso poeta petrarquista, se inspiró su insinuante literatura didáctica.

Y fue de su madre, sin duda alguna de quien recibió más profundas y duraderas enseñanzas; en muchos lugares de sus escritos muestra su gran afecto hacia ella y ensalza las virtudes y el carácter de aquella ejemplar dama valenciana. Con razón, ha señalado, con respecto de esto, Miss Hentsch, como un signo renacentista, y a la vez, como algo muy revelador del culto de Vives por su madre, que esta "es la primera vez que un autor nos habla de su madre". [4] He aquí unas palabras del humanista bien expresivas y rotundas:

"No hay cosa más firme en mi memoria que el dulce nombre de mi madre; y siendo que no puedo estar con ella en este cuerpo mortal, lo estoy con el alma". [5]

No es pues de extrañar que el humanismo de Vives se polarice, en gran parte, en la vida familiar que tuvo siempre para él una importancia cálida y entrañable, y que precisamente, a través de esta vida hogareña española —su propia casa de Valencia o la casa de los Valldaura en Brujas— observan a la madre, a la esposa, a la hija —Blanca March, Clara Cervent, Margarita Valldaura— y en sus virtudes ejemplares modelara su concepto de la mujer perfecta, su ideal femenino que será norma en el Renacimiento español y se incorporará al europeo.

A esto no habrá más que enlazar íntimamente, con sus dotes de psicólogo avanzado —que posee por encima de Bacon y de Descartes "el consciente valor de la inducción", apoyado con firmeza en la doctrina

3 *Vives y sus doctrinas pedagógicas*, pág. 40.

4 *De la Litterature didactique du Moyen Age, s'adressant specialment aux femmes.* París, 1903.

5 *De Institutione Feminae Christianae.* (Lib. 11, Cap. XI).

aristotélica, con profunda influencia platónica—,[6] las teorías educativas del Renacimiento, desintegradas de los problemas metafísicos y encauzadas a desarrollar los elementos de la vida humana, partiendo de una ayuda y observación de la niñez para fundamentar la educación de la juventud hasta alcanzarse la madurez experimentada.

El mismo matrimonio de Vives parece y es al cabo una prueba indiscutible y aleccionadora de toda su doctrina didáctica en que se cohonestan la tradición familiar y social española con el nuevo ritmo impuesto a la vida y a la mujer por la evolución renacentista.

Durante la estancia de Vives en Brujas de 1512 a 1514, un paisano suyo allí avecindado, Bernardo Valldaura casado con Clara Cervent, le nombró tutor de la hija de ambos Margarita, que tenía entonces ocho años.

El joven maestro, supo sin duda penetrar en la delicada alma infantil de aquella su primera discípula e infundirla, a la vez que la cultura humanística las virtudes de madre que había observado en la suya, allá en tierras valencianas, el sacrificio y resignación de esposa de Clara Cervent y las normas de perfección que iban surgiendo en su mente para cuando aquella criatura fuera una mujer. Y efectivamente, años después, en 1524, hallando Vives reunidos, sin duda, en su antigua discípula todos los integrantes de su ideal femenino, se desposó con ella y alcanzó un feliz matrimonio hasta su muerte.

Demostrábase Vives, asimismo, como se podía conseguir el ideal femenino que encarnara en la psicología española renacentista, y sólo fueron precisas simultáneamente a su experimentación unas circunstancias fortuitas para que su teoría cristalizara en una obra didáctica.

Efectivamente, desde algún tiempo antes, tenía Vives relación con la desgraciada reina de Inglaterra Catalina de Aragón —hija de los Reyes Católicos en cuya corte, con la famosa Beatriz Galindo, aprendiera latín— y le aconsejaba sobre la educación de su hija, la princesa María,[7] que luego vino a ser coyunda no alegre de nuestro gran monarca Felipe II que buscó en su matrimonio, una vez más el bien de España aunque fuera a costa de su sacrificio personal.

Entonces surgió en la mente de Vives, ya sagacísimo pedagogo y sutil observador de la mujer, la concepción de un libro para su educación: "cómo se ha de criar una doncella hasta casarla y después de casada cómo ha de regir su casa y vivir bienaventuradamente con su marido, y si fuese viuda lo que debe hacer", según explica una portada de su versión española[8] y escribió en elegantísimo latín un precioso libro titulado *De Institutione Feminae Christianae*, cuya importancia

---

6 Foster Watson: *El padre de la psicología moderna.* (En *Vives*, ya citado, pág. 7 y sigs.).
7 Llanos Torriglia: *Catalina de Aragón y Luis Vives.* (En *Ofrenda...*, págs. 319 a 343).
8 Zamora, 1539.

pedagógica ha sido objeto de preferente atención [9] ya que marca una etapa decisiva en la evolución universal de la educación femenina.

El mismo Juan Luis Vives tenía plena conciencia de la importancia de su obra cuando exclama: "¿Pues cuánto mayor cuidado debemos poner en la crianza y vida de la mujer cristiana, siendo tan importante al vivir humano, que todo el bien y el mal que en el mundo se hace, se puede sin yerro decir ser por causa de las mujeres.... [10] Para Foster Watson, representa, con razón, el "principal manual teórico práctico de la educación de la mujer, en la primera mitad del siglo XVI, no solamente para Inglaterra y los ingleses, para los cuales fue primordialmente producido sino también para toda Europa". [11]

Y nada más cierto. En él, conforme al imperativo social coetáneo se unen por primera vez el adiestramiento en el humanismo con la educación medieval femenina, "basada sobre el crecimiento y desenvolvimiento de la práctica conventual, en la cual la reclusión, el retiro, la piedad y la obediencia fueron factores incuestionablemente asociados con la educación de la mujer durante muchos centenares de años". [12]

Vives miraba la educación femenina con simpatía, alentado por el resultado obtenido con su futura mujer y con las normas dictadas para educar a la princesa María y quiere completar la educación medieval "tan eminentemente moral y cristiana, casi diría piadosa —opina el Padre Alventosa— [13] con nuevos factores, cuya simple renunciación habría de pugnar con el espíritu tradicionalista y conservantista" que "culminaron en forjar un nuevo tipo moral de mujer, indiscutiblemente más interesante que el hasta entonces conocido. Luis Vives disiente en mucho de sus amigos renancentistas y del mismo Erasmo". Porque como factor dominante y característico de la personalidad de Vives hay en todo momento una interpretación inconfundible del sentir hispano que ya a Erasmo le extraña y fue, sin duda, el motivo esencial de su disentimiento.

"Es digno de notarse —advierte perspicazmente Foster Watson— que esta obra de Vives marca un paso más en la creciente frialdad de Erasmo hacia él. Al aparecer *De Institutione Feminiae Christianae*, Erasmo escribió a Vives que el estilo del libro era demasiado "extemporáneo" y que el trato de la mujer casada era demasiado severo. Esperaba que

---

9 Véanse entre otros estudios el de Vedier: *Un moraliste du XVI siecle Jean Louis Vives e son Livre de L'Education de la femme chrétienne.* Ginebra, 1826, y Foster Watson: *Vives and the Renascence Education of Women.* Londres, 1912, donde se insertan una selección de la obra comentada y añadida de un ensayo crítico extenso.

10 *Instrucción de la mujer cristiana.* Buenos Aires. Espasa Calpe (1940), pág. 7. A esta edición me referiré en adelante —abreviadamente. *J. M. C.* con indicación de la página—, por ser la más asequible, aunque no perfecta para otra clase de trabajos sobre el texto.

11 *Vives y sus doctrinas pedagógicas* (pág. 57).

12 Foster Watson: *Vives y sus doctrinas pedagógicas* (pág. 58).

13 *Bibliografía vivista.* (En *Ofrenda...* págs. 95-121).

Vives fuese más condescendiente con su propia esposa. Consideraba que en las obras literarias, no se permite mencionar relaciones familiares. La réplica de Vives dice que él había escrito una obra útil a las mujeres y que había procurado la intelegibilidad más bien por los ornamentos del estilo, porque deseaba influir en los lectores no adiestrados a los estudios".[14]

Pero hay algo más. Vives enfocaba todo, como he indicado, desde un punto de vista tan español que no siendo a nosotros españoles también había de parecer en verdad extemporáneos, tradicionalmente arcaicos, muchos de los consejos y normas que dicta para la educación femenina, singularmente aquellos que se refieren al recato y honestidad de la mujer, muy diferentes por fortuna —como ahora mismo— de los que regulaban la vida europea, habituales para Erasmo. Y también hoy, a pesar de las corrientes sociales que han unificado casi la vida y las costumbres internacionales, España, aún dichosamente, presenta en estos aspectos loables diferencias con los demás países como a nadie se ocultan.

Ahora bien, la trascendencia que semejante obra vivista iba a tener en el mundo civilizado, el propio Erasmo lo percibió con su mente apuntada hacia la vida. Al cabo de dos años publicó su *Matrimonio Cristiano*, tratado interesante, de admirable técnica pedagógica, pero al cual "no se le puede considerar como un documento tan original como el de Vives, aunque *algunos de sus puntos de vista no fuesen sugeridos* por *el libro anterior*",[15] del humanista español.

La influencia de *De Institutione Feminae Christianae* fue realmente asombrosa para su época: Bonilla recoge hasta cuarenta ediciones de ella en el siglo XVI. Se tradujo la obra al castellano en vida de Vives por Juan Justiniano, criado del Duque de Calabria (1528) y las ediciones con variantes se sucedieron inagotables; al inglés, por Richard Hyrde (1524); al francés, por Pierre Changy (1542); y otras tres más; al italiano, por Vangis (1546).[16] Puede decirse que la extensa influencia de la educación de la mujer cristiana preconizada por nuestro autor, alcanzó a todas partes.

Las innumerables traducciones y ediciones de la obra en Europa demuestra que supo reflejar en ella el ideal femenino a que se aspiraba en la época y la especial difusión en múltiples reimpresiones, por España, de la traducción castellana, revela además que se popularizó y se mantuvo entre nosotros durante toda nuestra evolución renacentista y de acuerdo con ella.

Y efectivamente, el ideal femenino concebido por Juan Luis Vives, en su *Instrucción de la mujer cristiana*, es la aspiración del siglo XVI

---

14 *Vives y sus doctrinas pedagógicaas* (págs. 60-61).
15 Foster Watson: *Vives y sus doctrinas pedagógicas.*
16 Véase Alventosa: *Bibliografía*, ya citada (págs. 140-142).

y deja aún profundas huellas en el siguiente, a pesar del liberalismo barroco y de la creciente decadencia social de España. La evidencia de este concepto de Vives que impulsa su obra y de su influencia posterior la hallamos en dos escritores españoles: uno coetáneo del gran valenciano que, como él, percibe los mismos problemas y les da análogas soluciones simultáneamente, demostrándonos que habría un ambiente propicio que Vives captó como nadie. Es Fray Antonio de Guevara, que en algunas de sus *Epístolas Familiares,* indica cómo concebía el ideal femenino de su época, si bien sólo en algunos aspectos, sin acercarse siquiera a la magnífica y completa sistematización vivista, donde la figura perfecta de la mujer logra un relieve absoluto y exacto.

El otro escritor es posterior, Fray Luis de León y su obra la *Perfecta Casada,* publicada en 1593, el último baluarte del ideal femenino vivista, en uno de sus aspectos más interesantes, como reflejo último de aquel, inspirado en la Reina Católica, reaccionando contra la hembra relajada del período anterior, tan certeramente reflejada en el libro del Arcipreste de Talavera, que no basta a iluminar el siglo siguiente, donde el canon de la mujer creado por Vives se esfuma en el complejo femenino de decadencia moral y cristiana del teatro del siglo XVII. Guevara que escribe al tiempo que Vives, no se inspira en éste. Refleja, como digo, y es lo interesante, el espíritu de la época que nuestro humanista captó e interpreta de modo magistral y perfecto. Fray Luis de León por el contrario, es un apasionado seguidor de Vives y reproduce fielmente, desligándolo de la técnica pedagógica, el concepto que el humanista valenciano formó de la mujer española perfecta, que en él se remansa en la *Perfecta Casada* dentro de España. Nótese, sin juzgarlo excesiva sutilidad, que Fray Luis limita su didactismo a la mujer casada por comprender, sin duda, que ya en aquella época —muy distanciada de la de Vives en este aspecto— es imprescindible la colaboración del marido y el recogimiento del matrimonio. De la mujer no sujeta a éste, aun bajo la férula paterna, Fray Luis parece desistir como luego los padres engañados en el teatro del siglo siguiente.

Cuando se ha afirmado la absoluta independencia de la obra de Fray Luis de León, respecto de la de Vives, no se ha tenido presente más que las fuentes y técnicas de ambas; pero no la similitud de su contenido. Ciertamente, que lo que en Vives es doctrina didáctica encaminada a todos, con universalismo renaciente, en Fray Luis es reflexión filosófica destinada a un tipo de mujer, conforme a una limitación nacional. Si enVives se ejemplifica con casos paganos y se dice, en pleno sentir renacentista, que "nos exceden los gentiles en la gravedad de costumbres",[17] en Fray Luis se comentan versículos del *Libro de los Pro-*

17 *I. M. C.* pág. 142, más adelante vuelve a repetir: "tengamos vergüenza cuando se dice que los gentiles tenían más respeto a las virtudes que no tienen los cristianos" (pág. 179).

verbios, y la santidad religiosa es casi siempre el ejemplo. Pero no es menos cierto que ambos coinciden en la observación y en la experiencia de la vida de su tiempo y en oponer a su posible relajación —en Vives iniciada, en Fray Luis desbordante— una barrera de contención que mantenga el ideal femenino inspirado en la Reina Isabel y evitar que se retroceda al reinado anterior. Y de aquí que este ideal, desentendiéndonos de la técnica doctrinal que trata de afirmarlo en lo universal y lo permanente tanto en Vives como en Fray Luis, aunque por distintos sistemas y rutas, se nos concentra históricamente como una aspiración definida de una época que explica, acaso como ningún documento, de cualquier clase que sea, el tipo ideal de mujer concebido durante el siglo XVI por el Renacimiento Español y su curva ascendente, desde la corte de Enrique IV, el *Corbacho* y la *Celestina*, hasta la cúspide de Vives, interpretando la mujer imperial creada por la Reina Católica que aún trata de mantener Fray Luis y desciende hacia el nivel primitivo al advenir el período barroco reflejando su pérdida el teatro nacional de Lope de Vega, Calderón y sus escuelas.

Por eso, el libro de Fray Luis no alcanzó la popularidad y difusión de Vives. Este respondía a unas apetencias, aquél trataba de contener otras.

Voy pues a tratar de exponer como complemento, por boca de Vives, apostillándole alguna vez —para recalcar y esclarecer afinidades y diferencias ya señaladas— con textos de Fray Antonio de Guevara, su coetáneo, y de Fray Luis de León, su seguidor, el ideal femenino que concibió el insigne filósofo valenciano, interpretando genialmente el alma renacentista de España en la época de nuestro Emperador.

Para menos monotonía y más exacta comprensión agruparé las ideas vivistas en los aspectos más esenciales que pueden determinar el contorno humano, tanto espiritual como corporal de aquella mujer que en muchos aspectos, en parte recobrados ahora, puede representar siempre el ideal de la mujer católica y española, ejemplo y espejo del mundo como en el tiempo que Vives la concibió, hace más de cuatrocientos años.

LA FORMACION ESPIRITUAL Y CORPORAL

Nada desdeña Vives para alcanzar su ideal femenino. La formación espiritual ha de realizarse desde la infancia, apenas la niña tenga uso de razón. He aquí sus palabras: "En la edad que la muchacha pareciere tener habilidad para aprender, comiéncenle a enseñar cosas que convengan al culto del ánima y en ponerla en cosas de virtud, y juntamente en el gobierno de la casa y hacienda de sus padres; y esto hágase poco a poco, conforme a su edad, en lo cual yo no determino tiempo alguno

señalado o cierto, como quiera que muchas veces suple la discreción lo que falta en los años". [18]

Porque el alma, desde estos comienzos ha de adquirir sus calidades de virtud no cuando sea difícil moldearla o se haya deformado.

"En fin, todas las cosas que viere o hiciere la niña, sean encaminadas a virtud y buena crianza, la cual de aquel uso y plática de niñez toma el camino que ha de seguir para adelante". [19]

Para conseguir esta educación que dé por fruto la perfección espiritual de la mujer, deja Vives una completa libertad a los padres que "con su prudencia y discreción, mirarán la calidad y manera de la muchacha y sobre ello harán lo qu emejor les pareciere", [20] si bien no es nada recomendable un mimo excesivo con la niña. "El demasiado regalo —opina el humanista con fortaleza imperial— no aprovecha a los hijos sino que los destruye". [21]

Aún en estos comienzos la futura mujer cristiana, según el ideal hispano y renaciente ha de encauzarse por todas las actividades en que luego se desarrollarán sus conocimientos. Las opiniones de Vives que siguen sobre ello y el amor que se merecen los padres, son modelo de clarividente intuición psicológica:

"Poco a poco se acostumbre a quitar los trabajos de casa a la madre, a la cual juntamente con el padre es obligada y debe tener tanto amor, que después de Dios no ha de querer tanto a otra cosa de este mundo, los cuales si le mandaren que trabaje de sus manos, no solamente lo hará sin pesadumbre, más aún lo debe hacer muy de grado, y todo esto con tanto mayor cuidado, mayormente si de lo que ella trabajase habrán de ser socorridos sus padres, o si hubiese de servir en algunas necesidades de la casa, en lo cual se tendrá por muy dichosa que nuestro Señor le ha hecho tan señalada merced que pueda pagar lo que debe a quien tanto hizo por ella y restituir el beneficio de los alimentos de quien lo recibió". [22]

Luego, cuando acaba la infancia y la niña está en esa época indecisa, más breve y peligrosa que en el nombre, durante la cual se transforma en mujer no basta ya la vigilancia de los padres. En su ausencia alguien debe velar sin descanso porque conserve todas sus virtudes. Vives demuestra en estos pasajes una agudísima observación y a la vez una oportuna suspicacia que desciende, con gran sentido práctico —sin que estorbe las elevadas especulaciones filosóficas habituales en el autor— a detalles concretos cuya importancia, es ciertamente indiscutible.

---

18 *I. M. C.* pág. 15.
19 *I. M. C.* pág. 13.
20 *I. M. C.* pág. 15.
21 *I. M. C.* pág. 16.
22 *I. M. C.* pág. 94.

Véase las condiciones que ha de reunir la persona encargada de la custodia y vigilancia de la doncella:

"ha de tener en su casa alguna dueña honrada que en ausencia de la señora tenga compañía a su hija o hijas, guardándola en ocasiones, como quier que no hay otra pestilencia más mortal que la doméstica. Y si la tal dueña fuese mala, lo más seguro es despedirla, porque, bien mirado ¿qué aprovecha guardar el leño por fuera, si dentro tiene que le está carcomiendo? Juntamente con esto se ha de mirar que la tal dueña no tenga hijos varones o parientes que puedan con sus pláticas y bullicios perjudicar a la crianza y honestidad de las doncellas, sin que ella ose decirles su parecer muy bien dicho, y apartarlas de todo el mal y fatiga que le podrían procurar en el cargo que ella tiene, lo cual todo se dice porque no basta ser ella buena de su persona, dado que eso es lo principal; más aún debe ser tal en todas sus cosas, que sea un vivo dechado de virtudes y buena crianza, de manera que todos la amen y teman, no tanto por sus castigos y reprensiones, cuanto por su respeto y acatamiento". [23]

Pero he aquí que pese a todas estas precauciones, puede surgir veneno en la triaca misma y la dueña ser una Celestina como la creada en nuestra gran obra nacional —síntesis de la Edad Media que se va y del Renacimiento que alborea— como un símbolo cuatrocentista de aquel período anterior a los Reyes Católicos, del que trata Vives de huir siempre, y entonces hay que combatir el peligro enérgicamente.

Es curiosa, por otra parte, la huella tan profunda dejada en su alma por la *Tragicomedia de Calixto y Melibea,* que se refleja en sus palabras avisadoras:

"Yo me espanto de ver cómo el mundo sufre a las tales celestinas, que son, muy peores sin comparación, que basiliscos, que sólo con la vista matan. Y no piense nadie que lo digo por encarecerlo, porque está averiguado que hay algunas de ellas tan maestras y tan hechas a pincel para ello, que sin hablar, sólo con la catadura inficionan el alma y los sentidos; de éstas hay hechiceras y encantadoras; algunas son tan difamadas que a todas cuantas hablan y con cuantas platican, más diré, a cuantas miran, difaman; ¿cuánto más deshonrarán a la casa do las vieren entrar y salir los que la conocen a estas sierpes ponzoñosas?".

Pero si inevitablemente surge el mal, habrá que huir de todo subterfugio y acudir a quien pueda al fin remediarlo con energía y dulzura a la vez, tan presente siempre en la mente vivista:

"La nuestra doncella —dice el filósofo— se descubrirá a su madre y le encomendará su secreto, como un lugar sagrado, y le contará lo que la malvada [celestina] tentó de hacer, o si no húyale a lo menos el

---

23 *I. M. C.* pág. 90.

rostro y deséchela de todo punto, tal que las otras conozcan que también han de huir de ella. Y de esta manera la virtuosa doncella mirará por sí misma con la buena obra y aprovechará a las otras con el buen ejemplo".[24]

No podía por menos de buscar Vives, impulsado por su pasión humanística, el equilibrio clásico entre la formación del alma y el desarrollo del cuerpo. Si el espírtu se encamina a la perfección, la salud corporal ha de ir acompasada con él.

El afán de Vives por conseguir su obra, como nuevo Pigmalión, le lleva a trazar para las muchachas en su crecimiento, un plan de vida, que si nos parece excesivamente sobrio y rígido, tiene una evidente eficacia en consonancia con las prácticas higiénicas más modernas.

La cama no ha de ser blanda ni delicada sino solamente limpia [25] y el dormir sin llegar a reducirlo hasta el punto de que pueda atacar a la salud, no ha de ser más de lo preciso para el descanso, pues prolongado en vez de fortalecer, trae un vivir enteco y enfermo. [26]

En cuanto a la alimentación merece la pena leer los propios pasajes de Vives, donde a vueltas de disquisiciones y ejemplos, demuestra, no obstante, un sentido profundo de la higiene aun cuando no detalle los fundamentos científicos de sus invitaciones, bien claros por otra parte:

"El comer de nuestra virgen sea común y no exquisito, ni de cosas calientes, ni aromáticas, con muchas especies y olores. Considere mucho que nuestra primera madre por el comer fue echada del Paraíso, y sepa que muchas mujeres avezadas en casas de sus padres a buenos bocados y delicados, en faltándoles los regalos en su casa, según hemos visto muchas veces, lo andaban a buscar de fuera con harto daño y menoscabo de su bondad y fama".

"El beber será lo que hallará aparejado sin ningún trabajo, que es el agua clara y pura...". "Déjese pues la virgen de beber vino, y si el estómago no le sufre el agua sola, témplela con alguna cosa sana o con poquito vino; y esto no más de cuanto es necesario para hacer digestión, no para encenderse el cuerpo; lo cual será provechoso no sólo para refrenar retozo y lozanía de la edad, más aún aprovechará para la salud del cuerpo". [27]

La formación espiritual y corporal de la doncella se ha conseguido, a no dudar, siguiendo estas normas. Vamos a apartarnos ya definitivamente de una técnica pedagógica que, no obstante su interés primordial, nada sirve a nuestro objeto. Es preciso operar sobre el ser vivo, sobre el fruto alcanzado, dejando para otros, dedicados a ello, la autopsia de la

---

24 *I. M. C.* pág. 90.
25 *I. M. C.* pág. 64.
26 *I. M. C.* pág. 65.
27 *I. M. C.* pág. 60.

pedagogía con que se ha conseguido su crecimiento y madurez. Para ello nada mejor que destacar con ligeras observaciones los propios textos vivistas en los que late, como apetencia lograda ese ideal femenino creado por él sobre el ambiente de la época.

COMO HA DE SER SU CARACTER

Acaso la preocupación primordial de Juan Luis Vives al concebir su dechado femenino es expresar, desde varios puntos de vista cómo ha de ser el carácter de la mujer perfecta. Nótese que se abarcan críticamente aspectos tan diversos como esenciales para requerir el conjunto soñado. No se le oculta al humanista valenciano, en quien ya he señalado, como cualidad asombrosa entre las suyas, un espíritu sin igual de observación, que la inestabilidad femenina, no por mucho repetida hasta el tópico deja de ser un hecho axiomático:

"Hágote saber —dice dirigiéndose al posible diógenes que a la luz del libro busque a la mujer ideal— que el pensamiento de la mujer no es muy firme; movible es y ligero, y en poco espacio de tiempo corre mucha tierra, y a veces mala y llena de cien mil riscos mortales". [28]

El carácter femenino —y ¿quién estará en contra de ello?— ha de ser templado y moderado. No deberá preocuparse por lo que acaezca en la vecindad, ni tener envidia de nada si como debe, es sobria en sus deseos. No sólo evitará cualquier explosión de ira sino que la humildad será uno de sus mayores encantos, junto con el pudor. [29]

La violencia encuentra Vives que no puede resistirse en la mujer y menos la crueldad y la ira. [30]

Por ello debe evitar ante todo venir a malas palabras con nadie y especialmente ante las gentes. "Por mucho que se le antoje tener razón, calle su pico y trague aquella amargura, que luego se le pasará, y no hagan mella en su ánimo las palabras vanas y los ladridos de los malos; porque la mujer vocinglera y rencillosa no es posible ser tenida por persona de buen seso". [31]

Con mucha gracia trata Vives la caricatura del tipo de mujer contrario que deberá evitar siempre la mujer perfecta. Esta debe de continuo mostrar su serena alegría, nacida de un carácter noble y elevado que modifique su natural tendencia a la volubilidad:

"No tenga el gesto turbado, ni esté triste, ni mustia, ni rostrituerta, porque aunque a la mujer le esté bien que sea en el parecer altiva y

---

28 *I. M. C.* pág. 16.
29 *I. M. C.* pág. 107.
30 *I. M. C.* pág. 107.
31 *I. M. C.* pág. 134.

zahareña, y se precie de su honestidad, no debe por esto ser soberbia ni desabrida ni tener hastío de nadie; no sea bulliciosa ni desasosegada, sino reposada y quieta; en fin, no muestre por los movimientos del cuerpo tener movible el pensamiento y el ánimo". [32]

Más explícito quizás en este caso el socarrón Obispo de Mondoñedo, Fray Antonio de Guevara refleja en una opinión análoga la armonía de Vives con sus coetáneos:

"Es también saludable consejo, que la mujer no sea brava, ambiciosa, sino mansa y sufrida; porque dos cosas son las que pierden mucho a una mujer, es a saber, lo mucho que parla y lo poco que sufre".

"¡Oh cuanta mala ventura lleva el hombre que con mujer brava se casa; porque no echa de sí tanto fuego el monte Etna, cuanta ponzoña echa ella por su boca!".

"La mujer que quisiese ser pacífica y sufrida, será bienaventurada del marido, bien servida de los criados, bien honrada de los vecinos y muy acatada de sus cuñados; y donde no, téngase por dicho que huirán todos de su casa y santiguarán de su lengua. Cuando la mujer es brava y orgullosa, poco gusto toma el marido en que ella sea generosa en sangre, hermosa en gesto, rica en la hacienda y aliñada en su casa; sino maldice el día que con ella se casó, y blasfema del primero que en ello le habló". [33]

Y Fray Luis de León que, al final del mismo siglo de Vives, trata de conservar un canon femenino semejante al del humanista valenciano, opina lo mismo, que no "hay cosa más monstruosa que más disuena de lo que es, que ser una mujer áspera y brava", [34] con más gracia aún la retrata en este pasaje:

"Así la habitación donde reinan en figura de mujer estas fieras, el marido teme entrar en ella y la familia desea salir della y todos la aborrecen, y lo más presto que pueden las santiguan y huyen". [35]

No por huir del mal carácter ha de reir la mujer a tontas y a locas. No le satisfaría esto a Vives que escribe lo siguiente, con sus habituales alusiones a lo cotidiano y popular:

"La risa es indicio o descubrimiento del ánimo liviano, guárdese de reir sueltamente ni cacarear, como dicen" ... "diría aquí que ninguna se debe reir a hombre que se le riese, pero no hay necesidad, como quiera que esto no lo hacen sino las desvergonzadas o locas". [36]

---

32 *I. M. C.* pág. 131.

33 *Epístolas Familiares* (Ed. "Biblioteca de Autores Españoles". T. XIII, pág. 161 *a)*. En las citas siguientes la abreviatura será GUEVARA e indicación de la página de reefrencia.

34 *La Perfecta Casada* (Ed. "Biblioteca de Autores Españoles". T. XXVII, pág. 239 *b)* En adelante la citaré abreviadamente *P. C.* y la página correspondiente.

35 *P. C.* pág. 240 *a.*

36 *I. M. C.* pág. 125.

Porque nada admira más Vives en la doncella que la inocencia, la honestidad y el pudor, "La virgen debe ignorar el mal"; [37] afirma rotundamente, y en general no admite distinto criterio para formar la ética de los hijos todos como expone con toda claridad:

"Pestífera es la opinión de los padres que quieren que sus hijos cuando fuesen grandes, y la virtud hubiese ya hecho tan firmes raíces en ello, que ninguna tempestad de vicios pudiese arrancarla. Pero yo tengo por mejor y más provechoso que los hijos mayormente las hijas, no sepan qué cosa es mal, y cuanto más hacerlo. Porque en esta edad hay grande peligro y poca seguridad". [38]

¡Manífica lección para aquellos pedagogos racionalistas, fruto logrado de la nefasta Institución Libre de Enseñanza, que rebajaban el alma infantil hasta privarla de toda visión o creencia que no fuera el mísero mundo que nos rodea con todas sus tristes realidades! Pero Vives, mente alta, enfocada hacia lo bueno y lo bello, siente el inefable encanto de la pureza, de la inocencia que por ser lo más estimable antes lo perdemos. Y tan primordial le parece la castidad que la antepone a las demás virtudes:

"Lo primero y principal quiero que sepa la mujer cristiana que su principal virtud es la castidad, y que ésta sola es como dechado y pendón real de todas las otras virtudes, porque si ésta tiene, nadie busca las otras: y si no la tiene a ninguno contentas las otras". [39]

Lo mismo reflejan el ambiente de la época Fray Antonio de Guevara tratando del pudor, más estimable que las demás cualidades femeninas:

"El mejor dote, la mejor heredad y la mejor joya que la mujer ha de llevar consigo, ha de ser la vergüenza; y si el padre viese que su hija ya está perdida, menos lástima le sería enterrarla que casarla".

"El hombre que se hubiese de casar y poner casa, elija mujer que sea muy vergonzosa; porque si en la mujer no hubiese de haber más de una virtud forzosa, ésta habría de ser sola la vergüenza. Yo confieso que es más peligroso para la conciencia, empero digo que es menos dañoso para la honra, en que sea la mujer secretamente deshonesta, que no sea públicamente desvergonzada". [40]

Y aún Fray Luis de León considera la honestidad tan natural en la mujer casada que la tiene por ingénita en ella:

"el ser honesta una mujer no se cuenta ni debe contarse entre las partes de que esta perfección se compone, sino antes es como el sujeto

---

37 *I. M. C.* pág. 11.
38 *I. M. C.* pág. 11.
39 *I. M. C.* pág. 103.
40 GUEVARA, pág. 161 *a*.

sobre el cual todo este edificio se funda, y para decirlo en una palabra, es como el ser y la sustancia de la casada". [41]

Otras virtudes que la mujer debe observar son la devoción religiosa y la caridad con el prójimo, que si se inclina a cosas de piedad se contentará con lo que tiene sin ambicionar más, [42] y si es caritativa, su conciencia no tendrá el duro remordimiento de no haber acudido al menesteroso, pues en la caridad no valen subterfugios ningunos ni sólo compadecerse.

Tan expresivo es este pasaje y tan cálido de vida en estos tiempos de miseria mundial que no me resisto a leéroslo con toda la persuasión con que va dirigido a la mujer rica:

"Estás comiendo en tu casa delicados manjares, hartándote de capones, de perdices, de faisanes, de guisados, de adobos delicados; están alrededor de ti tantos que se mueren de hambre; tú andas en juegos, en músicas, en fiestas, viendo tantas fatigas, trabajo y sudores de tus prójimos; vímoste pasear por las calles arrastrando sedas y brocados, teniendo cerca de ti tantos vecinos, amigos y parientes desnudos; traerte muy rica con oro, plata y con joyas entre tantos mendigantes; ¿parécete que de esta manera eres discípula de Cristo, que fue pobre? Engáñaste, que antes lo eres del demonio rico; yo no digo que andes desnuda, sino que doy voces y reprendo porque eres soberbia; ni te persuado que no comas, sino avísote que el pan que te sobra es del pobre, pues que no lo tiene; la ropa que tienes guardada y alzada es del mendigo que anda desnudo, y el dinero que tu tienes muerto es del necesitado y vergonzante que no tiene con qué pasar la vida".

"¿Tú piensas que cumples con el pobre sólo porque dices téngole lástima? No lo creas; quien tiene lástima del pobre hácele bien, no solamente le dice bien: Ningún médico sana al enfermo sólo con tener las medicinas en casa, sino aplicándolas a la enfermedad, ni ninguno hace bien al pobre teniendo su remedio en la bolsa y diciéndole que Dios se lo dé, dándoselo él y aplicando la medicina a su enfermedad. [43]

Jamás palabras más exactas y penetrantes han recomendado la más noble virtud de auxiliar al prójimo.

Pero Vives aún orienta sobre el grado en que han de ejercerse la devoción y la caridad. Aquélla una vez terminado el trabajo cotidiano [44] que al fin es la mejor ofrenda a la Divinidad y ésta con la anuencia de sus padres, a no ser que ellos le dijeran algo con estos fines, que debe emplearlo así para agradar a Dios. [45]

Como si fuera un eco, a través de los años, Fray Luis de León, sigue

41 *P. C.* pág. 216 *b*.
42 *I. M. C.* pág. 106.
43 *I. M. C.* pág. 76.
44 *I. M. C.* pág. 94.
45 *I. M. C.* pág. 100.

a Vives en su concepto de la caridad como la virtud, femenina por excelencia, después de la honestidad, en este bello pasaje de su magistral prosa:

"dado que el ser piadoso y limosnero es virtud que conviene a todos los que se tienen por hombres, pero con particular razón las mujeres deben esta piedad a la blandura de su natural, entendiendo que ser una mujer de entrañas duras o secas con los necesitados, es en ella vituperable más que en hombre ninguno". [46]

Ahora bien, estas virtudes ha de ostentarlas la mujer con sencillez y sinceridad, sin intentar fingirlas cuando no existan. "Sea pues la virgen de hecho lo que muestra en la pariencia; es a saber: humilde, bien criada, honesta, vergonzosa, buena; todo esto ha de poseer y también serlo". [47]

Tal es como se forja Juan Luis Vives idealmente el carácter femenino cuya imagen concluye con estas palabras con que trata de desterrar malas costumbres de la época que un siglo después invadieron el teatro nacional, como reflejo de la sociedad, llenando de damas disfrazadas de hombres, peleando con armas como ellos, las comedias de Lope, Tirso y Calderón.

"Una sola cosa me queda por decir, y creo que no era necesidad de decirla y es que la mujer no se vista de hombre ni se ponga ropa ninguna de varón, ni se haga máscara, como vemos hacer algunas, y no sólo cortesanas, más aún las mujeres nobles, traer gorras con penachos, y aun de ellas hay que traen puñales a la cinta". [48]

COMO HA DE ATAVIARSE

Lo que menos agrada a Juan Luis Vives en la mujer, y rechaza de plano para su ideal femenino, son las pinturas —afeites como entonces se decía o "maquillage", como mal decimos hoy— por cuyo empleo asegura que ya entonces se reprendía a las mujeres en España, y singularmente en Valencia. [49]

Vives no concibe que la mujer se pinte o afeite: "yo diría —explica— que si quiere agradar a sí misma, es vana; si a Dios es loca; si a los hombres, es mala". [50] Fingir con una máscara, lo que no se tiene, harto ridículo es, y más todavía cuando llegando la hora de la verdad aparece con su fealdad real, más acentuada por su contraste con lo fingido.

Fray Luis, acerca de esto, pregunta con gracia:

---

46 *P. C.* pág. 227. *b.*
47 *I. M. C.* pág. 95.
48 *I. M. C.* pág. 87.
49 *I. M. C.* pág. 71.
50 *I. M. C.* pág. 69.

"Di, mujer, ¿qué mejor juez de tu fealdad podemos hallar que a ti misma, pues temes ser vista cual eres? Si eres hermosa, ¿por qué con el afeite te encubres? Si fea y disforme ¿por qué te nos mientes hermosa, pues ni tú engañas a ti ni del engaño ajeno sacas fruto?". [51]

No ha de perder su tiempo ante el espejo, ni en adobar afeites. La mujer perfecta es para Vives aquella que sólo se mira al espejo para ver si lleva algo mal compuesto y nada más. [52]

Fray Antonio de Guevara opina lo mismo, aunque con mayor tolerancia por su menor sentido social y mayor ensalzamiento en la vida de entonces:

"Que una mujer sepa escoger olores, hacer pomas, adobar guantes, rociar camisas, estilar aguas y amasar pasticas, no lo condeno; mas que que no sepa otro oficio, desto reniego; porque no se ha de apreciar de mujer la que dentro de sus puertas no sabe hacer todo lo que hacen sus mozas". [53]

Y que no se diga, medita y advierte Vives, que el pintarse o afeitarse las doncellas tienen fin utilitarista de que agraden a los galanes y se casen bien porque ni es admisible este subterfugio ni puede hacerse a costa de semejante perversión.

"Si la doncella no se puede casar sino se afeita, le es muy mejor no casarse en toda su vida, que casarse con hombre a quien ha de agradador más el albayalde que su mujer y esto ofendiendo a Dios su Criador". [54]

En esto último, realmente tiene mucha y permanente razón; tanta que, siguiendo su pensamiento, Fray Luis, opina que si el marido eligió a una mujer por la suya se le harían o debieran hacérsele amable y atractiva otras cualidades de ella más durables y no el verla con afeites y pinturas. Y añade con sensatez indiscutible:

"Porque si damos caso que el marido la ama así, claro es que no ama a ella en este caso, sino a la máscara pintada que se parece, y es como si amase en la farsa al que representa una doncella hermosa". [55]

Mas ni Vives, ni luego Fray Luis de León, al censurar el exagerado retoque del rostro y las pinturas o afeites, intentan defender que la mujer sea descuidada o sucia, sino que preconiza su más cuidadoso aseo, pero sin mancharlo con la aplicación de compuestos ajenos al agua clara. Las palabras del filósofo a este respecto son bien exactas y persuasivas:

"digo que si no se afeitase la cara, límpiesela. Si no se lavase con aguas destiladas por alambiques o alquitaras, lávese con agua clara de la fuente o del río si quisiere. Mas si no se enrubiase los cabellos con lejías compuestas y otros betunes, lávese la cabeza con su lejía común,

51 *P. C.* pág. 23 *a.*
52 *I. M. C.* pág. 86.
53 GUEVARA, pág. 227 *b.*
54 *I. M. C.* pág. 71.
55 *P. C.* pág. 231 *a.*

y no tenga los cabellos sin peinar, ni desgreñados y llenos de caspa". [56]

Refiriéndose al teñido de los cabellos, a que alude Vives, Fray Luis tiene dos observaciones ingeniosas en que parece presentir esta última invasión de rubias "platino", medio despintadas casi siempre, con cejas y pestañas negras y aun bozo sombrío, imitadoras caricaturescas de las cineastas extranjeras:

"hay quien con azafrán muda de su color los cabellos. Avéntanse de su nación, duélense por no haber nacido alemanas o inglesas y así procuran desnaturalizarse en el cabello siquiera". [57]

"muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros como alguna dama en enrubiar los cabellos. Dios nos libre de tan grande perdición". [58]

Y con concreta interpretación a las anteriores palabras de Luis Vives el aseo femenino a base de sencilla limpieza, da estos detalles, modelo del canon de mujer deseado y, en general, no muy distintos de algunas teorías naturalistas para conservar la tersura de la piel. He aquí el tocado de la mujer ideal de Vives, descrito por Fray Luis de León:

"Tiendan las manos y reciba en ellas el agua sacada de la tinaja. que con el aguamanil su sirvienta les echase y llévesela al rostro, y tomen los dedos por los ojos y llévenlos por los oídos y detrás de los oídos también, y hasta que todo el rostro quede limpio no cesen; y después, dejando el agua, límpiese con un paño áspero y queden así más hermosas que el sol". [59]

Aunque su espíritu cristiano no aprueba en modo alguno, claro es, la suciedad y el mal olor. Bueno es gozar de perfumes —que entonces estaban al uso: ámbar, almizcle, algalia y estoraque— pero sin abusar de ellos, indica Vives, adalantándose, en su canon femenino, cerca de dos siglos a Ninón de Lenclos que utilizaba el perfume como a un cómplice, pero no le admitía como un delator.

Más arduo problema es determinar cómo debe vestir la mujer con acierto. Tan arduo que es eterno e insoluble quizás. Para Vives basta la pulcritud cuidadosa y la elegante sencillez. Abomina de los trajes recargados de la época y parece soñar con la estilización ornamental de nuestros días. "Y aunque el vestir primoroso y delicado descubren el primor y delicadeza del ánimo, no se ha de llegar a que preocupe su pensamiento antes que el de vestir el alma con la misma delicadeza e igual primor". [60]

En lo que no transige Vives es en los vestidos deshonestos, especialmente en las doncellas y quisiera apartar a su ideal femenino de los

---

56 *I. M. C.* pág. 86.
57 *P. C.* pág. 235 *a*.
58 *P. C.* pág. 218 *b*.
59 *P. C.* pág. 238 *a*.
60 *I. M. C.* págs. 64 y 65.

trajes de época, principalmente fuera de España cuyos descotes escandalosos hoy mismo llamarían la atención. [61]

Respecto de las joyas protesta de que se horade las orejas a las niñas para llevar pendientes [62] y no es partidario del abuso de las alhajas habiendo gentes necesitadas. Pese a todo lo que se quisiera oponer a ello, sus razones, en el fondo, son indiscutibles, para desear que su canon femenino no incurra en estas costumbres:

"Dime: ¿y para qué sirven las orejas horadadas, que natura las crió enteras con su ternilla, o a qué sirven de aquella manera? Veamos: ¿o por qué no traspasa también las narices, aunque esto ya se hace entre alguna gente bárbara?; mas, ¿por qué no te quiebras los ojos y te agujereas los dedos y labios?; dime: ¿y de qué te sirve atraer a cuestas tan gran carga de oro?; ¿serás por ventura tenida por mejor o por más sabia? Esto, no: más dirán que soy más rica (¡oh vanidad!); ¿esa es palabra de mujer cristiana? Tú llevas cargado el cuello de tanto oro que no te aprovecha, y tantos pobres te andan delante muriendo de hambre; despojas a los vecinos y por ventura a tus hijos y marido, sólo por cargarte a ti de oro y joyas, las cuales no sirven más de porque te miren los necios y se embauquen". [63]

El conjunto del atavío femenino, lejos del lujo y con agradable pulcritud y sencillez, desdeñando los modos que obligan a gastos tan inútiles como exagerados, los resume así Vives:

"Si la mujer no vistiese seda, vista paño; si no trajese camisas de Cambray, tráigalas de lienzo mediano; si la saya que trae no resplandeciese con mucho oro tampoco no sea sucia ni cargada de lodo; en fin, si no se maravillasen de ella, guarde el medio, y lo que es honesto, vístase de tal manera que no tengan asco de verla. Otrosí, traer joyas y perlas, por mi fe, yo no sé a que viene, si por ventura no se mira a la virtud de algunas piedras, como son los corales y las esmeraldas (con todo, si es verdad que unas cosas tan pequeñas tengan las virtudes y propiedades tan grandes como les dan algunos) puesto caso que no hay mujer, a lo que yo pienso, que mire a estas propiedades, ni busque las piedras preciosas porque tengan virtud en sí, sino que de esta manera nos lo quiere colorar, y con esto se quiere excusar, no teniendo ojo sino a ser tenidas por más hermosas y poderosas; si fuese por las virtudes que estas piedras tienen, a mi parecer también traerían hierbas del campo y raíces, pues ellas, dicen, que tienen sus propiedades ocultas, sino que en fin, cuando bien, bien habemos hecho no hay cosa más propia que la pompa en las mujeres". [64]

---

61 *I. M. C.* pág. 122.
62 *I. M. C.* pág. 73.
63 *I. M. C.* pág. 75.
64 *I. M. C.* pág. 85.

Aunque Fray Antonio de Guevara opina que "el oficio de marido es vestirse como pudiese y el de la mujer es como debe", [65] la sobriedad en el atavío persiste en Fray Luis de León que clama violentamente contra los modos que han mantenido siempre la misma tónica de inestabilidad y derroche a través de los siglos. El cuadro es magistralmente descriptivo y nos revela que ya las prédicas de Vives habían perdido totalmente su carácter didáctico para convertirse en lamento. Un paso más, en el siglo siguiente, ya en perspectiva y el modelo de perfección femenino será algo perdido y añorado:

"Si dan en galas pasa en negocio de pasión, y llega a increíble desatino y locura; porque hoy un vestido y mañana otro, y cada fiesta con el suyo; y lo que hoy hacen, mañana lo deshacen, y cuanto ven, tanto se les antoja. Y aún pasa más adelante el furor, porque se hacen muestras e inventoras de nuevas invenciones y trajes, y hacen honra de sacar a luz lo que nunca fue visto...".

"Y crece la fantasía más, y ya no les place tanto lo galano y hermoso como lo costoso y preciado, y ha de venir la tela de no sé dónde y el brocado de más altos y el ámbar que bañe el guante y la cuera y aún hasta el zapato, el cual ha de relucir en oro también, como el tocado, y el manteo ha de ser más bordado que la basquiña y todo nuevo y todo reciente y todo eso de ayer para vestirlo hoy y arrojarlo mañana". [66]

Ahora bien, la gran aportación personalmente vivista a este dechado femenino concebido por él, que voy siguiendo a grandes rasgos, es la educación intelectual de la inexistente en la Edad Media, e iniciada humanísticamente con el Renacimiento, cuyo símbolo fue como en lo demás, aquella Reina Isabel y su corte, lectoras incansables y elegantes en el manejo de la lengua latina. Véase pues cómo quería Juan Luis Vives que fuese intelectualmente la mujer.

COMO HA DE SER SU EDUCACION INTELECTUAL

Preocupa a Vives en primer lugar la elección del maestro que pueda contribuir a desarrollar en la mujer esas facultades intelectuales que desea ver en ella. Léase lo que dice respecto del tema, dejando el comentario que sugiere con respecto a sí mismo, para hacerlo a continuación. Vives deseaba a la doncella con estos ducadores:

"Ahora el maestro que ha de tener la nuestra virgen: yo, por mí, querría que fuese alguna mujer antes que hombre, y antes su madre o tía o hermana que no alguna extraña, y cuando extranjera hubiese de ser, sea conocida, y si puede ser que tenga las circunstancias siguientes, es a saber: que sea en años anciana, en vida muy limpia, en fama esti-

65 GUEVARA, pág. 164 *b*.
66 *I. M. C.* pág. 29.

mada, en seso reposada y en doctrina muy hábil; con estas cosas yo la tendría en mucho; pero cuando algo hubiese de faltar de esto, no falte la buena fama y las buenas letras; y cuando ni uno ni otro se halle, búsquese con mucho cuïdado algún hombre anciano, de fama, vida y doctrina probada, y si puede ser no sea soltero, sino casado, y su mujer sea harto hermosa y la quiera bien, porque de esta manera no se moverá a codiciar las otras estando bien con la suya; estas cosas no fueron para dejarse de decir como quiera que en el criar de la doncella ninguna cosa se debe guardar tanto como la honestidad y limpieza". [67]

Y el comentario interesante es éste: Vives deseaba todo lo expuesto. Las razones son indiscutibles, pero... el Amor hasta a la Filosofía sabe buscarle las vueltas, y el filósofo valenciano, a quien ya hemos visto que los Valldaura encomendaron la educación de su hija... acabó casándose con ella. Esta es la más poderosa razón, aunque la calla, para preconizar todo lo contrario de lo que los Valldaura hicieron, aunque él, para sí, y en su pecho, lo aprobara.

Lo primero es ver si la doncella tiene disposición para las letras y entonces desarrollársela; pero si sucede lo contrario renúnciese a esto cuanto más, suprimiendo su educación intelectual. [68]

Las prendas intelectuales que Vives desea en su modelo femenino son, ciertamente importantes para su tiempo en que muchas mujeres, incluso de clase elevada no sabían leer, como es sabido.

Hoy que la mujer, valientemente, y a veces sin encomendarse ni a Dios ni al Diablo, lo mismo invade la cátedra que ejerce de médico —o de abogado— con más o menos fortuna... del enfermo—, llevando la balanza de Themis como un bolsillo, y aun conduce máquinas o vehículos por tierra, mar y aire, y hasta resuelve vidriosos problemas éticos y sociales, aun a costa de perder más o menos, pero inevitablemente su supremo encanto que es la femeneidad, lo que desea Vives en la mujer parecerá harto modesto y aun menguado, sobre todo si se compara con los alardes intelectuales de aquellos viragos que exaltó la República Española. Pero enfocado en la historia y con el espíritu que afortunadamente es propio a España, la educación intelectual que Vives exige a una muchacha, parece no sólo suficiente, sino incluso de exigencias culturales no frecuentes ahora mismo.

Considérese que aguda comprensión demuestra el gran humanista valenciano refiriéndose a ello:

"Veo algunos tener por sospechosas a las mujeres que saben letras careciéndoles que es echar aceite en el fuego, dándoles a ellas avisos, y añadiendo sagacidad a la malicia natural que algunas tienen. Yo por mí no aprobaría ni querría ver a la mujer astuta y sagaz en mal leer en

---

67 *I. M. C.* pág. 21.
68 *I. M. C.* págs. 2º y 23.

aquellos libros que abren camino a las maldades y desencaminan las virtudes y la honestidad y bondad; pero que lea buenos libros compuestos por santos varones los cuales pusieron tanta diligencia en enseñar a los otros a bien vivir como ellos vivieron, esto me parece, no sólo útil, más aún necesario". [69]

Y aun asegura que no hay mujer buena si le falta la crianza y doctrina; ni hallaréis mujer mala sino la necia", porque sólo ésta puede ignorar el valor de virtudes como la castidad, objeto de meritorias obras, y si hubiese leído éstas habría fortalecido su alma para combatir el pecado y conservará aquella apreciada virtud y otras muchas. [70]

Desde luego el estudio femenino ha de ser en el campo de las letras y [71] desde sus comienzos ha de formar su espíritu en las buenas lecturas y apenas aprenda el manejo de la pluma:

"Cuando le enseñaren a leer, sea en buenos libros virtuosos, que toda agua no es de beber, y cuando le mostraren a escribir, no le den materia ociosa o vana sino alguna cosa sacada de la Sagrada Escritura o alguna sentencia de castidad, tomada de los preceptos de filosofía, la cual, escribiéndola una y muchas veces, se la imprima firmemente en la memoria". [72]

No exige ni quiere Vives en la mujer tantos conocimientos como en el hombre. Deséala culta mas no profesional y exprésalo con estas certeras palabras: "quiero que aprenda para saber, no por mostrar a los otros que sabe". [73] Palabras que debieran figurar en lugar preferente de todo centro cultural femenino como receta eficaz contra esas marisabidillas que enfadaban a Quevedo, y antes de él, y después, y siempre, cuando surgen.

Truena razonablemente Vives, como ya se ha observado en alguna ocasión, contra la lectura de libros de amores y caballerías que infestaban ya las mentes de irrealidades más que de ideales, y en verdad que se muestra más intransigente que Cervantes en el escrutinio de la librería de *Don Quijote*. Ninguno de aquellos libros que enloquecieron al hidalgo, desearía ver en las delicadas manos de una mujer, [74] sino otros, escogidos en cuya lista no podrá decirse que ha habido exagerado escrúpulo, sino una amplitud humanística que abriría ante la lectora ejemplar un horizonte cultural muy superior sin duda alguna, al que hoy suele adquirirse en esta clase de materias después de una ordenada instrucción en centros docentes:

"Ahora los libros que se deben leer no hay quien no sepa de algu-

---

69 *I. M. C.* pág. 28.
70 *I. M. C.* pág. 29.
71 *I. M. C.* pág. 31.
72 *I. M. C.* págs. 34 y 35.
73 *I. M. C.* pág. 40.
74 *I. M. C.* pág. 41.

nos, como son los Evangelios, los Actos de los Apóstoles y sus Epístolas (que es todo el Testamento Nuevo) el Testamento Viejo, San Cipriano, San Jerónimo, San Agustín, San Ambrosio, San Hilario, San Gregorio, Boecio, Lactancio, Certuliano. Y de los gentiles, Platón, Séneca, Cicerón, y otros semejantes. Y esto quiero que se entienda de las mujeres que son latinas; las otras busquen otros libros morales o de Santos sacados de latín en romance, como son las Epístolas de San Jerónimo y las de Santa Catalina de Sena; las Morales de San Gregorio y el Cartujano; Boecio, de Consolación; Tulio *De Oficiis;* Petrarca, de próspera y adversa fortuna; Gerson, y otros libros de esta calidad que los varones virtuosos trabajan de cada día sacarlos a luz, traduciéndolos de una lengua a otra para alumbrar la oscuridad y tinieblas en que todos andamos en esta vida, embarazándonos unos a otros sin la doctrina, como quien anda de noche oscura por lugar estrecho entre gran prisa de gente sin linterna, que anda a cada paso chocando con unos y con otros". [75]

Pero conviene también que la mujer se aconseje de los doctos, y en opinión de Vives a ello deberá acudir cuando en sus lecturas se le plantee algún problema, que no pueda solucionar o le surja algún escrúpulo, que nunca deberá resolver por sí misma, sin consejo superior. [76]

COMO HA DE SER EN SU HOGAR

Así como la educación intelectual de la mujer que agrada a Vives y la desea lo más completa posible, no pasa sin embargo de ser ocasional ya que ha de contar plenamente con facultades propicias en aquélla, el aprendizaje de cuanto a una mujer le está reservado hacer en su hogar, es fundamental e inexcusable en su modelo femenino, en opinión del ilustre filósofo renacentista. La mujer en el hogar, dedicada al hogar, que es la casa y los suyos unidos, es el aspecto, de ella sin duda, más atrayente para Vives —él tan apegado a su hogar valenciano, regido por su madre Blanca March y luego al de los Valldaura en Brujas— que no se cansa de evocar e imaginar en quien haya de encauzar el canon femenino de su tiempo. Esta rotunda afirmación dará idea terminante de su sentir:

"Sólo digo que, si la mujer no sabe hacer lo que es necesario a su casa, no me agrada, aunque sea princesa o reina".

La mujer no debe nunca "estar ociosa ni mano sobre mano" según Vives, porque si no trabaja y está pensativa más en le pligro se haya de pecar, [77] y análoga es la opinión de Guevara. [78] Más tarde Cervantes

---

75 *I. M. C.* pág. 16.
76 *I. M. C.* pág. 16.
77 *I. M. C.* págs. 66 y 93.
78 GUEVARA, pág. 166 *a.*

nos recordará que "la doncella honesta el hacer algo es su fiesta". Por ello el primero las recomienda que recen y lean en los días festivos y en los de trabajo lo hagan con sus manos,[79] en lo cual se han empleado siempre las más altas y notables damas, por considerarse claro y honesto.[80]

Más necesario aún considera Fray Luis de León la labor manual en la mujer casada que con ella deberá atender a su hogar:

Porque, aunque no sea de todas [las formas de vivir] el lino y la lana, el huso y la tela, y el velar sobre sus criadas, y el repartirles las tareas y las raciones; pero en todas hay otras cosas que se parecen a éstas y que tienen parentesco con ellas, y en que han de velar y se han de remirar las buenas casadas con el mismo cuidado que aquí se dice".[81]

En este trabajo manual aparece en primer lugar la ocupación de hilar, de noble abolengo casero en España, muy del gusto de la gran Reina Castellana, Vives, transido de admiración por la Reina Católica, desea verlo en la mujer perfecta, como el coser y el labrar,[82] y recomienda su aprendizaje en la doncella:

"Aprenderá, pues, la muchacha, juntamente letras, hilar y labrar que son ejercicios muy honestos que nos quedaron de aquel siglo dorado de nuestros pasados, y muy útiles a la conservación de la hacienda y honestidad que debe ser el principial cuidado de las mujeres".[83]

Y Fray Luis de León que para producir efectos convincentes en su tiempo, cuando el hilar se va abandonando, busca el ejemplo de la Reina que inspiró a Vives y lo recomienda y ensancha como en nuestros tiempos se ha hecho, reivindicando la artesanía y las labores manuales y caseras porque en ella al fin, a través del tiempo, están latentes el arte personal y la familia. ¿No parece que Fray Luis encarece a través de tres siglos, el arte noble y hogareño de la rueca y el huso para que ahora, al cabo de ellos y algo más se hayan oído sus voces en la reivindicación y concursos de hilanderas que se celebran periódicamente?:

"Sin salir de nuestras casas, dentro de España, y casi en la edad de nuestros abuelos, hallamos claros ejemplos desta virtud, como de la reina católica doña Isabel, y princesa bienaventurada, se lee. Y si las que se tienen ahora por tales y se llaman duquesas o reinas, no se persuaden bien por razón, hagan experiencia dello por algún buen tiempo y tomen la rueca y armen los dedos con la aguja y el dedal, orladas de sus damas, y en medio de ellos hagan labores ricas con ellos y engañen algo de la noche con este ejercicio, y húrtense al vicioso sueño, para entender en él y ocupen los pensamientos mozos de sus doncellas en estas haciendas, y hagan que, animadas con el ejemplo de la señora, contiendan todas

79 *I. M. C.* pág. 96.
80 *I. M. C.* pág. 17.
81 *P. C.* pág. 201.
82 *I. M. C.* pág. 17.
83 *I. M. C.* pág. 16.

entre sí, procurando de aventajarse en el ser hacendosas...". "Así que tratan las duquesas y las reinas en lino y labren la seda y den tarea a sus damas, y pruébense con ellas en estos oficios, y pongan en estado y honra aquesta virtud; que yo me hago valiente de alcanzar del mundo que las lee, y de sus maridos, los duques y reyes, que las precien por ellos y que las estimen". [84]

Vives, espíritu exquisito del Renacimiento y a la vez español medular, no podía menos de conceder al arte culinario la importancia que se merece y a la mujer considerarla su intérprete más delicado. Si la preparación del buen yantar, aunque algunos mentecatos crean lo contrario, es alta ocupación, propia de personas inteligentes y refinadas, tan próximas a la estética gastronómica, como lejanas de la gula pecadora ¿quién mejor para ejercerla que la mujer con su psicología cuidadosa y sensibilidad viva, capaces de percibir y cumplir los mil detalles y matices exquisitos que deben integrar la buena cocina? Y téngase en cuenta que Vives, el refinadísimo Vives, la encarga especialmente la creación de la comida casera, no la imitación del artificio de la cocina oficial de su época [85] que, como la de todas y la de ahora, se aproxima más al fogón del químico que al del "gourmet". Pero guisar sin encomendarla a manos de servidores que "echan muchas cosas a mal, otras dejan de hacer y otras hacen peor"; [86] sin temor a tiznarse en la cocina, pues el tizne éste que se quita no como otros del trato social —compara graciosamente— mucho peores. "Finalmente —explica completando este tesoro magnífico de técnica casera y culinaria— que nadie en su casa se ensucia las manos. Por tanto tenga la nuestra doncella el arte y manera de guisar, con lo cual obligará mucho las voluntades de los suyos, viendo con cuanto amor y solicitud les sirve". [87]

Y acaba con este pasaje de ingenua observación a cuyas razones domésticas y gracia literaria no creo que en ninguna época se muestre indiferente una mujer:

"Yo he visto en Flandes y en Francia y en España, muchos haber convalecido de graves dolencias, por los guisados de mano de sus hijas, mujeres y nueras, a quien después de sanos quisieron como a su propia vida y salud. También he visto mujeres aborrecidas de sus maridos, nueras de sus suegros, hijas de sus padres, por decir que no sabían guisar de comer, lo cual aprenderá la hija por el ejemplo de su madre, allende de los avisos, consejos, amonestaciones que la misma la diere". [88]

Todas estas virtudes de ama de casa tan del agrado de Vives, aun hallan mayores exigencias en Fray Antonio de Guevara:

---

84 *P. C.* pág. 22 *a.*
85 *I. M. C.* pág. 19.
86 *I. M. C.* pág. 20.
87 *I. M. C.* pág. 20.
88 *I. M. C.* pág. 20.

"Es también saludable consejo, que las mujeres casadas aprendan y sepan regir muy bien sus casas, es a saber, amasar, cocer, labrar, barrer, cocinar y coser; porque son cosas tan necesarias, que sin ellas no pueden ellas mismas vivir, ni menos a sus maridos contentar".

"Por grande que sea su estado, y por generosa que sea en sangre, y por estimada que sea en riqueza una gran señora, también le parece en la cinta una rueca, como parece al caballero la lanza y al sacerdote la estola". [89]

Y Fray Luis de León, que más tarde reduce el ideal femenino vivista a la mujer casada, cree además indispensable que ésta sea madrugadora y apenas se levante, sin lanzarse lo primero al almuerzo, como si hubiesen pasado cavando la noche, sin entretenerse en el tocador" negociando con su espejo que mienta y la llame hermosa", [90] dé comienzo a ordenar las tareas de la casa y confiarse en que mientras duerme lo haga el servicio que al fin lo mira todo como ajeno. [91] Véase qué bella semblanza hace en este resumen de todo lo expuesto:

"Levántese pues, y levantada, gobierne su gente y mire lo que ha de proveer y hacer aquel día, y a cada uno de sus criados reparta su oficio; y como en la guerra el capitán, cuando ordenan por hileras su escuadra, pone a cada un soldado en su propio lugar y le avisa a cada uno que guarde su puesto; así ella ha de repartir a sus criados sus obras y poner orden en todo". [92]

En la mujer ha de lucir como virtud la economía que no es la avaricia, sino el no malgastar y gastar bien, misión primordial de la mujer casada, como del marido mantener a su familia, según este juicio concreto de Fray Antonio de Guevara, respondiendo al mismo espíritu que anima a Vives en muchos pasajes de sus obras:

"El oficio del marido es ganar hacienda, y el de la mujer allegarla y guardarla. El oficio del marido es andar fuera a buscar la vida y el de la mujer es guardar la casa. El oficio del marido es buscar dineros y el de la mujer es no malgastarlo". [93]

Y, como el eco siempre, repite Fray Luis de León, siguiendo en su tipo de perfecta casada el ideal vivista a través del siglo renacentista español:

"de inclinaciones tan diferentes, con arte amaravillosa y como se hace en la música, con diversas cuerdas hizo una provechosa y dulce armonía, para que cuando el marido estuviese en el campo la mujer asista a la casa y conserve y endure el uno lo que el otro cogiere". [94]

---

89 GUEVARA, pág. 165 *b*.
90 *P. C.* págs. 225 *a* y 240 *b*.
91 *P. C.* pág. 223 *b*.
92 *P. C.* pág. 225 *a*.
93 GUEVARA, pág. 164 *b*.
94 *P. C.* pág. 217 *b*.

No obstante, aún insiste muy interesado en que sea hacendosa y ahorrativa el ama de casa, de modo que todo cobre valor y crezca en sus manos y que, como sin saber de qué, se haga rica y saque tesoro a manera de decir, de entre las barreduras de su portal". [95]

Pero esta mujer casera y hacendosa ha de tener trato con las demás de las gentes y Vives describe con indicaciones concretas cómo debe tratarse socialmente.

COMO HAN DE SER PARA LOS DEMAS

Aunque Vives no llegue a la rigidez de aquel refrán tan radicalmente hispano de que "La mujer honrada la pierna quebrada y en casa", es poco partidario, sin embargo, de que las doncellas salgan mucho del hogar y sí de cuando no tengan otro remedio que salir vayan con su madre, sin "apartarse de su lado, así en casa como fuera". [96] Y si la mujer casada hubiese de ir a visita o convite sea con la autorización de su marido, y si en él hay concurrencia de hombres, guarde de llevar a la hija. [97]

Este mismo recogimiento es del gusto de Fray Antonio de Guevara que exige más que escribe:

"¡...tan recatada ha de ser la mujer honrada, que no consienta llegársele hombre tan cerca que le pueda la boca oler ni aun la ropa tocar!". [98]

En cambio parece bien a Vives que las muchachas vayan con otras de su igual, es a saber con las que son el semblante vergonzosas, en las palabras templadas, en el seso cuerdas, en la conversación honestas, y en toda la vida recatadas y discretas. [99]

En su casa la doncella no debe recibir a nadie más "sino al que su padre expresamente mandare que entre" [100] y si está casada las precauciones no varían. Fray Luis de León que se dedica más a esta última resume así su opinión muy sutil de observación y enteramente objetiva:

"Una de las virtudes de la buena casada y mujer es el tener grandes recatos cerca de las personas que admite a su conservación y a quien da entrada en su casa; porque, debajo del nombre de pobreza y cubriéndose con piedad, a veces entran en las casas algunas personas arrugadas y canas, que roban la vida y entiznan la honra y dañan el alma de las que siguen en ellas y las corrompen sin sentir y las emponzoñan pareciendo que las lamen y halagan" "la buena mujer, cuanto pasa de sus puertas adentro ha de ser presta y ligera, tanto para fuera dellas se ha de tener

---

95 *P. C.* págs. 222 *b* y 218.
96 *I. M. C.* págs. 89, 119 y 120.
97 *I. M. C.* pág. 90.
98 GUEVERA, págs. 161 *b* y 162 *b*.
99 *I. M. C.* pág. 92.
100 *I. M. C.* pág. 93.

por coja y torpe". "Y pues no las dotó Dios ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerzas las que son menester para la guerra y el campo, cuídense con lo que son y conténtense con lo que es de su suerte y entiendan en su caso y anden en ella, pues las hizo Dios para ella.

"Como son los hombres para lo público, así las mujeres para el encerramiento y como es de los hombres el hablar y el salir a leer, así de ellas el encerrarse y encubrirse". "Así es que las que en sus casas cerradas y ocupadas las mejores andando fuera dellas las destruyen". [101]

Ahora bien, si ha de salir, Vives la advierte de los peligros que la acechan para que no la perjudiquen y pierda los méritos y virtudes con que la imagina. [102] He aquí su figura en la calle:

"Apercibida salga de casa, con su madre, si la tiene o si puede, y si no salga con alguna honrada mujer viuda, o casada o doncella de buena crianza, de pocas palabras y de honesta vida".

En su andar la mujer no vaya presurosa, ni muy despacio; y desde que llegase a donde hubiere gente, tenga en la cara vergüenza y en toda su manera mucha crianza". [103]

La honestidad femenina, tan admirada de Vives debe acompañarla fuera de casa aún más si cabe que en ésta:

"Saliendo la doncella fuera, guárdese de no traer los pechos descubiertos ni la garganta, ni ande descubriéndose a cada paso con el manto, sino que se cobije el rostro y pechos y apenas descubrirá el uno de los ojos para ver el camino por donde fuere; no cure de mirar a nadie ni de ser mirada, ni vuelva los ojos acá y acullá, ni pregunte quién está en aquella casa o en esotra. Porque si para bien ha de ser, yo no querría que conociese a sus vecinos, cuanto más a los extraños". [104]

En el trato con los hombres ha de mostrar especial cuidado; [105] sobre todo en no conquetear sin razón. El siguiente pasaje que revela en Vives una observación en verdad sorprendente, nos evoca un cuadro cuyo ambiente tiene todavía un cálido latido:

"No mire a los hombres por ver si ellos la miran; y si estuvieren mirando hacia donde ella estuviese con otras mujeres, no piense luego que lo hacen por ella ni que hablan de sus lindos cabellos. Cosa es de ver alguna vez en estas visitas que ahora se usan, ver veinte o treinta mujeres sentadas juntas; y si alguno pone los ojos en ellas (aunque en hecho de verdad no piensen en lo que hace, ni se acuerde si son vivas o muertas) todas se estremecen de placer, pensando cada una que lo hacen por su gentil rostro amoroso, y con ésto comienzan todas a reir; y por no mostrar que se rien de esto, salen con alguna frialdad y por mu-

101 *P. C.* págs. 227 *b* y 241 *a*.
102 *I. M. C.* págs. 120 y 121.
103 *I. M. C.* págs. 122 y 124.
104 *I. M. C.* pág. 122.
105 *I. M. C.* pág. 129.

darnos los dados en las manos, cada una de ellas hace como que la causa de su reir es alguna palabra u otra cosa de alguna de las otras que allí están y esto es muy gran primor entre algunas de ellas". [106]

En consonancia con esto, no le place a Vives la mujer pagada de su belleza o de su noble sangre. Este orgullo puede cegarla y no dejarla entender los peligros a que en hermosura y nobleza envidiados y deseados pueden llevarla. [107]

Mucho cuidado ha de mostrar con el hablar. "Lo mejor del habla de la doncella es que sea pura y sin ningún artificio, [108] dice nuestro humanista; pero a la vez abomina de la que charlotea con los hombres [109] y aun entre las mujeres mismas, fijándose mucho en todo cuanto dicen. [110] En algunos de estos curiosos paisajes donde señala los efectos para que surjan las virtudes, no sólo descubrimos lo que agradaba al filósofo en el hablar de las mujeres, sino también qué amaneramientos se juzgaban entonces de buen tono, y asombra una vez más la observación psicológica de Vives a la vez que su fina ironía. Desea que la mujer ideal "no haga la voz gruesa, ni hable de gorja, como dicen [esto es, fingiendo voz ingenua e infantil, como hacen algunas que distan de serlo] ni con soltura varonil, ni mente cosa de juramento con lo que dijere". "Tampoco no haga la voz muy delgada ni requebrada, ni se escuche ella misma cuando hablare, ni le parezca que lo que ella dice es todo muy bueno, y que parece bien a los que la oyen, porque, a veces, en eso se recibe mucho engaño". [111]

Idéntico concepto de cómo debe hablar la mujer hallamos en Fray Antonio de Guevara, el coetáneo de Vives:

"Es pues el donaire que muchas mujeres presumen de decidoras, graciosas y mofadoras; el cual oficio yo no las querría ver aprender, ni menos usar; porque hablando con verdad, y aun con libertad, lo que en los hombres llamamos gracia se llama en las mujeres chabacanería".

"La mujer grave y de autoridad no se ha de preciar de ser donosa y decidora, sino de ser honesta y callada; porque si se precia mucho de hablar y mofar, los mismos que se rieron del donaire que dijo, murmuran después de la misma que lo dijo". [112]

Lo cual corrobora Fray Luis de León en estas palabras:

"El estado de la mujer en comparación del marido, es estado humilde, y es como dote natural de las mujeres la mesura y vergüenza y nin-

---

106 *I. M. C.* pág. 124.
107 *I. M. C.* pág. 125.
108 *I. M. C.* pág. 29.
109 *I. M. C.* pág. 126.
110 *I. M. C.* pág. 131.
111 *I. M. C.* pág. 131.
112 GUEVARA, pág. 161 *a*.

guna cosa hay que se compadezca menos, o que desdiga más, de lo humilde y vergonzoso que lo hablado y lo parlero". [113]

Y si el hablar requiere tan cuidadoso perfeccionamiento, ¿qué acaecerá con la murmuración? Y conste que hemos de ser sinceros y no considerarla, como se dice, por tópico, exclusivo patrimonio de la mujer, aunque en ella tenga un verdadero virtuoso.

Vives se desazona imaginándose a la doncella contando imprudentemente lo suyo y lo ajeno con comentarios absurdos o exagerados, con lo cual, a la postre hará reir a los oyentes. [114] Y Fray Antonio de Guevara lo mismo con respecto de "las señoras que quieren tener gravedad", aunque es sobrado pesimista en sus razones:

"La mujer jamás yerra callando, y muy poquitas veces acierta hablando. ¡Oh triste del marido a quien le cupo en suerte de tener mujer decidora, parlera y picuda: porque la tal, si una vez toma la mano para contar una cosa o formar una queja, ni admite razón que le den ni sufre palabra que le digan". [115]

Las opiniones personales que muestra Vives en relación con otros aspectos de la mujer en el trato social no son menos sugerentes que las expuestas.

Reniega de que las doncellas bailen las danzas corrientes en Inglaterra, Francia y otros países de Europa, dignos ascendientes de los actuales bailes internacionales; pero hace la salvedad en España, dejándola "con sus castañetas". [116]

Igualmente le desagradan las músicas y cancioncillas, muy en boga durante el siglo XV y persistentes en el siguiente, por lo que en sí llevan de amoríos, rondas, balconeo y demás, o lo que es peor temas y chistes deshonestos o indecentes, como solía la mayoría; pero no la buena música, entonces casi reducida a la Iglesia y le parece bien que a una doncella le enseñen "algo de órgano para monja", si lo desea. [117]

En lo que Vives no transige es en la asistencia de las doncellas a banquetes o fiestas semejantes donde tantos desórdenes y excesos son frecuentes y de los cuales, tras las pláticas con los hombres, no vuelven, al menos "con el ánimo tan católico como allá habían ido. La una viene picada en pensar en el bien hablar de aquél. La otra vuelve tocada de la disposición y gentileza del otro. Esta resuelve en su pensamiento lo que dijo Hernando y aquélla plora las señas que hizo Rodrigo. En fin, debe considerar el hombre que a donde andan hombres y mujeres siem-

---

113 *P. C.* pág. 239.
114 *I. M. C.* págs. 132 y 133.
115 GUEVARA, pág. 161 *b*.
116 *I. M. C.* págs. 141, 142, 144 y 146.
117 *I. M. C.* pág. 139.

pre hay atolladeros y en especial si son doncellas, a las cuales nunca falta un no sé qué para hacerles tropezar". [118]

La intervención de la mujer en los juegos de azar parece a Vives, con evidente razón dañina y vergonzosa, como lo es ahora y lo será siempre, aunque algunas o muchas, en estos últimos tiempos sepan de cartas y flores de juego, más que el tahur más rodado. A las de entonces y a las de ahora con toda su abrumadora elocuencia vienen que ni pintadas las indignadas palabras del insigne humanista valenciano:

"¿Qué podemos decir de aquéllas que por pasar tiempo se ponen a jugar a los dados o a los naipes, siendo un ejercicio tan vil y dañoso en la mujer, cuanto es feo y vergonzoso en el hombre? Dime, te ruego ¿qué puede aprender la mujer en el juego sino mil maldades y vilezas? ¿Qué otro puede ella hacer si lo queremos decir todo sino soltar la rienda de su natural codicia y dejarse arrebatar a cien mil fealdades y oir decir a los hombres lo que no debería llegar a los oídos de mujeres honestas? Miremos un poco (si os place cuán fea y deshonesta y abominable cosa es que la mujer, en lugar de las horas, esté barajando y tenga en sus manos los naipes, y en lugar de aguja y dedal eche los dados, y por alas de su rueca esté todo el día entero sobre el ajedrez. No hay hombre que tenga centenlla de entendimiento, que no huelgue antes de verla estar ociosa que tan mal ocupada, ni hay quien no reniegue de ella porque aprendió tan ruin oficio, y de quien se le avezó, y mucho más de quien se lo sufre y consiente". [119]

No menos censura la frecuente asistencia de las damas a torneos y otros juegos de armas; que si no es digno de alabanza el tomarlas los hombres, peor será que con ella o entre ellas anden las mujeres. [120]

Imaginémonos lo que hubiera escrito Vives de las actuales deportistas que con tristes indumentos de esta época —en esto sin precedentes— aparecen retratadas en los periódicos, despeinadas, sucias, sudorosas, con un atuendo varonil bajo el que no es posible adivinar, o no existen ya, las suaves formas de una mujer. Pero Vives, por fortuna para él, estará en la historia de la civilización Dios sabe cuantos siglos antes que Norteamérica, cuya actividad cultural es ésa principalmente.

Pero pongamos la atención en más finos temas. Sigamos a la mujer concebida por Vives en, tal vez, la más trascendental misión de ella.

COMO HA DE SER EN EL AMOR Y EN EL MATRIMONIO

Donde tal vez destaca más el carácter hispánico de Vives; el "color español" como lo llama Foster Watson, es en su concepto del amor y

118 *I. M. C.* pág. 137.
119 *I. M. C.* pág. 67.
120 *I. M. C.* pág. 34.

el matrimonio, fuertemente tradicionales, muy distintos a no dudar del que imperaba en casi todo el resto de Europa.

Quiere ante todo Luis Vives a la mujer, prevenida contra el amor. Entiéndase, contra los amoríos superficiales de galanes prometedores y realidades incumplidas, y más aún si en ello hay el menor asomo de liviandad o coquetería aventurada. Ni la doncella debe dejar a sus padres por seguir a un enamorado, llevada del placer impuro de unos momentos, ni los padres, por su parte deben creer —creencia, por desgracia sin solución de continuidad hasta el presente— que para casar a sus hijas, hayan de traerlas y llevarlas de aquí para allá, a conocer hombres y a tratar con ellos hasta que uno —el más incauto o el más pillo— cargue con ellas, por lo que le convenga y salga luego un matrimonio que espante.[121]

Quizás, parezca Vives harto intransigente y alejado del concepto renacentista de la mujer cuando opina que ni ésta debe elegir el marido ni aun tener trato con él ni con ninguno antes de casarse, y que la boda se concierte entre los padres, sin intervención de la muchacha que debe limitarse a pedir a Dios que les ilumine en la elección de su esposo.[122] Aquí es donde hay una evidente discrepancia del deseo vivista y la realidad de su tiempo y de todos, que apenas resta ya dar la batalla moratiniana, en el siglo XVIII, cuando don Leandro escribe su preciosa comedia *El Sí de las niñas,* no tan caso aislado y anómalo, como reflejo de su tiempo y otros posteriores.

No señala Vives edad propicia para el matrimonio —Fray Antonio de Guevara no admite que sea antes de los veinte años de los contrayentes—;[123] pero sí que se apoye la unión en amores simplemente, "ni con tan frágiles nudos atar para tan gran carga, ni con tan vil materia encender aquella santa caridad que ha de haber entre casados".[124]

Pero no se piense por esto que el concepto matrimonial del gran humanista carece de espiritualidad ni clarividencia perviviente. Su ideal femenino ha de concebir el matrimonio conforme al siguiente complejo que Juan Vives expone con admirable claridad. Ha de considerar pues el matrimonio la doncella como nudo de amor, bienquerencia, amistad, caridad, piedad, adornada y rodeada de todas partes con todos los nombres de cosas suaves, dulces y caras; por donde no engañan a la compañía que ha de permanecer para siempre, no se ponen delante falsedades y dobleces, ni lo llevan por fuerza arrastrando, sino que le atraen y toman y aun los guían, y podemos decir que se dejan atraer y tomar con amor, y esto, abierta, siemple, llana y libremente, porque el uno de

---

121 *I. M. C.* págs. 161, 164 y 179.
122 *I. M. C.* págs. 165, 167 y 168.
123 GUEVARA, pág. 159 *a.*
124 *I. M. C.* pág. 137.

los dos, o entrambos juntos no se quejan con su mal y daño de haber sido forzados o engañados". [125]

No es partidario Vives por lo tanto del matrimonio de interés sea el que fuere. Nada más lejos de él que tan mísero concepto. No debe la mujer prendarse de lo transitorio que se va en humo con el tiempo o de improviso, dejándonos la amarga y resignada tristeza de la elegía de Jorge Manrique. Más firmes apoyos ha de tener el amor, y también más espiritual altura. Las palabras de Vives sobre esto son dignas de ser oídas:

"Oh, mezquinas de doncellas, las que buscáis antes maridos hermosos, o ricos, o nobles, que buenos, discretos y virtuosos! Si la mujer se casa con un marido hermoso por su hermosura y que no hay más bien en él de cuanto es muy gentil hombre, según muchas veces acontece, y lo vemos por ejemplo en unas casas muy bien labradas, donde moran unos huéspedes muy feos y desaliñados y así éste nuestro tal novio es por de fuera muy pintado y en lo secreto que sea un necio malicioso sin bondad, ¿no le valiera mucho más a la triste casarse con una pintura o estatua que con él. Pues si le dices que no le buscas hermoso, sino rico, y que tenga muchos bienes de fortuna, dígote que así te podrías casar con una estatua de oro; y si noble lo quieres, aunque sea vacío de virtud e hinchado con soberbia, pues buscas nobleza más te valdría que tomares la estatua de César y Scipión, que fueron tan nobles y antiguos. ¡Oh, mezquinas de vosotras, cuanto mejor sería casarse con las imágenes, pinturas y estatuas, que con malos y locos y bellacos; o por mejor decir, con asnos, puercos y lobos o leones!". [126]

Por eso quienes, por el contrario busquen el engaño y el fingimiento como antesalas del matrimonio, llevarán en el pecado la penitencia, que no será leve. Si hay un hombre que busque en la mujer los afeites, las mentiras, la parlería y el trato inquieto con las gentes, bailes, danzas, etc... y desdeña la naturalidad, la sinceridad ingenua, la callada prudencia y el recogimiento, lejos del ir y venir mundano es hombre de poco seso y loco. [127] Sólo esta última será útil para el matrimonio y capaz en él de cumplir las normas que Vives exige en su canon de mujer. Y en el matrimonio el filósofo valenciano no imagina a la mujer si no es unida en los trabajos a su marido y pendiente del hogar y del ahorro:

"¿Cuál será tan perezosa y dormilona, que viendo madrugar a su marido a trabajar para vivir, que no se levante de la cama tan presto o más que él para hacer otro tanto? Ved, ¿cuál mujer puede ser tan desperdiciada, que viendo que el marido ahorra honestamente lo que puede, ella a lo menos no trabaje de ayudarle en conservarle? [128]

125 *I. M. C.* pág. 188.
126 *I. M. C.* pág. 169.
127 *I. M. C.* pág. 184.
128 *I. M. C.* pág. 174.

Pero el fruto más sazonado del ideal femenino de Juan Luis Vives con respecto al matrimonio, ha de buscarse en el concepto de Fray Luis de León sobre cómo debe ser la mujer casada, de innegable influencia vivista en el canon que ensalza. Leamos este párrafo suyo que no ha perdido ni perderá la intensidad de su evidencia:

"No sea la perfecta casada costosa, ni ponga la honra en gastar más que su vecina, sino tenga su casa más bien abastada que ella y más reposada y haga con su aliño y aseo que el vestido antiguo le esté como nuevo, y que con la limpieza, cualquiera cosa que se pusiere le parezca bien, y el traje usado y común cobre de su aseo de ella no usado ni común parecer. Porque el gastar en la mujer es contrario a su oficio y demasiado para su necesidad, y para los antojos vicioso y muy torpe y negocio infinito que asuela las casas y empobrece a los moradores y los enlaza en mil trampas y los abate y envilece por diferentes maneras". [129]

Y el modelo de perfecta casada sobre los conceptos vivistas, se ajusta en el mismo Fray Luis a estas razones que tampoco nos atreveríamos nadie a calificar, afortunadamente todavía, de rancias o descabelladas, sino de firme base para el mantenimiento digno del orden conyugal:

"Ningún bien se viene tanto a los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfacción, como una mujer perfecta". "Porque unos loan lo casero, otros encarecen la discrección, otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad ,la suavidad dulce y honesta. Dicen del rostro limpio, del vestido aseado, de las labores y de los velos. Cuentan las criadas remediadas, el mejoro de la hacienda, el trato con las vecinas amigable y pacífico; no olvidan sus limosnas, repiten, cómo amó y ganó a su marido; encarecen la crianza de los hijos, el buen tratamiento de sus criados; sus hechos, sus dichos, sus semblantes alaban. Dicen que fue Santa para con Dios y bienaventurada para con su marido".

"Las propiedades de la mujer casada son, que tenga gravedad para salir fuera, cordura para gobernar la casa, paciencia para sufrir al marido, amor para criar los hijos, afabilidad para con los vecinos, diligencia para guardar la hacienda, cumplida en cosas de honra, amiga de buena compañía y enemiga de liviandades de moza". [130]

Tal es el ideal femenino creado por Juan Luis Vives, conforme al espíritu de la época, que refleja también Fray Antonio de Guevara, cuyos rasgos encauzan el de Fray Luis de León. Me he propuesto en su revisión, y celebraría haberlo conseguido, invitar a una serie de sugerencias, ciertamente no surgidas hasta ahora, en que la figura de Vives cobra el relieve de un aspecto, menos conocido que otro y su influencia alcanza más longitud de radio renaciente del que se suponía.

129 *P. C.* 219 *a.*
130 *P. C. págs.* 246 *b* y 159 *a.*

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS

CARTAS DE GAYANGOS A MENENDEZ Y PELAYO

Entre los numerosísimos corresponsales de Gayangos, partícipes de sus afanes bibliográficos, no podía faltar Menéndez y Pelayo, una de las personas más indicadas para compartirlos. En su Biblioteca de Santander se conservan unas cuantas cartas de don Pascual, que reproducimos a continuación, y tan sólo una de sus respuestas, conjunto que viene a engrosar el ya copioso que publicamos anteriormente. [1]

Durante el período 1885-1891 tan sólo hay tres cuestiones que motivan esta correspondencia: los trabajos de ambos amigos sobre autores portugueses, el comienzo de la edición académica de las *Obras* de Lope de Vega y las frecuentes subastas de libros antiguos españoles que se realizan en Londres, donde Gayangos adquiere para don Marcelino novelas del siglo XVII.

En lo que se refiere a Lope, don Pascual proporciona noticias y libros de Chorley, se esfuerza por encontrar copistas —cosa que resulta difícil, incluso para persona tan situada en la ciudad y en el British Museum como él— y apunta una malévola hipótesis sobre el camino seguido por los códices de las obras dramáticas de Lope guardados en dicho establecimiento, a costa de Agustín Durán.

También aquí, por indudable precipitación ,observaremos fechas o datos en blanco y párrafos incompletos o sin sentido, pero, ante todo, lo que se nos ofrece es una faceta más de la múltiple actividad desarrollada, al servicio de los libros españoles y y de sus amigos bibliófilos, por aquel catedrático español avecindado en Londres.

José Simón Díaz

---

1 *Epistolario de D. Pascual de Gayangos,* en *Aportación documental para la erudición española.* Series 5, 6 y 7. Madrid. 1948-50. Tres fascículos. (Suplementos de la *Revista Bibliográfica y Documental).*

I

Mayo 23 de 1885
Sr. D. Marcelino Manendez Pelayo.

Mi estimado amigo y compañero:

El pasaje á que me referí anoche está al fin de la *Pincigrafía*, y párrafo 2.º de la Piroracaõ, que empieza así:

"Naõ vos offerço aqui historia senaõ retratto, nem comedia aprazibel senaõ pintura natural, porque a historia quando mais estranha e noua tanto mais aluoroça e recrea. Mas o retratto quanto e de pessoa conhecida e tratada tanto mais afficiona e deleita. E assy naõ achareis painel de paisagem senaõ pintura natural porque naõ quis entremeter o meu *acipreste* per naõ distraher a vista."

¿Se harían a aciprés o ciprés los mangos de las brochas de pintor? Para mí no cabe duda.

Otra pregunta ¿No es español aunque domiciliado en Portugal nuestro Dr. Domingo García Peres? Me parece haberlo entendido así cuando a Lisboa fuí y le ví y traté en casa de Don José Salamanca. Y como en el articulo que está ya en la Imprenta hará cosa de tres semanas me ocupo de él, y de sus manuscritos como tambien del trabajo que remitió á la Bib[lioteca] Nacional de esta Corte, quisiera sobre este punto adquirir datos concretos a fin de corregir lo ya escrito aunque, como digo, no esta aún impreso.

Quizá también cuando llegue el caso de corregir las pruebas de mi articulo tenga que acudir de nuevo a V. para alguna que otra duda que se me pueda ocurrir.

Sin más por hoy de V. af.^{mo} servidor y am.º

Q. B. S. M.

Pascual de Gayangos.

II

2 Marzo 85.
Sr. D. Marcelino Menendez Pelayo:

Mi apreciado amigo y compañero:

Mucho agradecería á V. que me prestase por tres ó cuatro días los dos ejemplares que afortunadamente ha conseguido en Lisboa del «Diario de Pinheiro». Falto y estropeado como está el original de Londres me importa mucho suplir sus faltas con ayuda de esas copias.

Sin mas por hoy se repite de V. at.º seg.º servidor y aficionado amigo

Q. B. S. M.

Pascual de Gayangos.

s/c. Barquillo 4, 3.º

III

Barquillo 4
1 Mayo 85

Ilmo. Sr. Don Marcelino Menendez Pelayo

Mi muy apreciado amigo y comp.º Devuelvo con gracias mil las dos Copias del Portugués, una en 4.^{to} otra en folio, las cuales me han venido de molde para corregir la mía, y sobre todo para añadir en un articulo, que ya se imprime en la *Revista*

de España, las noticias que gracias á V. y al Sr. Domingo García Peres, se han adquirido respecto al autor y demás circunstancias.

De las dos copias la en 4.to no es más que un compendio mal hecho y muy incorrecto de la obra. No así la en folio, que aparte de algunas divergencias, como la de tener al fin por vía de Suplemento, anécdotas y pasajes que en la de Londres figuran en sus correspondientes lugares — y principalmente la de hallarse bastante remodernada la ortografía, parece copia fiel del manuscrito de Londres, como lo persuade una nota final puesta al final de la 2.da encamisada, que dice:

(Falta huma folha que foi furtada do original como-o qual se confirio o traslado por donde este se copiou &.ª).

Como el Londinense tiene esta misma nota no me cabe duda que las copias que pueda haber en Portugal (y ayer mismo me escriben de alli que no son estas las únicas) del primitivo trasunto de las cartas de Pinheiro á su amigo.

Sin más por hoy se repite de V. agradecido amigo y servidor

Q. B. S. M.

Pascual de Gayangos

I V

Barquillo 4 3.º
Sabado 8/85

Sr. D. Marcelino Menendez Pelayo.

Mi apreciado amigo y comp.º Tiene V. razon que le sobra no hay mas que un tomo ó sea cinco centurias de las cartas de Don Francisco Manuel impreso en Roma 1644 4.to Dio lugar á mi equivocacion de ayer el tener yo *dos*, uno rotulado por fuera Cartas familiares y otro Cartas singulares aunque reconocidos por dentro son uno mismo.

De las obras morales tengo otros dos. De las métricas (León de Francia) otro y por último las *dos* de cartas. de manera que entre todos son *cinco* aunque repito los dos de cartas no son más que *uno*.

De Barrios tengo además de su *Flor de Apolo*, y *Coro de las Musas* tres tomos en 8.º con poesías sueltas, y además las obras de Alvaro de Cadabal, la Machabea de Estrella, lusitano (León 1604) y otros varios que aunque portugueses escribieron en castellano.

Urgeme saber cuanto antes si el ejemplar de Thomé Pinheiro ofrece alguna variante á los versos latinos que anoche di a V. pues tengo las pruebas detenidas.

De V. seguro servidor y am.º

Q B S M.

Pascual de Gayangos.

V

Allá va lo que tengo de Barrios ademas de otro tomito en 8.º que no ha parecido por mas diligencias que he hecho.

Tengo además la *Flor de Apolo* y el *Coro de las Musas* con el retrato de D. Francisco de Melo, embaxador de Portugal en los Payses Bajos, é Inglaterra, que el bueno de Inocencio Sylva niega haber nunca pertenecido al tomo.

P. de Gayangos.

Junio 8, de 85.

Barquillo 4.

VI

Lunes.

Mi estimado amigo y compañero.

Buscando ayer entre mis libros de la bohardilla la novisima edición de la Hist.ª de la Peña de Francia, se me apareció el original ó copia de las Memorias de D. Felix Nieto de Silva que remito a V.

Asi mismo hallé una obra de un portugués que bien merece le eche V. la vista encima.

D. V. af.mo

Pascual de Gayangos

VII

Mi querido Don Marcelino.

Como estos libros que ahora mando a V. estaban ya atados y listos para ser mandados a V. cuando me fuí a Granada, no he querido desatarlos y allá van para que los vea y repase, aunque ya no puedan entrar en el Ensayo de Gallardo.

Así no perderá el viaje de ida y vuelta el que recoja los que V. haya visto.

Pascual de Gayangos.

VIII

Sr. D. Marcelino.

Este pliego 15 es el ultimo que tengo de lo del Portugues (Domingo Peres) pero está repetido y por consiguiente puede V. guardarlo y no enviarme más que del 16 en adelante.

P. de Gayangos.

IX

Va el dador por los libros consabidos y sino ha concluido V. de examinar el Chorley guardelo V. hasta el Viernes pues no me puedo ir hasta el Sabado en el Sud Express.

De V. afmo.

Gayangos.

X

S. D.ª Pascual de Gayangos.

Santander, 6 de Setiembre de 1889.

Mi querido amigo: Devuelvo a Vd. certificado el catálogo de Chorley, que tuvo la bondad de facilitarme. He hecho copiar en la misma forma todas las adiciones mss. que tiene, y las he intercalado en el correspondiente tomo de Rivadeneyra. Mucho me servirán para los trabajos preparatorios de la edición de Lope. El primer tomo que contendrá la biografía de Lope que dejó ms. Barrera, adicionada con algunos documentos y noticias que han ido pareciendo despues, empezará a imprimirse este Otoño.

Ahora nos conviene tener copia exacta de todas las comedias mss. que existen en Inglaterra, comenzando naturalmente por las inéditas. Queda al buen arbitrio de Vd. buscar escribiente idóneo, con las condiciones que ahí se estilen y que a Vd. le parezcan justas y convenientes.

Segun se infiere del catalogo de Chorley, hay mss. de Lope en el Museo Británico, en la colección de Lord Holland y en la de Labouchère. Para Vd. tan justamente respetado en ese país, seran sin duda de facil acceso éstos y los demas depositos particulares y públicos, perŏ si se necesita que la Academia haga alguna gestión por vía oficial y diplomática, digamelo Vd. y se hará en seguida.

Por lo que toca al orden de las copias, advertiré a Vd. que el segundo tomo de las obras de Lope (en realidad primero) contendrá sus *autos sacramentales*, y aun desconfío de poder encerrarlos todos en él, porque ademas de los impresos, cuento con varios inéditos de la B. Nacional, algunos de ellos no citados por Barrera ni por Chorley, pero de indisputable autenticidad. Lo primero que nos conviene tener, por consiguiente, son los dos autos inéditos del Museo Británico *(El Príncipe de la Paz* y *El Yugo de Cristo)*, y otros dos autos impresos sueltos que aquí no he encontrado y que están en el Museo y en casa de Chorley: *El Nuevo Oriente del Sol*, y *Las Prisiones de Adan*. Tengo para mí que de estos cuatro autos, dos por lo menos no han de ser de Lope, pero en fin hay que verlos para admitirlos o excluirlos, y de todos modos alguna razón habrá que dar de ellos.

Al tomo de los *autos*, seguirán otros cuatro o seis de comedias religiosas, divididas en varias secciones segun sus asuntos (Antiguo Testamento-Nuevo Testamento-Vidas de Santos- Leyendas y tradiciones piadosas). Por consiguiente, las comedias de este género deben copiarse primera que las otras. De este género hay en el Museo Británico *La Hermosa Ester*, en casa de Lord Holland *Barlam y Josafat, El Caballero del Sacramento, San Basilio, La soberbia de Nembrot, La Orden de Redención y Virgen de los Remedios*, en casa de Chorley *Los Trabajos de Jacob*. Vd. tiene el ms. incompleto de *La mejor enamorada, La Magdalena*. Parte de estas piezas están impresas en las *Partes* o sueltas, pero suele ser mejor lección la de los mss. y de todos modos hay que tener en cuenta las variantes.

Por hoy nada mas se me ocurre. Vd. es muy bueno y me perdonará tanta molestia, asistiéndome con su poderosa ayuda para salir lo mejor posible de este grande empeño que he tomado en honra de nuestro gran poeta.

Supongo que ya tendrá Vd. en su poder los dos últimos tomos de Gallardo.

No se olvide Vd. de mi si parece por esos mundos alguna novela castellana de las que tenga Vd. duplicadas.

Volveré a Madrid despues del 20 de este mes. Aqui y alli me tiene Vd. siempre a sus órdenes como su muy afecto amigo, comp.° y s. s. q. s. m. b.

M. Menéndez y Pelayo.

X I

Londres 19 Feb. 1890
Queens Sq.re
Bloomrbury ir C.

Mi querido amigo: Hasta hoy día de la fecha no me ha sido posible contestar a su muy apreciable y apreciada carta del por haber estado día y noche ocupado en dar cima al tomo 6.° del *Calendar* con el triste resultado que los impresores me han hecho falla y no han empezado siquiera á imprimir el Indice á el primero cuando menos de 70 á 80 pp.

De las Comedias MSS. de Lope se conservan en este Museo (donde al presente estoy escribiendo, y lo conocerá V. por el papel que no es de cartas sino de copias) se conservan dos tomos, que fueron ambos de un librero llamado O'Rich quien los hubo de D. Agustín Duran (el hominicaco de Gallardo) y por lo tanto su procedencia para mi no es dudosa en cuanto Durandarte era el hijo del médico de la Casa. De

los tomos Eq. 1547 y 1548 traté yo en el tomo 1.° pp. 90-1 de mi Catálogo, y ademas en una carta autógrafa de Lord Holland contestando á la que le escribió el O'Rich proponiéndole la compra de los dos tomos traídos de España, y que el dicho bibliopóla adquirió del primero de ellos resultan algunos datos curiosos sobre el particular.

De las Comedias allí contenidas no necesita V. ninguna, segun me dice, y si tan solo los dos autos sacramentales *El Yugo de Cristo*, y *El Principe de la Paz*, que como V. habrá advertido, está en el tomo atribuido á Mira de Mescua. No me atreveré yo a decir que estos dos sean de Lope: la letra es enrevesada y mala, aunque del tiempo y ninguno de los *dos* está firmado ni tiene fecha. Ahora bien en cuanto á los impresos para encontrar los cuales me ha sido preciso revolver cerca de 270 tomos facticios de Comedias Varias hasta topar con uno que fue de Chorley en el cual estan *Las Prisiones de Adan* y el *Nuevo Oriente* ambos impresos en Madrid: aquel por Antonio Sanz (en 1730) y este por Juan Sanz sin fecha.

Ahora bien el Italiano á quien ví ayer, al enseñarle los autos manuscritos me dijo rotundamente que no se atrevía a copiarlos y que ademas estaba ahora ocupado con la copia de un Ms. latino del siglo XII, que no terminaría quizá en lo que queda de año. Luego acudí a una Señorita Miss Rintoul, á quien conoce mi hija, la cual conoce bastante bien el español clásico de las comedias, pero que necesita tener al Codo alguien que conozca la paleografía y abreviaturas del siglo XVII. Dos días vino al Museo y comenzó la copia pero al tercero cayó con la influencia, Lengua, trancazo, o como V. quiera llamar la enfermedad y esta es la hora que está todo parado.

Vea V. pues sin embargo si los dos autos impresos no se hallan en alguna de las Colecciones que por ahí hay, y porque no en Robles, Navidad y Corpus Christi festejados, y cuando V. decida la copia de ellos se confiará á otro escribiente hembra, que tiene buena letra y es ademas natural de Cadiz, buenos ojos, gallardo pecho, mano y pies pequeños, que no dudo dará satisfacción cumplida. El precio que aquí se acostumbra á pagar sin contar el papel es 4 peniques y medio cada 72 palabras contando preposiciones, conjunciones y adverbios. Con que ayudeme V. á sentir. Que cara no saldrá la edición y si yo le dijese a V. que en el Catalogo del Museo sin contar las Comedias en tomos, de nuestro Lope figuran como suyas al pie de 270 titulos de obras suyas de varias ediciones le diré que en buen berengenal se ha metido y que tiene para años. Y quien se encarga de París donde debe de haber mucho y bueno segun noticias?

Auto al Nacimiento / del Hijo de Dios, / intitulado/ *Las Prisiones de Adan* / de Lope de Vega Carpio/.

Personas que hablan en él:

Nuestra Señora / San Josef / San Miguel / Adan Barba / Luzbel / Arcindo / Ribato / Bato / Gila / Eleazar / Una furia infernal.

al fin: Madrid en la Impta. de Antonio Sanz. 1730.

Tomo 1.° intitulado: Comedias sueltas de Lope de Vega (fue de Chorley). Sign.ª 11728 h. 5/1-18.

Tiene notas mss. de I. R. Chorley y una portada de su letra que dice asi

Coleccion /de/ Comedias sueltas / con algunos Autos y Entremeses / de los mejores ingenios / de España / desde Lope de Vega hasta Comella / hecha y ordenada / por I. R. C. Tomo I. (Pte. 5.ª).

Excepto el San Diego de Alcalá, que está impresa en Valladolid por Alonso del Riego, impresor de la Real Universidad, y ocupa el N.° 10, y el Auto que es al N.° 18 y ultimo las demas comedias aunque sin fecha de impresion son del siglo XVII. '13. M. M. h. / 1741. En otro tomo facticio no de Lope, hay un duplicado de este auto, de la misma impresión.

11.728. h. 5/1-18. El Nuevo Oriente / del Sol / y mas dichoso portal. / Auto al Nacimiento / de Christo nuestro Salvador / de Frey Lope de Vega Carpio.

Personas que hablan en él:

La Virgen, San Joseph, Un Angel, La Fama, Un Ciudadano, Una Ciudadana, Iulio ventero, Silvia ventera, Dorinda ventera, Gil pastor, Domingo pastor, Belardo pastor, Miguel pastor, Musicos.

En el mismo tomo 1.º de Chorley arriba citado ocupando el N.º 17.

Fin: Hallaráse en la Impta. de Juan Sanz, en la Calle de la Paz. 12 hojas sin numeración.

P. S. Va esta dirigida no á la Academia como la última sino a la Calle del Arenal Fonda de las 4 Naciones (ó Estaciones?) que por no estar seguro de ello no quise mandar allí sino bajo sobre á Murillo los «Engaños de este Siglo». Lo advierto porque no fué el libretillo certificado y pudiera ser muy bien que los Cacos de Correos se quedasen con él como suele acontecer. Victor y vante!!

De V. amigo afmo.

Q. B. S. M.

Pascual de Gayangos.

[Al margen]: Bueno es que V. sepa para la biografía de Lope que [en] este museo hay [un] tomo de cartas (el segundo nada mas) del duque de Sessa para diferentes personas, y que los borradores estan escritos de puño y letra de Lope, el cual se los remitía al duque con observaciones suyas y despues los ponía el mismo a limpio ó los hacía copiar. En el tomo IIII p. 63 de mi Catalogo se halla descrito pero como el tomo no ha salido todavía á luz perdone V. por Dios.

XII

Londres 17 Nov.
38 Quen Sq.re
W. C.

Amigo D. Marcelino.

De prisa y corriendo diré a V. que «Los Amantes Andaluces» obran ya en mi poder, habiendo costado una £ esterlina con 5 chelines y 6 peniques, inclusa comisión y todo. A juzgar por las anteriores y posteriores obras de Castillo Solorzano (N.os 938-41) creí un momento que se quedaba V. sin ellos, á pesar de llevar ordenes de mi comisionado de subir hasta £ 2. Pero se conoce que quienquiera que sea Kensington en poder de una nieta suya, soltera ó viuda, que vive hace algunos años en Cannes, y el Labouchere, creado más tarde Lord Taunton, se murió hace años, y no he podido aún por más diligencias que he hecho averiguar su paradero. La biblioteca de Chorley se vendió á pública subasta y no quedan ni rastros de ella. En el Museo Britanico hay algunos manuscritos de su puño y letra, los cuales hallará V. descritos en mi Catálogo, aunque más vale que aguarde V. un poco más porque de no acudir á mi índice de nombres propios y autores sería el cuento de nunca acabar y no daría V. nunca con la descripción de libros. Bastele a V. saber por ahora que es algo sobre la Comedia en Española (sic).

En cuanto á escribiente hay un Italiano, que conoce bien el castellano, pero está ahora ocupado en copiar para la América del Sur. Una señora, cuyo nombre y señas son Mme. de Alberti 130 Sinclair Road. West Kinrington Road VV. (London), Gaditana y viuda de un oficial de Marina. Esta última ha copiado para La Viñaza un romancero. La letra no es mala, pero entenderá á Lope? El Italiano es más de fiar. Uno y otro copian del Español á razón de 4 peniques por cada cien palabras!! Heche V. la cuenta y verá lo que (sic) de Madrid la pidió, se quedó corto.

Mañana ó pasado saldrá de aqui para esa el marques de Casa Loring, y llevará «Los Amantes»; si se retarda algun dia iran directamente á V. por el Correo certificados.

Hasta el 21 de este mes no se venderá «La Sabia Flora» por la cual haré que pujen hasta £ 3. Quaritch á quien he interrogado sobre el particular, me dice que tiene comisión de fuera (no dice de quien ni por cuanto) pero sospecho que es para Madrid, para un sujeto que ha hecho pujar hasta £ 13 el Argote de la Montería.

Tanto el marqués como yo nos hemos hartado de libros Ingleses relativos á España así antiguos como modernos, lo unico que se puede decir se vende barato en estos tiempos que corren porque Cancioneros, romanceros y libros de caballerías, crónicas y todo lo demás gótico sigue vendiendose á precios disparatados. Con decirle á V. que los 14 tomos de Comedias escogidas bajo el N.º 1286 se remataron en £ 28!! Cuando se llegue al 4659 en 23 vol. de Lope, será ello.

Con este motivo me despido hasta el 22 en cuyo día no dejaré de avisar a V. el resultado de la venta en lo que concierne á la Flora.

De V. seg.º servidor y amigo.

Pascual de Gayangos.

XIII

38, Queen Square, Bloomsbury.
Dic.e 14/89.

Sr. D. Marcelino amigo.

Me preguntan de casa si recibí la carta que me escribió V. de Santander. Sí la recibí el 9 ó 10 de Setiembre, y la contesté á los 5 ó 6 dias, dirigiéndola á Santander al Correo por no saber las señas de V. alli. Se conoce, pues, que cuando me preguntan de parte de V. que he hecho respecto á mi encargo, es porque no ha recibido V. mi respuesta, que como digo, debió llegar á Santander, antes del 22 de Nov.e dia en que se proponía V. estar de vuelta en Madrid.

En mi carta le decía a V. que las Bibliotecas de Lord Holland y Labouchère, están por el pronto inabordables. La primera está en cuesta el copiar un auto sacramental de Lope.

Mas de todo esto trataré mas largo la semana entrante porque mañana y pasado estaré muy ocupado con el entierro del Pobre Cosens que murió de repente el martes último. ¡Qué pérdida para las letras españolas!!

Sin más por hoy que se marcha el Correo. Y quiera Dios que á esta ultima no le suceda lo que á la de Santander.

De V. af.mo amigo y comp.º

Pascual de Gayangos.

Olvido si son 4 Naciones ó Estaciones las del Arenal y por eso mando esta a la Academia de miedo.

XIV

Londres 38 Queens Sq.re
W.C.
Abril 91

Amigo y dueño. En un catálogo de venta a publica subasta de la celebre biblioteca de Mr. Gainsford, que me acaban de remitir, veo las novelas siguientes novelas (sic) de Salas Barbadillo.

La Ingeniosa Elena Madrid 1614

El Cavallero Puntual Madrid 1614
La Estafeta del Dios Momo 1627
Tambien hay el Guzman de Alfarache
1.ª Parte Bruxelas 1600 8.°
2.ª Milan 1603
y algunas mas de Lope de Vega, Montalvan &.

Mucho me temo por la manera de anunciarlas y la encuadernación de los tomos todos ellos encuadernados en tafilete *extra* que los precios subiran algo más de lo podrá (sic) sufrir nuestra bolsa pero asi y con todo no dejaré de pujarlos hasta donde se pueda, y si á V. le acomoda alguna de dichas novelas se la podré desde luego ceder, menos la ultima de ellas, que aunque la tengo tambien no es digno mi ejemplar de figurar en mi biblioteca por tener algunas hojas mss. Aunque la venta empezara el Miercoles que viene 23, la letra S. no se venderá hasta el 30 de manera que tendrá V. tiempo hasta entonces de decirme si algunas de las *tres* arriba citadas le conviene á V. mucho.

En cuanto á la Sabia Flora Mal Sabidilla por más que he recorrido los catalogos de Quaritch y más preguntas que á el le tengo hechas no hay forma ni manera de prever en donde para.

Conviene sin embargo que V. sepa que tanto los Sevillanos Guzmanes Tserclaes y Xerez de los Caballeros, como un señor de Madrid cuyo nombre ignoro (será ?) han dado de algun tiempo á esta parte en la gracia de perseguir todo género de librillos de poesía y novelescos, habiendo logrado por lo tanto que se encarezca dicho articulo, hasta el punto que una edicion de Juan de Mena de Valladolid 1516 haya subido hasta el exhorbitante precio de £ 9.

Yo mismo he adquirido en estos ultimos dias un libro muy curioso del cual no tenia noticia alguna.

Ratos ociosos (?) de D.F.H.R.C.D.C.P.S.M.Y.D.S. Brusselas Juan de Meerbeck 1630 8.° pp. 272 y 2 hojas prel. sin foliar.

Al llegar á este punto de mi epistola advierto que son *dos* las hojas de papel que lleva. V. dispense que otra vez sera otra cosa.

Siempre de Vd. afmo.

Pascual de Gayangos.

Tambien he adquirido La Conquista de Granada por el portugues *Duarte Dias* y no Diaz como dice el médico de Setubal, citando á Ticknor, ó más bien mis notas pues entre mis libros está, aunque presumo que de distinta impresión.

Si V. cuando me conteste me puede decir á vuela pluma si se ha publicado desde julio 1889 así alguna obra notable de que se pueda dar cuenta á fines de junio, en el Atheneum mucho agradeceria que me indicase V. el titulo de ella para la Revista general anual que en dicho periodico semanal parece cada año bajo el nombre de Don Juan F. Riaño.

X V

38 Queen Sq.re
London W.C.
24 Mayo

Mi apreciado amigo y Compañero.

Perdone V. hermano si en lugar de ir por el Correo *El Caballero Puntual* de Salas Barbadillo que debió ser *primera* parte aunque no lo dice, puesto que la segunda se denomina así—, va por el mismo esta lastimosa carta anunciando perdida total por ahora, puesto que á estas horas para ya en manos de cierto colector de Berlín,

aficionado cual ninguno á libros de entretenimiento asi castellano como italiano y franceses.

Con la noticia que V. me daba en su última de tener ya La Ingeniosa Elena y La Estafeta reforzé (sic) el precio del Caballero encargando que pujasen por él hasta *treinta y cinco* chelines, pero ni por esas subió hasta £ 2.7.C. es decir á 237 rs. vn. de nuestra moneda. Si á esto agrega V. el 10% de comisión conocerá V. hasta que punto van subiendo de moda los libros de entretenimiento españoles. Tampoco logré yo quedarme con las otras dos á pesar de que encargue subiese hasta una libra ó sea 25 pesetas. Ya á estas horas estarán cruzando el Atlántico destinados á la biblioteca de un rico Californiano que no se para en barras para esto de derramar oro en cambio de caprichos de *bouquiniste*.

Hasta hoy no he podido adquirir estas noticias aunque con harto trabajo, por ser la gente bibliopolesca muy taimada y no gustarles siempre decir para quien han comprado tal ó cual libro.

La
Conquista
que hizieron
los poderosos y Catholicos Reyes
Don Fernando, y Doña Isábel, en
el Reyno de Granada. Copuesta
en Octaua Rima, por Duar-
te Diaz (tachado) Dias, Lusitano.
Dirigida a Don Christoual da Mou-
ra, Comendador Mayor de Alcan-
tara, y de la Camara de su Mage-
stad, y de su Consejo de estado, y su-
miller de Cors (sic) del Principe
Don Felipe, nuestro
señor
Con Licencia y priuilegio
En Madrid
Por la viuda de Alonso Gomez, Impressor
del Rey nuestro Señor
Año de 1590

8.° 286 hojas, y VIII de preliminares, entre estas hay sonetos laudatorios de Fr. Pedro de Padilla = Pedro Liñan de Riaça = Pedraires Victoria = D. Alonso Fernandez de Mesa = El licenciado Manuel Francisco = Francisco Mendez de Medeiros = el Doctor Francisco Dias, Curujano *(sic)* del Rey nuestro Señor = Pedro de Medina.

Como V. verá es el mismo libro citado por mi en las notas al fiel hno., pues consta del mismo numero de hojas.

No siempre es correcto nuestro médico de Setubal, y si V. me hubiera enviado las pruebas restantes de su publicación á buen seguro que con lo que aqui ha visto en el Museo Britanico, hubieramos podido emendar (sic) la plana más de una vez.

¿Que dice del *Juicio á Baticinio politico al noble Reyno de Suecia* Holmia. 1655 12.° 818 pp. Digolo por que he comprado otro remate en portugues [sin portada] intitulado *Suizo Histor. Iurid. Politico* por el doctor Duarte Ribeiro de Macedo impreso al parecer en Lisboa año de 1666.

De esas *Lamentaciones* de Rodrigo de Narvaez que yo vi en Sevilla año de 47 y segun parece acaban de publicar los bibliofilos de aquella ciudad, quisiera tener, sino el libro, á lo menos una noticia sucinta de él y de su autor. Si mal no recuerdo

las Lamentaciones estan en octaba rima, y el poeta se lamenta de la muerte del Gran Capitan.

Dice el prólogo algo del autor? no era de Antequera? Si como supongo el libro está impreso por los bibliofilos ó por el duque de Tserclaes ó su hermano el Marques, Murillo de seguro lo sabrá y tendrá ejemplares.

Y ya que de Murillo se trata estimará que cuando V. se pase por alli le diga que he recibido para el Sr. Mac Coll *Los Dialogos de la Monteria*, pero como no venia dentro la cuenta no sé cuanto le he de cobrar. Ni tampoco sé para que mandó dentro del libro la portada en dos tintas del anterior volumen, *Historia del ultimo maestre de Montesa*, porque ese libro con su correspondiente portada lo tenia ya segun me dicen hace tres meses, mandado directamente por V. Dicha portada tiene en el reverso. N.º 202. Norman Mac Coll Esq.re. Ha de substituirse á la otra? y sobre todo cuanto importan los dos tomos?

Disimule V. las pejigueras de esta clase; pero yo mismo estoy tan rodeado de ellas que tengo ya el alma endurecida y me he vuelto mas pedigueño que fraile francisco.

Si V. le escribe á Velasco, ó le ve ahí por Madrid digale que recibí el recado que de su parte me dió Murillo en el verano de 88 cuando yo me disponía á venirme por estas tierras. Tendrá á su tiempo así que parezca en el Mare magnum de mis libros la Relacion de la Embajada del Condestable Velasco á Inglaterra á las pazes de 1604.

Y con esto Víctor y vante y se acabó por ahora la Comedia.

Pascual de Gayangos.

NOTAS

UN REY DE ARMAS EN EL DERECHO DIPLOMATICO DE LOPE DE VEGA

El problema de si los reyes de armas podrían encuadrarse o no en el personal diplomático, aparece hoy como un delicioso bizantinismo.

¿Qué eran los reyes de armas en el siglo de Lope de Vega? Núñez de Velasco en sus "Diálogos de Contención entre la Milicia y la Ciencia" publicados en Valladolid en 1614, ponía en boca de uno de los interlocutores: "Días ha que deseaba saber la dignidad de estos reyes de armas y creí que era más de (sólo) una representación ostentativa cuando los veía delante de la persona Real con sus cotas y mazas de armas". Lo que nos indica que ya por aquella fecha habían dejado de cumplir un servicio exterior para pasar a protocolo. Porque en tiempos, los reyes de armas tuvieron un servicio exterior, el de "romper treguas, denunciar guerras campales o particulares desafíos", y de esta su misión esencial nacieron probablemente las demás, el establecer el orden y fin de los torneos, vigilar la legitimidad de los blasones y su precedencia, representar al rey en actos concernientes a la nobleza, como entrega del toisón de oro, funciones protocolarias, en una palabra; de ésta su misión esencial nació también el enredo de nombres con que los reyes de armas fueron conocidos: feciales, caduceadores, heraldos, farautes, etc.

Entendidos en lo que creemos su misión esencial y originaria los reyes de armas tenían verdadero carácter diplomático. Como corrobora Vera y Zúñiga: "Responderéis por ventura que estos actos —romper treguas, denunciar guerras...—, más pertenecen al heraldo, que al embaxador; y replicaré yo, que ésa, más será distinción de uso que de razón; y ese uso no fue siempre usado"; y aún podemos precisar más la calidad diplomática de estos reyes de armas siguiendo a Carlos Pascual (citado en el "Discurso Histórico-Político sobre el origen... del oficio de Heraldos, Reyes de Armas, etc." Madrid, 1693) que afirma que los reyes de armas gozan de una "gerarquía o esplendor medio entre los expresos y los Embajadores", declarando que su autoridad no se iguala aunque se acerca a la dignidad suprema del Embajador, pero que es mucho más lustrosa que la de un mero Expreso por ser indiscutiblemente ministros y consejeros de los negocios y materias que tratan, enviados públicos de los reyes. O sea, los reyes de armas se emparentarían con los actuales Enviados personales.

Saciado de momento nuestro bizantinismo, veamos cómo Lope intuitivamente acertó en su pintura del rey de armas colocándolo en una ambigua posición diplomática. Es en "Los Novios de Hornachuelos" donde pinta Lope a su rey de armas. El rey de armas ha ido a llevar una carta de Enrique III de Castilla a Lope Meléndez, señor de Extremadura. La elección de Enrique III tiene la fortuna de que con este rey de las embajadas a Tiburlec y Tamerlán como protagonista, aparezcan perfectamente encajadas ciertas consideraciones diplomáticas; además, retrotrayendo el tiempo de la acción a la época de Enrique III un rey de armas en funciones de enviado adquiere pleno sentido. Pero se trata de un enviado regio extraño: no va de igual a igual sino de rey a señor feudal, y no va a formular un desafío sino a entregar y hacer cumplir una carta. Lope justifica en cierto modo tales extremos. En primer lugar hace resaltar las pretensiones regias del noble:

«Lope Meléndez no más
es rey de la Extremadura»

basándose en el argumento, empleado por él en otras obras, de que el atrevimiento y la espada son en cierto modo el fundamento de la monarquía,

«que en el principio del mundo
el que tuvo más valor
de esotros se hizo señor».

Por otro lado, el que el rey de armas no esté plenamente en el ejercicio de su misión desafiante y bélica lo convierte Lope en honor que el monarca hace a su vasallo:

«..... No onrró
poco Enrique tu persona,
cuando por embajador
de esta carta un rey te envía
de armas, y como yo;
que nosotros no salimos
a menor ardua función,
Meléndez, que a un desafío
de un rey o un emperador».

Y justificado ya por Lope de Vega el carácter de embajador especial que el rey de armas tiene, deduce las naturales prerrogativas de inviolabilidad, autenticidad y cortesía que le acompañan; puede decirse que una por una se van distinguiendo tales prerrogativas a lo largo de la primera escena del acto primero. Como detalle de cortesía citemos que habiéndose sentado Lope Meléndez sin invitar siquiera a hacerlo al rey de armas, éste se sienta por propia iniciativa y será con este motivo, y

ante el furor del tiranuelo por lo que considera una insolencia, con el que Lope de Vega pone en labios del criado Mendo una frase en que se concentra todo el carácter representativo de un embajador:

«..... Señor
trae dentro del cuerpo al Rey».

La escena es borrascosa, el ricohombre se niega, entre denuestos y fanfarronadas, a cumplimentar la carta de Enrique III, y el rey de armas abandona la estancia para impedir se continúen en su presencia los desacatos al rey. A pesar de que como decimos los reyes de armas estaban protegidos en sus misiones, "...caminan con seguridad por el Reino de aquél a quien van a desafiar... y el Rey, Príncipe o Monarca desafiado que interrumpe e impide al rey de armas enviado por otro que diga y haga y ejecute todo lo tocante a su oficio hace injusticia y agravio a las leyes de la milicia" (N. de Velasco), a pesar de ello hubo villas, como la flamenca Neela, que fueron arrasadas por injurias —en este caso la muerte— inferidas a un rey de armas, y, en conjunto, la escena de Los Novios de Hornachuelos hace recordar la visita que Borgoña, rey de armas del Emperador Carlos V, hizo a Francisco I de Francia con motivo del duelo personal solicitado por el último, a través también de rey de armas; Francisco I puso toda clase de trabas a la llegada de Borgoña a París, obstaculizó la entrevista y cortó finalmente ésta de manera brusca y ofensiva.

En el segundo acto de Los Novios de Hornachuelos el rey de armas comparece ante Enrique III para darle cuenta de su misión. El monarca castellano oyendo que en presencia de su mensajero ha sido desobedecido y afrentado hace prender a éste; el rey de armas no había cumplido su servicio ¿Y por qué? ¿por qué no atajó las ofensas que a su rey se hacían? El monarca piensa en el cohecho, uno de los antiguos achaques que cercaron a la diplomacia:

«Porque si valor tuvieras,
y de tu rey escucharas
injurias, aunque tu vida
fuera a sus manos rendida,
por lo menos intentaras,
matarle: y así he pensado,
pues fuiste a todo testigo
que de algún vil enemigo,
suyo vienes cohechado».

Vemos pues, cómo Lope continúa dando peculiaridad al rey de armas diplomático. El rey de armas es un enviado que, llegado el caso, puede ofender, mantener con la espada sus pretensiones, rechazar con ella las injurias que se hagan a su soberano. Así prevalece el antiguo carácter

bélico del rey de armas, inconcebible en el embajador, al que "la antigüedad misma que les dio el privilegio de la seguridad, les impuso el presepto de paz y mansedumbre, y la incapacidad de usar las armas; porque usándolas comete error gravísimo, y de abominable ejemplo" (Vera y Zúñiga). Tengamos además presente la otra peculiaridad del rey de armas que nos ocupa, y es que va del soberano a un ricohombre vasallo. De todas maneras, la prisión del rey de armas no debía estar justificada en el ánimo del rey, porque cuando Rui López de Abalos vuelve a comunicarle que la orden de encarcelamiento ha sido ejecutada, Enrique le dice:

«Pues escuchadme: sacad
ese hombre de la prisión,
y, sin saber mi intención,
en mi guarda le llevad;
que yo para qué os diré».

El anuncio de las intenciones del Rey no se cumple, ni se vuelve sobre el motivo, ni apenas si volvemos a saber del personaje; las lagunas que —en opinión de Hartzenzush— atraviesan la obra se tragan quizá párrafos a él referentes. En el segundo acto vemos aún cómo anuncia la llegada del rey a casa de Estrella, y en el tercero cómo prende a Lope Meléndez el rebelde señor de horca y caldra.

Tal como conocemos la comedia, la figura y el ambiente diplomáticos del rey de armas están, sin embargo, conseguidos. Su actuación es la de un embajador, mesurado al abrir una entrevista, enérgico a medida que es preciso oponer resistencia a la arbitrariedad del interlocutor, leal siempre a su rey, si éste lo rebaja como si lo confirma en su confianza, dispuesto a llegar hasta el fin de su misión: Enrique III no le había encomendado tan sólo que llevase una carta a Lope Meléndez, sino que éste se pusiera en camino. Ni las amenazas ni las invitaciones lo detienen:

«Yo no vengo a descansar
ni a comer, sino a ser hoy
de las órdenes del rey
tan leal ejecutor,
que he de volverme a la corte
desde aquí...».

Cuando el rey de armas dirige tales palabras es que ha visto ya la imposibilidad de insistir, sólo le queda anunciar al mal vasallo el castigo de su señor, y partir. Enrique III podría pensar que un rey de armas debía salir por el honor de su monarca mediante la violencia armada, pero el rey de armas no recurre nunca a ella ni a extremar las razones; en el segundo acto no atiende a las nuevas injurias de Lope Meléndez,

le responde brevemente y va a cumplir su misión a casa de Estrella; cuando llega la hora de prender a Lope Meléndez, y éste le va a entregar su espada el rey de armas no lo considera necesario:

«R. de A.—El rey mandado me tiene
que me quede aquí y os lleve
a una torre.
Lope.— Si es así,
el acero os rindo aquí.
Justo es que su rigor pruebe.
R. de A.—Necesidad no tenéis
de quitarle; que no es justo.
Lope.—Haré en todo vuestro gusto.
R. de A.—En la torre le daréis».

Además de lo concerniente al rey de armas, hay en "Los Novios de Hornachuelos" un detalle más de Derecho Diplomático. La carta que Enrique III envía a Lope Meléndez no tiene más encabezamiento que "Lope Meléndez de Extremadura" entrando en seguida en materia. Al oir la lectura de la carta Lope Meléndez, siempre con sus altas pretensiones, dirá a su criado Mendo:

«Lope.—.....Aguarda ¿No
pone ahí el Rey primo nuestro?
Mendo.—En este primer renglón
no escribe otra cosa más.
Lope.—Olvidósele, por Dios,
que a mí no me escriben menos
los reyes...»,

encabezamiento "Señor mi hermano" o "Señor mi hermano y primo" que usaban y usan aún los soberanos entre sí en su correspondencia.

Sin llegar "Los Novios de Hornachuelos" a la potencia dramática de "El Infanzón de Illescas" a la que se aproxima mucho en tema, constituye en opinión de Menéndez y Pelayo una de las comedias más selectas de Lope. Discrepa el gran erudito de la tesis de Hartzenbush de que la obra nos llegó mutilada o mal copiada. En lo que toca al rey de armas, nosotros pensamos que el desarrollo normal de la trama hubiera exigido algunas aclaraciones respecto a él. Sea lo que fuere, Lope nos regaló el retrato de cuerpo entero de un heraldo, de uno de esos reyes de armas que vemos aún sobresalir de monumentos y viejos libros olvidados. Se trata de un regalo, de una de esas pequeñas y auténticas creaciones en que Lope era pródigo y que nosotros según las vamos mirando con mayor detenimiento, apreciamos más, y atesoramos más avaramente.

Antonio Serrano Medialdea

OBRAS DE JUAN GUALBERTO LOPEZ-VALDEMORO, CONDE DE LAS NAVAS

Bibliografía

Al hojear la producción de Don Juan Gualberto López-Valdemoro, Conde de las Navas, hay que reconocer su importante contribución a la literatura castellana.

Además de una larga lista de novelas y cuentos, trata diversos temas de España, entre ellos curiosidades como el chocolate, el agua, los vinos españoles y estudios sobre varios personajes de su época: Don Juan Valera, el doctor Thebussem y Jacinto Octavio Picón.

Esta amplia producción nos ofrece un panorama de historias, productos y personalidades de España.

1.—Memoria acerca de la conveniencia de publicar en castellano una Enciclopedia de bolsillo ilustrada. Ocupa las páginas 447 a 450 del tomo en que se coleccionaron los trabajos presentados al Congreso Literario Hispano Americano, celebrado en Madrid, con motivo del IV Centenario del descubrimiento de América, 1893.

2.—*De Libros.* (Menudencias). Tercer Limón de la "Biblioteca Amarilla y Verde". Madrid, Fortanet, 1908, 274 páginas más 2 hojas, 14 cm., 16.º mlla.

Contienen los siguientes artículos: a) *Amigos y enemigos del libro.*[1] b) *Nota de XLIX impresos sobre amigos y enemigos del libro.* c) *Aviso a lectores.*[2] d) *El tamaño en el libro.*[3] e) *Libros españoles de sastrería.*[4] f) *Plan de un libro.*[5] g) *Sobre la venta de libros con dedicatorias autógrafas.* h) *De la encuadernación.*[6] i)

---

1 Se publicó este trabajo por primera vez en la revista "La España Moderna", Madrid, noviembre 1904. "Bibliofilia", vol. II. "Amigos y enemigos del libro". Editorial Castalia, Valencia.

2 Se publicó este articulejo, por vez primera, en la revista intitulada "Album Salón". Barcelona, 16 noviembre 1901. Luego, aumentado y corregido, con el título de *Erratas*, en "Gutenberg. Revista de las Artes Gráficas", núm. 2, Madrid, 1904. Lo reprodujeron otros varios periódicos, como el "Diario de Cádiz", el 24 de junio de aquel año.

3 Se publicó primeramente en el "Bulletin de l'Institut de Bibliographie", Bruxelles, 1897, fascs. 4, 5 y 6, pág. 210. De este trabajo se hizo tirada aparte de doce ejemplares. Se reprodujo en la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", abril 1898. Sobre el propio asunto debe consultarse en dicha revista el número de junio, también de 1898.

4 En la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", junio de 1903, se publicó por primera vez este artículo.

5 Se publicó por vez primera en la "Revista de *(sic)* España", 30 enero 1892.

6 Se publicó este artículo por vez primera en la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", año IX, marzo-abril 1905, núms. 3 y 4, pág. 221.

Noticia de 203 impresos que tratan de encuadernación y encuadernadores.

Bibl. Palacio: I-c-8.

3.—*De Gallinas (y sus concomitancias). 114 impresos y 9 manuscritos presentados en la Exposición Internacional de Avicultura, celebrada en Madrid en Mayo de 1902.* Madrid, Ducazcal, 1902. XIII págs.+ 1 hoj.+87 págs.+1 hoj., rúst.

B. N. Var. C/ 408-15. Bibl. Palacio: IV-E-2.

Reseñas: H. L. F., en "Bulletin de l'Institut International de Bibliographie". Année 1902, fasc. 4-6.-M[anuel] S[errano] y S[anz], en "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". Diciembre 1902, pág. 469.

4.—*Materiales para una Bibliografía del agua en España, reunidos y acarreados por el Conde de las Navas.* Madrid, Minuesa de los Ríos, 1910, 30 págs.+1 hoj., 12 cm., 16.º apaisado.

Es tirada aparte de 250 ejemplares del "Boletín de Agricultura Técnica y Económica". Año II, núm. 16, 30 abril 1910).

Bibl. Palacio: Caj. Fol.-8.º-39. Bibl. R. A. E.: V.-167-23.

5.—*Aceite de olivas. Artículo de primera necesidad. Segunda edición, muy corregida y aumentada con una bibliografía.* Madrid, Minuesa de los Ríos, 1911, 61 págs.+1 hoj., 12 cm., 16.º apaisado.

(Es tirada aparte de 250 ejemplares del "Boletín de Agricultura Técnica y Económica". Año III, núm. 34, 31 octubre 1911.)

Bibl. Palacio: Caj. Fol.-8.º-47. Bibl. R. A. E.: V.-177-3.

6.—*Chocolate. Artículo Hispano-Americano elaborado a puño.* Segunda tarea o edición. Madrid, Estab. Tip. de "El Liberal", 1913, 59 págs.+ 1 hoj., 12 cm., 16.º apaisado.

(Es tirada aparte de 250 ejemplares de "Cultura Hispano-Americana". Año II, núms. 8 y 9).

Bibl. Palacio: Caj. Fol.-8.º-61. Bibl. R. A. E.: V-167-21.

7.—*La Mujer y el Libro. Conferencia.* Madrid, Bernardo Rodríguez, 1916, 44 págs.+1 hoj., 22 cm., 8.º mill.

Bibl. Palacio: Caj. Fol.-4.º-144. Bibl. Nacional: V/C-605-15. Bibl. R. A. E.: V-85-16.

8.—*De Re Ligatoria. (Noticia de la colección Lameyer).* Madrid, Bernardo Rodríguez, 1917, 20 págs.+1 hoj., grabados intercalados.

(Es tirada aparte de 13 ejemplares del núm. 9, tomo III, año VI, 4.º trim. de "Arte Español", Revista de la Sociedad de Amigos del Arte.)

Bibl. Nacional: V/C-639-26. Bibl. Palacio: Caj. Fol.-146.

9.—*Catálogo de la Real Biblioteca. Impresos. Autores. Historia. Tomo I, introducción.* Noticias de algunas Bibliotecas de Reyes de España. Madrid, Imp. Ducazcal, 1910.

10.—*Catálogo de la Real Biblioteca. Impresos. Autores. Historia. Tomo II, A-B.* Ordenado e impreso bajo la dirección de Juan Gualberto López-Valdemoro y de Quesada, Conde de las Navas. Madrid, Imp. Ducazcal, 1910, 29 cm. Con láminas de las casas Bernardo Rodríguez y Hauser y Menet.

Bibl. Nacional: Sala de lectura. Bibl. Palacio.

Reseñas: Informe de la Real Biblioteca de la Historia, por Juan Pérez Guzmán. 26 mayo 1911. Tirada aparte del "Boletín de la R. A. de la Historia".

11.—*Catálogo de la Real Biblioteca.* Manuscritos. Lenguas de América. Tomo I. Madrid, Gráficas Reunidas, 1928. 452 págs., 29 cm., Bibl. Nacional: S. 48/31. Bibl. Palacio.

12.—*Catálogo de la Real Biblioteca.* Tomo VII, Impresos. Autores. Historia. Tomo II, C-ch. Ordenado e impreso bajo la dirección de Juan Gualberto López-Valdemoro, Conde de las Navas. Madrid, Imprentas Ducazcal y Blass, 1931.

Bibl. Nacional: Sala de lectura. Bibl. Palacio.

13.—*Lenguas de América. Catálogo bibliográfico de XXI manuscritos existentes en la Real Biblioteca Patrimonial de S. M. (el Rey de España) Descritos por ..., lo edita don Antonio Graiño, Cónsul de la República de Honduras* en Madrid, Imp. Clásica Española, 1914.

(Este catálogo, ordenado por Espinosa y Quesada (Zarco del Valle y el Conde de las Navas), sirvió de base, diez años más tarde, para la edición del Catálogo de los Manuscritos de Lenguas de América de la Colección "Catálogo de la Real Biblioteca".)

Bibl. R. Acad. Esp.

CUENTOS

14.—*La Docena del Fraile. (Doce cuentos y una historia que lo parece). Con un prólogo de don Carlos Frontaura.* Madrid, Hernando, 1886, XV+230 págs.+1 hoj.

Bibl. Nacional: 2/31049. Bibl. Real. Ac. Esp. Bibl. Palacio: 4-E-3.

Reseñas: Jacinto Octavio Picón, en "El Correo", Madrid, 3 junio 1886. Don Francisco Blanco García, en "La Literatura Española en el siglo XIX" (parte segunda). Madrid, 1891, pág. 315.

15.—*De Allende Pajares. (Paisajes y cuentos).* Madrid, 1893.

(El Conde de las Navas cita esta edición, que no he hallado por ninguna parte, en la bibliografía que aparece en las primeras páginas de *Obras incompletas.)*

15 b.—*De Allende Pajares. (Paisajes y cuentos)*. Madrid, Ducazcal, 1903. 113 págs.+1 hoj.

(En la página 118 aparece la bibliografía de 19 obras del Conde. Ocupa en el libro las págs. 119 a 135).

Bibl. Nacional: 1/5376. Bibl. Ateneo Madrid: B/12478. Biblioteca Palacio: IV-E-2.

Reseñas: Eduardo Torralva, en "El Universo", Madrid, 6 de octubre 1903.

16.—*La Media Docena. (Cuentos y fábulas para niños)*. Madrid, Viuda de J. Ducazcal, 1894, 4.°, 85 págs. Obra declarada de texto.

Bibl. Palacio: VIII-4157.

Reseñas: Jacinto Octavio Picón, en "El Correo", 19 marzo 1894. P. Blanco García, en "La Ciudad de Dios", 20 mayo 1894. Morel-Fatio, en "Polybiblion". (Partie Litteraire). Aôut 1895, pág. 173.

16 b.—*La Media Docena. (Cuentos y fábulas para niños)*. Madrid, Hijos de J. Ducazcal, 1897, 2.ª edición. Obra declarada de texto. Folio menor, 93 págs.

Bibl. Palacio: IV-E-2. Bibl. Nacional: 2/42622. Bibl. Real Academia: V-1-4.

Reseñas: Rufino Blanco y Sánchez, en "El Magisterio Español", Madrid, 28 julio 1897.

17.—*La Docena. (Cuentos y Chascarrillos)*. Madrid, Hijos de Ducazcal, 1895. 4.°, 107 págs.+1 de colofón, 21 cm.

Bibl. Nacional: 2/33706. Bibl. Palacio: IV-E-2. Bibl. Real Academia: V-85-19.

Reseñas: Ramón Menéndez Pidal, en "Revista crítica de Historia y Literatura Española". Madrid, mayo 1895. Dr. S. Grafenberg, en "Morgenblatt der Frankfurter Zeitung", 6 julio 1896.

18.—*Cuentos y Chascarrillos Andaluces. Tomados de la boca del vulgo. (Coleccionados y precedidos de una introducción erudita y algo filosófica, por Fulano, Zutano y Perengano)*. Madrid, Lib. Fernando Fe, 1896. 8.° francés, XXI+271 págs. de texto e índice.[7]

Bibl. Palacio: VIII/5687.

Reseña: Manuel del Palacio, en "El Imparcial". Madrid, 27 de julio de 1896.

18 b.—*Cuentos y Chascarrillos Andaluces. Tomados de la boca del vulgo.*

---

7 Cuentos del Conde de las Navas *(Mengano XXX)*, en *Cuentos y Chascarrillos andaluces:* a) *Tomando las once*, págs. 69-74; b) *Las últimas del tío Tabique*, págs. 98-99; c) *El niño y el toro*, págs. 100-101; d) *¿Me conoces?*, págs. 102-103; e) *De la Verge*, págs. 104-105; f) *De cereales*, págs. 120-121; g) *Sopas de ajo*, págs. 122-123; h) *La contraseña*, págs. 156-157; i) *El ángel*, págs. 161-170; j) *Acertijo*, pág. 178; k) *Plata menuda*, págs. 197-198; l) *Un diplomático en canuto*, págs. 201-203; *El tercer sentido*, págs. 208-209; m) *Menudo*, págs. 227-229; n) *Un gran dentista*, págs. 250-252.

(Coleccionados y precedidos de una introducción erudita y algo filosófica, por Fulano, Zutano, Merengano y Perengano). Madrid, Lib. Fernando Fe, 1898.

Bibl. Palacio: VIII/5688.

19.—*Un Pároli. (Cuento eolio).* Primer limón de la "Biblioteca Amarilla y Verde". Madrid, Imp. M. Tello, 1900. 14 cm., 16.º mill., 24 págs.+1 hoj.

Bibl. Palacio. Bibl. part. Condesa de las Navas.

20.—*Ni Carne ni pescado. (Cuento Cuaresmal).* Segundo limón de la "Biblioteca Amarilla y Verde". Madrid, Imp. M. Tello, 1902. 14 cm., 16.º mill., 26 págs.+1 hoj.

Bibl. Palacio. Bibl. part. Condesa de las Navas.

21.—*De Madres y Vírgenes. (Cuentos del ojete).* Cuarto limón de la "Biblioteca Amarilla y Verde". Madrid, Imp. Blass, 1927. 14 cm.,

Bibl. Palacio. Bibl. part. Condesa de las Navas. Bibl. Real Academia Española: V/177-9.

22.—*De Chicos y Grandes. (Cuentos, chascarrillos y sucedidos).* Madrid, 1913.

(Aunque aparece esta edición en las bibliografías que a veces aparecen en las obras del Conde, no obstante yo no he podido hallar ningún ejemplar de ella).

22 b.—*De Chicos y Grandes. (Cuentos, chascarrillos y sucedidos).* Madrid, Julián Palacios, 1915. 240 págs.+1 hoj., 16 cm.

(Tirada de dos ejemplares. Uno es propiedad de la Condesa de las Navas, el otro existe en la Biblioteca de Palacio. En el ejemplar que se encuentra en la Real Biblioteca de Palacio en Madrid contiene, además, el cuento titulado *La Conciencia Embotellada).*

Bibl. Palacio: VIII/2343. Bibl. part. Condesa de las Navas.

23.—*Fósiles. (Seis cuentos viejos que recontó, a su modo, el Conde de las Navas; con sendos grabados en madera, sobre dibujos originales de don Miguel Velasco, y una contera que les pone el Doctor don F. J. Sánchez Cantón).* Madrid, Imp. V. H. Sanz Calleja, 1925. 58 págs.+1 hoj., 24 cm., 4.º mill.

Bibl. Nacional: VC.ª 898, núm. 42. Bibl. Palacio: Foll.-Fol.-183. Bibl. R. A. E.: 38-III-25.

24.—*El Chascarrillo Andaluz. Conferencias dadas en el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español.* Madrid, Blas, 1926. 24 págs., 24 cm., 4.º mill.

Bibl. Nacional: VC.ª 906-32. Bibl. Palacio. Bibl. Ateneo de Madrid.

25.—*Obras incompletas.* Tomo I. *Cuentos y chascarrillos propios y ajenos.* 1.ª ed. Madrid, 1929 (en la cubierta, 1928). Tip. Católica de A. F., 323 págs., 21'3 cm., 8.º mill.

Bibl. Nacional: 5/13703. Bibl. R. A. E.: 32-V-16. Bibl. Facultad Filosofía y Letras. Bibl. Palacio: X-1601.

NOVELAS

26.—*¡Un infeliz! (Retrato al daguerrotipo)*. Madrid, Imp. F. García Herrero, 1887. 354 págs.+1 hoj., 19 cm., 8.º mill.

Bibl. Nacional: 2/33522. Bibl. Palacio: 4-E-3.

Reseñas: A. Sánchez Pérez, en "La Opinión". Madrid, 13 diciembre 1887. R. Monner Sans, en "Breves noticias sobre la novela española contemporánea". Buenos Aires, 1889, pág. 27.

27.—*Chavala. (Historia disfrazada de novela)*. Sevilla, Enrique Rasco, 1893. 254 págs.+1 hoj., 18'5 cm.

Bibl. Palacio: IV-E-2. Bibl. Nacional: 2/32793.

Reseñas: Jacinto Octavio Picón, en "El Correo". Madrid, 19 de diciembre 1893. D.ª Emilia Pardo Bazán, en "Nuevo Teatro Crítico", diciembre 1893. Morel-Fatio, en "Polybiblion". (Partie litteraire). Aôut 1894. M. Léo Quesnel, en "La Nouvelle Revue", 13 de noviembre 1894. Dr. S. Grafenberg, en "Frankfurter Zeitung", 7 januar 1895.

27 b.—*Chavala*, en "La Novela de Ahora", publicación semanal, 3.ª época, año III, núm. 22. Bernardo Rodríguez, Madrid, 1909. 2 láminas, 89 págs., con grabados, 24'5 cm., 4.ºmlla. (En la cubierta, tinta a dos colores).

Bibl. R. A. E.: V/85-12. Bibl. Palacio: Caj. Fol.-4.º-44.

28.—*La Niña Araceli. (Historia que parece cuento)*. Antonio López, editor; A. López Robert, impresor, Barcelona. 16.º mayor, 189 páginas. Retrato del autor y texto+2 de índice y "Colección Diamante", tomos publicados. Es el núm. 48, y se imprimió en 1896. Cuarta impresión de la novelita.

(Esta novelita aparece por primera vez, formando parte del libro *La Docena del Fraile. (Doce cuentos y una historia que lo parece)*. Fue publicada en el folletín de "La Epoca". Imp. Hernando, Madrid, 1886, págs. 125 a 230.

Biblioteca Palacio: 28-6.

Reseñas: V. de C., en "Revue Catholique des Revues Françaises et Etrangères", 5 avril 1897.

29.—*El Procurador Yerbabuena. (Reverso de una medalla). Novela. Ilustraciones de B. Gil y Roig. Juan Gili, librero*, Barcelona, 1897. 188 págs. De anteport., "Colección Elzevir Ilustrada". *(El Procurador...* y *El pan nuestro de cada día* forman el volumen X de esta bonita Biblioteca, que publica don Juan Gili). *Obras de Juan Gual-*

berto... Portada, retrato del autor y dedicatoria, personajes, texto, lámina, índice+1 hoj. de colofón.

Bibl. Palacio: págs. 4434-57. Bibl. Nacional: F.-153.

Reseñas: G. Bernard, en "Polybiblion". (Partie littéraire), página 170, février 1898. Juan Valera, en "Ecos Argentinos". Madrid, 1901, págs. 254-255.

29 b.—*El Procurador Yerbabuena,* por el Conde de las Navas. Edited with notes, exercises and vocabulary by Daniel Da Cruz. Ph. and Willis Knapp Jones. Ph. D. ilustrations by Philip A. Ronfor. The Century C. New York. London, 1931, págs. 167.

30.—*La Pelusa. (Rigodón amoroso).* Letra y música. M. Romero, impresor, Madrid, 1903. 63 págs., 21'5 cm., 8.º mlla.

Bibl. Palacio: Caj.-4.º-28. Bibl. Nacional: V/C-161-6. Biblioteca R. A. E.: V/85-18.

31.—*Retama.* (Academia). *Novela.* Miguel Romero, Madrid, 1905 (en la portada dice: ("1904"). 115 págs.+1 hoj., 18'5 cm., 8.º mlla.

Bibl. Nacional: 1/20600. Bibl. Palacio: IV-E-2. Bibl. R. Academia Española: V-167-20.

32.—*Avante. Novela.* Madrid, Valladolid. Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1904. 3 hoj.+227 págs.+2 hoj.

Bibl. Nacional: 1/22866. Bibl. Palacio: IV-E-2.

32 b.—*Avante. Novela.* 2.ª ed. Lib. Fernando Fe, Madrid, 1908. 3 hoj.+227 págs.+2 hoj., 17 cm.

Bibl. Nacional: 1/56100. Bibl. Palacio: IV-E-2.

Reseñas: Anónimo, en "La Atalaya", 18 Octubre 1904. Vicente de Castañedo, en "El Correo de Asturias", 25 Octubre 1904. P. Julián Urquiola, en "La Ciudad de Dios", 1904. Anónimo, en "La Opinión de Asturias", 22 Octubre, 1904.

TEATRO

33.—*Non Torno. (Romanza de Tito Matei). Cuento dialogado por un autor cojo, que suplica al respetable público no le rompa las muletas en las rodillas... Estrenado con aplauso en el Teatro del Real Sitio de San Ildefenso.* E. Rasco, Sevilla, 1897. Fol. menor, 19 págs.+2 hoj. para colofón y tabla.

(Esta obra aparece por vez primera como cuento en prosa en *La Docena del Fraile.* Imp. Hernando, Madrid, 1886, págs. 55 a 71).

Bibl. Palacio: IV-E-2. Bibl. Nacional: R/226-27.

HISTORIA-MISCELANEA

34.—*Cosas de España.* Espinosa (don Manuel F. Zarco del Valle) y Quesada (Conde de las Navas). Enrique Rasco. Sevilla, 1892. 8.º, 117 pá-

ginas. Indice: *Al lector, Máscara de los artífices de la platería de Méjico (1621). Entrevista de Carlos I y Francisco I (1538). La fuerza en España. La destreza en España. Don Josef Daza y su arte de toreo. Los bufones en España. El tropezón de la risa.*

(Los siete artículos que aparecen en esta obra, que el Conde de las Navas escribió en colaboración con Zarco del Valle, aparecieron por primera vez en los suplementos literarios de "El Día" y "La Correspondencia de España", añadidos y enmendados).

Bibl. Nacional: 6/8893.

Reseñas: José M.ª Nogués, en "El Liberal". Madrid, 17 febrero 1892. Jacinto Octavio Picón, en "El Correo", 25 abril 1892.

35.—*Cosas de España* (2.ª serie). Hijos de Ducazcal, Madrid, 1895, 8.°, 151 págs.+2 de índice y colofón.

Indice: *El tabaco. Juan de la Cosa y su Mapa-Mundi. La Nochebuena. Don Fernando Colón (apuntes bibliográficos). Homenaje a Cristóbal Colón ... por cuenta y a costa ajena. Estatuas. La Pelota. Robinsón español.*

Bibl. Palacio: VII-2363.

Reseñas: Jacinto Octavio Picón, en "El Correo", 16 enero 1896.

36.—*Los vinos españoles,* en "Pro Patria", número extraordinario de "Cultura Hispano Americana". Madrid, 1913, págs. 322-333. (En este número aparece también el artículo *América en la Real Biblioteca.* págs. 60-62).

37.—*El espectáculo más nacional. Con la alternativa. Prólogo de don Luis Carmena y Millán.* Sucs. de Rivadeneyra, Madrid, 1899. 8.° mlla. XVIII+590 págs.+1 de colofón.

Bibl. Nacional: 1/446. Bibl. Palacio: V/2557.

Reseñas: Pascual Millán, en "Sol y Sombra", Madrid, 2 agosto 1900. El Conde del Cedillo, en "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", Madrid, agosto-octubre 1900. Fidel Fita, "Noticias", en "Boletín de la Real Academia de la Historia", octubre 1900. Ramón Menéndez Pidal, en "El Español", 12 noviembre de 1900. R. Foulché-Delbosc, en "Revue Hispanique", núms. 24-25, año 1900. Juan Catalina García, en "Boletín de la Real Academia de la Historia", noviembre 1901. "Informes" II. "El espectáculo más nacional", Madrid, 21 junio 1901, pág. 582. Juan Valera, "El Superhombre y otras Novedades", Madrid, 1903, págs. 115 y 117.

38.—*Homenaje a Cristóbal Colón... por cuenta y a costa ajena. Don Fernando Colón, ¿hijo natural o legítimo?* (Polémica). Imp. Manuel G. Hernández, Madrid, 1893. Foll. en 4.°, 25 págs. y colofón. (Reimpreso en "Cosas de España") (2.ª serie).

Bibl. Nacional: 2/45028-9. Bibl. Palacio: 29-5.

Reseña: Emilia Pardo Bazán, en "Nuevo Teatro Crítico", número 25, enero 1893, pág. 117.

39.—*La Parroquia. Apuntes. Historia. Acción Social.* Gran Imp. Católica, Madrid, 1916. 406 págs., 8.º mlla. (En la portada, figura, "1922").

Bibl. Palacio: XII-19-5. Bibl. Nacional: 1/83413.

40.—*Lourdes. Impresiones de un incurable.* Imp. Ducazcal, Madrid, 1908. Con una bibliografía sobre Lourdes. 94 págs.+1 hoj., 23'5 cm.

Bibl. Nacional: V/C-664-2. Bibl. Palacio: Foll. 4.º-42.

41.—*El licenciado Gestoso.* March y Samorán, Madrid, 1918. 8 págs. (Tirada aparte de XXX ejemplares de "Coleccionismo", revista mensual de los Coleccionistas y Curiosos).

Bibl. Palacio: Caj. Foll. Fol.-154.

42.—*El Doctor Thebussem.* Tip. Católica Alberto Fontana, Madrid, 1928. 30 págs.+1 hoj.+1 lámina, 23 cm.

(Es tirada aparte de "Raza Española", núms. 115-116, julio-agosto 1928).

Bibl. Palacio: Foll. 4.º-195. Bibl. Nacional: V/Ca. 886, núm. 58.

43.—*Ferrari.* S/imp., Madrid, 1909. 4.º. Volumen formado con la publicación del estudio en "Literatura Española", cuyas hojas lo integran. Págs. 880 a 900.

Bibl. Palacio: Foll. Fol. 183.

44.—*Pedro Perret (1555-1639).* En colaboración. Por Espinosa (don Manuel R. Zarco del Valle) y Quesada (el Conde de las Navas). Madrid, 1899. Publicado en el *Homenaje a Menéndez y Pelayo, en el año vigésimo de su profesorado.* "Estudios de erudición española". 4.º, 7 págs., en la primera, el retrato de Carducho, grabado por Perret, págs. 583-587.

Bibl. Nacional: 2/45028.

45.—*Don Juan Valera. (Apuntes del natural).* Ricardo Fe, Madrid, 1905. Con el último retrato de don Juan Valera. Dibujo de Coullaut y Valera. Fototipia de Hauser y Menet.

Bibl. Nacional: V/C-173-28. Bibl. Palacio: 29-9.

46.—*Valera íntimo. Centenario de Valera. Discurso leído en la sesión pública celebrada en la Real Academia Española el día 21 de diciembre de 1924.* ("Boletín de la Real Academia Española". Madrid, diciembre 1924, págs. 484 a 508).

47.—*Inauguración del monumento a don Juan Valera.* (Discurso).[8]

48.—*Discursos leídos ante la Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Salvador de Castro y O'Lawlor, Marqués de Lema. Contestación del Excmo. Sr. D. Juan Gualberto López-Valdemoro, Conde de las Navas.* Tip. Huelves y Cía., Madrid, 1935.

Bibl. Nacional: C/1671-25.

---

8 No he hallado este discurso por ninguna parte.

49.—*La conversación amena. Discurso leído ante S. M. el Rey Don Alfonso XIII, el 17 de febrero de 1924, en la recepción pública del Excmo. Sr. Conde de las Navas en la Real Academia Española.* Graf. Reunidas, Madrid, 1924, 2 hoj.+89 págs.+1 hoj.

Bibl. Real Acad. Esp.

50.—*Enamorar. Cédula ilustrada para el Diccionario.* "Boletín de la Academia Española". Madrid, 1932, págs. 748-752.

51.—*De mis memorias. Jacinto Octavio Picón y Bouchet.* "Boletín de la Real Academia Española". Madrid, 1933, págs. 243-251.

52.—*Tercera Asamblea de la Junta de Acción Católica de la Parroquia de Santiago y San Juan Bautista.* Estab. tip. de "El Correo Español", Madrid, 15 mayo 1917, págs 19 a 22.

(En este folleto, entre otros artículos de distintos autores, aparece uno del Conde de las Navas titulado *Tahona íntegra).*

Bibl. Palacio: Caj. Foll. 8.º-73.

53.—*Paleografía Diplomática Española. Cuestionario.* Imp. Clásica Española, Madrid, 1914, 16 págs.

Bibl. Palacio: Caj. Foll. 8.º-64.

54.—*Los Godos. Primer discurso pronunciado por don Juan L. de Quesada* (sic), *a la edad de quince años, alumno del Colegio del Sacro-Monte de Granada y cursante en la Facultad de Derecho en el primero, segundo y tercer año de la misma.* (S. l. i., s. a.). 8 págs. 22 cm.

Ejemplar rarísimo, perteneciente a la Excma. Condesa de las Navas, hija del escritor, a cuya amabilidad debo el haber podido leerlo y examinarlo con atención. Unida a la tapa de la encuadernación hay esta nota autógrafa:

Así como tú me regalaste, días pasados, un retrato tuyo de la niñez, así yo te envío esta zanguangada que imprimió el celo impertinente de un antiguo administrador de mi señora madre. Es el único ejemplar que me queda, y que ahora me encuentro revolviendo papeles. En mi cuento "Lengua en vino" *hago referencia a este magnífico discurso, que se me atragantó. Te quiere, tu Juan.*

CASA REAL Y NOBLEZA ESPAÑOLA

55.—*La educación de un Rey a nativitate.* 2.ª ed. Gráf. Reunidas, Madrid, 19 marzo 1921. 86 págs.+ 1 hoj., 24'5 cm., 4.º mlla.

(Se publicó por primera vez en "Raza Española", Revista de España y América. Madrid, núms. 19 y 20 —en un volumen— 21 y 22, correspondientes a julio y agosto, septiembre y octubre de 1920. La primera edición no llevó notas, como la presente; en cambio, se publicaron en ella retratos de casi todos los señores profesores de S. M. el Rey Don Alfonso XIII).

Bibl. Real Acad. Esp.: V-84-3. Bibl. Palacio: Pas. 919. Biblioteca Nacional: V/C-807-32.

56.—*Doña María de las Mercedes de Borbón y Austria, Princesa de Asturias. (Noticia de su vida y muerte ejemplares).* Miguel Romero, Madrid, 1904. 30 págs.+1 hoj. de colofón, 16'5 cm.

(El texto de este folleto apareció por primera vez en el periódico "El Universo", diario de la mañana, en los números correspondientes a los días 26 y 28 de octubre y 1 de noviembre de 1904).

Bibl. Palacio: 29-6.

57.—*Madrid Palaciano. (Resumen del Gobierno, Administración y Etiquetas de la Real Casa y Patrimonio).* Forma parte del libro intitulado *Madrid,* cuya publicación costeó el Ayuntamiento de la Villa y Corte para celebrar las bodas de S. M. el Rey Don Alfonso XIII. Imp. Alemana, Madrid, 1906, págs. 43-55.

Bibl. Ateneo de Madrid: C-12.

58.—*Real Palacio de Madrid.* Vol. IV de "El Arte en España". 48 ilustraciones, con texto de ... Edición hijos de J. Thomas, Barcelona, 1914.

Bibl. Ateneo de Madrid: P-409-VI-t. IV. Bibl. Palacio.

59.—*Real Casa y Patrimonio de la Corona de España.* Artículo de la Enciclopedia Espasa Calpe. Barcelona, 1923, vol. 49, págs. 1009-1053.

60.—*Nobiliario de Conquistadores de Indias.* Artículo publicado en la revista "El Centenario", 1892, tomo IV, pág. 185.

61.—*Hispanoamericanos ilustres: Los Osmas.* Apareció en la revista "Blasón". Revista de la Nobleza española. Málaga, 1928, número 6.

(Se halla esta revista "Blasón" en el Instituto de Valencia de Don Juan. Madrid, calle Fortuny, núm. 43). Folleto 78-7.

62.—*La Casa de Alba en la Exposición Universal de Chicago.* Artículo publicado en la Revista "El Centenario", 1892, tomo IV, pág. 247.

JOHN P. DEMIDOWICZ

TEXTOS

TEXTOS DISPERSOS DE CLASICOS ESPAÑOLES

VII. MATOS FRAGOSO

Las más extensas y difundidas compilaciones de poesías del Siglo de Oro no suelen contener ninguna de Matos Fragoso, lo que puede llevar a la falsa conclusión de que tan sólo utilizó el verso en sus obras dramáticas. Sin embargo, además de varios poemas editados en folletos rarísimos, escribió numerosas composiciones, muchas de ellas para academias y justas, impresas en libros de otros autores.

1

A LA MUERTE DEL DOCTOR IUAN PEREZ DE MONTALBAN, ÍNTIMO AMIGO SUYO.

SONETO

Muere el morir, si a tu morir oy viue,
tu nombre, que al yazer tu, nunca el yaze,
luego feliz la dicha satisfaze
tus meritos, con tumba que aperciue.
Geroglifico del que Escriue,
es sabia Pluma, que los siglos haze,
si al Ocaso de buelos Fenis nace,
como la tuya, que al morir reuiue.
Mata el tirano Oluido, la Memoria,
y la Tumba, la Gloria mas subida,
Muerte el viuir, mas son en tu Fortuna
la fama, el Oriente de tu Gloria,
la Tumba, altos renombres de tu Vida,
y la Muerte, a tu muerte feliz Cuna.

(PEDRO GRANDE DE TENA: *Lagrimas panegiricas a la tenprana muerte del... Dr. Iuan Perez de Montalban.* Madrid. Imp. del Reino. 1639. Fol. 48v.).

2

Al Autor

SONETO

En buelo de esplendor sale y derrama
tus portentos de luz, y en las estrellas
tu nombre escriue, porque solas ellas
emularán las trompas de tu fama.
Dete Iberia el laurel, pues ya te aclama
pluma bolante al Sol, que en sus centellas
intimaste el furor con que atropellas
quantos en Grecia assombros ciñen rama.
Publica, pues, este caudal de Anales,
este Architrofeo del valor Hispano,
mares de admiración, cielo profundo,
Harás siendo inmortal mil inmortales,
y al eco de tu nombre soberano,
será concauo estrecho todo el mundo.

(Rodrigo Mendez Silva: *Catálogo Real Genealogico de España.* Madrid. Diego de la Carrera. 1639. Preliminares).

3

Soneto al Autor

Este papel que en hojas desparcidas,
de contingencia armado, al cuerdo empeña
y de ardor, en ardor, de seña, en seña,
baraxa las potencias mas vnidas.
Esse tirano sordo de las vidas,
que engaña la razon y la despeña,
juego, enigma, ó pesar que de una peña
centellas sacará sin dar eridas,
Por tu pluma en alibios mejorados,
pueden quedar los que en aquel viciosos
cedieron al impulso de los hados.
En libros dos, se ostentan generosos,
que si en aquel se pierden desdichados,
en aqueste se ganan venturosos.

(Francisco de Navarrete y Ribera: *La casa del Iuego.* Madrid. Gregorio Rodriguez. 1644. Preliminares).

4

Al Autor

SONETO

Con ser muerta, aun parece que respira
aquella luz, al eco de tu Canto,
o que todo el afecto de su llanto
se quexa en cada cuerda de tu Lira.
Esse dulce raudal, que el Sol te inspira,
desata ya del yelo del espanto,
arda pues en el eterno assunto tanto,
pues tu pluma es la brassa de su Pyra.
Fama a su muerte, vida a su luz diste,
que contando cautiuas las orejas,
y hazes sentir el mal que aqui sentiste.
Pues Cisne, que á los siglos la voz dexas,
con ronco trance, con lamento triste,
mejor sabes cantar quando te quexas.

(Damian Ruiz de Silva: *Pyra, y tumulo en la muerte de la señora doña Mariana Manuel de Alencastro, Condesa de Bailen.* s. l., 1644. Folio 4v.).

5

Canción [a la muerte de la Reina Doña Isabel de Borbón]

Que circulo es aquel? que Zona ardiente,
que en tragicos assombros se desliza
de aquella luz, que fue de soles Reyna?
Sin duda es la Corona, que en su frente,
quanta heroica hermosura al Sol le riza,
con puntas de oro, languida le peyna.
El Cabello, que reyna
imperios de marfil, á eclipse tanto,
vaga sin ley, sin vida, i con espanto.
Menos fué la Etiopia de sus hebras,
que horrores cuenta, al ver que sus ayrones
la villana segur trocó en cambrones.
Que mucho, si es Cometa en la Corona
cada punta, porque al discurso omiso
penda la magestad con el aviso.

Dichosa tu, Catolica Belona,
que en tus obras discretas,
ociosos te advirtieron los Cometas.

Que tronco de altivezes coronado,
sirvió de estorbo al Sol, de pluma al viento,
que no fuesse tal vez pompa desnuda?
Mas que altivo se mira amenazado,
temiendo en cada nube un escarmiento,
y posseyendo el rayo de la duda?
o tronco! imagen muda
del Cetro, hermoso alago de la suerte!
el que te goza, como no te advierte?
pues desojado emblema estas mas lexos
que el tronco en florecer, i mas vezino
de arderte en essas ascuas de oro fino.
Lisonja magestuosa que te olvida
de aquel primer solar de la montaña.
Pues siendo tu principio debil caña,
fias tus duraciones a una vida.
Mexor te hubiera estado,
vivir florido, que morir dorado.

Mira la magestad avassallada,
y el achaque tan dueño de la vida,
que comiença a Reynar cruel, i estraño.
O mas ofensa, i menos recelada!
O menos gloria, i mas apetecida!
O todo fausto, i todo desengaño!
O muerte! O comun daño!
Trabuco, que disparas desmentido,
mas fuerte, aunque mas sordo el estallido:
rigurosa influencia de los Astros,
solo porque naciste te maltrata?
Si, pero perdonaras, Muerte ingrata,
ya que el tributo no, más dos Auroras;
porque viesse a su Esposo con terneza.
Prestaras al amor su ligereza,
o vistieras de escrupulo las horas.
Mas tus horas aleves,
aunque penosas, siempre son más breves.

Venciste en fin, i con infaustas huellas,
nuevo Erostrato, el templo de mas gloria,
imitadora tragica, abrasaste.

Y aun oy cruel tus rapidas centellas,
rasgos sangrientos son, que a la memoria
nos buelven a escrivir lo que borraste.
Por monstruo te aclamaste,
pues a tus iras, de piedad avaras,
hiziste sacrificio de las aras;
afrentando el clarin, manchando el marmol.
Fiaras el ultrage destos daños,
a la nevada injuria de los años.
Que el ser de una Deidad tierna homicida,
en vez de blasonarse hazaña cuerda,
es infeliz olvido, que te acuerda,
es infeliz acuerdo, que te olvida.
Mas quando, ó fiera, quando
fue tu ceño cortés, tu azero blando?

Que mucho empero el feudo al tiempo paga,
Troya i Cartago, cuya luz triunfante,
señas de lo que fue aun no respira.
Solo disformes tumulos amagan
pendientes de su ruina al caminante
que desde lexos sus estragos mira:
y este Epitafio admira,
que le escriben retoricas las yedras,
en el papel durable de sus piedras:
fui, ya no soy, veraste qual me veo.
Si a batallas de siglos permanecen,
los porfidos, i al fin se desvanecen:
Barbaro a lo mortal llamas violencia?
Este fracaso acuerdos te construya.
Lamenta esta desdicha con la tuya.
Pues no en vano la docta Providencia,
a luz de males tantos,
los dos ojos te dió, para dos llantos.

Aquel Batel, apenas de la cuna
surge en el vital puerto, quanto el puerto,
se le transforma en subitas tormentas.
Crece el hombre, i tu, imagen importuna,
a su lado le sigues, como muerto,
y como sombra suya te presentas,
con muertes le alimentas,
de aquellas que en el bosque, ó vago viento
solicitó astuto pensamiento.

Con que presagios cauta le previenes!
si la seda vistió con vano orgullo,
le mataste el gusano en el capullo.
Si en blanda pluma el lecho le recive,
el se copia su fin sano doliente.
Si vela, ya no vive lo que siente.
Si duerme, ya no siente lo que vive,
Si vive, poco dura.
Y en todo viento está su sepultura.

O muerte injusta! con quien son iguales,
el que tiene por patria la cabaña,
y el que se eleva en fabrica lustrosa!
Coto fatal de bienes, i de males:
hija de la soberuia, i de la saña:
con los mas poderosos, poderosa:
quien te mira, i reposa,
sin duda que no teme el rayo fiero,
de essa corba amenaza de tu azero,
mudo despertador, sordo volante,
que al veloz de la vida boladora,
siempre apuntando está la postrer hora.
Y pulsando con facil tirania,
este de instantes rapido instrumento,
hazes rueda veloz de cada aliento,
y a soplos le desarmas su armonia:
y tu siguiendo olvidos,
cierras los ojos, tapas los oydos?

No te espeluza el eco pavoroso
de essa ronca sordina destemplada,
que el nocturno silencio tiraniza?
Despierta del letargo perezoso.
Y essa pompa, que ves resuelta en nada,
si a luz te ciega, alumbrete a ceniza.
El pasmo que te eriza;
la admiración que muda te aconseja.
Passete al coraçon desde la ceja.
Cessó, cessó (tormento desusado)
essa mitad del Orbe, essa hermosura,
de quien copiava aciertos la ventura.
En quien de la piedad el centro blando,
se entronizó, se executó tan luego,
que le escusava hiperboles al ruego.

Murió (pena cruel) murió; mas quando
del Hado no fue rito,
del merito mayor hazer delito.

Reduzga, pues, España a un solo acento,
el aura popular de su gemido,
que infatigable llegue a las Estrellas.
Iguale a la razon el sentimiento,
que el afecto, ayudado del sonido,
infunde mas piedad a las querellas,
sirvan de antorchas bellas
nuestros ojos aqui, que en pesar tanto,
es cera el coraçón, donde arde el llanto.
Arda pues, i en raudales luminosos,
cada perla brotada, que amor zela,
una virtud lamente de Isabela.
Trofeos son divinos, que la esmaltan;
pero si a cada gracia dividida,
se ha de dar una lagrima vertida,
muchas nos faltarán, pero no faltan,
que a un suspiro exalado,
lo ardiente se le cuenta por llorado.

Y tu fecunda Lis, que a ser Luzero
a Imperios felicissimos te llama,
para reynar, celeste movimiento:
gozar su ser, en quanto afan grosero
te dá por Tumba el aura de la Fama,
a deidad tanta, estrecho monumento.
Oy, que al divino aliento,
de esse eterno esplendor con francos dones,
ave Real le beves duraciones:
y en acorde mansion, volando siglos,
con feliz, con dulcissima bonança,
ni sabes lo que es tiempo, ni esperança.
Pidele a Dios, para lograr la nuestra,
victoria de su Iglesia, en tantos males.
Porque a tu ruego devan los mortales,
lo mismo que devieran a tu Diestra.
Pues aora en el cielo,
militas con las armas de tu zelo.

Deste marmol pendiente,
puedes quedar Cancion, ó en él gravada.
Donde por tu lugar eternamente
serás de las Edades venerada.

Pues al que muere con tan alto exemplo,
no es sepulcro el sepulcro, sino templo.

(POMPA *Funeral, de la Señora Doña Isabel de Borbon.* Madrid. Diego Diaz de la Carrera. 1645. Fols. 100v.-104r.).

6

SONETO

El que desde su infancia a la diuina
patria, conduxo el passo generoso,
viuiendo para exemplo milagroso
con su muerte nos da muda dotrina.
La grandeza a que el mundo le destina,
(lisonja vana, hechizo poderoso)
menospreció, y Alcides feruoroso
de monstruos de ambición formó ruyna.
O soberano espiritu aplaudido
por nobleza, y por virtud, si en ti se aclama,
de tu prosapia el nombre esclarecido:
No sin misterio con heroica llama,
está lleno de bocas tu apellido,
porque siruan de aplausos a tu fama.

(RODRIGO MÉNDEZ SILVA: *Epítome de la admirable y exemplar vida de D. Fernando de Cordoba Bocanegra.* Madrid. S. i. 1649. Preliminares).

7

SONETO

AL AUTOR

Don Francisco, tu numen peregrino
tan alto discurrió, tan acertado,
que por lo breue, docto y encumbrado
se alça con las sospechas de Diuino:
El natalicio augusto que preuino
tu eloquente pincel nunca igualado,
quando mas en anuncios ventilado
halla en tu ingenio mas feliz destino.

Que bien de tu lealtad el celo ardiente
le señala dichosas profecias
con el amor que le amas reuerente.
Pues por hazer mas prosperos sus dias,
yá que con tu espiritu valiente,
con la pluma le adquieres Monarquias.

(Francisco Paez Ferreira y Franca: *Iuizio catolico y pio sobre la estrella, y nacimiento del... Principe Don Felipe Prospero...* Madrid, s. i., s. a. 1658? Preliminares).

8

A la campaña de Portugal de M. DC. LXII.
Que escrivió
el ilustrissimo señor
D. Geronimo Mascareñas:

SONETO

Aquel Baston, que assombra la campaña;
este papel, que admira el pensamiento;
si el uno de Laurel adorna el viento,
otro de insignes clausulas le baña.
Lo que venció con generosa saña
de aquella Aguila Austral el Real aliento,
oy vive en la armonia de tu acento,
O grande! O ilustre! O Seneca de España!
Oy da luz un Luzero á otro Luzero,
tu esparces su esplendor en breve suma,
él eterniza en ti lo verdadero:
Ninguno a descrivir su ardor presuma,
pues solo cabe tan heroyco azero
en lo sagrado de tan alta pluma.

(Geronimo Mascareñas: *Campaña de Portugal por la parte de Extremadura.* Madrid. Diego Diaz de la Carrera. 1663. Preliminares).

9

Cancion Real

Premióse en primero lugar de justicia. Descripcion de la Capilla.

O tu, que conducido al nuevo Templo,
de gloriosos motivos inspirado,
vienes a ver ternissimos despojos:
llegate mas, y con profundo exemplo,
el devoto silencio del cuidado,
a la atención traslada de los ojos:
entre celages rojos
las lagrimas veras de aquella Aurora,
unas lloradas, y otras detenidas,
con tal primor a la pestaña assidas,
que a solloços trocadas,
parecen detenidas las lloradas;
porque el pincel atento,
llanto no dibujó, pintó tormento.

En quatro inteligencias repartidos
mira los instrumentos dolorosos,
insignias de aquel Triunfo Soberano,
de aquel, que de los senos escondidos
a la Divina Patria venturosos
passó los que acusó crimen tirano:
en una, y otra mano
de tanto hermoso alado Paraninfo
vivos se te presentan al semblante,
que en Purpura amorosa,
fue Clavel de la Planta mas hermosa,
la Corona de Espinas,
que barbara ultrajó sienes Divinas.

La fabrica, el Dibujo, la Escultura,
en duración, en rasgos, en firmeza,
(alto primor de Artifice valiente)
por el friso, el relieve, y la moldura
arroja admiraciones su destreza,
donde se perpetúa doctamente:
cuya elevada frente,
piramide galan, del Arte assombro,
es, venciendo elementos,
gigante idolatrado de los vientos,

cuyo candor Divino,
templado a los incendios de oro fino,
monte de llama, y yelo,
es de la Fé Sagrado Mongibelo.
Quadrada esta Capilla se lebanta,
gloriosa imitacion del Solio Impireo,
para esfera del Alva mas hermosa,
no acaso, misteriosa fue su planta,
porque en quadro mas bien parece el Lirio,
mejor en quadro se hospedó la Rosa:
o Soledad dichosa!
para quien de ti vive acompañado:
logre tanta Deidad tanto Edificio,
que si en el noble afan del artificio
cupiera el Orbe, el zelo
te le diera por Trono, y fuera cielo,
pues lo que él acrisola
solo es de ti capaz, por Sol y Sola.
De este marmol pendiente
puedes quedar Canción a la memoria
del tiempo, que aunque borra velozmente
toda la humana gloria,
no tiene su porfia
imperio en los aplausos de María.

(Tomas de Oña: *Fénix de los Ingenios, que renace de las plausibles cenizas del Certamen, que se dedicó a... N. S. de la Soledad, en la celebre translacion a su sumptuosa Capilla...* Madrid. Diego Dias de la Carrera. 1644. Fols. 48r.-49r.).

10

DÉCIMAS

En nuestra humana rudeza,
que fiel llora, y fragil siente,
es la alegria accidente,
y natural la tristeza:
pára en llanto, en llanto empieça
la verde, y caduca edad,
y assi infunde mas piedad
esta Imagen de Maria,
que está la melancolía
hallada en la Soledad,

Que será, que objeto tanto
inclina a la devoción?
sin duda a la suspensión
mueve el dibuxo del llanto:
quien descifrará este encanto,
que en dos afectos insiste?
pero ya sé en que consiste;
es, que como se entristece,
en el semblante parece
mas devoto el que está triste.
Menos mueve la alegria
al alma, que el coraçon
tiene con la compasión
misteriosa simpatía:
luego si amas a Maria
con mas que humana fineza,
al verla con mas tristeza,
mas tierno la adorarás,
porque assi confronta mas
con nuestra naturaleza.
Su hermosura Soberana,
quando a triunfos se destina,
alli la admiro Divina,
y aqui me enternece Humana:
de suerte, que quando ufana
la miro en el Trono Santo,
su luz no me arrastra tanto
como su passión llorosa,
que siempre es mas poderosa
la hermosura con el llanto.

(Tomas de Oña: *Fénix de los Ingenios*... Fols. 89v.-90r.).

11

[octavas]

Feliz Piloto, que templadas olas
de espumoso Zafir, surcas suaue,
y dando al viento humilde vanderolas
llevas asido el puerto, de la naue:
tu que Estrellas por flamulas tremolas,
y por remos las alas de aquella ave,
que en la tranquilidad de las espumas
animado baxel baña sus plumas.

Buela seguro, y sin afan camina,
ó, sagrado Iason! con gloria tanta,
que apenas la llanura cristalina
se ofenda del contacto de tu planta;
el golfo se condense, y la marina
sirua de mudo aplauso á tu Fé Santa,
que quien en ella funda sus alientos
es Arbitro de mundos, y elementos.

O tu solo Argonauta soberano
de la empressa mayor; pues feruoroso
descubriste entregandote al mar cano
el oro de tu Fé marauilloso;
tu que de otras esferas ciudadano
domaste la ceruiz del centro undoso
viue, viue inmortal, y para exemplo,
la Fé por tanta Fé te erija templo.

Salue, ó Moysen segundo, a cuyo ardiente
impulso, avassallado el elemento
suspendió de su rapida corriente
el libre, el sonoroso mouimiento;
si ventaja en prodigios se consiente
es tuya; pues si aquel con sacro aliento
los salobres carambanos diuide,
con repetida acción tu Fé los mide.

Cinco vezes el folgo en mansión grata
anegando los riesgos del destino
adormeció sus impetus de plata
solido haziendo, el curso cristalino:
el suyo, en tu candor puro retrata
de aljofares labrandote el camino,
para que quede en él tu estampa breue
eternizada en laminas de nieue.

Pero que mucho, ó Pedro, que a tu huella
sirua de traspontin la azul campaña,
si lleuauas por norte, y por estrella
la Caridad que siempre te acompaña;
para quien tanta Fé, tanto amor sella,
boluer roca el cristal, es corta hazaña,
que a la sagrada quimica del ruego
mudan de forma, el ayre, el agua, el fuego.

(Fr. Antonio de Huerta: *Triunfos gloriosos... a la canonización de San Pedro de Alcantara.* Madrid. Bernardo de Villa-Diego. 1670. Páginas 60-61).

12

DEZIMA

Don Pedro, tan bien pintais
de la Limosna el valor,
que de enseñança, y primor
a todos Limosna dais.
Vos escrivis lo que obrais,
y con tan docto ardimiento,
gala, artificio, y talento
dais la Limosna a entender,
que pienso que aveis de hazer
liberal a un Avariento.

(PEDRO DE CAMPOS: *Excelencias de la Limosna, y logros de la Caridad.* Madrid. Lucas Antonio de Bedmar, 1672. Fol. 1r.).

13

[TEMA: OCTAVAS. QUE DEN AL SANTO EL PARABIEN, DE LO QUE SE LOGRÓ EN LA BATALLA NAUAL...]

OCTAVAS

PREMIADAS EN SEGUNDO LUGAR. [1]

Salue, ó Francisco, ó grande, o siempre Augusto
defensor de la Fe, por cuyo anhelo
el aura popular te aclamó justo,
y agora Santo te confirma el Cielo:
desde el blanco Aleman, al Indio adusto,
buele tu fama, en alas de tu zelo,
y a leco de tu nombre sin segundo,
sea concabo estrecho, todo el mundo.
Tu, que encendido en colera sagrada,
de la Fe conuocando las columnas,
persuadiste triunfal, robusta Armada
contra las Otomanas medias Lunas:
tu, por cuyo feruor se vió lograda
en la espumosa lid, de dos fortunas
Gloria, que hizieron inclita, tus huellas:
pues eclipsaste Lunas, pisa Estrellas.

1 El primer premio se concedió a Francisco de la Torre.

Gracias te rinda, el braço coronado
de aquella Aguila Austral, y las Naciones
que ligar supo, espiritu sagrado
te vinculen por culto, aclamaciones
publiquen, que al afan de tu cuidado
debieron el aplauso sus pendones
en la Naval, en la feliz victoria
piramide es el mar, de su memoria.

Recibe el parabien, Borja diuino,
del triunfo en que estribó nuestro contento,
pues por tu intercession, hizo el destino
parcial de tanta gloria, un elemento:
quien duda que el Imperio cristalino
avassallado al soplo de tu aliento
inclinaria al Heroe sus espumas
para despues rizarselas en plumas.

Aqui si, que lograron tus portentos
el fruto de piadosas valentías,
pues arbitro de mundos, y elementos,
partiste con el Cielo Monarquias:
duplicados le buelues los talentos,
que como a solo Dios, los passos guias,
quiere que en fauor nuestro, tu influencia
haga precisa ley, la contingencia.

Vive inmortal, y el Solio soberano
hospede tu esplendor gloriosamente,
y quien tuuo piedad siempre, en la mano
goze Augusto laurel, siempre en la frente:
al improperio vil de un Luterano
moriste amante, ó Principe excelente,
para hazerte mayor, fue el morir, arte
que el Sol se ve mayor, quando se parte.

(Ambrosio de Fonperosa y Quintana: *Dias sagrados, y geniales, celebrados en la canonización de S. Francisco de Borja por el Colegio Imperial de la Compañía de Iesus de Madrid...* Madrid. Francisco Nieto. 1672. Fols. 216v.-217r.).

14

Al autor

Dezima

Escrive, Lope elegante,
en Diamante, que si escrives,
verás que en tu nombre vives
mucho mejor que en Diamante.
Del Luzero mas triunfante
pintas fiestas, culto, y galas,
y tan diestro las señalas.
que parece que Miguel
te ha dado para pincel
una Pluma de sus Alas.

(Lope de Bustamante Cuevas y Zúniga: *Elogios épicos, a las plausibles fiestas, que con admiración emuladas, celebró la parroquial inclita de S. Miguel de Segovia...* Madrid. José Fernández de Buendía. 1673. Preliminares).

15

A un alamo excesivamente grande
Assumpto de la Academia

soneto

Arbol frondoso, que el Olimpo escalas,
Icaro, que te atreues a los Cielos;
porque en la ambición vana de tus buelos,
luzgan las verdes plumas de tus alas.
Los campos de Zafir, soberuio talas,
sino es, que a sus luzientes paralelos
te remontas galan, porque a desvelos
te rize el Sol la pompa de tus galas.
Aire, y Tierra domine tu grandeça,
arbitro a dos distintos Elementos,
que cada qual tu magestad abona.
Pues imperando en ellos con firmeça,
ambos te sirven, a tu gloria atentos,
de Trono el Prado, el Aire de Corona.

(Academia *que se celebró en dia de Pascua de Reyes... Año 1674.* [s. l., s. a.]. Folio 16).

16

A Don Felix Lucio de Espinosa

SONETO

Iouen feliz, en cuyo Abril florece
con sabia erudicion discurso anciano,
pues á los coloridos de tu mano
la célebre de Tulio se obscurece,
Aumenta, ilustra, eleua, fauorece
con tu ingenio el estilo Castellano,
que fertil ya, por tu fecundo grano,
nuestra gloriosa Patria se enriquece.
Epistolas tan bien imaginadah,
que afrentan á Caton, dán luz á Numa,
de inauditos conceptos ilustradas.
Viuirán, sin que el tiempo las consuma,
mas que en papel, en bronces entalladas,
gracias al buril docto de tu pluma.

(Felix de Lucio Espinosa y Malo: *Epistolas varias.* Madrid. Francisco Sanz, 1675. Preliminares).

17

Al autor

SONETO

Felix, que con tu aliento se sublima
de nuestra Patria el frase Castellano,
el Orbe que te admira soberano,
te concede el Laurel en prosa y Rima:
En estos rasgos, que tu ingenio anima,
docto, sutil, suave, y Cortesano,
Democrito, tu aplauso ria vfano,
y Eraclito la embidia, llore, y gima.
Con tal arte en las lineas de tu suma
vistes de dos afectos su armonia,
yá sea de plazer, yá de quebranto.
Que en cada docto exemplo de tu pluma
estoy viendo llorosa la alegria,
y con raro primor, risueño el llanto.

(Felix de Lvcio Espinosa y Malo: *Vidas de los Filosofos Democrito, y Heraclito.* Zaragoza. Herederos de Pedro Lanaja. 1676. Preliminares).

18

A la Peregrinacion del Mundo del Doctor D. Pedro Cubero Sebastian, Missionario Apostolico

SONETO

Bien como el Sol, que apenas amanece,
quando su fausto Imperio, y Monarquia
corre tan al compás de su armonia,
que dos Mundos solicito enriquece.

Assi tu Pedro, Sol que replandece
del Polo Austral al tumulo del dia,
alumbraste la ciega idolatria
con la Antorcha mayor, que te engrandece:

Pyramide inmortal de tu memoria
seran aquellos senos escondidos,
que rinden á tu fama aclamaciones.

Pues como explorador de tanta gloria
supiste dar, con triunfos repetidos,
luz al error, á España admiraciones.

(Pedro Cubero Sebastian: *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del Mundo.* Madrid. Iuan García Infançon. 1680. Preliminares).

19

Al Primado de las Españas, D. Luis de Portocarrero, que vistió la Purpura a Su Eminencia

SONETO

Desta Purpura, imagen de la Aurora,
que el sacro rosicler tiñó a gemidos,
en memoria de afanes recibidos,
color que altos Misterios atesora:

El Arbitro mayor, que el Orbe adora
por indultos del Cielo esclarecidos,
manda que con aplausos merecidos
vistas la Augusta pompa, que el Sol dora.

Logra pues, ó Melini, *el digno empleo*
con que te adorna el Vice-Dios humano
por tu merecimiento, y sangre clara:
Recibe por mi mano este trofeo,
que el que te ofrece un don tan soberano
te anuncia en profecia la Tiara.

(Academia *que celebraron los Ingenios de Madrid el dia 11 de Enero de 1682... en obsequio de la Sagrada Purpura del Cardenal Savo Melini...* S. l., s. a., pág. 54).

20

A la muerte de reverendissimo padre maestro fray Raymundo Lumbier

OCTAVAS

El Golfo del saber, el Mar profundo,
en que la Ciencia navegó constante,
el que claros raudales prestó al Mundo,
con su virtud (camino nunca errante),
el Eliseo en el fervor segundo,
en el zelo el Elías vigilante,
la flor mejor, que fertil dió el Carmelo,
el Astro que anamece ya en el Cielo.

El que en Cathedras Sabio, y Eloquente
no conoció del Ocio el ciego engaño,
el Orador mas justo, y eminente,
a quien debió error tanto el desengaño,
el que prodigo siendo, de Clemente,
del Mendigo acudía siempre al daño,
y el que en Obras logró por religiosas
las de Dios exaltar maravillosas.

Ya murió; yerro fué de la ignorancia,
dezir, que falleció, que no fallece
Fenix Raymundo, pues a nueva Infancia,
el arder de su zelo resplandece;
pues batiendo sus plumas la fragancia
de aromáticas letras permanece
a nuevo ser con tan heroica gloria,
que inmortal se eterniza en la memoria.

Mirenle en este libro retratado,
por si le vieren en los suyos vivo,
de aquel original este es traslado;
pero que todos noten apercibo
la distancia que ay de lo pintado,
a lo que es verdadero; pues yo escrivo
de su vida las obras mas lucidas,
y el del que es dueño de almas, y de vidas.

(Joseph Boneta: *Vida del Padre Raymundo Lumbier.* Zaragoça. Domingo Gascon. 1687. Págs. 172-73).

21

A la muerte del reverendissimo padre maestro fray Raymundo Lumbier

SONETO

Esse marmol que vés, esse constante
escollo, coronado de blasones,
que usurpandole al tiempo duraciones
vive esplendor con funebre semblante;
Es la Pyra inmortal, ó caminante
del mas sabio Varon de los Varones
de Lumbier, cuyas raras perfecciones
publica con primor, pluma elegante:
Si quieres ver las luzes que derrama
su vida, su virtud, y alto talento
de este volumen mira el Christal fino.
Y verás como en él (segun la fama)
si mucho le sobró para portento,
muy poco le faltó para Divino.

(Joseph Boneta: *Vida del Padre Raymundo Lumbier.* Pág. 201).

22

Al Excelentissimo señor Don Baltasar de Rojas Pantoja, señor de las Baronias de Segur, y de Fierola, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de Guerra de su Magestad, y su Maestre de Campo General del Exercito de el Reyno de Galicia

Excel.° señor.

Era costumbre de las antiguas plumas, desatarse en alabanças de

los que elegian por Mecenas de sus escritos. Sobrado assumpto tenia yo para su imitación, si cupiera en lo corto de una dedicatoria tan dilatado empeño; pues son tan notorias al mundo las gloriosas acciones de V. Exc. que seria ofenderlas, no dibuxarlas con el color que pide tan heroyca materia; y quando hiziera yo otro volumen aparte de sus hazañas, aun no quedarian encarecidas; pues en treinta y cinco años que ha seruido V. Exc. a su Magestad en guerra viua, no ha passado ninguno sin acción memorable, acreditando lo inuencible de su animo en las victorias tan repetidas, que aun lo reconocen las enemigas huestes. Bien lo vio Flandes en el primer verdor de sus bizarrias; despues lo reconoció Milan en tantos aciertos militares; y ultimamente Cataluña, adonde descolló el realce de sus alientos; pues no emprendio faccion que no lograsse, Ataque que no consiguiesse, ni Empresa que no allanasse, dandole a España muchos laureles, reduciendo por si solo algunas Plaças de gran consequencia, no menos con la inteligencia, que con el braço (que tambien son agudos los filos del ingenio, como los de la espada) hallandose tan iguales en V. ex. el valor, y la buena fortuna, que no tuuo choque, encuentro, ni batalla, en que no dexasse ayrosa la reputacion de las Reales Armas, coronando sus triunfos con el memorable de Monçon, y Salvatierra; bien que los que conocen el valor de V. Exc. no estrañan lo bien afortunado de su denuedo; pues el zelo de engrandecer su patria, el amor con que trata a los soldados, y la fineza con que sirue a su Rey, parece que hazen precisa la felicidad. Mas porque no me riña la modestia de V. Exc. passo al silencio desde la veneracion, sacrificando por desempeño de la mia este pequeño obsequio de doze Comedias de los mayores ingenios de nuestra Mantua, para que siruan a V. Exc. de aliuio, entre los afanes militares, aduirtiendo, que el grande Alexandro en medio de sus aplausos, no se oluidaua de las obras de Homero: que no se opone la armonia al Marcial acento; que esta tambien, como el clarin, y el parche, arrebata el espiritu a empeños gloriosos (si es que ay alguno, que aya dexado de lograr la heroyca resolucion de V. Exc.) cuya vida prospere el cielo con las felicidades que merece. Madrid, catorze de Diziembre de mil y seiscientos y sesenta años.=Su mas afectuoso criado de V. Exc.=Q. S. M. B.

(Pensil *de Apolo, en doze comedias nuevas... Parte catorze.* Madrid. Domingo Garcia y Morras. 1661. Preliminares).

23

A Don Ioseph de Mendieta, Cavallero de la Orden de Santiago, Secretario de su Magestad, y Oficial de la Secretaria de Estado parte de Italia, Regidor del muy Noble, y Leal Señorio de Vizcaya, &c.

Si huuiesse yo de referir aqui la antiguedad, el lustre y la nobleza

de la casa de Mendieta, de quien V. m. es legitimo descendiente, necessariamente auia de ser mayor la carta, que el volumen; por esso, y porque semejantes argumentos son propios de la Historia, y en la general de España no tienen poca parte los Progenitores de V. m. Porque no me lo culpe su modestia, lo passo en silencio, pues no cabe en lo corto de una Dedicatoria la digression de repetir por sus nombres sus Ascendientes; quedese para otra pluma más erudita tan dilatado assunto, que yo me contento ahora con referir lo que ninguno ignora; y es, que en lo presente, y en lo passado gozaron sus mayores el adorno ilustre de todas las Ordenes Militares, con los demas honores, que son gajes de las Armas, y Letras. Y por linea materna, cuyo noble solar tiene su origen en Monforte de Lemus, y Villafranca, goza no menos esplendores: pues si aquellos alcançaron Colegios, Insignias Militares, y Mitras: estos los primeros puestos en la paz, y en la guerra, uniendose Minerva, y Palas para blason de tan noble Familia. Y aunque V. m. no tuuo profession de Soldado, mostrólo ser en las bizarrias, no rehusando los riesgos belicos al lado del Excelentissimo Señor Condestable, que conociendo su valor, y talento, le hizo deposito de los Arcanos mas importantes de la Monarquia, fiandole el manejo de cifras, y papeles de su Secretaria, en cuyo puesto fueron sus meritos de V. m. tan acreedores de la buena fortuna, que con la influencia de tan gran Principe adquirió los honores que oy goza con publico aplauso; por cuya vigilancia, capacidad, y zelo, su Magestad le honró con el puesto de las dos Secretarias de Estado, y Guerra en Flandes, al tiempo que lo era de Camara de su Excelencia en aquel gran Gouierno; con que se infieren las breuedades con que su viueza, y juizio arrebató los aumentos a la experiencia, no deuiendo menos al Cielo por la sangre que le ha concedido, que por las altas prendas de que le ha dotado, singularizandose entre tantas la liberalidad, y espiritu piadoso, de que son testigos las campañas de Galicia, y Flandes, repartiendo con los Soldados pobres, y naturales todo el logro de sus assistencias, pues ninguno ha buscado su amparo de V. m. que no lograsse adelantado el efecto de su esperança pues bebiendole en el semblante la noticia de su necessidad antes que articulada la socorria, que segun sabe V. m. hazer agradezidos, parece estudio de su galanteria lo que es propensión de su natural noble, enseñando a los afortunados el arte de no tener quexosos (que no es menor hazaña conquistar voluntades, que rendir enemigos). Todos estos motivos despertaron mi afecto para ofrecer a V. m. estas doze Comedias de los mayores Ingenios de España; buscando para defensa de tan grandes Plumas al que supo ser amparo de tan nobles espadas.

Servidor de V. m. Q. S. M. B.

(Parte *39 de Comedias nuevas*... Madrid. Joseph Fernandez de Buendia. 1673. Preliminares).

VIII. MIRA DE AMESCUA

Algunas de las composiciones de Mira de Amescua que editamos seguidamente fueron yá reproducidas por E. Cotarelo y Mori en el estudio que le dedicó en los tomos XVII y XVIII del *Boletín de la Real Academia Española.*

1

A la ciudad de Granada

A Alexandro dan mas fama
con buril, pluma, y pinzeles,
Lisippo, Curcio, y Apeles,
que la sangre que él derrama.
Cesar famoso se llama
por su historia, y su conquista.
Roma señora fue vista
del orbe, y no fuera suma
su gloria, a faltar la pluma
del facundo Coronista.

No te importara, o Granada,
estar sobre quatro montes
(entre alegres orizontes)
como Roma edificada:
ni que en la sierra Neuada,
emula al Olimpo altiuo,
haga cristal fugitiuo
de nieue, el templado Abril,
para que llore Genil
los años que fue cautiuo.

Ni que el Dauro que se rie
de las perlas del Idaspes,
ya que no esmeraldas, jaspes
verdes, qual su margen crie.
Ni que oro al Betis embie
con presuncion lisongera.
Ni que en su verde ribera
a las aguas, y a las flores,
den musica ruiseñores
con perpetua Primauera.

Ni que tu Monte Sagrado
tanto los hombros leuante,
que pueda seruir de Atlante
al globo azul, y estrellado.
Ni que estando coronado
de Cruzes, tenga los senos
de santas cenizas llenos,
y en el tal luz resplandezca,
que otro Caluario parezca,
de muchos ladrones buenos.

Ni que des en vez de granos
hombres ilustres, y puedas
cubrir el mundo de sedas,
que te labran tus gusanos.
Ni que en tus campos ufanos,
copia derrame su cuerno.
Ni que tiemple el cielo eterno
tus aires, de tal manera,
que parecen Primauera.
el Estio, y el Inuierno.

Ni si el cielo quiso darte
un rustico Aranjuez,
que no ay discreto juez
que determine, en que parte
Naturaleza, o el Arte
vence. Ni si se dilata
Genil por tu vega grata,
y sus margenes guarnece,
que capa verde parece
con passamanos de plata.

Ni importa, ilustre Granada,
si con tus torres humillas
las barbaras marauillas,
que cantó la edad passada.
Ni la Catolica espada
que el Arabe yugo quita:
sin aquesta historia escrita,
cuyo estilo sin segundo,
en las memorias del mundo
hara tu fama infinita.

(Francisco Bermudez de Pedraza: *Antiguedad y excelencias de Granada*. Madrid. Luis Sanchez. 1608. Preliminares).

2

Epigrama ad avtorem

Parturit ut fructus, liquidas prope fluminis undas
plantatum lignum germinat ut folium:
utq. virens, rapidam, quo se conuerterit, Iris,
Auri coman solis vertitur in faciem:
Non aliter liquidum, Nur sensis natus ad amnem:
Bernardo redoles, germine, fronde, loco.
Quam sequitur sequeris, lucem quæ vicerat astra
Vox simul una canit, dirigit unus amor.

3

Traduccion de Epigrama, del mesmo Autor

Qual arbol que plantado en la riuera
de un arroyuelo manso; o ya florece,
ó en su tiempo y saçon, el fruto ofrece
gozando de su alegre primauera:
O qual del Sol siguiendo la carrera,
el Mirasol enamorado crece
haziendo que se tuerça, o enderece
la flor, a su dorada cabellera.
Tal de Benito Planta generosa,
(como os riega á los dos su eterna fuente)
en el fruto pareces a Bernardo.
Del verdadero Sol, la madre hermosa
celebrays con amor, tan dulcemente
que es uno vuestro espiritu gallardo.

(Fray Gregorio Bravo de Sotomayor, O. S. B.: *Historia de la Imbención, Fundacion, y Milagros de nuestra Señora de Valuanera.* Logroño. Iuan de Mongaston. 1610. Prels.).

4

Al libro de D. Diego de Mendoza

Hijo de aquel espiritu diuino,
que de su ilustre carcel desatado,
será siglos eternos laureado
sobre el safir del cielo cristalino,

Salid, salid al mundo, y peregrino
(que deue ser el bien comunicado)
en alas de la Fama aureis andado
siendo emulo del Sol, ygual camino.
Si la lira de Tracia tiene assiento
en las altas imagines, y aun arde
atreuida su luz, a hazer dos Soles,
Vos perdeis su lugar, por nacer tarde:
pero si estrella, no, del firmamento
sois luz de los ingenios Españoles.

(Diego [Hurtado] de Mendoza: *Obras...* Madrid. Juan de la Cuesta. 1610. Preliminares).

5

Al Autor

Mussa atrevida al sol que su luz canta
desde que al mundo en candido rozio
bajo sobre el vellon hasta que el rio
de su sangre crecio inmortal i santa
No es de Aganipe, no, ni fuerça tanta
tuviera de Ipocrene el cristal frio
otra Deidad mayor, mas alta Clio
mueve tu pletro, inspira tu garganta
Oscurecer tu fama no presuma
el poderoso tiempo en su porfia
que al cantar i escrivir tal argumento
El Aguila de Ioan te dio la pluma
Heman la voz, David el instrumento
i los orbes celestes la armonia.

(Diego de Hojeda: *La Christiada.* Sevilla. Diego Perez. 1611. Preliminares).

6

Al Letor

La figura del jouen Doriforo
(pincel de Polycleto,
valiente admiración del siglo de oro)
el typo fue perfeto,

de quien la antiguedad aprendio el arte
de la noble pintura:
estas las reglas son, para enseñarte
la dulce elocución, y la hermosura,
con que su voz en numeros desata
la Esperica Talia;
que las esferas de Zafir trasciende.
Letor, imita, aprende,
quando furor diuino te arrebata:
feliz la Musa mia,
si se atreve a imitar tanta armonia.
El Fenix canta al Fenix y en las horas,
que en la margen florida
del Dauro, dedicaua a las Auroras,
resistidas al ozio, y blando sueño,
que fragmentos usurpan de la vida:
como diuino dueño
del Coro de Hypocrene,
dio su fecunda voz, parto solene
en este plectro, en esta dulce lira,
en quien España como Menfis mira
al aue que renace,
produciendose a si, y de siglos haze
una edad generosa,
que aromas fueron ya, su cuna y pira:
siendo en voz numerosa,
que al Caystro da espanto,
Fenix en lo inmortal, Cisne en el canto.

(Pedro Soto de Rojas: *Desengaño de Amor en rimas.* Madrid. Viuda de Alonso Martín. 1623. Preliminares).

7

Silua: habla el libro con el Lector

No son estos, que ves, metros dictados
de las hijas de Iupiter; no es Clio
la que inspira a mi voz rythmos sagrados,
no fué el impulso mio
beuido en los crystales de Hippocrene,
ni en Thespia los halló Bellorophonte:
ni soy parto del monte
donde sus aras tiene

la cytara de Apolo, y de Thalia,
Deidad mas generosa fue la mia:
los nueue coros del Impirio cielo
las Pierides fueron de mi canto,
Parnasso es el Carmelo,
fuentes que en Rafidim ameno y santo
al herir de la vara
del Capitan de Dios, han prorrumpido
milagrosos crystales,
Aganipes han sido
que liban a mi voz, sonora y clara,
ardores celestiales:
mi instrumento es Psalterio,
herida cada cuerda es un mysterio:
si en Castellano suena,
deuase al Cisne, que en la rubia arena
del Tajo, desató neuadas plumas,
compitiendo el candor de sus espumas,
y el oro que salpica la ribera:
de cuya voz Pytagoras creyera,
que es alma de Dauid la que oy nos canta:
tanta es su fuerça! su dulçura tanta!

(Joseph de Valdivielso: *Exposición Parafrastica del Psalterio, y de los Canticos del Breuiaria.* Madrid. Viuda de Alonso Martín. 1623. Preliminares).

8

Al Autor

La antiguedad, ó sabia, ó lisongera,
a Thesalo nombraua entre sus Lares,
dedicandole en Doricos altares
imagenes de marmol, y de cera:

Porque al bruto veloz en la carrera
sugetó a disciplinas militares,
y a pesar de los montes y los mares,
bolar hizo sin alas una fiera.

No de otra suerte, tu sabio, y valiente,
o Thesalo Español, leyes impones
al cauallo feroz, inobediente.

Que mucho ! si en Antarticas regiones,
con asombro glorioso del Poniente,
rindes al yugo barbaras naciones.

(Francisco Perez de Navarrete: *Arte de Enfrenar.* Madrid. Iuan Gonçalez. 1626. Preliminares).

9

SONETO

Cantan de Ulises, y del gran Troyano,
los que mejor sintieron sus vitorias,
y quanto mas realçaron las memorias
por ser vano el sujeto, es todo vano.

Si Camargo a cantar tomó la mano,
fue en referir santissimas historias,
y por objeto verdaderas glorias,
de la gloria del gremio Augustiniano.

Gran Tolentino, si por vos ha obrado,
y obra milagros Dios, claro se entiende
por los que este discurso enseña y muestra.

Y darle a tal ingenio, tal cuydado,
ser para el fin que el mismo Dios pretende,
su honra propria, de Augustino, y vuestra.

(Fernando de Salgado y Camargo: *El Santo Milagroso Augustiniano, S. Nicolas de Tolentino.* Madrid. En la Imprenta Real. 1628. Preliminares).

10

SYLVA

Del Filipo Español que eterno viue,
Castellana Thalía
en desatados numeros escriue:
no se oyó resonar tanta harmonia
en los metros artifices de Thebas,
quando las cuerdas Amphion heria,
ni en libres oraciones

Tacito colocó maximas nueuas,
y aforismos constantes,
enseñando politicas acciones,
en clausulas tan breues, y elegantes
trofeos y blasones
de magnanimo Rey, de Rey Christiano
pielagos de virtud, fee que conduce
a puerto celestial, bagel humano;
con tal destreza a Epitome reduce,
que Iustino es vulgar, Floro plebeyo,
quando abreuian a Liuio, y a Pompeyo,
ya admiracion y aplauso no se deue
al que escriuió la Iliada de Homero,
en volumen tan breue,
que parece, que vnió con el primero,
el verso, que fue termino, y fue suma
de la voz mas sutil, y mejor pluma.

(Ana de Castro Egas: *Eternidad del Rey don Filipe Tercero.* Madrid. Viuda de Alonso Martin. 1629. Preliminares).

11

Al milagro de lleuar Angeles al coro al Santo

DEZIMAS

Callaua el metal sonoro
(prouidencia fue el oluido)
y su voz no ha conducido
los Religiosos al coro,
quando sobre nubes de oro
de una alada Ierarquia,
baxó (anticipando al dia)
la que es Palma, Oliua, y Cedro,
que mucho que duerma Pedro,
si es su Vicaria Maria.

Viendo que la Aurora vella
al suelo quiso venir,
en los globos de safir
no quedó candida Estrella;
que no arrojase tras ella

rayos de nieue, y clabel,
los tronos tan de tropel
baxaron del alto Polo,
que a Dios le dexaran solo,
a no estar en todos él.
Sillas ocupando van,
y en la de Pedro se assienta
a presidir la que essenta
fue de la culpa de Adan,
la señal sus manos dan,
cuyas sombras son jazmines,
y un coro de Serafines
principio a los Salmos dió,
que nunca la Iglesia oyó
tambien cantados Maytines.
Mas que mucho, Pedro es roca,
y asi un esquadron ufano
de abejas labra en su mano
el rubio nectar, que toca
de Ambrosio la dulce boca,
dirá el cielo, yo lo hize,
para dar seña felice
de varon tan singular,
porque Nolasco ha de obrar
todo lo que Ambrosio dize.

(Fray Alonso Remon: *Las fiestas... que hizo la Sagrada Religion de N. Señora de la Merced... a San Pedro Nolasco.* Madrid. Imprenta del Reyno. 1630. Fol. 113).

12

SILVA

A vos fruto sagrado
del Arbol de la vida,
en la sierpe de bronze figurado,
ofrezco un Alma herida
del Aspid del pecado:
y si la sombra sabe
ser vida, y ser antidoto suabe,
que será la luz pura,
cumplimiento, y verdad de la figura?

Vos Harpa, vos David, vos instrumento
que teniendo por laços
rayos vivos del Sol, melenas de oro,
cinco clavijas de Rubi sangriento,
y estiradas las cuerdas de los braços:
ó musico sonoro!
prorrumpen con acento,
de piedad generosa
vuestros labios, que son Clavel, y Rosa,
quando el Alma os ofrezco,
suspendedme la pena que merezco.

La postrimera hora
de mis años llegó, y en el ocaso
el curso de mi vida se vé agora,
si lloró siendo Aurora,
si lloró al primer passo,
si naciendo lloré, al Poniente llora
tambien el alma mía;
si el llanto de quien muere, y de quien nace
Señor, os satisface,
en tan tremendo dia
vuestra clemencia espero,
que llorando naci, y llorando muero.

Quando en la Cruz estais el mundo gime,
el Cielo se obscurece,
los peñascos se quiebran,
ó ya sintiendo que su Autor padece
ó ya porque celebran
que el hombre se redime
un mundo soy pequeño;
gimo mirando padecer mi Dueño,
y tiemblo a sus enojos
eclipsados con lagrimas mis ojos;
mi coraçon, que ha sido
peñasco endurecido,
se quiebra con dolor de mis pecados,
ay Dios, si perdonados
seran en este dia,
animo, pecho; coraçon, confia,
pues en tantas señales
como en su muerte hizieron
cosas irracionales
en sus labios se oyeron:

Perdona, Pedre, a quien aqui me puso,
y yo mismo me acuso
que he sido el uno dellos.
ó labios de piedad! ó labios bellos!

(Avisos *para la muerte*... Madrid. Viuda de Alonso Martin. 1634. Fols. 13v.-15r.).

13

APROBACIÓN

Por comission de los señores del Consejo vi este libro, intitulado, *Premio de la Constancia*, y no hallé en el cosa contra nuestra Fé, y buenas costumbres, puedesele dar licencia que pide su autor. En Madrid a 24 de Agosto 1620.

(Jacinto de Espinel Adorno: *El Premio de la Constancia.* Madrid. Viuda de Alonso Martin. 1620. Preliminares).

14

APROBACIÓN

Este Poema Heroyco, llamado el Bernardo, que v. m. me remitió, he visto con particular atencion, y pienso que los Españoles ingeniosos, dados a la leccion de Poetas, no tienen en su lengua Poema como este, porque en la variedad de los sucessos, y episodios hallaran imitado a Ludouico Ariosto, y en la unidad de la accion, y contextura de la fabula, a Torquato Tasso, y ansi merece ser impresso y leydo y su Autor alabado. Tambien aduierto a v. m. que no ay en el cosa contra la Fé Catolica, y buenas costumbres. Guarde Dios a v. m. largos años. De casa y Febrero a 9. de 1609 años.

(Bernardo de Balbuena: *El Bernardo.* Madrid. Diego Flamenco. 1624. Preliminares).

15

APROBACIÓN

Por comissión de los señores del supremo Consejo de Castilla vi este libro de Comedias de Lope de Vega Carpio, que es la vigesima parte,

no contiene cosa contra nuestra santa Fé ni costumbres Christianas, merece ser impresso, no solo para enseñar virtudes morales y politicas, que es el fin de la Comedia, sino para honra de España y admiración de otras naciones: pues si Suidas y Quintiliano se admirauan de que Menandro huuiesse escrito ochenta Comedias, que admiración se deberá a aquel de quien oy se leen más obras escritas en los tres estilos de la Poesia, que de todos los Poetas Griegos, Latinos y vulgares, desde que Museo y Orfeo inventaron el escriuir en verso enseñanças filosóficas. En Madrid 5. de Otubre 1624.

(Lope de Vega Carpio: *Parte veinte de las Comedias.* Madrid. Viuda de Alonso Martín. 1625. Preliminares).

16

APROBACIÓN

Por comissión del señor don Diego Vela, Vicario general de Madrid, he visto estas ocho Comedias que escrivio don Iuan Ruiz de Alarcon, y no ay en ellas cosa contra nuestra Fe, ni buenas costumbres, sino mucho doctrina moral, y politica, digna del ingenio y letras de su Autor. En Madrid a 29. de Enero de 1622.

(Juan Ruiz de Alarcon: *Parte primera de las Comedias...* Madrid. Juan González. 1628. Preliminares).

Edición de José Simón Díaz

RESEÑAS DE LIBROS

ARCE, JOAQUÍN: *España en Cerdeña. Aportación cultural y testimonios de su influjo.* Madrid, C. S. I. C., Instituto Jerónimo Zurita, 1960, 510 págs.+XXXII láminas.

Joaquín Arce, antiguo lector de Español en las Universidades de Bolonia, Cagliari y Florencia, y actualmente catedrático de Italiano en la Escuela Superior de Comercio de Madrid y profesor de la misma asignatura en la Universidad Central, aprovechó su estancia en Cerdeña (1950-54) para recorrer toda la isla —aldeas, monumentos, iglesias, inscripciones, bibliotecas, archivos— en busca de las huellas de la presencia de España. El resultado de su concienzuda labor fue una documentada tesis doctoral que mereció en un mismo año, 1956, dos premios: el «Menéndez Pelayo», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y el «Premio di Operosità Scientifica» de la Facoltà di Magistero de la Universidad de Florencia.

Esa tesis, puesta al día y enriquecida con algunas monografías posteriores, se ha convertido en el voluminoso libro que ahora ha editado el Instituto Jerónimo Zurita. Aunque el interés que presenta la obra es histórico-cultural en general, el hecho de abarcar, entre sus muchos capítulos, el estudio lingüístico y literario de la cultura isleña desde el punto de vista del influjo español, hace que sea merecedor de la atención de lingüistas y estudiosos de la literatura hispánica.

Tras una introducción, en que se trazan los caracteres permanentes de la cultura sarda y se señala la antigüedad prehistórica de las relaciones hispano-sardas —en cierto modo determinadas por la Naturaleza—, se estudian desde un punto de vista general los lazos de cultura, vida e historia; se evoca la vida de Cagliari en la época española, organizando por primera vez en ordenada y exhaustiva relación todos los recuerdos de entonces todavía existentes; un apretado repertorio de los muchos restos españoles que se conservan en las demás poblaciones de la isla; y, por último, una completa bibliografía de 440 títulos ordenados en nueve secciones. Una interesante colección de láminas y dos nutridos índices, onomástico y toponímico, cierran el volumen. Hubiera sido muy conveniente un mapa de la isla.

A pesar de las dotes de historiador acreditadas en este trabajo, Arce es, por vocación y por formación, un filólogo, en el sentido más ancho de la palabra: sabedor de lengua y literatura. Lejos de ser esto un lastre para su método histórico, ha sido un beneficio, pues gracias a ello ha enriquecido el mero saber documental y de archivo con una visión más vital, más desde dentro, utilizando constantemente el testimonio de los escritores de cada época, nunca explotado hasta ahora con este fin por los historiadores sardos. De esto, y del arte del autor, resulta un panorama vivo, coloreado y de grata lectura aun para los que no se interesan por la historia de la isla.

Este panorama, además, nos traza el contorno preciso para comprender aquellos fenómenos que interesan al lingüista y al historiador literario. En el capítulo titulado

«La Cedeña prerromana y el área hispánica» se estudian los substratos prerromanos y su posible o probable relación con las lenguas prerromanas de Iberia, aprovechando las aportaciones anteriores de Hubschmid, Wagner y Bouda. En otro capítulo, más extenso e importante, «Las lenguas hispánicas en Cerdeña», se describe la fortuna del catalán y el castellano como lenguas de los sardos y su pervivencia aún bajo la dominación piamontesa. El estado lingüístico actual de la isla aparece aquí descrito con notable claridad y con información de primera mano, que rectifica algunos errores corrientes. El estudio del impacto de las dos lenguas hispánicas en los dialectos sardos se completa con otro capítulo dedicado a «Las lenguas de España en Cagliari», en que Arce recoge unos 250 hispanismos léxicos que superan al repertorio registrado por Wagner en ser todos del habla *viva* calaritana.

De la importancia que adquirieron las lenguas españolas, sobre todo la castellana, como vehículos normales de expresión en Cerdeña, nos da idea clara el testimonio artístico. No fue abundante la literatura sarda en español, pero ello no justifica que haya sido —salvo la deshonrosa excepción de Lofraso— virtualmente desconocida de los historiadores de la literatura española. Solamente Menéndez Pelayo, Cossío, Del Val y Elías de Tejada habían estudiado, y de manera parcial, a algunos autores. Por otra parte, en la *Storia della letteratura di Sardegna*, de Alziator (1954), «la valoración de las obras sardas de los siglos XVI y XVII resulta truncada —dice Arce— por no haberla vinculado directamente a la literatura española, de la que estas producciones hispanosardas no son más que ramas desgajadas». Un primer intento de llenar la laguna lo llevó a cabo el mismo Arce en su artículo *La literatura hispánica de Cerdeña (Archivum,* 1956, 138-89), que ahora aparece ampliado y rehecho en las páginas 141-91 de este libro. Esta literatura se inicia a fines del XVI y dura hasta fines del XVIII, escrita en un español perfecto, «como lengua sentida en la intimidad de todas sus posibilidades expresivas». Los autores estudiados por Arce son, principalmente, Antonio de Lofraso *(Los mil y doscientos consejos, Discurso de la gloriosa victoria, Los diez libros de Fortuna de Amor),* inmortalizado por la ironía de Cervantes; Jerónimo Araolla, autor de cinco «secas e incoloras» poesías en español; Jacinto Arnal de Bolea, el más importante de todos, novelista y poeta gongorino *(El forastero);* José Delitala, lírico quevediano *(Cima del Monte Parnaso español)* y flojo dramático *(Loa de los años que cumplió Don Carlos Segundo);* el desengañado moralista José Zatrilla, autor de una extensa novela cortesana *(Engaños y desengaños del profano amor)* y de un sonoro *Poema heroico* a Sor Juana Inés de la Cruz —aunque no lo señala Arce, la influencia de esta escritora es patente en algunos poemas intercalados en *Engaños y desengaños*—; el Marqués de San Felipe, Vicente Bacallar, uno de los fundadores de la Academia Española, poeta *(Los Tobías),* tratadista político *(Monarquía hebrea)* e historiador *(Comentarios de la guerra de España,* recientemente editados por la B. A. E.); la monja María Rosalía Merlo, a quien se han atribuido unas *Rimas espirituales* de muy discutida autoría. En fin, el teatro, género de muy precaria vida en Cerdeña, es también examinado en sus escasas muestras.

Para completar este cuadro y situarlo en su verdadera significación, analiza Arce después la influencia de los poetas españoles en la lírica sarda: Garcilaso, Góngora, Calderón; en segundo término, Manrique, Boscán, Montemayor, Fray Luis, Herrera, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Lope y Quevedo. Y, al lado de esto, otra influencia más difusa pero no menos palpable: el sentimiento hispánico. «Si en lo puramente formal o estilístico —resume Arce— nuestros poetas del Siglo de Oro son los constantes modelos, la temática misma, las citas, los episodios y personajes históricos mencionados y hasta el propio orgullo nacionalista, indican que la formación del sardo de entonces —durante dos siglos al menos— estaba decididamente orientada hacia España».

Como se ve, la aportación de este libro a la historia de la literatura española es

de gran interés. Lo es el libro todo para el historiador general. *España en Cerdeña* es una obra con la que habrá que contar, inexcusablemente, para cualquier estudio, grande o pequeño, que se intente hacer en lo futuro relacionado con «la isla que fue española» y con los escritores de nuestra literatura allí nacidos.

MANUEL SECO

CASTELLET, JOSÉ MARÍA: *Veinte años de poesía española* (1939-1959). Biblioteca Breve. Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona. 1960. 420 págs.

El autor de la presente antología, nos señala en una interesante *Justificación* previa, los objetivos que persiguió al formarla y los supuestos de que partió para hacerlo. Y esa justificación, es tanto más interesante por cuanto que es, además, una razonada apología del plan y su proceder: nada de «muestrario compuesto sobre el nombre de los poetas, dejando de lado la consideración histórica de la poesía y de la literatura, en el convencimiento de que un análisis de los fenómenos sociales económicos y políticos que rodean al poeta y a su obra nos ayudará a una mejor comprensión de ésta, y a una mayor toma de conciencia de los problemas que, por ser los de nuestro mundo histórico, son también los del mundo cultural que en él se integra».

Por eso, una antología de este tipo, necesitaba una introducción o unos comentarios que acompañasen o aclararan la mera sucesión de poemas (más que de poetas, claro está, en el presente caso), y a ello dedica, en efecto, Castellet, las primeras páginas de la obra.

Sin embargo, y pese a dicha necesidad de un apoyo teórico a la antología así concebida, sorprende un poco la extensión que alcanza aquélla en la obra que comentamos: casi cien páginas, de una Introducción matizada y perfectamente estructurada, a que no estamos acostumbrados en las modernas antologías. La explicación la encontramos páginas adelante, al indicarnos Castellet que tal exposición no es más que un esquema de su libro en prensa «Simbolismo y realismo en la poesía contemporánea».

Este mismo título nos puede dar idea de esa trayectoria histórica que el crítico encuentra en nuestra poesía, que razona teóricamente en la Introducción y trata de ejemplificar luego (en parte) como antólogo.

Arranca, en su estudio histórico, de la posición simbólica europea desde la Revolución Francesa, que en España se irá introduciendo con el Modernismo, y que con naturales variantes encontrará predicamento en Juan Ramón Jiménez y los poetas de la generación de 1927.

Nota cómo en nuestra patria hay escritores que debido a las circunstancias político-sociales por que atravesamos, anticipan el realismo posterior, en sus ideas (Unamuno, Machado...), pero dentro de una forma y procedimientos simbolistas con frecuencia (a excepción de las últimas ideas —poco conocidas, por otra parte— de Antonio Machado).

Cómo la guerra civil española deja asomar unos brotes de realismo (que se interrumpirán con la paz) cuando en Europa apenas se vislumbran algunas voces de alerta. Cómo, en fin, tras unos años de poesía puramente esteticista (el auge del garcilasismo), cómo en Europa la sacudida de la segunda guerra mundial acabaría con la herencia simbolista para comprometerse en el realismo, en España, desde 1944 («Hijos de la ira», «Sombra del paraíso»), comenzando por Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre, siguiendo casi todos los poetas del 27 y tras ellos y aun con ellos cada vez más, la mayoría de las jóvenes generaciones, se lanzaban de lleno hacia un realismo histórico y social.

No deja de chocar el aspecto francamente peyorativo que en su expresión tiene la palabra «burgués» y «burguesía», que parece a veces cargar de sentidos oscurantistas y desde luego siempre anti-progresista. Ya notaba algo similar, a este respecto, Ignacio Agustí en su artículo «Rebelión y continuidad en la novelística española» (Revista «Nuestro tiempo», núm. 71), en relación con la obra de Castellet: «La hora del lector».

Digamos, sin embargo, que nos parece ese estudio-introducción, lo mejor y más interesante de la obra que comentamos. Parece esto poco lógico, tratándose fundamentalmente de una antología, pero es que creemos que el haber intentado la exposición histórica sobre todo, sin abandonar lo estético (del todo, y a veces, habría que añadir) ha dado a la selección un raro carácter híbrido: hay magníficos poemas, junto a otros que nos parecen flojos (admitimos, no obstante, que esto es sumamente opinable, y difícilmente se puede salvar este escollo en una obra así), y no encontramos en la antología logros que nos parecen decisivos en algunos poetas incluidos (¿acaso por no entrar en el terreno de lo «comprometido»? No lo creemos, ya que no sería justo ni leal). Ese mismo compromiso historicista se desvanece en ocasiones (el propio Castellet señala en la introducción casos como el de Claudio Rodríguez entre otros), sin que sepamos demasiado a qué atenernos.

No obstante, digamos finalmente que (si admitimos básicamente lealtad en la elección del antólogo) sí se observa, en general, un progresivo historicismo realista, que avanza sobre todo, en cas brusco cambio, en los años 1944 y 1945, y esto es, precisamente, uno de los puntos en que fundamentalmente insistió el autor en su estudio previo.

Ramón Esquer Torres

Delgado, Sinesio: *Mi teatro.* (Cómo nació la Sociedad de Autores). Prólogos y epílogo de Melchor Fernández Almagro, Alberto Delgado y Francisco Serrano Anguita. Edición homenaje de la Sociedad General de Autores de España en el Centenario del nacimiento de Sinesio Delgado. Talleres Gráficos de la S. G. A. E. Madrid, 1960, 245 págs.

He aquí una obra cuyo tíulo principal podría desorientar no poco. Al menos a mí me ocurrió así, porque ¿quién recuerda, en efecto, el teatro de Sinesio Delgado?, y sobre todo, ¿quién va a manifestar un positivo interés por él, cuando hay tanto que revisar aún entre contemporáneos suyos de creación más valiosa?

Sin embargo, al adentrarnos más en el volumen, vemos que lo que Delgado llama con toda justicia «mi teatro», sí es francamente importante y tiene el suficiente interés, no sólo para despertar nuestra curiosidad, sino para lograr, como lo ha hecho, una edición homenaje de la Sociedad General de Autores de España.

En efecto, Delgado reclama para sí con toda justicia buena parte del mérito de obras dramáticas *por las que* combatió más que ninguno, aunque ajenas, y *con las que* (sobre todo) consiguió llevar adelante sus generosos propósitos en favor de los autores españoles y sus derechos.

Y en este punto, es cuando la obra que comentamos alcanza todo su valor y máxima dimensión.

Desde dentro mismo de lo que narra, no desde una fría erudición a posteriori, sino con la cálida emoción del que vivió aquellos avatares que a las veces le costaron lágrimas dolorosísimas sobre el cadáver de su hijo, casi ofrendado a la nobleza de un ideal, nos da la trayectoria que en España siguieron los derechos de autor.

El Conde de San Luis, al publicar en 1843 el decreto orgánico de teatros, reconociendo y reglamentando en parte la propiedad intelectual, fue la primera avanzadilla de estos justos objetivos. Anteriormente los autores vendían sus manuscritos

a las propias compañías dramáticas, y allí habían acabado sus ganancias. Más tarde fueron editores los que las recibían del autor, como intermediarios entre el mismo y las compañías; pero la situación de los primeros no había cambiado para nada.

Desde 1843, seguía haciéndose lo mismo, pero como los compradores alcanzaban ya algunos derechos, que antes no existían ante la frescura de desaprensivos, podían abonar más a los autores, que eso salían ganando.

Mas un buen día, D. Francisco Camprodón con su «Flor de un día», y luego Eguílaz con «Verdades amargas», prefirieron por vez primera a la venta, su administración de derechos de autor, encargándola a un editor.

Tuvieron que soportar primero las bromas de sus compañeros, pero bien pronto se dieron cuenta éstos de las ventajas del nuevo sistema, y Ventura de la Vega, Luis Mariano de Larra, Asenjo Barbieri, Gaztambide, García Gutiérrez y Olona entre otros, fueron los primeros en imitarles, dejando como administrador común al editor D. Alonso Gullón, a quien sucedería D. Florencio Fiscowich. Este, junto con las casas de Hijos de Hidalgo, y D. Luis Aruej (sucesor de Lalama) fueron los primeros y más importantes editores-administradores de obras dramáticas.

Aún este sistema no lograba excesivos beneficios a los autores, y así, se fundó en 1892 la Sociedad de Autores Compositores y Editores de música, en combinación con la francesa «Petit Droit», y para no confundirse con los Administradores de derechos de representación, se llamó también «Pequeño-derecho».

No mucho después nació la Asociación Lírico-Dramática, de que en 1898 nombraron Secretario a Sinesio Delgado. Desde ese momento, su actividad sin descanso comenzó a dar excelentes frutos: en junio de 1899 nacía la Sociedad de Autores Españoles por iniciativa de Delgado y Chapí, sustituyendo a la Asociación Lírico-Dramática, y aunque un año más tarde se constituyera la Asociación de Autores (la «Contrasociedad», como la llamaron los primeros) de actividades contrapuestas, la obra de aquéllos siguió prosperando, entre luchas titánicas contra los editores (y en especial Fiscowich), hasta englobar en 1901 la «Contrasociedad» primero y al «Pequeño Derecho» poco después.

A partir de ese momento la lucha fue más favorable cada vez, hasta lograr plenamente sus objetivos.

Por fin, en 1932 cesó la Sociedad de Autores Españoles, para constituirse seguidamente en la Sociedad General de Autores de España, que, por ley de 24 de junio de 1941 que disolvía cualquiera otra sociedad de artistas con semejantes objetivos, englobaba todas las actividades que miraban por la salvaguardia de derechos artísticos.

Todos los obstáculos y dificultades que hubo que salvar hasta conseguir ese magnífico resultado, es lo que nos cuenta Sinesio Delgado con una amenidad extraordinaria y que nos hace vivir aquellos duros años de brega.

Completan la obra (y no sólo la enmarcan) los capítulos de Fernández Almagro, Alberto Delgado y Serrano Anguita, que redondean la historia de la Sociedad, la vida del homenajeado, y los propósitos de la presente edición.

Las ilustraciones de Ramón Cilla, ponen la acertada nota caracterizadora de los personajes que desfilan por la historia que comentamos.

Justo el homenaje, utilísimo en su forma, agradabilísimo al tiempo en su exposición.

RAMÓN ESQUER TORRES

DONOVAN, RICHARD B.: *The liturgical drama in medieval Spain*. Toronto. Pontifical Institute of Medieval Studies. 1958. 219 págs.

A la famosa obra de Karl oung, *The drama of the medieval Church*, viene a su-

marse esta nueva aportación que para nosotros tiene una importancia extraordinaria ya que se refiere al drama litúrgico medieval en España. Esta obra del P. Donovan ilumina un amplio sector del primitivo teatro litúrgico en nuestra península. El autor desarrolla su investigación según el plan siguiente: *The origin and development of liturgical drama. The coming of the Roman rite to Spain. Liturgical drama at Toledo. Other liturgical plays west of Catalonia. Reasons for the scarcity of liturgical plays west of Catalonia. Liturgical plays in Catalonia. Vich and the Seo de Urgel. The liturgical drama at Gerona. Plays at Mallorca. Valencia and the liturgical drama. Further examples of liturgical drama in Catalonia. A brief history of the dramatic monologue of the Sibyl. Conclusion.*

La investigación del P. Donovan está ceñida fundamentalmente a la zona catalana, Catedrales de Vich, Seo de Urgel, Gerona, etc. Estudia también las obras halladas en la catedral de Mallorca. Cataluña es la región española que ha brindado al autor una mayor riqueza de materiales para su trabajo. Donovan explica esta abundancia de representaciones litúrgicas en los libros de las catedrales catalanas por razones de carácter histórico: La dominación ejercida en tiempos de Carlomagno sobre Cataluña, el establecimiento de la famosa «Marca Hispánica», gravitó también sobre el ámbito eclesiástico, fundamentalmente con la introducción del rito romano en la liturgia; esto determinó un florecimiento de tropos y secuencias dialogadas y cantadas en los oficios divinos, sobre todo en las dos grandes festividades de Navidad y Pascua de Resurrección. Nueva manifestación dramático-religiosa en la que coinciden los monasterios y catedrales situados a ambos lados del Pirineo. Ello le hace pensar al P. Donovan en un origen simultáneo del drama litúrgico para España y Francia y dice explícitamente que no hay ninguna razón por la que *the liturgical drama could not have begun in Catalonia at the same time that it dit in France*» y aduce en favor de esta hipótesis las representaciones que tenían lugar en Ripoll, Vich, Seo de Urgel, Gerona, etc. (pág. 168). Esto puede ser muy importante si consideramos al teatro litúrgico como origen del teatro religioso medieval español, pero el P. Donovan se muestra cauto en este punto. Su libro trata del drama litúrgico en un sentido muy estricto, quedan fuera del mismo otras manifestaciones del teatro religioso medieval como los *autos*, *representaciones*, o los *misteris*, etc. El autor no tiene ninguna afirmación taxativa de que considere al drama litúrgico como origen probable del teatro posterior y, sin embargo, del conjunto del libro, del total de materiales y obras estudiadas en sus páginas parece desprenderse una afirmación tácita en este sentido, como si una íntima convicción del autor hubiera impregnado la totalidad de su obra. En realidad el P. Donovan está muy consciente de la importancia de esta cuestión ya que su Introducción comienza con estas palabras «*the subject is not only fascinating in itself, but is of importance for the history o fthe theater*».

El visible contraste entre el estudio realizado para Cataluña y Mallorca respecto del resto de España se justifica en el libro de Donovan por la presunta escasez de obras en la España no catalana; escasez atribuida a causas históricas: como ya hemos dicho, la Marca Hispánica, establecida por Carlomagno, abolió el rito mozárabe en Cataluña dos siglos antes que en Castilla; Cataluña tuvo durante doscientos años el rito romano que favorecía las dramatizaciones litúrgicas. En cambio la introducción del rito romano en el resto de la Península coincide con la presencia de los cluniacenses en nuestros monasterios, que influyeron desfavorablemente en el desarrollo de las dramatizaciones litúrgicas.

Pero todo ello no impide la presencia de dramas litúrgicos, más o menos aislados, en las restantes catedrales españolas. El mismo Donovan reconoce en su *Preface* que «*catalogues or inventories of many Spanish ecclesiastical libreries and archives have not as yet been published*»; es decir que si nuestros archivos y bibliotecas de monasterios, catedrales, conventos e iglesias guardan aún tanta probable riqueza por inven-

tariar es acaso prematuro dictaminar una ausencia, o, al menos, una carestía de drama litúrgico para la mayor parte de España a la que Donovan, curiosamente, llama «Oeste de Cataluña» (cap. V).

Futuras aportaciones podrán ampliar este campo, aunque no es fácil que en una misma persona concurran el interés que el P. Donovan ha mostrado por estas arduas investigaciones, el profundo conocimiento que posee de las narraciones históricas en las secuencias dramáticas interpoladas en los oficios litúrgicos y su dominio de la bibliografía existente sobre este tema, sobre todo de los trabajos de Karl Young. La contribución de Richard B. Donovan es verdaderamente valiosa.

JUANA JOSÉ DE PRADES

GIL DE BIEDMA, JAIME: *Cántico: El mundo y la poesía de Jorge Guillén*. Biblioteca breve. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona. 1960. 189 págs.

Lo primero que Gil de Biedma nos ofrece en su obra, es una interesante introspección sobre los supuestos y las circunstancias en que se ha basado la gestación de la obra que comentamos. «Historia de una experiencia literaria», la titula el autor, y tiene el mérito de la sinceridad, y el valor de mostrarnos el enfoque íntimo bajo el cual se estudia la obra de Guillén. Y a este respecto diremos que acaso nos parezca óptima la doble circunstancia que presidió su elaboración: entusiasta en su primera parte, al estudiar el mundo «guilleniano», para llegar a su intimidad fervorosamente; fría la segunda, en que el tiempo transcurrido ha entibiado la identificación con una poética que va quedando atrás, para, por esos mismos motivos, alcanzar una mayor objetividad en la crítica del estilo que lo caracteriza.

Para penetrar en el mundo de «Cántico» y de su autor, comienza por ver su actitud ante las cosas, posición que en Guillén es bien conocida, y que expresaremos con las propias palabras de Gil de Biedma: «Guillén ama las cosas..., las apariencias no engañan. Las cosas son buenas, en el sentido en que es bueno un cuadro o un collar: son lo que parecen». La «inmediatez» que ya Dámaso Alonso vio en el poeta, sin excluir una reflexión (positiva) respecto a ellas, marcan los polos de su actitud ante las cosas.

Junto a esa observación, presenta la que caracteriza la creciente progresión de su libro «Cántico», desde 1928 a 1950, pasando por las ediciones segunda y tercera de 1936 y 1945 respectivamente: el hombre situado en el centro del universo, y en constante «relación» con las cosas; y además, el tema constante del «ser», «ser hacia planitud», acaso la más plena y peculiar caracterización de Jorge Guillén.

Pasa luego a estudiar el tema del amor en el poeta, para lo cual comienza por una corta introducción en que nos plantea su concepción de aquel sentimiento (esta última y «aventurada» palabra es nuestra, claro) con ideas (o palabras) ciertamente curiosas y no poco pintorescas. Sinceramente creemos hubiera sido mejor no acudir a sentidos dobles (etimológico y actual, según el autor) de la palabra «inventar», para entrar a continuación en terrenos francamente discutibles: «...hace falta mucha capacidad imaginativa para sentirse enamorado ..», «...uno se enamora porque quiere, pero para querer enamorarse es preciso inventar primero el amor... y como nadie inventa por sí solo, encontrarse inserto en una tradición le es al enamorado tan indispensable como al escritor». «Han sido los literatos quienes han inventado el amor como manifestación humana a la vez que lo inventaban como tema literario». Etc., etc.

De acuerdo, sin embargo, con el análisis que hace del tema en Guillén (y en especial en «Salvación de la primavera»), para el que constituye la plenitud del ser, y al tiempo manifestación de inmediatez, relación y límites precisos.

De ello surge también su concepción del tiempo, cada vez más acentuada desde las ediciones de 1945 y 1950, con una vertiente (la más importante y acentuada) hacia el futuro, y otra cada vez más perceptible, que considera ya el pasado histórico y civil, plasmado sobre todo en temas amorosos.

Pasa Gil de Biedma luego a considerar algunos puntos si no nuevos, al menos acentuadamente propios de las últimas ediciones de «Cántico», en que parece dar Guillén más beligerencia a temas como el de la muerte, el dolor, el desorden, que habían de estar, lógicamente, lejos de un mundo «perfecto», como lo es el suyo. No hay contradicción, sin embargo, aunque sí ligera evolución; aun suele volver por la plenitud, en los últimos versos de estas mismas composiciones.

En una segunda parte, estudia los supuestos del estilo de Guillén, insistiendo en su curioso contraste entre abstracción y sensación inmediata, que explica en el sentido de que el poeta nos dá en su lenguaje no sólo el pensamiento, sino sobre todo la actividad de pensarlo. A esto último contribuye de forma destacada: signos de puntuación, márgenes y espacios, tan extraordinariamente matizados y abundantes en «Cántico». Y expone a continuación el sistema de ubicación del poema, en un poeta para quien el mundo tiene tan magnífica realidad.

Hay luego un apartado, dedicado más que a Guillén, a la controversia con Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, en un punto y aspecto que no acabamos de comprender. Durante el largo espacio en que Biedma va ejemplificando el caso por aquéllos expuesto, con circunstancias diferentes, no vemos casi nada que contradiga, en el fondo, a los citados críticos, pues que son los primeros en admitir, como es lógico, que son numerosísimos los detalles que coadyuvan a que el «significado» del oyente no sea el inicial del hablante, o que no coincida plenamente, y que esos detalles son o pueden ser de múltiple naturaleza; consideramos bizantina la larga demostración de Gil de Biedma.

El último capítulo del libro, está dedicado a una sutil división de los poemas de Guillén (de varios de ellos al menos), en los que puede verse, como en algunos casos anteriores, la indudable evolución que la poética de Guillén experimenta a lo largo de las sucesivas ediciones de su libro «Cántico», desde la primera a la última y definitiva de 1950.

RAMÓN ESQUER TORRES

MOELLER, CHARLES: *Literatura del siglo XX y Cristianismo. T. IV. La esperanza en Dios Nuestro Padre. Ana Frank. Unamuno. Ch. du Bos. G. Marcel. Hochwälder. Péguy. Versión española de Valentín García Yebra.* Madrid. Editorial Gredos. Raycar. 1960. 662 págs con láms.

En la serie de siete volúmenes que hasta el momento actual tiene proyectada Moeller, acaba de aparecer traducido al castellano el tomo IV, feliz continuación de los tres publicados anteriormente. Su título, *La esperanza en Dios Nuestro Padre*, es una superación en contenido del anterior, *La esperanza humana*. En los autores que comprende ha buscado Moeller el trasfondo de esperanza. La agudeza crítica del estudio le hará ser imprescindible a la hora de enjuiciar los puntos claves de la cultura occidental moderna.

El contenido de esperanza va apareciendo a lo largo de seis estudios sobre Ana Frank, Miguel de Unamuno, Gabriel Marcel, Charles du Bos, Fritz Hochwälder y Charles Péguy.

Las palabras de la muchacha judía, «Dios no me abandonará jamás», abren el capítulo dedicado a su *Diario*. La pequeña holandesa, en el principio de una vida a la que ella sonríe sin saber que está tan cerca de la muerte, va dando en su obra

la línea de la esperanza teologal. Moeller estudia los altibajos de esta esperanza, hasta llegar al momento cumbre en que para Ana «la muerte no era una desgracia». El crítico ha visto claramente en esta frase no la resignación o el agotamiento de quien no quiere ya luchar, sino el tránsito de la esperanza puramente humana a la esperanza en Dios. Un amplio sentido de comprensión y de amor envuelve este artículo cuajado de visiones exactas.

Ni Ana Frank ni Unamuno estaban en el plan primitivo de la obra. Pero para satisfacer el deseo de los lectores españoles que querían ver el juicio de Moeller sobre el gran escritor vasco, el estudio fue incluido en este cuarto tomo. Algunos críticos han apuntado unas notas pesimistas en torno a este volumen, concretamente al estudio sobre Unamuno. No es que el artículo resulte incompleto, como se ha dicho. Nunca quiso ser un juicio global de toda la obra del Rector de Salamanca. Moeller ha hecho su estudio desde el punto de vista de la esperanza. Y de la esperanza cristiana. Buscar otros horizontes es desconocer la idea total de la obra de Moeller.

El crítico belga, dejándose llevar de esa simpatía espiritual que siempre siente por el hombre, nos va mostrando el ascetismo de la vida unamuniana, su espíritu de conquista, su apariencia de «cura vestido de paisano». Moeller ve cómo a Unamuno le llevó a separarse del Catolicismo el intento de racionalizarlo todo. El estudio del proceso religioso de Unamuno abarca desde la piedad infantil de sus primeros años, hasta la etapa racionalista, llegando más tarde a un cristianismo especial, después que en marzo de 1897 tuvo un sueño sobresaltador que siempre interpretó como llamada de Dios. Dos realidades sostienen a Unamuno de forma segura en la duda constante que mantuvo durante su vida. El primer apoyo es el hogar. Así habla el Rector salmantino: «Luego está mi mujer, que por nada se acongoja; que guarda su niñez perdurable, que me alegra la casa y el corazón con su inalterable alegría, que es mi mayor sostén y el alba perfecta de mi vida». La otra realidad que empuja y alienta la vida de Unamuno es la Universidad y la enseñanza universitaria. Con estos dos presupuestos inconmovibles, Unamuno pasa la vida en medio de una duda fija. Su fe se alimenta de dudas. Unamuno sabe que no tiene la fe teologal, pero afirma su voluntad de creer. La nostalgia de inmortalidad que hay en su obra, fue la fuente auténtica de su religiosidad. La desesperación es, con seguridad, el origen de su esperanza. El título que Moeller da al estudio, *La esperanza desesperada*, es bien expresivo y acertado.

El tercer artículo es *Gabriel Marcel y el misterio de la esperanza*. Parte *Moeller* de un hecho importante en la educación de Marcel para enjuiciar su obra. Este hecho es que su infancia estuvo abrumada por el imperativo de conseguir unas normas de moralidad. El ser hijo único, le hizo sentirse solo y buscar, por reacción, la unión con los demás hombres. Convivir es una necesidad vital para Marcel. Se estudia el problema de la muerte y su búsqueda se centra en el encuentro de una comunión de dos espíritus que pueda vender a la muerte y a la soledad. El tema de la inmortalidad no es en Marcel deseo de supervivencia (como lo es en Unamuno), sino seguridad absoluta de que los muertos viven en nosotros.

El estudio dedicado a Charles du Bos toca «la peregrinación hacia la esperanza». Esta peregrinación de Du Bos es seguida fielmente por Moeller y la encuentra bien patente a lo largo de sus obras. El hallazgo del camino hacia Dios terminará inundando su vida y sus escritos. Du Bos llega a alcanzar la esperanza teologal por el camino del amor. La figura del dramaturgo Hochwälder se estudia fundamentalmente a través de su obra principal, *Das Heilige Experiment*. Se basa en las reducciones jesuíticas del Paraguay y está excesivamente apoyada en la leyenda antiespañola para dar mayor fuerza dramática. Tal vez pueda abrirse camino en España al conocimiento del austríaco Hochwälder a través de la crítica de Moeller. Charles Péguy y *la espe-*

ranza de la resurrección, cierran la línea ascendente de la esperanza estudiada por Moeller en este volumen.

Volvemos a insistir en la gran realización que supone este cuarto tomo de la obra de Moeller. No sólo creemos que su interés continúa sino que aumenta, especialmente para el lector español, al introducir el autor un estudio del Unamuno «de carne y hueso», tal como fue en su vida y en sus creencias.

ALFREDO HERMENEGILDO

OLIVER BELMAS, Antonio: *Este otro Rubén Darío. Prólogo de Francisco Maldonado de Guevara*. Editorial Aedos. Barcelona, 1960. 475 págs. (Premio de biografía Aedos).

Una buena biografía debería ser siempre algo más que la simple narración de los hechos de una vida, encerrados entre dos fechas de límite en el tiempo. Debería ser siempre la representación viva, lo más fiel posible, de una trayectoria humana, por medio de la recreación de ese mundo intransferible, hecho de deseos, esperanzas, ambiciones, o desengaños, que configura y cualifica a todo hombre. Para lo primero, basta el conocimiento de los datos que proporciona un documento. Pero para realizar lo segundo, es necesario trascender la frialdad del testimonio y reconstruir, comprensivamente, al hombre que hubo tras él. Ambas labores, la puramente erudita y la de intuición creadora, se han dado la mano en esta obra, la biografía de Rubén Darío, realizada, con amor y conocimiento, por el poeta y profesor Antonio Oliver.

Para juzgar críticamente este libro, es necesario adoptar dos puntos de vista, inseparables en la lectura, pero inevitablemente deslindados en el examen crítico: la obra, como creación literaria en sí y como aportación documental al estudio de Rubén Darío.

En el primer aspecto, *Este otro Rubén Darío*, representa una innovación en el género biográfico en una serie de puntos. El principal de ellos es, sin duda, la alterarión del orden cronológico. Y de él es, por el especial acierto con que es manejado, de donde derivan las más importantes y mejores consecuencias. Sucesivamente, se nos va presentando a Darío, no en su transcurrir en el tiempo, sino afincado en los distintos elementos integradores de su vivir: su formación americana, el amor, la amistad, el arte, las tierras que él amó y, como suprema unión de estas constantes, su despedida final de todas ellas. De esta manera, cuando se cierra el libro, no es la visión de un último Darío la que perdura, sino la exacta representación del poeta en bloque, en toda su existencia ,en todos sus momentos, que son él mismo, su auténtica verdad.

Pero esta visión unitiva, sin sucesión de tiempo, en la que se sostienen en un plano memorístico idéntico el Darío infantil, el adolescente y el poeta ya maduro, se ha visto reforzada por un procedimiento literario menos complejo que la estructura acronológica del libro, pero tan ineficaz como ella: la inclusión del primer y último capítulo, como alzada y descenso del telón del misterio motivador del libro. Si, como afirma el autor, aquél debe su aparición al hallazgo inestimable del archivo rubeniano en el pueblecito de Navalsáuz, celosamente guardado por Francisca Sánchez, el *Anagrama* con que comienza la obra es, en la historia, el punto de aranque de ella. Tanto la descripción del viaje de Darío al pueblo abulense, como la excursión del autor y sus amigos al mismo pueblo, casi en peregrinaje sentimental, siguiendo sus huellas, constituyen, tal vez, lo mejor —en un plano puramente literario— del libro. Pero tienen, además, la virtud, y de ahí su enorme interés en la estructura de la obra, de servir de acicate al lector. Es como si en el primer capítulo, casi con técnica de novela policíaca, se desplegase un misterio, que se va a ir desentrañando en las

sucesivas páginas, para hallar la solución final —solución de fidelidad y de amor— en el segundo viaje, casi medio siglo después de la muerte del poeta. La curva se ha cerrado en un círculo perfecto. Y esos casi cincuenta años de fidelidad y amor hallados, son la explicación del primer viaje y, casi, la razón del hombre Rubén Darío, más que del poeta.

En cuanto a lo que el libro representa de valor documental, es algo imposible de condensar en un juicio crítico. Cartas y documentos, aclarando, descubriendo o corroborando puntos oscuros, desconocidos o dudosos de la biografía del poeta nicaragüense. Nunca Oliver Belmás juega sobre lo hipotético, sino que sus conclusiones operan sobre el dato indudable. Un criterio científico inestimable ha presidido, por tanto, sus juicios, hasta el punto de que éstos brotan, casi siempre, como conclusiones inherentes a la presencia documental de los datos. De la mano de éstos se nos presenta a Darío, por ejemplo, en la parte, quizás, más importante de la obra: en sus relaciones con escritores y artistas de su época —Valera, Menéndez y Pelayo, Rueda, Juan Ramón Jiménez, Unamuno, Delmira Agustini, Gabriela Mistral, Amado Nervo, Santos Chocano, Lugones y tantos otros—, en un auténtico alarde documental y con datos preciosos para componer el mosaico intelectual de la vida literaria del Novecientos.

No se ha excluido, por último, del estudio, la parte puramente crítica sobre la obra rubeniana, aunque reducida exclusivamente al análisis métrico. Pero, en este terreno, se realiza uno de los más importantes trabajos sobre el verso de Darío, y sobre el soneto en paticular, indispensable para el estudio, no ya de la obra renovadora del poeta, sino de la corriente modernista que el apadrinó.

El libro se enriquece con un sugerente prólogo de Maldonado de Guevara, en que, a través incluso de experiencias personales lindantes con lo anecdótico, nos da una visión original del papel innovador de Darío, en parangón armónico con Eugenio de Castro, para adentrarse más tarde, tras un detenido análisis métrico, en la esencia de lo rubeniano, en un difícil alarde de intuición crítica.

María del Pilar Palomo

Praag-Chantraine, Jacqueline van: *Gabriel Miró ou le visage du Levant, terre d'Espagne*. Préface de Jean Cassou. A. G. Nizet, Editeur. París, 1959. 463 págs.

Tras el adelanto que del presente libro publicó su autora en la *Revista Hispánica Moderna* —*Gabriel Miró, el rostro del «Levante»*. (Nueva York, año XXIV, octubre de 1958)—, y como culminación de anteriores trabajos suyos sobre el escritor levantino —*Introduction a l'oeuvre de Gabriel Miró, Espagne, terre d'election du pirandellisme, Marcel Proust et Gabriel Miró*—, nos llega esta documentada y extensa monografía, que aspira a condensar los múltiples aspectos que proporciona el estudio de Miró y su obra: el biográfico, el crítico, el estilístico y el bibliográfico.

Si en el análisis de la obra de un autor, sea el que fuere, el deslindar la obra de la vida es cerrar el paso a muchos y posibles esclarecimientos de la primera, en el caso de Miró es absolutamente precisa la unión de ambas, pese a la aparente vulgaridad del transcurrir cotidiano de su existencia. Ese transcurrir, de remansada acción externa, que encerró una vida interior de una gran riqueza, como observa Jacqueline van Praag, pero que, al mismo tiempo, está ocultando una extrañísima psicología, amasada en obsesiones y recuerdos sensitivos, lo mismo que la luz hiriente, la claridad pura de su paisaje literario, oculta casi siempre, porque nos deslumbra, el fondo sombrío de la crueldad, el regusto morboso en el dolor. Lo que llamaría «fenómeno mironiano», ha sido atisbado por van Praag, pero, quizás, no queda suficientemente

esclarecido ese trasfondo del escritor, de su psicología, sin el cual es imposible explicarnos satisfactoriamente, del todo, la obra de Miró, en su extraña y genuina mezcla de morbosa hipersensibilidad e infantilismo rezagado. En este aspecto, el primer capítulo del libro, *Vie de Gabriel Miró (1879-1930)*, con ser una exacta, documentada y elegantemente escrita biografía del autor, es, probablemente, lo menos personal del estudio.

Miró vuelve de continuo sus ojos sobre un pasado infantil. Toda su obra brota de las sensaciones que perviven en él de su niñez. De ahí que los elementos que integran su obra, estarán totalmente desarrollados en toda su plenitud humana, cuando dichos elementos sean susceptibles de desarrollo en un alma infantil: el sentimiento del paisaje y la soledad, analizados a la perfección por Jacqueline van Praag. Sin embargo, en los otros dos elementos, o constantes, aducidos por la autora: el amor y el tema de la muerte, hubiese sido conveniente una mayor detención y análisis. Indudablemente, ambos temas son constantes mironianas. Pero el amor adopta en casi todas sus manifestaciones, más que una actitud erótica, una desdibujada ternura hacia todo lo creado —lo que llama van Praag *L'amour universel*—, pero que se rompe de continuo, pese a su nítida y dulce apariencia, por el impacto, de morbosa repetición, del segundo elemento: la muerte. Ahora bien, no la muerte en toda su profundidad filosófica y trascendente, a la manera clásica, sino —como en un trasnochado romanticismo— en sus aspectos macabros. Porque lo que domina no es la visión del más allá, sino el horror, el medio —mezclado de deseo, como en una pesadilla infantil— no a la muerte en sí, sino a la enfermedad, al dolor, supremas fuerzas de la crueldad de la vida. Así, la *vida* mironiana es, en el fondo, crueldad, de la cual la muerte no es sino la suprema y más injusta de las crueldades. Y de ahí, de ese sentido de la crueldad de la vida, como la persona que, por sufrir de vértigo, precisamente, se siente atraída al abismo, surge esa galería de personajes mironianos, tarados física o anímicamente, tan inteligentemente estudiados por la autora en los restantes capítulos del libro.

Absolutamente conseguidos y llenos de aciertos críticos, de profundidad, de exactas valoraciones literarias, son los dedicados al análisis de la obra de Miró y de su estilo. Dividido el primero —*L'oeuvre*—, en tres partes —*Les oeuvres autobiographiques, L'oeuvre romancée, Les oeuvres d'inspiration religiuse*—, se analiza en él la totalidad de la obra mironiana, con penetración y cuidado. Excelentemente traducidos, se insertan numerosos pasajes del autor, explicativos del texto, que constituyen un acierto ejemplificador.

En segundo capítulo indicado, *Le style, la langue, les moyens d'expresion*, se estudia estilísticamente el lenguaje mironiano, con meticulosidad suma. Pero este análisis, frente a lo que suele suceder en estudios de este tipo, trasciende el simple recuento enumerativo, inútil y prolijo, para llegar a constructivas afirmaciones sobre el estilo del escritor. En la tercera parte del capítulo hay pasajes, —como el dedicado, por ejemplo al análisis de las sensaciones olfativas, visuales y auditivas, como elementos integradores del paisaje de Miró—, que nos adentran magníficamente en el mundo del escritor levantino. Este capítulo se complementa con el *Apéndice III*, glosario de voces dialectales que figuran en las obras de Miró, pese a lo discutible de algún término, juzgado erróneamente como dialectal, como *panocha*, nombre que recibe la mazorca del maíz en castellano y no sólo en el dialecto murciano.

Completa el libro una *Bibliografía* sobre Gabriel Miró que comprende las ediciones y traducciones de sus obras, así como los artículos sobre el autor aparecidos desde 1942, punto este último el más incompleto, que contrasta con la ingente y positiva labor que presupone la enumeración sistemática de ediciones y traducciones mironianas.

Posteriormente a la aparición del presente volumen, cima logradísima de esfuerzos anteriores, Jacqueline van Praag ha realizado un nuevo y breve trabajo: *Les poemes en prose de Gabriel Miró*, publicado en la *Revue des langues vivantes*, en su número de enero de 1959, cuando aún estaba en prensa el libro, aparecido en septiembre del mismo año, por lo que, lógicamente, no se cita en su bibliografía.

María del Pilar Palomo

COLECCION DE INDICES

DE

PUBLICACIONES PERIODICAS

Director,
Joaquín de Entrambasaguas

Secretario,
José Simón Díaz

I. *El Artista (Madrid, 1835-1836)*, por José Simón Díaz. 40 pesetas.

II. *No me olvides (Madrid, 1837-1838)*, por Pablo Cabañas. 40 pesetas.

III. *El Alba (1838-1839)*, por José Simón Díaz. 30 pesetas.

IV. *Semanario Pintoresco Español (Madrid, 1836-1857)*, por José Simón Díaz. 60 pesetas.

V. *Cruz y Raya (Madrid, 1933-1936)*, por Rafael Benítez Claros. 30 pesetas.

VI. *Liceo Artístico y Literario (Madrid, 1838)*, por José Simón Díaz. 30 pesetas.

VII. *El Arpa del Creyente (Madrid, 1842)*, por José Simón Díaz. 20 pesetas.

VIII. *Revista de Estudios Hispánicos (Madrid, 1935-1936))*, por José Simón Díaz. 20 pesetas.

IX. *El Reflejo (Madrid, 1843)*, por José Simón Díaz. 30 pesetas.

X. *Educación Pintoresca (Madrid, 1857-1859)*, por José Simón Díaz. 20 pesetas.

XI. *El Cinife (Madrid, 1868)*, por Juan Sampelayo. 28 pesetas.

XII. *La Palma (Palma de Mallorca, 1840-1841)*, por Gaspar Sabater. 45 pesetas.

XIII. *Revista Contemporánea (Madrid, 1875-1907)*, por Ramón Paz. 85 pesetas.

XIV. *Revista de Occidente*, por Enrique Segura Corvasí. 55 pesetas.

XV. *El Museo Universal (Madrid, 1857-1869)*, por Elena Páez Ríos. 170 pesetas.

XVI. *El Europeo (Barcelona, 1823-1824)*, por L. Guarner. 55 pesetas.

XVII. *El Fénix (Valencia, 1844-1849)*, por F. Almela y Vives. 95 pesetas.

XVIII. *Ateneo (Madrid, 1906-1912)*, por A. Sagardía. 80 pesetas.

Pedidos: LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI. — Duque de Medinaceli, 4. — MADRID.